MITÓGRAFOS GRIEGOS

BIBLIOTECA CLÁSICA GREDOS

MITÓGRAFOS GRIEGOS

BIBLIOTECA CLÁSICA GREDOS, 376

MITÓGRAFOS GRIEGOS

PALÉFATO • HERÁCLITO
ANÓNIMO VATICANO
ERATÓSTENES • CORNUTO

INTRODUCCIÓN, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE

JOSÉ B. TORRES GUERRA



EDITORIAL GREDOS

Asesor para la sección griega: CARLOS GARCÍA GUAL.

Según las normas de la B.C.G., la traducción de este volumen ha sido revisada por JUAN MANUEL GUZMÁN HERMIDA.

López de Hoyos, 141, 28002 Madrid.
www.rbalibros.com

La traducción de Comuto incluida en este volumen ha sido preparada en el marco del proyecto de investigación HUM 2007 - 60515 («*Graecia capta*. El influjo de la literatura latina en la cultura y literatura de Grecia, II»), del Ministerio de Educación y Ciencia de España.

Depósito Legal: M. 7.057-2009.

ISBN: 978-84-249-3590-0.

NOTA PREVIA

Los cinco escritos que se recogen aquí conforman una unidad (pese a su diversidad aparente) por cuanto ilustran de forma impecable tres de las formas en que los griegos de la Antigüedad practicaron la mitografía. Los tres primeros opúsculos (las *Historias increíbles* de Paléfato, Heráclito y el Anónimo Vaticano) son básicamente representativos de la exégesis racionalista del mito. Con la obra de Eratóstenes *(Catasterismos)* volvemos, del tiempo impreciso del Anónimo, a la época helenística, momento en que se debió de componer esta suerte de astronomía mitológica en la que se narran las conversiones en estrellas de personajes famosos del mito. Por su parte, el *Repaso de las tradiciones teológicas de los griegos* de Aneo Comuto (obra que se traduce aquí por vez primera al castellano) ejemplifica la corriente alegórica de análisis del mito.

LISTA DE ABREVIATURAS

ANRW	Haase W., Temporini, H. (eds.), *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt,* Berlín, Gruyter, 1972-
DGE	F. R. Adrados, E. Gangutia (eds.), *Diccionario griego español,* Madrid, C.S.I.C., 1980-
DNP	H. Cancik, H. Schneider (eds.), *Der neue Pauly: Enzyklopädie der Antike,* Stuttgart, Metzler, 1998-2003.
FGrHist	F. Jacoby (ed.), *Die Fragmente der griechischen Historiker,* Leiden, Brill, 1954-
LSJ	H. G. Liddell, R. Scott, H. Stuart Jones, *A Greek-English Lexicón,* Oxford, Clarendon Press, 1940^9 (con suplemento: E. A. Barber [ed.], 1968; suplemento revisado: P. G. W. Glare [ed.], 1995).
RE	G. Wissowa *et alii* (eds.), *Paulys Realencyclopädie der classischen Altertumswissenschaft*, Stuttgart, Metzler-Müller, 1893-1978.
SVF	J. von Arnim (ed.), *Stoicorum veterum fragmenta,* Stuttgart, Teubner, 1964 (=1905-1924).

PALÉFATO

HISTORIAS INCREÍBLES

INTRODUCCIÓN

1. EL AUTOR

Paléfato *(Palaíphatos)* es, según los códices, el nombre del autor del compendio de *Historias increíbles (Perì apístōn)* que aquí traducimos. Este nombre parlante *(Palaíphatos* significa «el que habla de cosas antiguas») se le asigna en el léxico de la Suda (IV 8-9 Adler) a cuatro individuos diferentes. Descontando el primero, un épico ateniense[1], es bastante verosímil (aunque no seguro) que los otros tres, autores de obras historiográficas y sobre mitología, sean realmente la misma persona[2]. Este *grammatikós* (la denominación se la aplica la Suda al cuarto Paléfato) podía proceder de Priene, Paros, de Abidos o quizá de Atenas[3]. Si Paléfato fue conocido de Aristóteles, según se puede colegir de Elio Teón, debió de vivir en la segunda mitad del siglo cuarto a.C.[4]

2. LAS «HISTORIAS INCREÍBLES» DE PALÉFATO Y SU MÉTODO DE APROXIMACIÓN AL MITO

La obra de Paléfato conservada a través de los códices[5] se conoce por el nombre de *Historias increíbles.* Lo que ha llegado hasta nosotros es una colección de cincuenta y dos relatos breves de los que los siete últimos (46-52), distintos por sus contenidos, estilo y estructura[6], son un añadido posterior. Ahora bien, el problema capital de este corpus estriba en que no sabemos de cuántos libros constaba la obra original de Paléfato y qué es lo que nosotros poseemos: un solo libro de un conjunto mayor, un epítome de toda la obra o un epítome de un solo libro. Todas estas hipótesis han sido planteadas en relación con las *Historias increíbles* a partir de los datos que nos ofrecen la Suda y otros autores antiguos como Teón, Probo o Eusebio de Cesárea[7]. Nótese que la idoneidad de textos como el de Paléfato para su uso en la escuela pudo conducir a la elaboración de epítomes

diversos del texto original, que quizá confluyeron al fin, en fecha incierta[8], en la colección definitiva que ha pervivído. Aclarar qué queda en el conjunto de la obra primigenia no es tarea fácil; con todo, algo se puede avanzar en este sentido.

Del plan original de la obra procede posiblemente la estructura típica seguida dentro de cada historia. En los cuarenta y cinco primeros capítulos lo habitual es que cada sección se inicie con una narración sucinta del mito que va a ser discutido. A continuación se presenta una breve crítica en la que se sintetizan los motivos por los que el mito tradicional atenta contra la razón. Alguna expresión típica («la verdad es la siguiente», «la verdad es ésta»…) sirve de transición a una segunda narración del mito en la que se ofrece una versión depurada de la que el autor ha eliminado los aspectos inverosímiles. Finalmente el capítulo concluye con otra frase hecha del tipo de «esto es lo que sucedió y lo demás es mito». Es de suponer asimismo que no se deben atribuir a un refundidor sino al autor los comentarios irónicos que afloran ocasionalmente en el texto[9]. En cambio es más discutible que los principios asociativos mínimos que se detectan en la composición del conjunto hayan de proceder del texto de Paléfato. P. ej., los capítulos 3-5 desarrollan leyendas tebanas[10]. Es perfectamente posible que este tipo de asociaciones entre historias hayan sido establecidas *a posteriori* por los compiladores.

Es importante observar que la obra viene precedida de un prólogo de importancia conceptual. En él indica Paléfato cuál es el propósito de su texto: analizar las «historias increíbles» de la tradición para mostrar que los acontecimientos narrados en ellas sucedieron realmente, pero de forma natural y no de la manera fantasiosa que proclama el mito. Con el fin de desenmascarar los errores que contiene la leyenda, Paléfato recurre a tres tipos de explicaciones básicas[11]: la verdad histórica ha sido alterada por un error verbal, por un error de percepción o por un error en la narración de un hecho. Del primer caso se puede poner como ejemplo la historia de las yeguas de Diomedes (7), por criar a las cuales consumió su amo todos los bienes: de ahí que se dijera que estos animales devoraban a los hombres. En cambio, se ha de explicar por un error de percepción lo que se relata sobre Atalanta y Milanión (13): los dos jóvenes entraron en una cueva donde acabó con ellos una pareja de leones; como de la cueva no salieron ya dos jóvenes sino un león y una leona se entendió que aquéllos se habían transformado en estas fieras. El error en la narración de un hecho puede hacer también que nazca el mito, según sucedió con el caballo de madera (16); según Paléfato, el espacio hueco en el que se hallaban emboscados los argivos no era el caballo que éstos abandonaron a las puertas de Troya sino una hondonada próxima a la ciudad.

Llegados a este punto hemos de preguntamos por las relaciones que mantiene Paléfato con otras corrientes antiguas de interpretación del mito. Más que con el alegorismo parece que a Paléfato se lo ha de relacionar con la otra gran corriente antigua de exégesis mítica, la histórico-racionalista[12]. El máximo representante de esta corriente

en la Antigüedad es, ciertamente, Evémero (siglos IV-III a.C.)[13]. No obstante, este tipo de exégesis ya venía siendo practicada por autores como Hecateo (siglo VI a.C.) o Heródoto (siglo V a.C.)[14].Paléfato parece escribir en la misma línea de éstos cuando procura salvaguardar la veracidad del mito eliminando de él todo rasgo contrario a la razón. El aspecto que singulariza a Paléfato se halla en el hecho de que nuestro autor no intenta desmitologizar a los dioses como Evémero sino que los salvaguarda en tanto que nunca los convierte en protagonistas de sus historias increíbles[15]: en la medida en que no habla de ellos no se ve obligado a reconocer que sus figuras no se adecuan a nuestra experiencia de la realidad. Paléfato parece cumplir de esta forma con su objetivo aunque sea al precio de escribir historias que, si no increíbles, sí pueden resultarnos al menos un tanto simplistas[16].

3. EDICIONES DEL TEXTO Y TRADUCCIONES

La propia sencillez del texto de Paléfato da cuenta de su éxito relativo en la tradición. Que las *Historias increíbles* se hayan convertido en lectura escolar explica, por ejemplo, el número de manuscritos conservados (más de treinta)[17], que además transmiten la obra en dos recensiones diferentes. La primera edición del texto griego fue la Aldina (Venecia, 1505), a la que vino a sumarse en el mismo siglo XVI la de Fasianino (Basilea, 1543), acompañada de traducción latina. En los siglos siguientes aparecieron al menos otras seis ediciones de Paléfato, hasta que en 1843 se publicó la preparada por Westermann[18]. Para acceder hoy al *Perì apístōn* en su lengua original debemos seguir acudiendo a la edición crítica de N. Festa (1902), quien escogió editar el texto de una de las recensiones (la de las familias *B* y *S),* acompañándolo de un doble aparato crítico en el que también recogía las lecturas de las familias *A* y *E.* En nuestro país se publicó en 1976 la edición de E. Roquet, cuyo texto reproduce básicamente el de Festa. J. Stem (1996) sigue un proceder similar en su edición bilingüe comentada (griego-inglés), así como A. Santoni (2000: texto en griego e italiano) y K. Brodersen (2002: texto griego y alemán). La primera traducción de Paléfato publicada en España es la versión catalana de E. Roquet. Posteriormente se ha editado la traducción al castellano de M. Sanz (2002)[19]. Con respecto a nuestra propia versión comentaremos que seguimos el texto griego de Festa, del que sólo nos apartamos en el lugar que se indica más adelante; no obstante, mantenemos en la traducción los títulos de los cincuenta y dos capítulos, que Festa edita entre corchetes.

4. BIBLIOGRAFÍA

4.1. *Ediciones*

N. FESTA (ed.), *Mythographi Graeci. III. 2. Palaephati Perì apístōn. Heracliti qui fertur libellus perì apístōn. Excerpta Vaticana (vulgo anonymus De incredibilibus),* Leipzig, Teubner, 1902.
E. ROQUET (ed.), *Palefat. Històries increïbles. Text revisat i traducció,* Barcelona, Fundació Bernat Metge, 1976.

4.2. *Traducciones y comentarios*

K. BRODERSEN, *Die Wahrheit über die griechischen Mythen. Palaiphatos' «Unglaubliche Geschichten»,* Stuttgart, Reclam, 2002.
A. SANTONI, *Storie incredibili,* Pisa, ETS, 2000.
M. SANZ, *Mitógrafos griegos. Eratóstenes, Partenio, Antonino Liberal, Paléfato, Heráclito, Anónimo Vaticano,* Madrid, Akal, 2002.
J. STERN, *Palaephatus. On Unbelievable Tales = Perì apístōn. Translation, Introduction and Commentary*, Wauconda (Ill.), Bolchazy-Carducci, 1996.

4.3. *Estudios*

A. VON BLUMENTHAL, «Palaiphatos [4]», *RE* XVIII.2 (1942), cols. 2451-2455.
G. F. OSMUN, «Palaephatus. Pragmatic Mythographer», *Class. Journ.* 52 (1956), 131-137.
M. SANZ, «Paléfato y la interpretación racionalista del mito: características y antecedentes», *Anuario de estudios filológicos* (Univ. Extremadura) 22 (1999), 403-424.
J. SCHRADER, *Palaephatea.* Berlín, Heinrich, 1893.

DIVERGENCIAS ENTRE EL TEXTO EDITADO POR FESTA (1902) Y EL NUESTRO

3, 9 6: ἁμιλλησόμενος ἁμιλλησάμενος (Sanz)

[1] *Cf.* N. FESTA (ed.), *Mythographi Graeci. III.* 2, Leipzig, Teubner, 1902, págs. XLIII-XLV.

[2] Ésta es la hipótesis de FESTA, *op. cit.,* págs. XXXIII-XXXVIII. En la época, J. SCHRADER (*Palaephatea*, Berlín, Heinrich, 1893, págs. 41 ss.) era contrario a tal hipótesis.

[3] Según la Suda, el segundo Paléfato era oriundo de Paros o Priene (hay un problema textual: *cf.* FESTA, *op. cit.,* pág. XXXIV); según este mismo léxico, el tercero procedía de Abidos y el cuarto de Atenas.

[4] *Cf.* ELIO TEÓN, *Progymnásmata* II 96, 4 s. Spengel. Que el nombre parlante de «Paléfato» le fuese aplicado por el Estagirita a este personaje en razón de sus intereses intelectuales es una conjetura que se ha formulado (*cf.* p. ej. M. SANZ (trad.), *Mitógrafos griegos*, Madrid, Akal, 2002, pág. 197) a partir de la historia análoga que transmite DIÓGENES LAERCIO (V 38) en relación con Teofrasto (*Theóphrastos*, «que se explica de forma divina»).

[5] Poseemos asimismo fragmentos de las obras historiográficas que la Suda les atribuye al tercer y al cuarto Paléfato (*Ciprias, Délicas, Áticas, Troyanas: cf. FGrHist* 44).

[6] *Cf.* n. 90. Los números 46-52 sólo aparecen en una parte de los manuscritos (en la familia A).

[7] *Cf.* lo que indican A. VON BLUMENTHAL, «Palaiphatos [4]», *RE* XVIII.2 (1942), cols. 2451-2455 (*cf.* col. 2454); J. STERN, *Palaephatus. On Unbelievable Tales*, Wauconda, Bolchazy-Carducci, 1996 (*cf.* págs. 4-6); SANZ, *op. cit.,* págs. 197-198.

[8] *Cf.* FESTA, *op. cit.*, págs. XVIII y LI.

[9] P. ej., en el capítulo 30 se pregunta Paléfato si en tiempos de Eetes las pieles eran tan escasas y preciosas como para que un rey aceptase un vellocino a cambio de la mano de su hija.

[10] «Espartos», «La Esfinge cadmea», «El zorro del Teumeso».

[11] *Cf.* M. SANZ, «Paléfato y la interpretación racionalista del mito: características y antecedentes», *Anuario de estudios filológicos* (Univ. Extremadura) 22 (1999), 412-415. Son distintos los planteamientos de E. ROQUET,(ed.), *Palefat. Històies increïbles*, Barcelona, Fundació Bernat Metge, 1976, págs. 34-38, y de STERN, *op. cit.*, pág. 18.

[12] *Cf.* W. NESTLE, *Vom Mythos zum Logos*, 2ª ed., Stuttgart, kröner, 1942, págs. 148-152; G. F. OSMUN, «Palaephatus. Pragmatic Mythographer», *Class. Journ.* 52 (1956), 131-137; SANZ, *art. cit.*

[13] *Cf.* V. DOMÍNGUEZ GARCÍA, *Los dioses de la ruta del incienso: un estudio sobre Evémero de Mesene*, Oviedo, Univ. de Oviedo, 1994.

[14] *Cf.* A. MOMIGLIANO, «Il razionalismo di Ecateo di Mileto», en *Terzo contributo alla storia degli studi classici e del mondo antico*, vol. 1, Roma, Storia e Letteratura, 1966, págs. 323-331; D. LATEINER, *The Historical Method of Herodotus*, Toronto-Búfalo-Londres, Univ. de Toronto, 1989.

[15] No los hace protagonistas de las historias recogidas en los capítulos 1-45: la situación en 46-52 (capítulos espurios) es diferente.

[16] H. J. ROSE *(A Handbook of Greek Mythology*, Londres, Methuen, 1958, pág. 5) tildaba de «nonsense» el racionalismo del texto. A la vez no se ha de pasar por alto el hecho de que la obra trasluce la impronta del Perípato; *cf.* FESTA, *op. cit.*, págs. XXXVI-XXXVII, y SANZ, *op. cit.*, págs. 196-197, 210-213.

[17] *Cf.* FESTA, *op. cit.*, págs. V-VIII.

[18] Para datos sobre estas ediciones *cf.* STERN, *op. cit.*, págs. 6 y 164.

[19] Las referencias completas de los trabajos de Roquet, Stern, Santoni, Brodersen y Sanz pueden consultarse seguidamente en el apartado bibliográfico.

HISTORIAS INCREÍBLES

Esto es lo que yo he escrito acerca de las historias increíbles. Pues la gente más crédula hace caso de todo lo que se cuenta, en tanto que personas sin trato con la sabiduría ni la ciencia. En cambio, los de naturaleza más sutil y mente inquieta dudan por completo de que haya sucedido nada de ello. A mí me parece que todo lo que se cuenta sucedió (pues no surgieron por sí solos los nombres, sin que hubiese ninguna de las historias en que aparecen; antes bien, primero fue el acontecimiento y luego la historia acerca de ello); pero, todas las figuras y formas que se dice que existieron antaño y que ahora no las hay, tales cosas no pudieron darse. Es que, si algo existió alguna vez y en otro tiempo, también ahora existe y volverá a ser[1]. Yo siempre alabo a los escritores Meliso y Lamisco el de Samos, que dicen: «Lo que surgió en un principio existe y seguirá existiendo»[2]. Algunas de las cosas que sucedieron, los poetas y logógrafos las transformaron buscando el lado increíble y asombroso, por sorprender a la gente. Pero yo sé que tales cosas no pueden ser tal como se cuentan; aunque también hago la distinción de que, si no hubieran sucedido, tampoco se contarían. Y, recorriendo muchísimos países, averigüé de los mayores qué habían oído acerca de cada uno de los relatos y, lo que averigüé gracias a ellos, eso es lo que pongo por escrito. También vi personalmente cuál es la apariencia de cada uno de los países; y he puesto por escrito esto no según lo que se contaba sino tras hacer yo mismo mis exploraciones e indagar.

1. *Centauros*

Acerca de los centauros dicen que eran animales que tenían aspecto completo de caballo salvo por la cabeza, que la tenían de varón.

Y, por si alguno se cree que pueda existir un animal de estas características: es imposible. Es que ni hay nada concorde en las naturalezas de caballo y varón, ni la

alimentación es la misma, ni es posible que pase por la boca y la faringe de un hombre la alimentación de un caballo. Y, de haberse dado en tiempos tal ser, también ahora existiría. La verdad es la siguiente.

Cuando Ixión era rey de Tesalia, se hizo a la vida salvaje en el monte Pelio una manada de toros, los cuales hacían también intransitables los restantes montes, pues los toros bajaban a las zonas habitadas, asolaban los árboles y sus frutos y llegaban a matar a las bestias de labor. Así pues, Ixión proclamó que, si alguien acababa con los toros, le daría muchas riquezas. Unos jóvenes del somontano, de una aldea llamada Nube[3], tuvieron la idea de adiestrar caballos como montura (la gente de antes no sabía ir a caballo, sino que sólo empleaban carros). Así que montaban y guiaban a sus corceles hasta el lugar en que estaban los toros, caían sobre la manada y la acribillaban con sus armas. Y los jóvenes, cuando se veían perseguidos por los toros, huían, pues los caballos eran más veloces; pero, cuando los toros se paraban, volvían grupas y los asaeteaban de nuevo. De esta manera los mataron y en razón de ello recibieron el nombre de centauros, porque habían acribillado a los toros[4] (que no se les llama así por tener aspecto de toros, pues los centauros no tienen nada característico de los toros, sino que su aspecto es de caballo y de varón: por tanto, recibieron el nombre por su hazaña).

Y, tras recibir los centauros las riquezas prometidas de parte de Ixión, como se vanagloriaban de su gesta y su riqueza, se volvieron insoportables y cometieron muchas maldades, incluso contra el propio Ixión, quien habitaba la ciudad que ahora se llama Larisa[5] (en aquel entonces, los moradores de ese territorio se llamaban lapitas). Al invitarlos una vez a un banquete, ya borrachos raptaron a las mujeres de aquéllos y, tras hacerlas montar en los caballos, emprendieron la huída hacia su tierra. Tomándola como base de operaciones, les hacían la guerra y, descendiendo durante la noche a la llanura, preparaban emboscadas y, cuando se hacía de día, después de saquear e incendiar volvían a la carrera a los montes. Al irse ellos así, los que los veían de lejos sólo distinguían por detrás la grupa del caballo, pero no su cabeza, y de los hombres el resto del cuerpo, pero no las piernas. Así pues, como veían una visión extraña, decían: «Los centauros, los de Nube, nos avasallan».

Esta imagen y este dicho hicieron que se formara el mito, indigno de crédito, según el cual en el monte fue engendrado, a partir de una nube, un ser que era a la vez caballo y varón[6].

2. *Pasífae*

Acerca de Pasífae se cuenta la historia de que se enamoró de un toro que estaba pastando, y que Dédalo creó una vaca de madera y metió a Pasífae dentro de ella, y que

de esta forma el toro la montó y se unió con la mujer, ésta concibió y dio a luz a un hijo con cuerpo de hombre y cabeza de res.

Yo afirmo que esto no ocurrió. Es que, en primer lugar, es imposible que un animal sienta pasión por otro que no tenga un aparato genital conforme al suyo, pues no puede ser que un perro y un mono, un lobo y una hiena, se unan los unos con los otros, ni un antílope con un ciervo (es que son de especies distintas); y, si se unieran los unos con los otros, no engendrarían. Y un toro no me parece a mí, lo primero, que se uniera con una vaca de madera, pues todos los cuadrúpedos huelen el aparato genital del otro antes de la unión, y entonces lo montan; y, además, la mujer no habría soportado que un toro la cubriera, y tampoco puede gestar un feto provisto de cuernos. La verdad es la siguiente.

Dicen que Minos, que padecía de sus partes, fue curado por Prócride, la nieta de Pandión, a cambio del cachorro de perro y la jabalina <con los que obsequió a> Céfalo[7]. Por esta época hacía compañía a Minos un joven de gran belleza llamado Toro[8]. Pasífae se enamoró de éste, lo convenció para que se acostaran juntos y engendró de él un hijo. Minos echó cuentas sobre el momento de la afección de sus partes, comprendió que no era posible que el niño fuera suyo porque no se habían acostado juntos e, indagando con precisión, cayó en la cuenta de que la criatura era de Toro. Así pues, al niño no le pareció oportuno matarlo porque pasaba por ser hermano de sus hijos; en su lugar lo envió a la montaña para que, cuando creciera, fuese su suerte ser criado de los pastores. Pero éste, al hacerse un hombre, no hacía caso de los vaqueros. Enterado de ello Minos, dio orden de que acudiese a su presencia en la ciudad y de que lo apresaran; y, si seguía por propia voluntad a sus captores, que viniera suelto y, si no, atado. El joven, al enterarse, se retiró a las montañas, donde vivía de asaltar ganados. Cuando Minos envió un contingente más numeroso para capturarlo, el joven hizo un agujero profundo y se encerró en él. En el resto del tiempo que estuvo allí sobrevivía alimentándose de las ovejas y cabras que le echaban; pero, cuando Minos quería vengarse de un hombre, se lo enviaba a éste, que permanecía encerrado en su habitáculo, y así lo ejecutaba. También a Teseo, un hombre belicoso al que había capturado, lo llevó Minos hasta aquel lugar para que muriera. Pero Ariadna había introducido de antemano en el tabuco una espada, con la que Teseo mató al Minotauro ***[9].

Éste fue el suceso que ocurrió, y luego los poetas transformaron el relato en mito.

3. *Espartos*[10]

Una antigua historia dice que Cadmo mató una serpiente[11], que recogió sus dientes y los sembró en su país; luego brotaron hombres con armas.

Pero, si esto fuera cierto, ningún hombre sembraría otra cosa que no fueran dientes

de serpiente; y, si no brotaran en otra tierra, por lo menos se sembrarían en aquella tierra en la que ya antes hubieran brotado. Así pues, la verdad es ésta.

Cadmo, un varón de origen fenicio, llegó a Tebas después de haberle disputado la dignidad real a su hermano Fénix[12]. Era entonces rey de Tebas Draconte, hijo de Ares, quien poseía, entre otras muchas pertenencias propias de un rey, también colmillos de elefante. Cadmo lo mató y se convirtió en rey. Los amigos de Draconte le hacían la guerra, mientras que sus hijos se pusieron al lado de Cadmo. Así pues, los amigos de Draconte, al quedar perdedores en el combate, se apoderaron de las riquezas de Cadmo y de los colmillos de elefante, que estaban depositados en el templo, y escaparon, huyendo cada cual a su patria; pero otros se diseminaron por diversos sitios, y unos se fueron al Ática, otros al Peloponeso, la Fócide y Lócride. De allí partían para hacer la guerra contra los tebanos, y eran unos guerreros terribles, que tenían su misma lengua y conocían el terreno. Y, como huyeron tras apoderarse de los colmillos, los ciudadanos de Tebas decían esto: «¡Éstas son las calamidades que nos ha causado Cadmo al matar a Draconte! Que, gracias a los colmillos de aquél, han surgido muchos hombres de valor que, diseminados, combaten contra nosotros».

Este suceso es lo que ocurrió en realidad y luego se formó el mito.

4. La Esfinge cadmea

De la Esfinge cadmea[13] se dice que era una fiera con cuerpo de perro, cabeza y rostro de muchacha, alas de pájaro y voz humana. Se sentaba sobre el monte Ficio[14] y le proponía un enigma a cada natural de la ciudad; al que veía que no era capaz de resolverlo lo mataba. Cuando Edipo resolvió el enigma la Esfinge se mató tirándose de lo alto.

La historia no es digna de crédito y es inverosímil. Pues no puede haber existido tal engendro, es una chiquillada lo de que quienes no podían resolver los enigmas eran devorados por ella, y es además una simpleza lo de que los cadmeos no disparasen sus flechas contra la fiera, sino que se resignaban a ver devorados a sus conciudadanos como si fueran enemigos. La verdad es la siguiente.

Cadmo, quien tenía por esposa a una amazona llamada Esfinge, llegó a Tebas, y tras matar a Draconte se quedó con su fortuna[15] y su reino, así como (más tarde) con la hermana de Draconte, que se llamaba Harmonía. Al enterarse Esfinge de que Cadmo se había casado con otra convenció a muchos de los ciudadanos para que abandonaran con ella la ciudad; así pues, tras apoderarse de la mayor parte del dinero y coger un perro velocísimo con el que había llegado Cadmo, se marchó con todo ello al monte llamado Ficio, y desde allí le hacía la guerra a Cadmo. Tendía emboscadas en el momento

adecuado y mataba a los que iba atrapando. Los cadmeos a la emboscada la llaman «enigma». Así pues, los ciudadanos andaban constantemente diciendo: «Esfinge, la muy cruel, se pone en emboscada y nos atrapa mientras continúa sentada sobre su monte. Nadie es capaz de descubrir el enigma y es imposible pelear a cara descubierta, pues no corre, sino que vuela, y es a un tiempo perro y mujer: así es de veloz». Cadmo pregonó que, a quien matara a Esfinge, le daría riquezas en abundancia. Así pues, llegó Edipo, un corintio experto en lances militares que tenía un caballo muy veloz; tras distribuir por grupos a los cadmeos, salió de noche, le tendió una trampa, descubrió el enigma (o sea, la emboscada) y mató a Esfinge.

Esto es lo que sucedió y lo demás es mito.

5. *El zorro del Teumeso*

Acerca del zorro del Teumeso[16] dicen que atrapaba a los cadmeos y los devoraba.

Pero es una simpleza, pues no existe ninguna bestia terrestre capaz de atrapar a un hombre y arrastrarlo y, por otra parte, el zorro es un animal pequeño y sin fuerza. Lo que sucedió fue algo del tipo siguiente.

A un tebano, un varón de calidad, lo llamaban Zorro, o sea, «sagaz», pues aventajaba a todos los hombres en inteligencia. El rey, temiendo que conspirara contra él, lo expulsó de la ciudad. Pero el otro, juntando un ejército numeroso y sumando a otros como mercenarios, ocupó la colina llamada Teumeso. Tomándola como base de operaciones asediaba a los tebanos, los cuales decían: «El Zorro cae sobre nosotros y luego se retira». Pero he aquí que llega un varón llamado Céfalo[17], oriundo de Atenas, quien traía un gran ejército para proteger a los tebanos. Éste mató al Zorro y echó a sus tropas del Teumeso.

Sucedido lo cual, empezó a contarse aquel mito.

6. *Acteón*

Dicen que Acteón fue devorado por sus perras.

Pero esto es falso, pues una perra quiere sobre todo a su amo y criador, y especialmente porque las perras de caza menean el rabo delante de todos los hombres. Algunos aseguran que Ártemis[18] <lo convirtió en un ciervo> al que las perras mataron. Yo estoy de acuerdo en que Ártemis puede hacer lo que quiera. Pero no es cierto lo de que un hombre se convierta en ciervo o un ciervo en hombre; estos mitos los compusieron los poetas para que su auditorio no se enojase con la divinidad. La verdad

es ésta.

Acteón era un hombre de Arcadia, aficionado a la caza, que andaba siempre criando muchas perras y cazando en los montes, con lo que se desentendía de sus asuntos. Los hombres de entonces vivían de su propio trabajo y no tenían criados <sino que labraban la tierra ellos mismos>, y el más rico era aquel que <labraba sus propios campos y> más se aplicaba a la faena. Así pues, Acteón, al despreocuparse de los asuntos de su hacienda y preferir la caza, arruinó sus medios de vida. Cuando ya no le quedaba nada, decía la gente: «¡Infeliz Acteón, que lo devoraron sus propias perras!»; también ahora, si es que alguno cae en la desgracia por mantener rameras, solemos decir: «las rameras lo devoraron».

Algo de este tipo es también lo que ocurrió con Acteón.

7. *Las yeguas de Diomedes*[19]

Acerca de las yeguas de Diomedes dicen que comían carne de hombres, cosa risible, pues este animal disfruta más con el pasto o la cebada que con la carne humana. La verdad es ésta.

Los hombres de antaño vivían de su propio trabajo y así obtenían el alimento y los bienes, gracias al trabajo de la tierra. Pero a uno se le ocurrió criar caballos y se complacía hasta tal punto en ellos que perdió sus bienes, pues lo vendió todo y lo gastó en criarlos. Así pues, sus amigos llamaron a estos caballos «antropófagos»[20].

Sucedido lo cual, se extendió el mito.

8. *Níobe*[21]

Dicen que Níobe se convirtió de mujer viva en piedra sobre la tumba de sus hijos.

El que se crea que un hombre se convierte en piedra o una piedra en hombre es un simple. La verdad es ésta.

Al morir los hijos de Níobe, alguien hizo una imagen en piedra de ella y la colocó sobre la tumba <de los hijos>. Así pues, los que pasaban al lado decían: «En piedra está Níobe sobre la tumba: nosotros la hemos visto». Así también se dice ahora: «estaba sentado junto al Heracles de bronce», o «estaba junto al Hermes pario»[22].

Esto es lo que significaba aquello, no que Níobe misma se convirtiera en piedra.

9. *Linceo*

Se dice que Linceo veía hasta lo que estaba bajo tierra[23].

Esto es falso y la verdad es la siguiente.

Linceo fue el primero que obtuvo, practicando la minería, bronce, plata y demás metales. Para las excavaciones llevaba bajo tierra antorchas, que dejaba en el lugar, mientras él sacaba a la superficie sacos con el bronce y el hierro. Así pues, la gente decía: «Linceo ve hasta lo que está bajo tierra, y además se mete en su interior para sacar plata a la superficie».

10. *Ceneo*

Dicen que Ceneo era invulnerable[24].

Pero, quien suponga que hay alguien que, siendo hombre, no puede ser herido por el acero, desvaría. La verdad es la siguiente.

Ceneo era un varón oriundo de Tesalia, hábil en las cosas de la guerra y ducho en el combate. Habiendo participado en muchas batallas, no fue herido nunca, ni cuando murió peleando al lado de los lapitas contra los centauros; ahora bien, cuando lo atraparon, simplemente lo sepultaron, y de esta forma pereció. Así pues, los lapitas decían, después que hubieron recogido su cadáver y visto que no habían herido su cuerpo: «Ceneo no recibió ninguna herida durante el resto de su vida y murió sin recibirla».

11. *Cicno*

Se cuenta también la misma historia acerca de Cicno el de Colonas[25], pues también dicen de aquél que era invulnerable. Era él un guerrero y hombre experto en el combate, que murió en Troya, alcanzado por Aquiles con una piedra, y ni siquiera entonces resultó herido. Así pues, la gente decía al ver su cadáver que era invulnerable, igual que también ahora se dice de los luchadores si es que no reciben heridas. De esta misma forma también se llamó a aquéllos[26] invulnerables. Pero a estos dichos contradice, y da testimonio en mi favor, Ayante, el hijo de Telamón; pues también él era llamado «invulnerable», y sin embargo murió tras herirse a sí mismo con la espada.

12. *Dédalo e Ícaro*

Dicen que Minos encerró a Dédalo y a su hijo Ícaro por culpa de cierta acusación[27],

pero que Dédalo creó para ellos dos unas alas postizas y que así escapó volando junto a Ícaro.

Pensar que un hombre vuele es un sinsentido, aun llevando unas alas postizas. Así pues, lo que cuentan sucedió de este modo.

Dédalo, que estaba en prisión, se coló por un ventanuco, tiró luego de su hijo y, embarcando en un barquichuelo, se escapó. Minos, al darse cuenta, mandó barcos que los persiguieran. Cuando ellos notaron que los seguían, como soplaba un viento impetuoso y favorable, daba la sensación de que volaban. Más tarde, cuando navegaban con un viento de cola que soplaba desde el sur, por la parte de Creta, volcaron en el mar. Y Dédalo se salvó llegando a tierra, pero ícaro pereció (por lo cual recibió de él su nombre el mar Icario[28]); cuando las olas devolvieron el cadáver, su padre lo enterró.

13. *Atalanta y Milanión*

Acerca de Atalanta y Milanión se dice que él se convirtió en león y ella en leona.

Lo que pasó en realidad fue lo siguiente.

Atalanta y Milanión estaban de cacería. Milanión convenció a la muchacha de que se acostara con él y entraron en una gruta para acostarse juntos. Pero en la caverna estaba la guarida de un león y una leona, que, al oír voces, salieron y atacaron a Atalanta y su compañero hasta matarlos. Cuando, después de un tiempo, salieron el león y la leona, los compañeros de cacería de Milanión, al verlos, pensaron que aquéllos se habían convertido en estos animales. Así pues, presentándose en la ciudad hicieron correr el bulo de que Atalanta y su compañero se habían convertido en leones[29].

14. *Calisto*

También es similar lo que se cuenta sobre Calisto: que, yendo de cacería, se convirtió en osa[30].

Pero yo afirmo que también ésta, al ir a parar a una espesura donde se hallaba por casualidad una osa, yendo a cazar acabó devorada; y que sus compañeros de cacería, al ver que entraba en la espesura pero que luego no salía, dijeron que la muchacha se había convertido en osa.

15. *Europa*

Dicen que Europa, la hija de Fénix, llegó montada en un toro, cruzando el mar, de Tiro a Creta.

A mí me parece que ni un toro ni un caballo podrían atravesar un mar tan enorme, y que una muchacha no se subiría a un toro salvaje; y que, Zeus, si quería que Europa llegase a Creta, podría haberle encontrado otro medio de viaje más adecuado. La verdad es ésta.

Un hombre de Cnoso llamado Toro le hacía la guerra al país de Tiro. Al final, pues, raptó de Tiro a otras muchas doncellas y, entre ellas, a la hija del rey, Europa. Por tanto, la gente decía: «Toro se fue llevándose a Europa, la hija del rey».

Esto es lo que sucedió y luego se formó el mito[31].

16. *El caballo de madera*

Dicen que unos aqueos, los campeones que iban en el caballo hueco de madera, se apoderaron de Ilio.

Pero este relato es fantasioso en exceso. La verdad es ésta.

Construyeron un caballo de madera según la medida de las puertas, para que no pudiese entrar cuando lo arrastraran sino que resultara de un tamaño excesivo. Mientras, los jefes de filas se hallaban apostados en una hondonada[32] cercana a la ciudad, la cual ha recibido el nombre de «Emboscada de los argivos» hasta el presente. De la parte de los argivos llegó corriendo, como un desertor, Sinón, quien les explicó que, según un vaticinio, si no introducían el caballo en la ciudad, regresarían los aqueos; pero que, si lo introducían, ya no volverían. Los troyanos, escuchado esto, derribaron el muro e introdujeron el caballo. Cuando estaban en medio del banquete cayeron sobre ellos los griegos, quienes habían entrado por donde estaba demolido el muro, y así fue capturada Ilio.

17. *Éolo*

Se dice que Éolo era un hombre que regía la atmósfera y que le entregó a Odiseo los vientos dentro de un saco[33].

En cuanto a esto, creo que a todos les resulta evidente que no es posible que ocurriese.

Pero sí es lógico que Éolo, que era un astrónomo, le explicase a Odiseo las estaciones y los ortos en función de los cuales soplarán ciertos vientos. Y dicen que también rodeó su ciudad con una muralla de bronce, lo cual es mentira: es que tenía

soldados que protegían su ciudad.

18. *Las Hespérides*

Se dice que las Hespérides eran unas mujeres y que tenían manzanas de oro en un manzano al que protegía una serpiente, y también que Heracles hizo una expedición para conseguir las manzanas. La verdad es la siguiente.

Héspero era un hombre de Mileto que vivía en Caria y tenía dos hijas a las que llamaban Hespérides. Éste contaba con unas ovejas hermosas y buenas productoras, de esa raza que hay ahora en Mileto. Y, por este motivo, las llamaban «de oro», pues el oro es precioso, y también aquéllas eran preciosas. Y, al ganado menor, se lo llamaba «manzanas»[34]. Heracles las vio pastando junto al mar y, arreando con ellas, las introdujo en su nave y, <tras matar>[35] a su pastor, llamado Draconte, las condujo a su patria, cuando ya no vivía Héspero sino sus hijas[36]. La gente decía: «Vimos las manzanas de oro que trajo del país de las Hespérides Heracles, después de matar a su guardián Draconte[37]».

De aquí salió el mito.

19. *Coto y Briáreo*

La historia sobre Coto y Briáreo, lo de que, siendo hombres[38], tenían cien manos, ¿cómo no va a ser una simpleza? La verdad es ésta.

La ciudad en la que vivían tenía por nombre Centímana, y era de la parte de Caonia, que ahora se llama Orestíade. Lo deduzco porque combatieron al lado de los Olímpicos en la batalla contra los Titanes: es que estos territorios son colindantes con el Olimpo. Así pues, la gente decía: «Coto y Briáreo [y Giges][39], los Centímanos, acudieron en ayuda de los Olímpicos y expulsaron a los Titanes del Olimpo».

20. *Escila*

Se dice acerca de Escila que era un ser salvaje que habitaba en el Tirreno, que era mujer hasta el ombligo, que en ese punto le nacían unas cabezas de perros y que el resto del cuerpo lo tenía de serpiente[40].

Imaginarse que existe un ser con tal naturaleza es una enorme simpleza. La verdad

es ésta.

Había unas naves de los tirrenos que saqueaban las costas de Sicilia y el golfo de Jonia[41]. Por aquel entonces había también una trirreme veloz llamada «Escila», nombre que llevaba pintado en la proa. Como esta trirreme apresaba muchas veces al resto de los barcos, de ahí sacaba sus provisiones, y los relatos sobre ella eran abundantes. De ésta logró escaparse Odiseo merced a un viento favorable y potente, y luego le relató en Corcira a Alcínoo[42] cómo lo persiguió, cómo se escapó y el aspecto del barco.

Luego se formó el mito.

21. *Dédalo*

Se dice acerca de Dédalo que fabricaba esculturas que se movían por sí mismas.

Esto a mí me parece imposible, que una escultura se mueva por sí misma. La verdad era la siguiente.

Los escultores e imagineros[43] de entonces hacían los pies unidos el uno al otro y las manos pegadas al cuerpo. Dédalo fue el primero que las elaboró con un pie adelantado. Por eso la gente decía: «Dédalo hizo esta imagen que camina, que no está parada»; así también ahora decimos: «están pintados unos hombres que luchan», y «unos caballos que corren» y «una nave azotada por un temporal». Así también decían que él hacía imágenes que caminaban.

22. *Fineo*

Acerca de Fineo se cuenta la historia de que las Harpías le privaban de su sustento, y piensan algunos que éstas eran unas criaturas aladas que arrebataban la comida de la mesa de Fineo.

La verdad es ésta.

Fineo era un rey de Peonia[44]. Cuando era viejo se quedó sin vista y, además, se le murieron los hijos varones. Tenía por hijas a Erasia y Harpiria <(a las dos les aplicaban los bárbaros el nombre de Harpías)>[45], que dilapidaban su hacienda. Así pues, la gente de la ciudad decía: «¡Desdichado Fineo! Las Harpías le privan de su sustento». Pero se apiadaron de él Cetes y Calais, sus convecinos, hijos de Bóreas (el varón, no el viento)[46], y, acudiendo en su ayuda, expulsaron de la ciudad a las hijas, agruparon sus riquezas y pusieron como guardián de las mismas a un tracio.

23. *Mestra*

Acerca de Mestra, la hija de Erisictón[47], dicen que, cuando quería, podía cambiar de aspecto.

Esto es propio de una fábula risible. Pues, ¿cómo va a ser lógico que de muchacha se convirtiera en vaca, y de nuevo en perra o pájaro? La verdad es la siguiente.

Erisictón era un varón de Tesalia que, tras dilapidar sus riquezas, se volvió pobre. Tenía una hija hermosa y en edad de merecer llamada Mestra; todo el que la veía concebía una gran pasión por ella. Pues bien, la gente de entonces no pretendía a las mujeres con dinero; unos le dieron caballos, otros vacas, algunos ovejas o lo que deseara Mestra. Los tesalios, al ver cómo engrosaba la hacienda de Erisictón, decían: «De Mestra le han venido el caballo, la vaca y lo demás».

A partir de ello se formó el mito.

24. *Geriones*

Dicen que Geriones nació con tres cabezas. Pero es imposible que un solo cuerpo tenga tres cabezas. Se trata de una cosa del tipo siguiente.

En el Ponto Euxino[48] hay una ciudad llamada Trescabezas. Geriones era un hombre renombrado entre la gente de entonces, pues descollaba por su riqueza y por todo lo demás. Tenía también un rebaño de vacas asombroso, en pos del cual llegó Heracles, quien mató a Geriones cuando éste se le resistió[49]. La gente que veía cómo arreaba con las vacas se admiraba, pues eran pequeñas de tamaño, pero su lomo, de la cabeza hacia la parte posterior, era alargado y abombado, no tenían cuernos pero sí una osamenta grande y ancha. Los había que decían a quienes preguntaban por ellas: «Heracles se llevó estas vacas, que eran de Geriones, el de Trescabezas». Algunos supusieron, a partir de lo dicho, que él tenía tres cabezas.

25. *Glauco, hijo de Sísifo*[50]

Dicen que también éste fue devorado por sus caballos.

Ignoran que se consumió por criar caballos, realizar a causa de ello gastos enormes y desentenderse de los asuntos de su casa; así perdió sus medios de vida.

26. *Glauco, hijo de Minos*[51]

También es totalmente ridículo este relato, que, tras haber muerto Glauco en una tinaja de miel. Minos metió en su tumba a Poliido, el hijo de Cérano, quien procedía de Argos. Y, como vio que una serpiente ponía sobre otra serpiente ya muerta una hierba, y así la hacía resucitar, hizo él también lo mismo con Glauco y lo devolvió a la vida.

Esto es imposible, lo de resucitar a un hombre muerto, a una serpiente o a cualquier otro animal. Lo que sucedió fue algo del tipo que sigue.

Glauco se sintió malo del estómago tras tomar miel, al removérsele la bilis en gran cantidad, y se desmayó. Entre otros muchos médicos que acudieron por sacar dinero se presentó también Poliido, cuando Glauco ya estaba expirando; como conocía una hierba curativa que le había mostrado un médico llamado Draconte, utilizó esta planta y le devolvió la salud a Glauco. Así pues, la gente decía: «Poliido resucitó a Glauco, que había muerto por culpa de la miel, gracias a una planta que le había mostrado Draconte»[52].

A partir de aquí formaron el mito los mitógrafos.

27. *Glauco, el del mar*[53]

Se dice que este Glauco, por haber comido también en tiempos una hierba, se libró de la muerte y vive ahora en el mar.

Lo de que fuese Glauco el único que tropezó con esta hierba es una enorme simpleza, así como lo de que pueda vivir en el mar un hombre o cualquier otro ser terrestre, cuando ni siquiera puede vivir en el mar una criatura de los ríos, ni pueden a la inversa vivir en los ríos las criaturas marinas. La verdad es la siguiente.

Glauco era un pescador oriundo de Antedón; era buceador, y en esto aventajaba a todos los demás. Una vez se sumergió en el puerto a la vista de la gente de la ciudad, llegó buceando a cierto lugar y, después de no haber sido visto por los suyos durante bastantes días, volvió a salir buceando y entonces se lo vio. Cuando le preguntaron: «¿Dónde pasaste tantos días?», les dijo: «En el mar». Metió peces en una nasa y, cuando hacía mal tiempo y no podía coger peces ningún otro pescador, preguntaba a la gente de la ciudad qué peces querían que se les llevaran y, como él les llevaba lo que querían, recibió el apodo de «Glauco, el del mar», igual que ahora, si uno vive en el monte y es buen cazador, se le llama «un hombre de monte». Así también Glauco, como pasaba la mayor parte del tiempo en el mar, recibió el nombre de «Glauco, el del mar». Y murió al encontrarse con un animal marino. Como no salía del mar, la gente inventó la historia de que vivía en el mar y que allí se quedaría en adelante.

28. *Belerofonte*

Dicen que a Belerofonte lo llevaba por el aire Pegaso, un caballo alado.

A mí me parece que un caballo no ha sido nunca capaz de tal cosa, ni aun llevando en su cuerpo todas las alas de las aves. Es que, si hubiera existido alguna vez tal ser, también ahora existiría. Dicen también que éste mató a la Quimera de Amisódaro[54]. La Quimera era

por delante león, por detrás serpiente, por el medio cabra.

Algunos piensan que existió tal ser con tres cabezas y un solo cuerpo. Pero es imposible que una serpiente, un león y una cabra tengan una alimentación similar. Y, lo de que teniendo una naturaleza mortal espirara fuego, es una simpleza. Y, ¿a qué cabeza obedecía el cuerpo? La verdad es como sigue.

Belerofonte era un desterrado oriundo de Corinto, un hombre de calidad. Tras fletar un gran barco se dedicaba a asaltar y saquear los territorios colindantes con el mar en el curso de sus navegaciones. El barco se llamaba Pegaso, lo mismo que también ahora cada barco tiene un nombre; y, a mi parecer, el nombre de «Pegaso» le cuadra mejor a un barco que a un caballo[55]. El rey Amisódaro habitaba a la orilla del río Janto, en un elevado monte a partir del cual se extiende, como masa compacta, la selva Telmíside; para llegar al monte hay dos caminos, uno por delante, que parte desde la ciudad de los jantios, y otro por detrás, que viene desde Caria: en el resto de su perímetro hay precipicios abruptos, y en medio de ellos un gran agujero en la tierra, del cual surge incluso fuego. Este monte tiene por nombre Quimera. En aquella época, según dice la gente de los alrededores, vivía por la parte de delante un león y, por la de detrás, una serpiente, animales que hostigaban a los leñadores y pastores. Belerofonte, presentándose entonces, incendió el monte, y así se quemó la selva Telmíside y perecieron aquellas criaturas salvajes. Así pues, la gente de los alrededores decía: «Belerofonte llegó con Pegaso y acabó con la Quimera de Amisódaro».

Esto es lo que sucedió y luego se formó el mito.

29. *Pélope y sus caballos*

Afirman que Pélope llegó con unos caballos alados a Pisa por pretender a Hipodamía, la hija de Enómao[56].

Yo digo lo mismo que también dije a propósito de Pegaso. Como Enómao, de saber que los caballos de Pélope estaban dotados de alas, no habría permitido que a su hija la

subiera a su carro, ha de decirse, pues, que Pélope se presentó con un barco y que en la toldilla llevaba escrito: «Caballos Alados»; y que, tras apoderarse de la joven, se dio a la fuga. La gente decía que, tras apoderarse de la hija de Enómao, se dio a la fuga en sus «Caballos Alados».

Y luego se formó el mito.

30. *Frixo y Hele*

<Acerca de Frixo> relatan que el carnero le vaticinó que su padre los iba a sacrificar; y que, cogiendo a su hermana y subiéndose con ella al animal, cruzaron el mar y llegaron hasta el Ponto Euxino, habiendo recorrido todo el trayecto en tres o cuatro días.

Esto es difícil de creer, que un carnero viaje por mar más rápido que un barco, y a todo esto aguantando a dos seres humanos y, es de suponer, víveres y bebida para él y para ellos, pues, desde luego, no pudieron pasar tanto tiempo sin comer. Después Frixo, al carnero que le había explicado cómo salvarse y lo había salvado, lo degolló, le arrancó la piel y se la entregó a Eetes como regalo de boda de su hija (Eetes reinaba entonces en aquellos lugares). Fíjate en lo escasas que eran entonces las pieles, que un rey aceptaba un vellocino como regalo de boda de su hija; ¿o es que pensaba que su hija sólo se merecía lo que no valía nada? De ahí que algunos, para evitar el lado risible de este asunto, digan: «Esta piel era de oro». Aunque fuera de oro la piel, el rey no tenía necesidad de aceptarla de un varón extranjero. Y se ha dicho que también Jasón aprestó la nave Argo y a los mejores de los helenos por ir en pos de este vellocino. Pero ni Frixo habría sido tan desagradecido como para matar a su benefactor, ni la nave Argo habría navegado en su búsqueda aunque el vellocino hubiera sido de esmeralda. La verdad es como sigue.

Atamante, el hijo de Éolo, hijo de Helén, reinó en Ptía. Al cargo de sus riquezas y del gobierno tenía como valido a un varón al que consideraba especialmente fiel y digno de mucha estima: este hombre se llamaba Carnero. Una vez que murió la madre le confió el poder a Frixo, porque era el mayor ***[57]. Al enterarse de esto Carnero no fue a decirle nada a Atamante pero sí a Frixo. Y le exhortó a que se alejase del país, y él mismo aprestó un barco y puso en él lo que más apreciaba Atamante. Llenó la nave hasta arriba con bienes y riquezas, entre las cuales también se hallaba una imagen que la madre de Mérope[58], una hija del Sol (su nombre era Cos), se había mandado hacer ella misma a expensas de sus bienes, una estatua en oro de su misma talla; el oro de este retrato era mucho y su fama se había extendido por doquier. Así pues, introdujo en la nave todo esto, a Frixo y a Hele, y se escapó. Hele murió de una enfermedad durante la travesía: de ella recibió su nombre el Helesponto; ellos, por su parte, llegaron a Fasis y se

instalaron allí, y Frixo se casó con la hija de Eetes, el rey de los colcos, y le dio como regalo de boda la imagen en oro de Cos. Más tarde, muerto ya Atamante, Jasón se hizo a la mar con la nave Argo por encontrar el oro ese de Cos, no el vellocino de un carnero. Tal es la verdad.

31. *Las hijas de Forcis*[59]

También se ha transmitido un relato muy ridículo en relación con esto: que Forcis tenía tres hijas que, como sólo tenían un ojo, se turnaban en su uso; aquella que lo estaba usando se lo ponía en la cabeza y así podía ver; y, como la una le pasaba el ojo a la otra, todas veían. Pero Perseo, que llegó por detrás de ellas con un paso muy quedo y se apoderó de su ojo, les dijo que no se lo devolvería a no ser que le explicaran dónde se encontraba la Gorgona. De esta forma logró que se lo explicaran. Él, tras cortarle la cabeza, se presentó en Sérifos y, al mostrársela a Polidectes[60], lo convirtió en piedra.

También esto es de lo más risible, que un hombre vivo se vuelva de piedra por ver la cabeza de un muerto. Pues, ¿cuál es el poder de un cuerpo muerto? Lo que sucedió fue algo del tipo siguiente.

Forcis era un varón cerneo. Los cerneos son de raza etíope y habitan la isla de Cerne, que se encuentra más allá de las columnas de Heracles, cultivan la tierra de Libia a la orilla del río Anón, por la parte opuesta a Cartago, y son muy ricos en oro. Este Forcis reinaba en las islas que se encuentran más allá de las columnas de Heracles (son tres) y mandó labrar en oro una estatua de cuatro codos de Atenea. Los cerneos llaman a Atenea Gorgona. al igual que a Ártemis la llaman los tracios Bendis, los cretenses Dictina y los lacedemonios Upis. Así pues, Forcis muere antes de dedicar la estatua en su templo. Dejó tras de sí a tres hijas, Esteno, Euríale y Medusa[61]. Éstas no quisieron casarse con nadie y, tras dividir los bienes, cada una regía en una isla. La imagen de Gorgona ni les parecía bien dedicarla ni dividirla entre ellas, sino que se turnaban teniéndola en depósito como un tesoro propio. Forcis había contado con un camarada, un hombre de calidad, y se servían de él en todos los negocios como si fuera su Ojo.

Perseo era un desterrado oriundo de Argos que se dedicaba a saquear los territorios próximos al mar con los barcos y las tropas que tenía a su cargo. Tras enterarse de que por aquella parte había un reino de mujeres, rico en oro y corto de varones, allí se presenta. Y, en primer lugar, tiende una emboscada en el mar, en el estrecho que media entre Cerne y Sarpedonia[62], y así atrapa al Ojo, cuando cruzaba de una isla a la otra. Éste le explicó que no había nada valioso que pudiera robarles a las tres hermanas salvo la estatua de Gorgona, y le reveló la cantidad de oro de la misma. Las muchachas, por su parte, como el Ojo no había llegado cuando le tocaba según los turnos previstos, se

reunieron en un lugar y se acusaban la una a la otra. Como negaban que lo tuvieran, se preguntaban con extrañeza qué podía haber pasado. En esto llegó en su barco hasta ellas Perseo, cuando se hallaban juntas, y les explicó que él era quien retenía al Ojo y afirmó que no se lo devolvería a no ser que le confesaran dónde estaba Gorgona; también amenazaba con matarlas si no se lo decían. Pues bien, Medusa dijo que no se lo explicaría, pero Esteno y Euríale le mostraron el lugar. Por tanto, a Medusa la mató y a las otras les devolvió el Ojo. Al hacerse con Gorgona la cortó en trozos; y, tras aprestar una trirreme, colocó en ella como mascarón la cabeza de Gorgona y al barco le puso por nombre Gorgona. Con éste recorría una parte y otra del mar, recolectando las riquezas de los isleños y matando a los que no se las daban. Así también llegó navegando hasta los serifios y les reclamó sus fortunas; pero ellos le pidieron unos días para poder reunirlas. Y, tras reunir rocas del tamaño de un hombre, las colocaron en el ágora y se marcharon abandonando Sérifos. Perseo volvió de nuevo con su barco para reclamar las riquezas y, llegado al ágora, no halló ni un alma sino sólo piedras del tamaño de un hombre. Así pues, Perseo les contaba a los restantes isleños, si es que no le entregaban sus riquezas: «Cuidado, no os vaya a pasar como a los serifios que, tras ver la cabeza de Gorgona, se convirtieron en piedra».

32. *Amazonas*

Esto digo también en relación con las amazonas, que quienes formaban su ejército no eran mujeres sino varones bárbaros que llevaban túnicas hasta los pies como las tracias, se sujetaban la cabellera con diademas y llevaban las barbas afeitadas como también hacen ahora los patareos, que habitan junto al Janto[63], y por esto los llamaban «mujeres» los enemigos. Los «amazonas» eran de una raza aguerrida. Pero que la milicia llegue a ser alguna vez cosa de la mujer no es lógico, pues tampoco ahora lo es en ningún lugar.

33. *Orfeo*

También es falsa la historia de Orfeo, lo de que, al toque de su cítara, le seguían cuadrúpedos, reptiles, aves y árboles.

Me parece a mí que lo que sucedió fue esto. Unas Bacantes,presas de furor, despedazaron ovejas en Pieria y, tras efectuar otros muchos actos de violencia, se retiraron a la montaña, donde pasaban los días. Como se quedaron allí, la gente de la ciudad, que sentía preocupación por sus esposas e hijas, mandó llamar a Orfeo y le pidió

que ideara un plan para hacerlas bajar del monte. Él, tras celebrar un ritual en honor a Dioniso, las hizo bajar en su delirio al toque de la cítara. Ellas descendían del monte llevando entonces por vez primera cañas[64] y ramas de árboles de todo tipo. A la gente que lo contemplaba entonces le sorprendió ver tanta madera, y por ello dijeron: «Al toque de su cítara, Orfeo hace bajar del monte incluso al bosque».

Y, a partir de este suceso, se formó el mito.

34. *Pandora*

La historia que se cuenta acerca de Pandora no es admisible, lo de que, tras ser formada de tierra, les comunicó también ella su forma a otros[65]. A mí no me parece que esto sea así, sino que Pandora fue una mujer griega riquísima y que, cuando salía, se acicalaba y maquillaba con abundantes tierras. Pues ésta fue la primera que inventó el maquillarse la piel con tierra en cantidad, igual que hacen también ahora muchas: y sin embargo, ninguna alcanza renombre por la frecuencia del uso.

La realidad es ésta: la historia adoptó luego un giro imposible.

35. *La raza de los Fresnos*

Entre otras muchas insensateces que se han dicho también se cuenta lo de que la primera raza de los hombres nació de los fresnos[66]. A mí me parece inviable que surjan hombres de maderos. Ahora bien, hubo un tal Fresno y fresnos se llamaron los que nacieron de él, igual que los helenos reciben su nombre de Helén y los jonios de Ión. Pero aquella raza se extinguió por completo, y de hecho también su nombre desapareció. Razas de hierro y de bronce nunca las hubo, sino que aquello fue un desvarío.

36. *Heracles*[67]

En relación con Heracles ocurrió también esto. Se dice que tenía en su cuerpo hojas ***. Así pues, Filetes ***, sea que era también un hombre cualquiera, cayó en la cuenta y le quemó, y así le curó. El relato se contó así a partir de entonces.

37. *Ceto*

De Ceto[68] se cuenta lo siguiente, que se presentaba ante los troyanos saliendo del mar y que, si le daban doncellas como alimento, se marchaba; pero, si no era así, asolaba su territorio.

¿Quién no se da cuenta de que es vana esta historia de que los hombres establezcan acuerdos con los peces? No, sino que ocurría esto.

Un rey encumbrado y muy poderoso tenía una gran flota que trastornaba toda la zona de Asia limítrofe con el mar; sus habitantes debían pagar una cantidad fija, la cual también recibe el nombre de tributo. Los hombres de entonces no usaban dinero sino especies, y algunas de las ciudades tenían orden de pagar con caballos, otras con vacas, otras con doncellas. Este rey tenía por nombre Cetón, y los bárbaros lo llamaban Ceto. Pues bien, en la época de rigor se hacía a la mar para reclamar su tributo, y cuantos no se lo entregaban recibían daño en sus tierras. Y llegó a Troya por la época en que también había llegado Heracles con un ejército de griegos. Laomedonte, el rey, lo contrató para que protegiese a los troyanos. Tras desembarcar a sus tropas iba de camino Cetón; pero salieron a su encuentro Heracles y Laomedonte, los cuales llevaban cada uno su propio ejército, y lo mataron[69].

Sucedido lo cual, se formó el mito.

38. *Hidra*

Se dice también de la Hidra de Lema que era un reptil con cincuenta cabezas y un solo cuerpo y que, cuando Heracles le arrancaba una de sus cabezas, le volvían a nacer dos. Y que el cangrejo[70] acudió en auxilio de la Hidra, y que entonces Yolao prestó su ayuda a Heracles, dado que a la Hidra también la ayudaba el cangrejo.

Si alguien se cree que pudo ocurrir nada de esto, es un necio, pues hasta el espectáculo da risa. Y, ¿cómo es que, cuando arrancaba una cabeza, las demás no lo devoraban y se lo hacían pagar? En fin, lo ocurrido fue lo siguiente.

Lerno era rey de cierto territorio, y a partir de él recibía también su nombre el país (en aquel entonces todos los hombres vivían en aldeas, y ese territorio lo ocupan ahora los argivos). En aquella época existían como ciudades Argos, Micenas, Tirena y Lerna[71], y al mando de cada uno de estos lugares había un rey. Así pues, los demás reyes estaban sometidos a Euristeo, hijo de Esténelo, hijo de Perseo, pues de éste era la región más extensa y poblada, Micenas; Lerno, en cambio, no quería estar bajo su dominio. Por este motivo le hacían la guerra. Lerno tenía, a la entrada de su comarca, un fortín soberbio en el que hacían guardia cincuenta arqueros fornidos, los cuales iban y venían en lo alto de la fortaleza sin cesar, tanto de noche como de día. Este fortín llevaba por nombre Hidra. Por tanto, Euristeo envió a Heracles para que asolara la plaza. Los hombres de Heracles

atacaban con fuego a los arqueros que se hallaban en el baluarte y, cuando caía alguno por haber sido alcanzado, acudían para suplirlo dos, pues el muerto había valido por otros tantos. Y cuando Lerno se sintió acuciado por la guerra que libraba con Heracles, contrató a unos mercenarios carios. Al frente de la tropa llegó un hombre alto y aguerrido llamado Cangrejo, con cuyo concurso hacían frente a Heracles. Se presentó luego en ayuda de éste Yolao, el hijo de Ificles, que era sobrino de Heracles y traía consigo tropa procedente de Tebas. Éste se aproximó y prendió fuego al baluarte de la Hidra[72]. Gracias a estos refuerzos pudo abatirlos por completo Heracles, y acabó con la Hidra y destruyó su ejército.

Sucedido lo cual, escribieron que la Hidra era un reptil y formaron el mito.

39. *Cerbero*

De Cerbero se ha dicho que era un perro con tres cabezas. Es evidente que a éste, como a Geriones, también le pusieron el apelativo de «el de tres cabezas» por la ciudad[73], pues la gente decía «es precioso e imponente el perro de Trescabezas». De él se ha dicho que Heracles lo hizo subir del Hades, lo cual no es sino un mito. Lo que sucedió fue algo del tipo siguiente.

Geriones tenía al cuidado de sus vacas unos perros soberbios y jóvenes, cuyos nombres eran Cerbero y Orto[74]. Pues bien, a Orto lo mató Heracles en Trescabezas antes de apoderarse de las vacas, pero Cerbero se fue en compañía de ellas. Al encapricharse del perro un varón de Micenas llamado Moloto, al principio le pidió a Euristeo que se lo entregara. Pero, como Euristeo no quería, sobornó a los vaqueros y encerró al perro en Laconia, en Ténaro[75], en una caverna, al objeto de emplearlo para la cría, pues le pasaba perras para que las cubriera. Euristeo mandó a Heracles a buscar al perro. Éste recorrió todo el Peloponeso hasta llegar donde le indicaron que se encontraba y, descendiendo, hizo subir de la caverna al perro. Por tanto, la gente decía: «Tras bajar por la caverna hasta el Hades, Heracles hizo subir al perro».

40. *Alcestis*

Acerca de Alcestis se ha contado una historia propia de tragedia[76], que, cuando en cierta ocasión iba a morir Admeto, ésta eligió morir en su lugar, que Heracles se la arrebató a la muerte en atención a su piedad y que [, tras hacerla subir del Hades,][77] se la devolvió a Admeto. Pero a mí me parece que uno no puede hacer que reviva nadie que haya muerto. Antes bien, sucedió algo del tipo siguiente.

Después de que sus hijas hubieran matado a Pelias, Acasto, su vástago, las perseguía para acabar con ellas y vengar a su padre. A las demás las atrapó. Pero Alcestis[78] huyó a Feras, junto a su primo Admeto, y, como tomó asiento en el lar, Admeto no pudo entregarla y dársela a Acasto según le exigía éste, quien emplazó un gran contingente en torno a la ciudad y los acosaba con proyectiles incendiarios. Al hacer Admeto una incursión nocturna e ir a dar con un grupo de emboscados, fue capturado vivo. Acasto amenazaba con matarlo si no le entregaba a Alcestis, su suplicante. Así pues, Alcestis se enteró de que iban a matar a Admeto por su causa y, saliendo, se entregó. A Admeto le dejó marchar Acasto, pero a aquélla la tomó presa. Por tanto, la gente decía: «Alcestis es una mujer valerosa como un hombre, pues ha muerto voluntariamente por salvar a Admeto». Ahora bien, esto último no ocurrió, en contra de lo que afirma el mito. Que, por aquella época, acababa de llegar Heracles trayendo desde cierto lugar las yeguas de Diomedes[79]. Yendo aquél de camino lo hospedó Admeto. Y como Admeto se lamentara de la desgracia de Alcestis, Heracles, tras recobrar fuerzas, atacó a Acasto y dispersó su ejército. El botín lo repartió entre su tropa, pero a Alcestis se la entregó a Admeto. Así pues, la gente decía que Heracles se presentó y salvó de la muerte a Alcestis.

Sucedido lo cual, se formó el mito.

41. *Zeto y Anfión*

Acerca de Zeto y Anfión relata Hesíodo[80], entre otros, que levantaron la muralla de Tebas tocando la cítara. Hay quienes piensan que ellos tañían el instrumento y que los sillares, por propia iniciativa, iban subiendo a lo alto del muro. La verdad es la siguiente.

Éstos fueron unos citarodos magníficos que realizaban sus exhibiciones a cambio de un sueldo. Pero la gente de entonces no tenía dinero. Por ello, Anfión y su amigo le pedían a quien quisiera oírlos que fuese a trabajar en su muralla; en efecto, no es que las piedras les obedeciesen al escucharlos. Así pues, la gente decía con razón que la muralla fue construida gracias a la lira.

42. *Ío*

Afirman que Ío de mujer se convirtió en vaca, que la picadura de un animal la exasperó, y que llegó, cruzando el mar, desde Argos a Egipto. Esto no merece crédito, lo de que ***[81] y que pasara tantos días sin probar bocado. La verdad es la siguiente.

Ío era hija de un rey de los argivos. La gente de la ciudad le concedió el honor de ser

sacerdotisa de la Hera argiva. Como se quedó embarazada y sintió miedo de su padre y de sus conciudadanos[82], se escapó de la ciudad. Los argivos salieron en su busca y, donde la encontraran, pensaban atraparla para llevarla a prisión cubierta de cadenas. Así pues, se decían: «Huye igual que una vaca exasperada por la picadura de un animal». ***[83] Y, finalmente, se puso en manos de unos comerciantes extranjeros y les suplicó que la llevaran a Egipto, donde dio a luz una vez que hubo llegado.

Y el mito se formó luego.

43. *Medea*

Dicen que Medea cocía a los ancianos para volverlos jóvenes, pero no hay indicios de que volviera joven a ninguno; y, al que puso a cocer, simplemente lo mató[84]. Lo que sucedió fue algo del tipo siguiente.

Medea fue la primera que descubrió el colorante rojo y el negro. Por ello lograba que los viejos, de tener el pelo cano, pasaran a parecer morenos y pelirrojos, pues los sumergía en el tinte y convertía sus cabellos blancos en negros y pelirrojos. ***[85] Medea fue la primera que descubrió los baños de vapor como beneficio para la gente. Es que sometía a estos baños a quienes querían, pero no a la vista de todos, para que no descubriera el tratamiento ningún médico; y, cuando los sometía a estos baños de vapor, les hacía jurar que no la delatarían ante nadie. El nombre del tratamiento era «cocción». Así pues, los hombres que pasaban por él se volvían también como más ligeros de miembros y de aspecto más saludable. Por esto, como veían que tenía en su taller calderos y fuego, dieron en creer que cocía a los hombres. Y Pelias, una persona anciana y débil, murió al ser sometido al baño de vapor.

De aquí surgió el mito.

44. *Ónfale*

Se ha dicho, acerca de Ónfale, que Heracles estaba a su servicio[86]. Pero este relato carece de sentido. Pues, siéndole posible mandar sobre ella y sobre aquello de lo que ella disponía ***[87]. Lo que sucedió fue algo del tipo siguiente.

Ónfale era hija de Járdano, el rey de los lidios. Ésta, al oír hablar de la fuerza de Heracles, fingió que lo amaba. Heracles, que llegó a su lado, cayó cautivo de su amor y engendró en ella a un hijo; y sentía tanto placer junto a ella que hacía lo que le mandara Ónfale. Y la gente simple supuso que él estaba a su servicio.

45. *El cuerno de Amaltea*

Dicen que Heracles llevaba consigo a todas partes el llamado «cuerno de Amaltea»[88], y que cuando le suplicaba recibía de él cuanto quería. La verdad es ésta.

Heracles, que se hallaba de viaje por la parte de Beocia en compañía de su sobrino Yolao, se detuvo en Tespias en una hospedería, cuya posadera resultaba ser una mujer llamada Amaltea, muy hermosa y en la flor de la vida. Heracles se alojó allí durante largo tiempo, pues se sentía a gusto a su lado. Pero Yolao, que sufría malamente aquello, urdió el llevarse las ganancias de Amaltea, que se hallaban guardadas dentro de un cuerno: gracias a este dinero se compraba, para él y para Heracles, lo que le venía en gana. En fin, que los compañeros de posada decían: «Heracles se hizo con el cuerno de Amaltea, con el que se compraba cuanto quería».

A partir de ello se formó el mito, y los pintores, al pintar a Heracles, pintan además el cuerno de Amaltea[89].

46. *Historia de Jacinto*[90]

Jacinto era un apuesto muchacho de Amiclas, en quien pusieron sus ojos Apolo y también Zéfiro[91]. Los dos estaban prendados de su figura, y uno y otro rivalizaban por su amor con aquello que era su fuerte. Apolo lanzaba saetas, Zéfiro soplaba. De aquél recibía el joven cantos y placer, mas de éste espanto y turbación. El muchacho se decantó por el dios y a Zéfiro, dominado por los celos, lo armó para la guerra. En esto se presentó la ocasión del ejercicio gimnástico del joven, que fue para Zéfiro ocasión de venganza. Un disco fue lo que sirvió para matarlo, arrojado por el uno[92], recibido por el otro. Éste estaba muerto, pero no era posible que la Tierra dejara huérfana de recuerdo la desgracia; antes bien, en lugar del joven nació la flor que recibe su nombre. Y dicen que en sus hojas se hallan escritas sus iniciales[93].

47. *Historia de Marsias*

Marsias era un hombre de campo[94] que se aficionó a la música de la manera siguiente. Atenea sintió odio por las flautas, pues no era poco lo que de su hermosura le quitaban[95]; la fuente que reflejó su imagen le dio a entender la verdad. Estando así abandonadas las flautas, vino a hacerse cargo de ellas Marsias. El pastor, tras recogerlas, les aplicó sus labios, y ellas cantaban con un poder divino, aun sin quererlo el que las

estaba manipulando. Maestría suya pensó Marsias que era este poder; así que tomó postura contra las Musas, tomó postura contra Apolo, pues decía que ya no quería seguir viviendo si no aventajaba a la divinidad. En aquella contienda resulta vencido, y de su piel se vio despojado después de la derrota. Yo vi[96] en Frigia un río cuyo nombre es Marsias; los frigios decían que aquella corriente procede de la sangre de Marsias.

48. *Faón*

La vida de Faón consistía en ocuparse de su barca y del mar. El mar era un estrecho. Él no recibía ninguna queja de nadie, puesto que era sensato y sólo cobraba a los que tenían posibles. Su forma de actuar causaba asombro entre los lesbios. La diosa alabó al hombre: ésta es la diosa a la que llaman Afrodita. Adoptando el aspecto de un ser humano, de una mujer ya anciana, apalabró con Faón un viaje. Él anduvo presto tanto para llevarla a su destino como para no cobrarle nada. ¿Qué hizo a la vista de ello la diosa? Dicen que transformó al hombre, y que al que era viejo lo convirtió en joven y hermoso. Éste es el Faón cuyo amor cantó tantas veces Safo en sus poemas[97].

49. *Historia de Ladón*[98]

La Tierra pensó en unirse con el río Ladón. Y, después de su unión, la Tierra quedó embarazada y nació Dafne. De ella se enamoró el Pitio, quien le decía a la muchacha palabras de enamorado. Mas Dafne prefería la virginidad y, por tanto, él debía perseguirla y ella ser perseguida. Mientras huía, antes de desfallecer, le suplicó a su madre que volviera a acogerla en su interior y que mirara por su integridad. Ella lo hizo así y guardó a Dafne dentro de su seno. A continuación brotó en aquel lugar una planta. Y, yendo a topar con ésta el dios cuando su anhelo se hallaba en su punto máximo, no podía apartarse de la planta, sino que alzaba hacia ella sus manos y, a partir de entonces, adornaba con el laurel su cabeza. También se dice que el trípode que se halla en Beocia, sobre la oquedad, no ocuparía ese puesto sin el laurel[99].

50. *Hera*

Los argivos tenían a Hera por señora de su ciudad y, por ello, celebran en su honor una fiesta colectiva conforme a un rito. Ésta era la forma en que se desarrollaba la celebración: había un carro con bueyes de color blanco; sobre el carro debía ir la

sacerdotisa y continuar así hasta llegar al templo, el cual estaba fuera de la ciudad[100].

En cierta ocasión llegó el momento en que debía celebrarse la fiesta pero no podía cumplirse con el ritual porque no había bueyes. Ahora bien, para resolver el inconveniente urdió un plan la sacerdotisa, quien era madre de unos jóvenes que le hicieron al carro la función de bueyes. Y, después de que el servicio que debía ser prestado por los bueyes fue prestado por los chicos, su madre se plantó junto a la imagen para reclamarle el pago por el servicio. Y dicen que la diosa se lo dio: un sueño que les sobrevino a los jóvenes marcó al tiempo el punto final de sus vidas[101].

51. *Orión*

Hijo de Zeus, de Posidón y de Hermes. Hirieo, el hijo de Posidón y Alcione, una de las hijas de Atlante, habitaba en Tanagra de Beocia y, como era muy hospitalario, en cierta ocasión hospedó a los dioses. Zeus, Posidón y Hermes, que habían sido acogidos por él y habían recibido las muestras de su benevolencia, lo exhortaron a que pidiese lo que quisiera; y él, como no tenía descendientes, pidió un hijo. Así pues, los dioses tomaron la piel del buey que les había sido sacrificado, echaron en ella su semen y le ordenaron a Hirieo que la ocultara en la tierra y volviera a sacarla después de diez meses. Pasados los cuales, nació Urión, así llamado porque era urea de los dioses[102], aunque luego se le dio el nombre de Orión por que no sonara tan mal. Éste, hallándose de cacería con Ártemis, intentó forzarla. La diosa, irritada, hizo salir de la tierra un escorpión que lo mató al picarle en el tobillo. Zeus, afligido por ello, lo convirtió en constelación[103].

52. *Faetonte*[104]

Faetonte, el hijo del Sol, que se hallaba dominado por un deseo insensato de montar en el carro de su padre, convenció a éste con muchas súplicas y lágrimas. Después que subió al carro y empezó a azuzar los caballos, como no sabía guiarlos bien, y además no era capaz de ir firme en el pescante y sin agitarse, las monturas, que se movían con mucho brío e independencia, lo apartaron de su camino, lo dirigieron contra el suelo y lo arrojaron junto al río Erídano[105], donde se ahogó, mientras muchos lugares de alrededor fueron pasto de las llamas.

[1] La frase recoge una idea central en el método de Paléfato. *Cf.* G. F. OSMUN, *art. cit.*, pág. 136.

[2] Meliso de Samos (siglo v a. C.) fue discípulo de Parménides y uno de los últimos representantes de la escuela eleática; la cita de MELISO (30 B 11 D.-K.) propuesta por Paléfato expresa bien el pensamiento de este autor. En cambio, no sabemos de ningún Lamisco de Samos, aunque sí se conoce a un individuo de este nombre vinculado a los ambientes pitagóricos de la Magna Grecia; lo más probable es que la indicación «de Samos», correcta en el caso de Meliso, se haya extendido a Lamisco por error.

[3] Según el mito, Ixión, rey de los lapitas, quiso forzar a Hera. Zeus puso en su lugar una nube que quedó embarazada de Ixión; como resultado de ello nacieron los centauros. En la peculiar versión de Paléfato, los centauros no nacen de una nube sino que proceden de una aldea llamada Nube.

[4] Según Paléfato, el nombre de los centauros *(Kéntauroi)* procede de «asaetear *(kent-)* los toros *(taûroi)»;* el verbo que traducimos como «acribillar» es el compuesto *katakentánnymi.*

[5] Larisa, ciudad de Tesalia, pasaba por ser la patria de Ixión. Los lapitas, a los que se menciona seguidamente, invitaron a los centauros a la boda de Pirítoo e Hipodamía, en el curso de la cual se produjo el enfrentamiento entre lapitas y centauros del que habla ya HOMERO (*Odisea* XXI 295-304).

[6] Desde «según el cual...» la frase es considerada interpolación por M. SANZ («Cuatro notas al texto de Paléfato», en J. de la Villa *et alii* (eds.), *Quid ultra faciam?*, Madrid, Univ. Autónoma, 1994, págs. 193-197).

[7] Según ANTONINO LIBERAL (41), el problema de Minos consistía en que, al eyacular, expulsaba serpientes y escorpiones. Prócride, la primera esposa mortal de Céfalo, obtuvo de Minos (o de Ártemis) la jabalina y el perro que regaló después a su marido. Hemos rellenado la laguna identificada en este lugar por la edición de FESTA *(op. cit.)* de conformidad con el contenido del mito.

[8] En el capítulo 15 Paléfato propondrá una racionalización similar para explicar el rapto de Europa, quien según él no fue arrebatada por un toro sino por un hombre llamado Toro.

[9] El editor del texto identifica una laguna en este lugar.

[10] Los Espartos *(Spartoí)* son, literalmente, «los (hombres) sembrados», o bien *(cf. infra)* «diseminados».

[11] En griego, *drákōn*, de donde procede en castellano «dragón» y el nombre del rey de Tebas que aparece seguidamente en el relato, «Draconte». La serpiente que Cadmo mató era hija de Ares según el mito, como también es hijo de este dios Draconte en la racionalización de Paléfato.

[12] Fénix, epónimo de los fenicios, es pariente de Cadmo según el mito (aunque no necesariamente su hermano como en Paléfato). De un enfrentamiento entre Fénix y Cadmo no se habla en ningún otro lugar de la literatura griega.

[13] Cadmea, «tebana», en función de que Cadmo pasaba por ser el fundador de la ciudad de Tebas. Nótese que en el mito la Esfinge posee habitualmente cuerpo de león, no de perro. La sustitución del león por el perro está condicionada por la racionalización posterior: es más verosímil que Cadmo tenga en casa un perro y no un león.

[14] En HESÍODO (*Teogonía* 326) la Esfinge recibe el nombre de *Phíx*, de donde deriva *Phíkion óros*, «monte de la Esfinge».

[15] Si se quedó con su fortuna hay una contradicción con lo dicho en el capítulo previo sobre el destino de los colmillos de elefante.

[16] Monte de Beocia, situado en las proximidades de Tebas. La leyenda del zorro del Teumeso, al que no podía capturar ningún animal, aparece ya en un fragmento dudoso de los *Epígonos* de época arcaica (fr. 5 Bernabé).

[17] Éste es el mismo Céfalo del que ya había hablado PALÉFATO (2). El perro, regalo de su esposa Prócride, cobraba todas las presas menos este zorro inalcanzable. Según ERATÓSTENES (33), Zeus resolvió la

aporía petrificando al zorro y catasterizando (transformando en astro) al perro.

[18] La versión más habitual del mito de Acteón (*cf.* PS.-APOLODORO III 4, 4) dice que este héroe cazador fue objeto de la venganza de la diosa de la caza, Àrtemis, a quien había visto desnuda de manera involuntaria. La diosa castigó al transgresor de la forma que narra a continuación Paléfato. Nótese que el mitógrafo evita pronunciarse sobre si la diosa fue o no agente de la transformación: al obviar el dato, elude también racionalizar a los dioses como causa de metamorfosis; procede de la misma forma en 13-15, 42.

[19] Este Diomedes no es el héroe del ciclo troyano sino el rey de Tracia cuyas yeguas carnívoras hubo de capturar Heracles como uno más de sus doce trabajos.

[20] Obsérvese la similitud con el relato previo sobre la suerte de Acteón.

[21] Níobe se jactó de su numerosa progenie, mucho más abundante que la de Leto. Los hijos de ésta, Apolo y Ártemis, vengaron la afrenta matando a todos los vástagos de Níobe. Los dioses, compadecidos de su dolor, la transformaron en piedra.

[22] Es decir, «de mármol», en referencia a las canteras de Paros explotadas en la Antigüedad para obtener esta piedra.

[23] De la vista prodigiosa de Linceo se hacían ya eco las *Ciprias* (fr. 15 Bernabé) en época arcaica.

[24] Cénide, hija del lapita Élato, recibió dos dones de Posidón: convertirse en varón (Ceneo) y ser invulnerable.

[25] En la leyenda griega coexisten diversos personajes llamados Cicno. El individuo del que habla aquí Paléfato no es el Cicno de Colonas (hijo de Posidón y Escamandródice) sino un héroe, vástago de Posidón y Cálice, que figuraba en las *Ciprias* (*cf.* argumento, pág. 42 Bernabé).

[26] «Aquéllos», en plural, en referencia a Ceneo y Cicno.

[27] Dédalo había sido acusado de explicar a Ariadna el ardid del ovillo gracias al cual pudo salir Teseo indemne del laberinto de Creta. A ello aluden p. ej. VIRGILIO (*Eneida* VI 28-30) y PS.-APOLODORO (*Epit.* I 9 y 12).

[28] «Icario» es el nombre que recibe la zona del mar Mediterráneo que rodea la isla de Samos y baña las costas de Jonia y Caria.

[29] Esta narración ejemplifica cómo recurre Paléfato al error de percepción como procedimiento para racionalizar el mito. Según la versión tradicional, la razón de la metamorfosis de Atalanta y Milanión fue que la cueva en la que se unieron era un recinto sagrado, dedicado a la Madre de los Dioses (OVIDIO, *Metamorfosis* X 560-707) o a Zeus (PS.-APOLODORO III 9, 2).

[30] Por intervención de Ártemis, dato que Paléfato evita mencionar (*cf. n.* 18).

[31] HERÓDOTO (I 2, 1) ya había propuesto una racionalización del mito de Europa; este historiador transmite la versión persa según la cual fueron unos griegos (cretenses) quienes condujeron a Europa de Fenicia a Grecia.

[32] La referencia a la hondonada *(en koílōi chōríōi)* racionaliza el caballo hueco *(koílōi)* de madera.

[33] Paléfato está haciendo referencia a la historia narrada en HOMERO, *Odisea* X 1-76.

[34] El término *mêla*, aquí empleado, significa tanto «ganado menor» como «manzanas»; como en otras ocasiones, Paléfato explica el mito a partir de un error de comprensión lingüística.

[35] Parece que, por lógica, ha de suplirse así la laguna que se encuentra en este punto en los manuscritos.

[36] La puntillosa observación de Paléfato tiene por objeto explicar por qué se habla de las manzanas de las Hespérides y no de las manzanas de Héspero.

[37] Como en el capítulo 3, es fundamental en la argumentación de Paléfato la confusión entre *drákōn*, el animal (serpiente o dragón), y *Drákōn*, nombre de persona (Draconte).

[38] Pero el mito tradicional no dice en ningún momento que Coto y Briáreo (más Giges) fueran hombres. Según HESÍODO (*Teogonía* 147-153) eran hijos monstruosos de Tierra (Gea) y Cielo (Urano). Este capítulo 19 es el único (entre 1 y 45) en el que se narra una historia sobre los dioses olímpicos.

[39] «Y Giges» es una interpolación que aparece en algunos manuscritos al objeto de eliminar la discrepancia con la versión tradicional del mito, según la cual los Centímanos eran tres.

[40] La descripción que hace Paléfato coincide sólo parcialmente con la descripción tradicional que propone en HOMERO (*Odisea* XII 86 ss.) el protagonista de la epopeya: según éste, Escila está dotada de doce patas y seis cabezas armadas con tres filas de dientes. Se ha de recordar además que en griego *skýlax* («Escila») designa el cachorro de un perro.

[41] En la literatura griega resultan habituales las menciones a los tirrenos o etruscos como pueblo dedicado a la piratería. Véase p. ej. *Himno Homérico* VII 8 ss.

[42] La patria tradicional de Alcínoo era Esqueria (*cf.* HOMERO, *Odisea* VI ss.). Pero ya en la Antigüedad se había ìdentificado esta isla con Corcira (Corfú).

[43] El texto distingue entre *andriantopoioí* y *agalmatopoioí*, es decir, escultores de imágenes humanas y divinas.

[44] Región situada al norte de Macedonia. Habitualmente se considera que Fineo era natural de la vecina región de Tracia.

[45] El texto que aparece entre paréntesis angulares es el suplemento que FESTA propuso en el aparato crítico de su edición para rellenar la laguna identificada por él en este lugar. La deformación de un nombre en labios de los bárbaros (de Harpiria surge Harpías) aparece también como motivo en el capítulo 37.

[46] Cetes y Calais aparecen en la leyenda de los argonautas como hijos de Bóreas, el viento del norte.

[47] Erisictón ofendió gravemente a Deméter, quien le castigó con un hambre insaciable que agotó las propiedades de su padre Tríopas, según narra CALÍMACO *(Himno a Deméter).* Su hija Mestra (a la que no menciona Calímaco) empleó, para alimentarlo, la capacidad de metamorfosearse que le había concedido Posidón.

[48] En el mar Negro y, por tanto, en el extremo oriental del Mediterráneo, lo cual contrasta con lo afirmado por las versiones más habituales del mito, según las cuales Geriones habitaba en Occidente, «más allá del Océano» (HESÍODO, *Teogonía* 294).

[49] La captura del rebaño de Geriones fue otra de las misiones de Heracles según el canon de sus doce trabajos; al episodio alude ya en dos lugares HESÍODO (*Teogonía* 287-294, 982-983).

[50] En los capítulos 25-27 se agrupan narraciones referidas a distintos personajes de nombre Glauco. Por su tema y su redacción, este apartado 25 presenta semejanzas notables con 6 y 7.

[51] La historia de este Glauco y su resurrección aparece expuesta también en la *Biblioteca* del PS.-APOLODORO (III 3, 1).

[52] Recuérdese que también en los capítulos 3 y 18 se había jugado con la identificación entre *drákōn* y *Drákōn,* «serpiente» («dragón») y «Draconte».

[53] El personaje al que se refiere Paléfato, del que también habla HERÁCLITO (10), era oriundo de Antedón, localidad costera del norte de Beocia. En ocasiones (Platón, Filóstrato, Ovidio) se le atribuye figura de pez.

[54] En los territorios de Amisódaro o Amisodares, rey de Caria, se suponía que habitaba la Quimera, monstruo que Paléfato describe siguiendo a Homero. El verso que se cita a continuación procede de la *Ilíada* (VI 181); se halla asimismo interpolado en HESÍODO (*cf. Teogonía* 323-324), donde se añade el detalle de que la

Quimera espiraba fuego.

[55] Especulación etimológica que, según M. SANZ (*Mitógrafos griegos,* Madrid, Akal, 2002, pág. 241), relaciona el nombre de Pegaso *(Pḗgasos)* con el verbo *pḗgnymi,* «fijar», «dar forma estable» y, a partir de aquí, «construir» (p. ej., un barco: *cf. Ilíada* II 664). El racionalismo de Paléfato transforma igualmente en barcos otros seres prodigiosos en los capítulos 20 y 29.

[56] Enómao, rey de Pisa (Olimpia), había prometido la mano de su hija a quien pudiera huir con ella en un carro que corriese más rápido que el suyo.

[57] En opinión de J. STERN (*Palaephatus. On Unbelievable Tales,* Wauconda, Bolchazy-Carducci, 1996, pág. 61), en la laguna que se encuentra en los códices podría decirse algo así como que la segunda esposa de Atamante conspiraba contra Frixo.

[58] El texto no es seguro en este lugar. La referencia a Mérope responde a una conjetura de FESTA (*op. cit.,* pág. XXVIII) que modifica la genealogía según la cual Cos era hija de Mérope, no su madre. Hay, además, un juego etimológico implícito entre el nombre propio *Kôs* y *kôas, kṓdion,* «vellón», «vellocino».

[59] Otra versión de este mito la atestigua HERÁCLITO (13). Las Fórcides o Grayas («las viejas») se llamaban Penfredo, Enio y Dino; eran fruto de la unión de Forcis y su hermana Cetó. El texto de Paléfato habla seguidamente de una única Gorgona, si bien en realidad las Gorgonas (hermanas de las Grayas) son tres en el mito griego: Esteno, Euríale y Medusa; esta última era la única mortal y fue su cabeza la que cortó Perseo por orden de Polidectes. Sobre Perseo y las Gorgonas, *cf.* la versión de ERATÓSTENES (22).

[60] Polidectes es el rey de Sérifos que pretendía a Dánae, madre de Perseo. Le encargó a éste que trajera a su presencia la cabeza de la Gorgona Medusa.

[61] Recuérdese que, como se dijo en n. 59, éstos son los nombres de las Gorgonas, no de las Fórcides o Grayas.

[62] Según las *Ciprias* (fr. 32 Bernabé), Sarpedonia era el hogar de las Gorgonas.

[63] El texto de los códices se halla corrupto en este lugar. Lo que traducimos es conjetura de FRÖHNER (*cf.* FESTA, *op. cit.,* pág. XXIX); del río Janto había hablado Paléfato en el capítulo 28 pero los patareos (en los códices se lee *patēriâtai*) son un pueblo desconocido por otras fuentes.

[64] Las cañas que portan estas mujeres cumplen la función de tirsos, característicos de Dioniso y su cortejo de ménades.

[65] Pandora fue creada por Zeus no para que ella diera forma a otros seres sino para que el dios supremo se vengara de Prometeo y los hombres (*cf.* HESÍODO, *Trabajos y Días* 60-89).

[66] En HESÍODO (*Trabajos y Días* 145), dentro del relato del Mito de las Edades, se dice que los hombres de la edad de Bronce surgieron de los fresnos. Ahora bien, estos hombres no son, dentro del citado mito, los de la primera generación sino los de la tercera.

[67] Heracles desempeña un papel principal en otros ocho capítulos del libro de PALÉFATO (18, 24, 37-40, 44-45). Es especialmente de lamentar que este capítulo 36 presente un texto tan fragmentario pues el mito que se refiere en él (del cuerpo de Heracles brotan hojas) no nos es conocido por otras fuentes. Sobre la posible interpretación de este fragmento, *cf.* STERN, *op. cit.,* págs. 67-68.

[68] *Kêtos,* «Ceto», designa en griego la ballena (*cf. cetáceo*) y, más en general, cualquier monstruo marino. No debe confundirse con *Zêthos,* «Zeto», constructor de las murallas de Troya (*cf.* PALÉFATO 41).

[69] En este apartado, Paléfato ha racionalizado una leyenda troyana a la que alude en diversos momentos HOMERO (*Ilíada* V 638-651, XX 144-148, XXI 441-457). De acuerdo con esta leyenda, Laomedonte, rey de Troya, se había hecho objeto de las iras de Posidón, quien envió contra el país un monstruo marino; según un oráculo, el rey sólo podría alejar del país al monstruo si le ofrecía como tributo a su hija Hesíone; antes de que

ésta fuera devorada, apareció en el lugar Heracles, quien mató al animal y salvó a la muchacha.

70 Según el testimonio de ERATÓSTENES (11), PANIASIS narraba en su *Heraclea* (fr. 6 Bernabé) que un cangrejo tomó partido en favor de la Hidra de Lerna cuando Heracles se enfrentaba con ésta; después de que lo mordiera en el talón, el héroe aplastó el animal con su pie.

71 El texto cita, junto a las bien conocidas poblaciones de Argos, Micenas y Lerna, el topónimo Tirena, desconocido por otras fuentes; distintos críticos han propuesto sustituir esta forma por Tirinte (WESTERMANN) o Trecén (FESTA).

72 La referencia al fuego empleado por Yolao aporta un detalle importante: para impedir que las cabezas de la Hidra rebrotaran, el punto de donde eran cortadas debía ser cauterizado. Por otro lado, en esta frase existe un problema textual pues, como ya indicó FESTA en su aparato crítico, el participio *pephykóta* que acompaña a *pýrgon* («baluarte») no debe de ser correcto; por tal motivo no hemos recogido en la traducción dicho participio.

73 Véase lo dicho antes por PALÉFATO (24) a propósito de Geriones y la ciudad de Trescabezas.

74 HESÍODO (*Teogonía* 306-312) cuenta ya que los perros Ortro y Cerbero, hijos de Equidna y Tifón, pertenecían respectivamente a Geriones y Hades.

75 Ténaro es un cabo del Peloponeso donde se hallaba, según la tradición, una de las entradas al Hades.

76 Entre las tragedias de Eurípides conservadas se encuentra una *Alcestis,* cuyos protagonistas son esta heroína, su marido Admeto y Heracles.

77 FESTA considera en su edición que el texto editado entre corchetes es una interpolación antigua.

78 Alcestis no colaboró con sus hermanas en el plan de cocer en un caldero a su padre Pelias para devolverle así la juventud, según les prometió la maga Medea (*cf.* PALÉFATO 43).

79 Sobre estos animales, *cf.* lo que dice el propio PALÉFATO (7).

80 En su *Catálogo de las mujeres* (HESÍODO, fr. 182 Merkelbach-West).

81 Laguna identificada por FESTA. SANZ (*op. cit.,* pág. 253) supone que los dos aspectos del mito que Paléfato podía criticar aquí de manera más obvia eran el hecho de que una vaca hubiese cruzado un mar tan vasto (*cf.* PALÉFATO 15, a propósito de Europa) o que un ser humano se metamorfoseara en animal.

82 Hera es la diosa del matrimonio. Por ello, la infracción de su sacerdotisa resulta tanto más grave.

83 FESTA identifica en su edición una laguna en este punto. Tal posibilidad es discutida y rechazada por STERN (*op. cit.,* pág. 74).

84 Pelias, al que se refiere Paléfato en el capítulo 40. En los *Nóstoi* cíclicos (fr. 7 Bernabé) se hablaba también de cómo Medea despojó de la vejez a Esón, el padre de Jasón, al cocerlo dentro de un caldero.

85 Laguna identificada por FESTA en su edición.

86 Heracles se tuvo que vender como esclavo para expiar la muerte de Ífito, al que había asesinado en un arranque de locura. Se hizo con él Ónfale, reina de Lidia, quien lo tuvo a su servicio durante tres años; según algunas fuentes (p. ej. OVIDIO, *Heroidas* IX 53-118), la reina tuvo de Heracles un hijo llamado Lamo.

87 Laguna identificada por FESTA.

88 Amaltea era la ninfa cretense cuya cabra amamantó a Zeus; las versiones racionalistas del mito dan directamente el nombre de Amaltea a la cabra. El cuerno de este animal era, según la leyenda, un auténtico «cuerno de la abundancia», según la creencia que aquí rebate Paléfato. De la relación de Heracles con el cuerno habla PS.-APOLODORO (II 7, 5).

89 Desde «y los pintores...» la frase es considerada interpolación por SANZ, *art. cit.,* pág. 195. Ciertamente, la referencia a la iconografía del héroe es insólita dentro del conjunto de las *Historias increíbles.*

[90] Los capítulos 46 y siguientes son considerados por FESTA y los críticos como un añadido ajeno a la obra original de Paléfato. El estilo de estos capítulos es, en efecto, diferente, peculiaridad que hemos procurado reproducir en nuestra traducción. Nótese el papel protagonista que se les concede a los dioses y la ausencia de interpretaciones racionalistas.

[91] Amiclas se hallaba en las proximidades de Esparta. Por su parte, Zéfiro es el viento borrascoso que sopla del oeste.

[92] Apolo lanzó el disco que, desviado por su rival, el Zéfiro, alcanzó a Jacinto.

[93] Esas letras que supuestamente son visibles en el jacinto son, según las fuentes, AIAI (= expresión de lamento), o bien la letra *hýpsilon* con la que comienza el nombre griego de Jacinto (*Hyákinthos, Yákinthos* si no se nota la aspiración).

[94] En realidad debía de ser una antigua divinidad menor de la naturaleza, asimilada por los griegos a la figura de un sátiro o sileno.

[95] Le restaban hermosura al deformar su rostro cuando inflaba los carrillos para poder soplar.

[96] La pretensión de autopsia resulta notable.

[97] Según la leyenda (*cf.* MENANDRO, fr. 258 Kassel), Safo se suicidó arrojándose desde la roca de Léucade al verse desdeñada por Faón. De Faón se habla en SAFO, fr. 211 Lobel-Page.

[98] El verdadero protagonista de este relato no es el río Ladón sino su hija Dafne, «laurel» en griego: ésta es la planta que, como se dirá seguidamente, brotó al desaparecer la muchacha bajo tierra. Dafne fue acosada por Apolo («el Pitio») según el mito tradicional.

[99] Entendemos la frase en el sentido de que el texto le asigna un papel fundamental al laurel en relación con el oráculo de Delfos (que, por cierto, no se halla en Beocia sino en la Fócide).

[100] Sobre los festivales celebrados en honor a Hera en Argos, *cf.* W. BURKERT, *Homo necans,* 2ª ed., Berlín, Gruyter, 1997, págs. 183-189.

[101] La historia narrada en el segundo párrafo se atestigua por vez primera en HERÓDOTO (I 31), donde los dos jóvenes llevan los nombres de Cléobis y Bitón.

[102] El texto propone una etimología popular para el nombre de Orión; nuestra traducción, que no es totalmente literal, intenta recrear el juego etimológico del texto griego.

[103] El relato del catasterismo de Orión aparece en ERATÓSTENES (7 y 32).

[104] Del mito de Faetonte existió con anterioridad una versión trágica que conservamos en estado fragmentario (EURÍPIDES, *Faetonte*; *cf.* frs. 771-786 Kannicht).

[105] Río legendario, de ubicación incierta, habitualmente identificado con el Ródano o con el Po.

HERÁCLITO

HISTORIAS INCREÍBLES

INTRODUCCIÓN

1. EL AUTOR Y SU OBRA

A través de un único manuscrito, el *Codex Vaticanus Graecus* 305, ha llegado hasta nosotros el opúsculo cuyo título traducimos aquí como *Historias increíbles (Perì apístōn)*[1]. El texto se ha transmitido bajo el nombre de Heráclito, autor que, según parece, ha de ser distinguido del Heráclito que compuso en el siglo I d.C. las *Alegorías de Homero*[2]. El escritor de nuestra obra pudo vivir en torno al año 100 d.C., dato que se deduce únicamente de la evidencia interna (estadio de lengua) que proporciona el propio texto[3]. Éste se compone de treinta y nueve narraciones míticas en las que las leyendas del mito tradicional son sometidas a una revisión básicamente racionalista al estilo de Paléfato[4]. Entre los dos textos hay puntos de contacto evidentes: los mitos tratados son en bastantes casos los mismos, así como son también a veces idénticos los procedimientos empleados para reducir el mito al lenguaje de la razón ordinaria[5]. Con todo, las diferencias son igualmente claras, empezando por el propio hecho de la distinta extensión de las narraciones en uno y otro caso[6]: mientras que algunos de los capítulos de Paléfato (1, 2, 30-31) se extienden entre las cincuenta y las setenta líneas de texto en la edición de Teubner, los más largos entre los de Heráclito (1, 39) apenas superan las diez. Da la impresión de que lo que encontramos en las *Historias increíbles* son sinopsis de mitos racionalizados; que el texto de Heráclito que nosotros tenemos sea fruto del trabajo de un epitomizador parece la hipótesis más obvia[7].

2. EDICIONES Y TRADUCCIONES

La única edición crítica de nuestro autor sigue siendo la publicada por Festa en 1902[8]. En fecha más reciente, un importante artículo de Stern ha reproducido ese texto y

lo ha acompañado de una versión inglesa y un comentario[9]. Nuestra propia traducción también ha sido elaborada a partir de la edición de Festa. M. Sanz, primer traductor de Paléfato al castellano, fue también quien vertió a Heráclito a nuestra lengua por primera y única vez hasta este momento[10].

3. BIBLIOGRAFÍA

3.1. *Ediciones y traducciones*

N. FESTA (ed.), *Mythographi Graeci. III. 2. Palaephati Perì apístōn. Heracliti qui fertur libellus perì apístōn. Excerpta Vaticana (vulgo anonymus De incredibilibus)*, Leipzig, Teubner, 1902.

M. SANZ, *Mitógrafos griegos. Eratóstenes, Partenio, Antonino Liberal, Paléfato, Heráclito, Anónimo Vaticano*, Madrid, Akal, 2002.

3.2. *Estudios*

N. FESTA, «Nuove osservazioni sopra l'opusculo di Palefato *Perì apístōn», Stud Ital. Filol. Class.* 4 (1896), 225-256.

A. GOSSEN, «Herakleitos [15]», *RE* VIII.1 (1942), cols. 510-511.

J. STERN, «Heraclitus the Paradoxographer, *Perì apístōn,* "On unbelievable tales"», *Trans. Amer. Phil. Assoc.* 133 (2003), 51-97.

[1] El códice en cuestión fue copiado en 1254 o 1269 por Teofilacto Saponopulo (*cf.* J. STERN, «Heraclitus the Paradoxographer, *Perì apístōn*, "On unbelievable tales"», *Trans. Amer. Phil. Assoc.* 133 (2003), 51-97; *cf.* pág. 51, n. 1). Se discute qué ha de ser considerado como título de la obra, la breve indicación con que se cierra el códice («Historias increíbles») o bien el sintagma que aparece al frente del manuscrito («Refutación o enmienda de los mitos antinaturales de la tradición»); los argumentos a favor de una y otra hipótesis pueden verse, respectivamente, en STERN, *art. cit.,* págs. 54, 62-64, y M. SANZ, *Mitógrafos griegos*, Madrid, Akal, 2002, págs. 263-264.

[2] Las razones por las que han de ser diferenciados las exponen SANZ (*op. cit.,* pág. 263) y STERN (*art. cit.,* págs. 51-52).

[3] La evidencia lingüística aparece discutida con detalle en STERN, *art. cit.,* págs. 53-54.

[4] En la interpretación de STERN *(art. cit.),* Heráclito hace igualmente un uso extensivo del alegorismo y el evemerismo (en realidad, otra forma de la crítica racionalista del mito).

[5] En relación con las similitudes entre las obras de Paléfato y Heráclito, *cf.* SANZ (*op. cit.,* pág. 264) y STERN (*art. cit.,* págs. 54-55).

[6] Para una exposición más pormenorizada de estas diferencias, *cf.* STERN (*art. cit.,* pág. 72).

[7] A un epitomizador bizantino se refiere STERN (*art. cit.,* págs. 54, 64, 72), quien entiende que la colección debió de recibir un uso escolar como manual para la educación de los jóvenes.

[8] *Cf.* N. FESTA (ed.), *Mythographi Graeci. III. 2,* Leipzig, Teubner, 1902. Además se ha de hacer mención de las ediciones previas de T. GALE (*Opuscula mythologica ethica et physica,* Cambridge, 1671-1670) y A. WESTERMANN (*Mythographoi. Scriptores poeticae historiae Graeci,* Braunschweig, 1843).

[9] *Cf.* STERN, *art. cit.*

[10] *Cf.* SANZ, *op. cit.*

HISTORIAS INCREÍBLES

REFUTACIÓN O ENMIENDA DE LOS MITOS ANTINATURALES DE LA TRADICIÓN[1]

1. *Medusa*

Dicen que ésta convertía en piedra a quienes la miraban y que, cuando Perseo le cortó la cabeza, salió un caballo alado.

Lo que ocurre es esto.

Ésta fue una cortesana tan hermosa que, quien la veía, se quedaba pasmado, como si se hubiera convertido en piedra. También decimos nosotros: «al verla se quedó de piedra». Al presentarse a ella Perseo, se enamoró de él, consumió sus bienes y arruinó su juventud. Tras echar a perder juventud y bienes, tuvo una vejez de caballo[2]. Es que la cabeza es la flor de la juventud, lo que le arrebató Perseo.

2. *Escila*[3]

Se dice de ésta que devoraba a los que pasaban navegando junto a ella.

Era una cortesana hermosa que habitaba en una isla y contaba con parásitos glotones y canallescos, con ayuda de los cuales devoraba a los extranjeros, como por ejemplo a los compañeros de Odiseo. Con él no logró nada, pues era persona sensata.

3. *Ceneo*[4]

Se dice que éste había sido antes mujer y que luego se convirtió gracias a Posidón en un varón al que no podían herir ni el bronce ni el hierro.

Éste, cuando era joven, había sido amante de Posidón. Cuando llegó a la edad adulta se convirtió en varón de gran talla moral, al que no podía avasallar nadie ni sobornar con regalos de bronce o hierro, pues aún no habían sido descubiertos el oro y la plata.

4. *Atlante*

Según la tradición, éste soportaba sobre sus hombros el cielo, lo cual es imposible aun hallándose también él bajo el cielo.

Un varón sabio fue el primero que estudió los fenómenos de la astrología. Y, como predicía las inclemencias y las variaciones <en los vientos, los ortos> de los astros y sus ocasos[5], se corrió la leyenda de que llevaba en su cuerpo el mundo.

5. *Centauros*[6]

Se dice que habían nacido por las partes del Pelio y el Fóloe[7] con una doble naturaleza, pues por encima de la cintura tenían cuerpo de varón pero, a partir de ese punto, todo lo tenían de caballo.

No es cierto esto. Es que es imposible que dos naturalezas distintas se junten y produzcan un ser vivo que pueda desarrollarse.

Ahora bien, cuando aún no se conocía el uso de los caballos, los primeros que se montaron en ellos para recorrer las llanuras rapiñando les dieron la impresión, a los primeros que los veían a lo lejos, de que habían nacido a partir de la mezcla de dos especies.

6. *Tiresias*

Se dice que éste tuvo naturaleza de hombre y de mujer, de acuerdo con los mismos supuestos que escribimos a propósito de Ceneo.[8]

7. *Pasífae*[9]

Afirman que ésta se enamoró de Toro: no, como muchos piensan, del animal del rebaño (pues es de risa que la reina buscase la unión con un ser con el que no tenía nada en común) sino de uno de los habitantes del lugar, cuyo nombre era Toro. Para satisfacer su deseo se sirvió como colaborador de Dédalo y, al quedarse embarazada, dio a luz a un hijo semejante a Toro, al que la mayoría llamaba Minos aunque le encontraban el parecido con Toro. Por combinación de los dos nombres se lo llamó Minotauro.

8. *Harpías*[10]

El mito ha transmitido la versión de que éstas eran unas mujeres aladas que se apoderaban de la comida de Fineo.

Uno podría suponer que éstas eran unas cortesanas que consumían la hacienda de Fineo y que, tras dejarlo falto hasta de los recursos más necesarios, se apartaban de su lado; pero, cuando volvía a obtener algo, siempre se presentaban para comérselo y volver otra vez a marcharse, cosa que es habitual que hagan las cortesanas.

9. *Perseo*

Cuenta la historia que Hermes le regaló a éste unas sandalias aladas.

Es que Hermes inventó el deporte de la carrera, en el cual era famoso Perseo. Así pues, quienes lo contemplaban, asombrados de su velocidad, dijeron que llevaba alas en los pies, igual que solemos decir a propósito de los que corren rápido: «Volaba».

10. *Glauco, el del mar*

Se cuenta que éste era un adivino[11] que vivía en el mar.

Es que éste habitaba en una isla y siempre les indicaba a los que pasaban junto a sus costas cómo debían hacer la travesía, y les predecía lo que iba a ocurrir.

11. *Cíclope*

Se podría suponer que éste, como vivía en soledad, no entendía de leyes y tenía puesta su confianza en la violencia; su único sentido era el de la vista, mientras que con el raciocinio no preveía nada. A éste le causó gran daño el sabio Odiseo[12].

12. *Atalanta, hija de Esqueneo, e Hipómenes*[13]

Dicen que éstos se transformaron en leones en el monte, pero lo que se supone que les sucedió fue algo como lo siguiente.

A la hora del mediodía entraron en una cueva, pues querían acostarse juntos. Pero dio la casualidad de que en la cueva había unos leones que los devoraron. Después, al salir los animales, sin que ellos volviesen a aparecer, los que habían permanecido de guardia supusieron que se habían transformado.

13. *Fórcides*[14]

Se supone que éstas compartían un único ojo, y que siempre, cuando una lo necesitaba, lo tomaba de la que lo tuviese.

Es lógico que tres mujeres que se habían quedado ciegas se sirvieran de un solo guía para que les indicase el camino. [Sus nombres eran Pefredo, Enio y Perso. Custodiaban las manzanas de oro.]

14. *Sirenas*

Cuenta el mito que éstas tenían una naturaleza doble, pues las extremidades inferiores las tenían de ave pero el resto de su cuerpo era de mujer[15], y que aniquilaban a los que pasaban navegando a su lado.

Eran unas cortesanas destacadísimas en el manejo de instrumentos musicales y por la dulzura de su canto, bellísimas; los que topaban con ellas veían consumidas sus haciendas. Y se decía que sus extremidades inferiores eran de ave por la rapidez con que se apartaban de los que habían perdido los bienes.

15. *Quimera*

Homero dice, dibujando la imagen de ésta:

por delante león, por detrás serpiente, por el medio cabra[16].

La verdad podría ser algo como lo que sigue.

Una mujer dominaba un territorio con la ayuda de dos hermanos llamados León y

Serpiente. Como no respetaba los acuerdos y mataba a los forasteros, Belerofonte acabó con ella.

16. *Circe*

El mito ha transmitido la idea de que ésta transformaba a los hombres con una pócima.

Era una cortesana; encantaba a los hombres al principio cubriéndolos de todo tipo de atenciones y los inducía a tenerle afecto. Pero, cuando ya se hallaban prendados por ella, los mantenía bajo su poder, pues sus deseos los empujaban de forma irracional hacia los placeres. A ésta la venció también Odiseo[17].

17. *Los toros que espiraban fuego*[18]

¿Quién podría pensar que una criatura mortal pudiese espirar fuego, siendo como es lo más mortífero?

Eran criaturas indómitas y salvajes que perseguían con gran rapidez, hasta matarlos, a los que veían. Así pues, su capacidad de matar de manera tan veloz fue comparada con el fuego.

18. *Hidra*[19]

La historia cuenta que era un animal con muchas cabezas, si bien ésta no era la verdad.

Lo lógico es que hubiera tenido muchas crías, que vivían con ella y que acudían en ayuda de la que las había parido; a los que se les acercaban los mataban en unión de su madre.

19. *Los Espartos*[20]

¿Quién puede dar crédito a lo de que, cuando Cadmo sembró los dientes de una serpiente, brotaron unos hombres armados?

Cadmo se apoderó del país y mató a la bestia por culpa de la cual sucedía que se hallaba despoblado el territorio. Reunió en un solo punto a los que vivían diseminados,

los cuales, como estaban armados y eran gente salvaje, se enfrentaron al momento unos con otros, hasta que todos murieron, excepto unos pocos.

20. *Las manzanas de oro*[21]

Dicen que una serpiente custodiaba las manzanas de oro de las Hespérides.

Hubo un hombre llamado Draconte, el cual acumuló mucho oro gracias a la horticultura. A éste lo cautivaron unas mujeres de lo más singular, que, esclavizando su alma con los apetitos eróticos, lo emplearon de allí en adelante como su servidor y guardián de su huerto.

21. *Los que están en el Hades*[22]

Se dice que Heracles bajó al Hades y regresó con Cerbero, y que Orfeo hizo lo propio con su mujer Eurídice.

Lo cierto es que, cuando regresaba alguien tras haber padecido en una ausencia prolongada y repleta de peligros, decían que se había escapado del Hades. Por ello aún ahora decimos que, quienes escapan a sufrimientos prolongados, viajes peligrosos y enfermedades inciertas, se han salvado del Hades.

22. *Faetonte*[23]

Éste era un hijo del Sol que sintió deseos de subirse al carro paterno y guiarlo. Como lo hacía de forma torpe y los hombres morían abrasados, Zeus lo derribó con un rayo ***.

23. *Orfeo*[24]

De éste se dice que conmovía las rocas, los árboles, las bestias y las aves.

Lo correcto sería decir que atrajo a la reverencia de los dioses a los hombres, que eran brutos y no conocían ni los usos ni las leyes, y que se ganó aquella fama por haber exhortado a la piedad a quienes eran como rocas y árboles, gracias al encanto de sus palabras.

24. *Hele y Frixo*[25]

Al escapar Hele y Frixo de las asechanzas de su madrastra Ino, su pedagogo, que se llamaba Carnero, los montó en un pequeño barco y huyó con ellos en medio de un temporal. Y sucede que Hele se cayó al mar (motivo por el cual recibió el nombre de Helesponto), mientras que de Frixo, que se había salvado, se enamoró perdidamente Eetes; Carnero, que quiso impedirlo e intentó preservar indemne a Frixo, fue desollado y su piel colgada de una percha. Y recibió el calificativo de «dorada»[26] por lo leal que había sido su comportamiento.

25. *Panes y Sátiros*

*** Como vivían en los montes y se hallaban apartados de las mujeres, cuando aparecía alguna, hacían uso común de ella. [Parecía que tenían pelo y patas de machos cabríos porque no se preocupaban de lavarse y por el mal olor resultante. Y eran amigos de Dioniso por esto, porque se ocupaban del trabajo en las viñas][27]. Todavía ahora de las mujeres del montón decimos que «las paneamos»[28].

26. *Asclepio*

Dicen que lo alcanzó un rayo[29].

Puede que sea más digno de crédito lo que sigue.

Tras impulsar y elevar a lo más alto la medicina, él mismo murió inflamado por unas fiebres. De ahí que dijeran, a causa de su inflamación, que lo había alcanzado un rayo.

27. *El yelmo de Hades*

Cuentan que el que se ponía el yelmo de Hades se volvía invisible, según pasó también con Perseo[30].

El yelmo de Hades es la muerte, llegado a la cual el difunto se vuelve invisible.

28. *Bóreas y Oritía*

Se dice que Bóreas raptó a Oritía.

Es que era rey de aquel país[31].

El mismo supuesto y método de explicación vale también para Zeus y Ganimedes. Es que, siendo rey, Zeus raptó a Ganimedes, y se dijo que se había convertido en un águila porque este animal es también magnífico. El mismo orden de cosas sirve también para los casos de Aurora y Titono, y de Anquises y Afrodita[32].

29. *Proteo*[33]

Se dice que se convertía ora en agua, ora en fuego.

Evidentemente, para la gente de bien era como el agua, pero, para los malvados, era instrumento de venganza según lo que merecían. De aquí que difundieran esta fama acerca de él.

30. *El perro y el zorro*[34]

Afirman que al perro de Céfalo le había sido concedido el don de atrapar cualquier animal que viese, y al zorro del Teumeso el de no poder ser capturado por nadie. Así pues, al perseguir el perro al zorro, Zeus los convirtió a los dos en piedras, para que no dejara de cumplirse lo decretado.

Tal historia ha de ser un invento, salvo por lo que se refiere a la impotencia de ambos durante la persecución[35].

31. *Las yeguas de Diomedes*[36]

Afirman que éstas comían carne humana.

Eran unas yeguas salvajes que pastaban por el monte. Aunque nadie podía uncirlas al carro, Heracles lo logró.

32. *Calipso y Odiseo*

Va contra la razón que, siendo mortal Odiseo, ella se ofreciera a volverlo inmortal; más bien, debió de prometerle que tendría sustento y medios de vida en abundancia y de

calidad. De ahí que también nosotros, cuando nos recostamos para participar en un banquete excepcional, decimos que estamos como dioses.

33. *Cerbero*

El caso de éste puede ser como el de la Hidra[37]. Es que éste tenía dos cachorrillos y, como iban siempre con su padre, daba la impresión de que Cerbero tenía tres cabezas.

34. *Lamia*

Cuentan la historia de que, después de que Zeus se hubiera acostado con ella, Hera la convirtió en un animal, y que, cuando entra en trance, se quita los ojos y los arroja a un platillo, y que devora carne y se come a los hombres.

Puede suceder lo siguiente.

Zeus, el rey, se unió a Lamia, que era hermosa. Mas Hera, atrapándola, le perforó los ojos y la abandonó en la montaña. De ahí que viviera de forma lastimera, sin recibir ningún auxilio. Y parecía que era un animal porque vivía sin lavarse ni asearse al hallarse en soledad.

35. *Procne, Filomela y Tereo*

Cuentan la historia de que se convirtieron en pájaros, la una en golondrina, la otra en ruiseñor y él en abubilla.

Esto puede tener la siguiente explicación.

Después de matar a Itis y arruinar su familia[38], montaron en un esquife para emprender rápidamente la huída. Tereo, como las persiguió sin alcanzarlas, se mató. De ahí que la gente dijera, como no se los vio más por la presteza con que desaparecieron, que se habían convertido en pájaros.

36. *Las Heliades*

Afirman que éstas, habiendo sido seres humanos, se convirtieron en chopos.

No es esto, sino que, afligidas por su hermano[39], se arrojaron al Erídano. Por ello, los que las buscaban, cuando llegaron a la orilla del río sin encontrarlas a ellas aunque sí

a tres troncos de chopo, supusieron que se habían transformado en árboles. [Eran sus nombres Febe, Lámpeto y Egla.]

37. *Panoptes*

Crearon la historia de que éste, como quería oírlo y verlo todo, tenía ojos por todo el cuerpo. De aquí que aún ahora llamamos «Panoptes»[40] a la gente de esta clase.

38. *Endimión y la Luna*

Se dice que, cuando estaba Endimión durmiendo, la Luna, que se había enamorado, bajó y se acostó con él.

Podría ser que Endimión hubiera sido un pastor sin trato con mujeres, y que una mujer que sentía una viva pasión por él ***[41]. Al haberle preguntado alguno quién era, respondió: «La Luna».

39. *Los bueyes del Sol*

Cayeron en la cuenta de que en la *Ilíada* se habla de éstos en sentido alegórico, de la manera siguiente. A los antiguos no les estaba permitido sacrificar bueyes de labor. Y esto lo dice también Arato[42], evidentemente a partir del mismo poema. Es que Hécabe le dice a Atenea[43]:

Yo a ti te sacrificaré un buey de un año, de amplia frente,
que un hombre no haya aún domeñado para uncirlo bajo el yugo.

Y no sólo esto, sino que a tales animales los llamaban «bueyes del Sol» por cuanto que trabajaban la tierra y nos proporcionaban sustento. Pero los compañeros de Odiseo celebraron un banquete no con los bueyes del Sol sino con los de labor y

por culpa de sus insensateces toparon con males que superan su destino.[44]

[1] J. STERN (*art. cit.,* págs. 62-64) entiende que este sintagma, sea o no original de Heráclito, alude a los dos tipos básicos de interpretación del mito presentes, en su opinión, en el opúsculo: *anaskeuḗ* («refutación») se refiere a la crítica racionalista mientras que *therapeía* («enmienda») se relaciona con el alegorismo.

[2] Una vejez dura (*cf.* STERN, *art. cit.,* pág. 92, n. 62). Heráclito explica por referencia a esta vejez difícil («de caballo») la relación entre Medusa y el caballo (Pegaso en el mito). *Cf.* la distinta racionalización del mito en PALÉFATO 31.

[3] *Cf.* PALÉFATO 20.

[4] Hay otra versión sobre el mito de Ceneo en PALÉFATO 10.

[5] El pasaje presenta una laguna que hemos completado siguiendo una propuesta que FESTA formuló en su aparato crítico *(ad loc.)* sin incluirla en el texto.

[6] Hay una explicación muy similar en PALÉFATO 1.

[7] La región del monte Pelio es también donde ubica la historia de los centauros PALÉFATO (1). Fóloe, en Arcadia, fue también sede mítica de los centauros en la Antigüedad.

[8] *Cf.* HERÁCLITO 3.

[9] *Cf.* PALÉFATO 2.

[10] PALÉFATO 22 propone otra racionalización del mito.

[11] De Glauco «el del mar» habla también PALÉFATO 27, aunque en ese otro opúsculo no se menciona la condición de adivino de Glauco.

[12] STERN (*art. cit.,* pág. 68) considera este relato un ejemplo logrado de reinterpretación alegórica del mito.

[13] La historia de Atalanta y su amado aparece también en PALÉFATO 13; pero en el otro mitógrafo el amado de Atalanta se llama Milanión, no Hipómenes.

[14] *Cf.* PALÉFATO 31.

[15] Nótese la diferencia entre la imagen antigua de las sirenas y la presente en el imaginario actual. La asociación entre las sirenas y el canto cobra sentido si se entiende que éstas eran en parte de su cuerpo aves y no peces.

[16] HOMERO, *Ilíada* VI, 181. *Cf.* PALÉFATO 28.

[17] La última frase (*cf.* «también») recuerda que en el opúsculo hay un número relevante de mitos protagonizados por Odiseo. *Cf.* HERÁCLITO 2, 11, 14, 16, 29, 32,39.

[18] Los toros que espiraban fuego desempeñan un papel en la leyenda de Jasón y Medea: para poderse llevar el vellocino de oro de la Cóiquide, el héroe debía labrar un campo tras uncir a la yunta unos toros que espiraban fuego; finalmente logrará cumplir el encargo de Eetes con la ayuda de la hija de éste, la maga Medea. *Cf.* PS.-APOLODORO I 9, 23.

[19] PALÉFATO 38 presenta otra explicación del mito de la Hidra.

[20] *Cf.* PALÉFATO 3.

[21] *Cf.* PALÉFATO 18. Ese capítulo de Paléfato también juega con la confusión entre *drákōn,* «serpiente, dragón», y *Drákōn,* nombre propio de persona (aquí y en la traducción de Paléfato, «Draconte»).

[22] De la historia de Cerbero habla PALÉFATO 39; *cf.* también HERÁCLITO 33.

[23] Faetonte es el protagonista del último capítulo del manual de PALÉFATO (52). Dado que este capítulo de Heráclito expone la versión tradicional de la historia sin añadir ninguna explicación racional, el editor (FESTA, *ad*

loc.) conjeturó la existencia de una laguna al final del texto. Hay una racionalización del mito de Faetonte en el ANÓNIMO VATICANO 13.

[24] *Cf.* PALÉFATO 33.

[25] De este mito habla también PALÉFATO 30, quien lo racionaliza de manera distinta. El hecho de que la versión tradicional del mito no se resuma porque se la da por sabida tiene otros paralelos en la obra (*cf.* HERÁCLITO 11).

[26] En alusión al vellocino de oro, que por tanto ya no es la piel dorada de un carnero.

[27] Entendemos con el editor (FESTA, *ad loc.*) que el texto entre corchetes es una glosa explicativa, introducida en el texto *a posteriori.*

[28] El verbo *paneúō,* «tratar a la manera de Pan», se atestigua en este único lugar dentro de la literatura griega. Por ello lo hemos reproducido por medio del neologismo «panear». El mito de Pan recibe también tratamiento en el ANÓNIMO VATICANO (11).

[29] Nótese que si este mito resulta difícil de aceptar por la razón no es porque a Asclepio lo matara un rayo sino porque a Asclepio lo mató un rayo enviado por Zeus. La historia de Asclepio se narra, con más detalle, en ERATÓSTENES (6).

[30] En ERATÓSTENES 22 se dice que el casco empleado por Perseo en su enfrentamiento con las Gorgonas pertenecía a Hermes. El verbo de decir («cuentan») no aparece en el original; tal omisión es especialmente frecuente en el ANÓNIMO VATICANO (3-6, 12, 22-23).

[31] Al convertir a Bóreas, dios del viento norte, en un rey mortal, Heráclito se aproxima a las racionalizaciones evemeristas.

[32] En el caso de Anquises y Afrodita, la leyenda no habla de rapto sino de seducción y engaño.

[33] Sobre Proteo, *cf.* HOMERO, *Odisea* IV 349 ss.

[34] De la historia del zorro habla también PALÉFATO 5, aunque sin referirse al perro, al que sí alude en el capítulo 2 de su tratado.

[35] Es decir, ni el zorro podía dejar atrás al perro ni éste alcanzarlo.

[36] *Cf.* PALÉFATO 7.

[37] *Cf.* HERÁCLITO 18. Sobre el mito de Cerbero, *cf.* la versión discrepante de PALÉFATO 39; HERÁCLITO 21 alude también de pasada a este mítico perro.

[38] La leyenda de estos personajes cuenta, en síntesis, que Procne y Filomela eran dos hermanas y que Tereo estaba casado con la primera. Después de violar a su cuñada, le cortó la lengua para que no pudiera delatarlo. Pero Filomela se las ingenió para comunicar lo ocurrido a Procne, quien se vengó matando a Itis, hijo suyo y de Tereo, a quien le sirvió en un banquete las carnes de su vástago. Los dioses convirtieron después a todos los personajes en las aves de que habla Heráclito. A propósito de estas aves STERN (*art. cit.,* pág. 90) observa que Heráclito no sigue la versión más tradicional de la leyenda (Procne se convirtió en ruiseñor, Filomela en golondrina) sino la habitual en época romana, dato que interpreta como indicio de la fecha tardía del mitógrafo.

[39] Su hermano es Faetonte (*cf.* PALÉFATO 52, HERÁCLITO 22), cuya muerte lloran las Heliades, es decir, «las hijas del Sol».

[40] En griego, «que lo ven todo». Es epíteto de Argo, el guardián de Ío con cuya vida acabó Hermes, según comenta el ANÓNIMO VATICANO (16).

[41] En la laguna identificada en este lugar por FESTA se debía de decir que la mujer en cuestión se acostó con el pastor.

[42] ARATO, *Fenómenos* 132.

[43] Los versos que se citan a continuación no los pronuncia Hécabe sino que son parte de la oración que Diomedes le dirige a Atenea en HOMERO, *llíada* X, 292-293.

[44] La cita procede de HOMERO (*Odisea* I 34).

ANÓNIMO VATICANO

HISTORIAS INCREÍBLES

INTRODUCCIÓN

1. LA OBRA

El *Codex Vaticanus Graecus* 305, a través del cual conservamos el texto de Heráclito, es también el manuscrito que nos ha legado un opúsculo anónimo de *Historias increíbles (Perì apístōn)* que aquí atribuimos, siguiendo a M. Sanz, a un Anónimo Vaticano[1]. La fecha de composición del escrito es desconocida; tan sólo podemos indicar que ha de ser posterior a Proclo (410-485 d.C.), autor al que se cita en el capítulo 20[2]. Los mitos presentes en la obra coinciden en parte con los tratados por Paléfato o Heráclito. Pero la colección muestra al tiempo peculiaridades que la singularizan. No son mitos o leyendas todo lo que se expone en estas breves páginas. El texto se inicia con un capítulo (1) que versa sobre la estirpe más antigua de hombres y las más antiguas ciudades de Grecia. A este preliminar sigue (en 2) una enumeración de las siete maravillas del mundo. No será hasta el capítulo 3 que nos encontremos con lo que es un mito propiamente dicho, la historia del vellocino de oro. En este opúsculo de autor desconocido se hacen además mucho más frecuentes las revisiones del mito en clave alegórica. El primer ejemplo de ello se encuentra en el capítulo 9, donde se narra la historia de Narciso siguiendo la interpretación de un desconocido comentarista de la obra platónica.

La cuestión de fondo consiste en que la colección del Anónimo se halla compuesta a partir de pasajes extraídos de obras previas, motivo por el cual se la conoce también como *Excerpta Vaticana.* Las fuentes de los diferentes capítulos nos son conocidas en el caso de los números 8 y 11-23, según se indica en las notas correspondientes de esta traducción. Es de suponer que también en los otros casos el compilador haya copiado sus contenidos de autores y obras que, hasta el momento, no se han podido identificar. Cuestión distinta es que el Anónimo haya leído directamente a autores como Polieno o Cárax de Pérgamo (a los que cita directamente en 11 y 16-17), o que bien dependa de

fuentes intermedias, hipótesis que parece la más plausible[3].

2. EDICIONES Y TRADUCCIONES

Como en el caso de Paléfato y Heráclito, la edición crítica sobre la que ha de descansar cualquier traducción del Anónimo Vaticano es la publicada por Festa en 1902[4]. Ésta es la edición adoptada como texto base por M. Sanz, cuya traducción era la única del Anónimo Vaticano existente en español hasta la fecha[5]. Nuestra propia traducción ha sido elaborada también a partir de la edición del filólogo italiano.

3. BIBLIOGRAFÍA

3.1. *Ediciones y traducciones*

N. FESTA (ed.), *Mythographi Graeci. III. 2. Palaephati Perì apístōn. Heracliti qui fertur libellus Perì apístōn. Excerpta Vaticana (vulgo anonymus De incredibilibus),* Leipzig, Teubner, 1902.

M. SANZ, *Mitógrafos griegos. Eratóstenes, Partenio, Antonino Liberal, Paléfato, Heráclito, Anónimo Vaticano,* Madrid, Akal, 2002.

3.2. *Estudios*

M. SANZ, «Las fuentes del opúsculo mitográfico *De incredibilibus* y un posible testimonio desconocido de Helánico de Lesbos», *Myrtia* 13 (1998), 137-150.

M. WELLMANN, «Anonymi [7]», *RE* I.2 (1894), cols, 2327-2328.

[1] *Cf*. M. SANZ, *Mitógrafos griegos,* Madrid, Akal, 2002, pág. 285.

[2] M. SANZ (*op. cit.,* pág. 287), siguiendo a M. WELLMANN («Anonymi [7]», *RE* I.2 (1894), cols. 2327-2328), indica que algún dato apunta a que la compilación debió de efectuarse en el siglo VII d. C.

[3] *Cf*. M. SANZ, «Las fuentes del opúsculo mitográfico *De incredibilibus* y un posible testimonio desconocido de Helánico de Lesbos», *Myrtia* 13 (1998), 137-150 (*cf.* págs. 147, 149).

[4] *Cf*. N. FESTA (ed.), *Mythographi Graeci. III.2,* Leipzig, Teubner, 1902. Para los datos de la edición previa de Westermann (1843), *cf.* en este volumen la introducción a HERÁCLITO (n. 8).

[5] *Cf*. SANZ, *op. cit.*

HISTORIAS INCREÍBLES

1[1]

Ha de saberse que unos dicen que los más antiguos de los hombres son los egipcios, y otros que los frigios. De los griegos son los más antiguos los atenienses y los que los precedieron, los pelasgos, que ahora se llaman arcadios. De las ciudades, la acrópolis de los atenienses, que fue fundada por Cécrope, el nacido de la tierra, de doble naturaleza[2]; después de ésta, la fundada por Foroneo, hijo de Ínaco, y en tercer lugar la de Itono, en Tesalia, fundada por Deucalión, el hijo de Prometeo.

2. *Las siete maravillas*

1. La estatua de Zeus en Olimpia, que mide treinta y seis codos.
2. El templo de Ártemis en Éfeso.
3. El altar de marfil de Delos, del cual se dice que se hizo a partir de las ofrendas de colmillos diestros que recibió el dios en un solo día.
4. El Mausoleo de Halicarnaso.
5. Las pirámides de Egipto, la mayor de las cuales mide cuatrocientos codos.
6. Las murallas de Babilonia.
7. El coloso de Rodas, de setenta codos, que esculpió Cares de Lindo.

Algunos ponen también en esta lista el templo de Asclepio en Epidauro, el altar del templo de Paros, los jardines colgantes, la efigie erecta de Atenea que se halla en Atenas y los palacios de Ciro.

3. *La piel de oro*[3]

Cuentan que lo que se guardaba entre los colcos no era realmente una piel de oro (esto es cosa de los poetas) sino un libro escrito en piel que contenía las instrucciones sobre cómo se ha de obtener oro mediante procedimientos químicos[4]. Por tanto es lógico que la gente de entonces lo llamaran «de oro», por las capacidades que de él procedían.

4. *En qué sentido se dice que Apolo y Posidón construyeron las murallas de Troya*

Dicen que Apolo y Posidón construyeron las murallas de Troya[5]. Pero esto no es así, sino que Laomedonte fortificó la ciudad por medios nada píos. Había en la acrópolis un templo de Apolo y Posidón extraordinariamente renombrado. Aquél lo saqueó y gastó sus riquezas en levantar la muralla.

5. *Cerbero*[6]

Cuentan que Cerbero, el <perro>, pertenecía a Aidoneo, un rey de los tesprotos, y que unos ladrones lo robaron de noche y lo ocultaron en una caverna carente de luz. Heracles, tras recogerlo, se lo entregó a Euristeo.

6. *El combate entre Heracles y el Aqueloo*[7]

Cuentan que Heracles luchó solo contra el Aqueloo. La cosa es como sigue. Como el Aqueloo fluía entre medias de etolios y curetes, anegaba buena parte de sus territorios e incrementaba su cauce beneficiando unas veces a unos y otras a otros; de ahí que entre ambos pueblos hubiese una disputa encarnizada. Cuando Heracles llegó como campeón de los etolios obtuvo la victoria sobre los curetes y, tras canalizar el río y lograr que tuviese un cauce único y una sola desembocadura, ganó terreno para los etolios y tomó como esposa a la hija de Eneo, Deyanira.

7. *Pasífae*[8]

Pasífae, que estaba enamorada de un joven del país, logró la ayuda de Dédalo y que éste se pusiera al servicio de sus deseos. Ya tenía de antes la costumbre de acercarse a echar un vistazo cuando realizaba él alguna obra; al dar forma a la imagen de una vaca de gran belleza, parecida por completo a un animal vivo, ella, que frecuentaba de manera constante la casa de Dédalo, iba entonces so pretexto de admirar la vaca. Gracias a este subterfugio se unía con su amante hasta que la descubrieron. Las historias que se cuentan sobre ello son sólo mitos.

8. *La Quimera*[9]

Acerca de la Quimera habla así Plutarco en el volumen *Sobre la virtud de las mujeres.* Dice que Quimera era una montaña orientada hacia el este y que, en el verano, provocaba reverberaciones y concentraciones de calor terribles y agobiantes que, al extenderse por la llanura, hacían que se marchitasen los frutos. Pero Belerofonte, dice, urdió el plan de partir en dos la parte más uniforme del terraplén y evitó la mayor parte de las reverberaciones que se producían.

9. *Narciso*

Se cuenta de él que vio su sombra en el agua, que se enamoró y saltó al agua para abrazarla y que así se ahogó. Pero no es cierta esta historia, pues no se ahogó por caer al agua. Antes bien, tras ver en la naturaleza fluctuante de su cuerpo material su propia sombra, esto es, la vida que habita en el cuerpo, la cual es la última imagen del alma real, sintió el afán de abrazarla en tanto que propia, es decir, sintió amor por la vida que en ella habita, y así se ahogó, pues quedó anegado en tanto que destruyó su alma real, lo cual es tanto como decir la vida que de forma real le correspondía. De ahí que también diga un dicho: «Temeroso de tu propia sombra». Enseña a temer el afán por las cosas últimas, como si fueran principales, pues este afán provoca la destrucción del alma, esto es, la aniquilación del verdadero conocimiento de las cosas y de la perfección que le corresponde al alma por su esencia.

Esto es lo que cuenta el que escribió el comentario a los proverbios que hay en Platón[10].

10. *Alejandro*

Ha de saberse que Alejandro, también llamado Paris, no juzgó a las diosas, sino que era un hombre sabio que compuso para ellas un encomio. De ahí surgió el mito de que él juzgó entre Palas, Hera y Afrodita.

11. *Pan*

Polieno afirma en sus *Estratagemas*[11] que éste fue el primero que inventó la formación militar, le dio el nombre de falange y formó un ala por la derecha y otra por la izquierda (de este modo le dan esa forma como si llevara cuernos[12]); y él fue el primero que infundió a los enemigos terror con su sabiduría y arte. Es que gracias a los espías se enteró de que un contingente inmenso de enemigos marchaba contra Dioniso; éste sintió miedo pero él no, sino que de noche dio instrucciones al ejército dionisíaco de que gritase lo más posible. Ellos tocaron sus trompetas y aullaron, y las rocas y la concavidad de la cañada devolvieron el eco. Los enemigos, conmocionados por el miedo, se dieron a la fuga. Para honrar la estratagema de Pan cantamos a Eco, amada de Pan, y a los terrores que se producen en los campamentos sin razón y de noche los llamamos pánicos.

12. *Endimión*[13]

Cuentan que Endimión fue el primero que dedicó su tiempo a la observación de los astros, de modo que pasaba en vela la noche entera y dormía la mayor parte del día. También por ello se dice que era amado de la Luna, pues por este motivo le era a ella grato.

Así lo cuenta Platón[14].

13. *Faetonte*[15]

Se dice también, acerca de Faetonte, que era hijo del Sol. La cosa es como sigue. Faetonte estudió los movimientos del Sol, igual que hacía Endimión con los de la luna. Pero no llegó a desentrañarlos de manera precisa, sino que murió habiendo dejado inconclusa su obra.

14. *Belerofonte*[16]

Tampoco nació alado el caballo de Belerofonte, según quiere el mito. Antes bien, como se dedicaba a la astronomía, reflexionaba sobre fenómenos celestes y se ocupaba de los astros, ascendió al cielo, pero no con el caballo sino con la mente.

15. *Ícaro*[17]

También Ícaro, llevado por su juventud e insensatez, persiguió lo vedado y, aupado a lo alto por su mente, perdió el fundamento de la verdad, erró por completo el raciocinio y vino a hundirse en el piélago de los negocios insondables. Los griegos cuentan su historia de manera mítica y le dan a partir de él su nombre al mar Icario.

16. *Ío*[18]

Ío, la hija de Aréstor, era sacerdotisa de Hera. Su padre se enteró de que estaba embarazada antes del matrimonio: es que su rostro ya no era el de una doncella, sino que, al haber alcanzado la madurez sexual, se lo veía más hermoso y grande de lo que le era propio, de ahí que los argivos le dieran a ella el sobrenombre de «vaca». El padre de Ío montó en cólera y la puso bajo custodia, designando para ser su guardián a Argo, el hermano de su madre. Como Argo era insomne, no había forma de escaparse de él, y no la dejaba libre ni a sol ni a sombra, de ahí también que tuviera por apodo «Panoptes»[19]. Uno de los habitantes del lugar, Hermaón[20], con la aquiescencia de Ío burló a Argo y lo mató. Ella, libre de esta forma, huyó con quienes habían obrado su liberación, embarcando en una nave de carga. Ésta fue traída y llevada por las tormentas a lo largo y ancho del mar que recibe el nombre de Jónico[21]. Y, habiendo tocado tierra en muchos lugares, vino a recalar en Aeria y recibió la consideración de una diosa por su belleza.

Así lo cuenta Cárax en las *Helénicas*[22].

17. *Dioniso*

Así cuenta Cárax: Sémele, la hija de Cadmo, se dice que concibió antes del matrimonio. En el momento del parto, al descargar un rayo, ella fue aniquilada pero su hijo sobrevivió. De ésta creyeron, según suele decirse en el caso de los tocados por Zeus, que había obtenido la suerte de los dioses y le dieron por nombre Tione[23]. Al niño, Cadmo lo trató con reverencia por su carácter divino, pues se había salvado del rayo, y

le impuso el nombre, propio de su patria, del Dioniso egipcio[24].

Alejandro de Afrodisias[25], en la *Física,* dice así: No sin razón cuentan el mito de que siguen a Dioniso una bacante por el baile al que empuja el vino, los sátiros por la facilidad de movimientos que produce, los lidios porque a algunos les entra la flojera a través de él[26], el leopardo por la fantasía pintoresca de los achispados por el vino: es que cada cual, empujado por el vino, propone un razonamiento distinto y pintoresco, igual que la piel del animal es también abigarrada. Y cuentan que una única bacante, poseída, efectuó un asesinato[27]: es que muchos, bebidos, cometieron asesinatos. Y dicen que <Dioniso> va desnudo por la falta de tapujos, derivada del vino, con que revelan sus opiniones los que han bebido. Y que sentía deseo por Afrodita y Ariadna porque a los cargados de vino les sobreviene un deseo enorme de mujeres. Y <que tenía> también <en su cortejo a un calvo[28] porque> el vino abundante vacía <por completo el cerebro>, y daña y consume el cuerpo. De ahí que también lo llamen marón[29] ***. Y cuentan que fue alcanzado por el fuego de un rayo e introducido en el muslo porque de ordinario el vino, cuando fermenta[30], llega a su punto óptimo de carácter y potencia guardado en las vasijas. Y que tiene por hermanas a cuatro mujeres porque el vino tiene cuatro estadios y cambios en su presentación[31].

18. *Acerca de la cadena que figura en Homero*

Algunos conjeturan que Homero llama «cadena» a los días y los rayos del sol[32].

19. *Crono*

Tampoco es verdad lo de que Crono fuese atado por Zeus. Antes bien, Crono[33] describe su órbita a gran distancia de nosotros, y su movimiento es lento y nada fácil de apreciar para los hombres. Por ello dicen que se halla de alguna manera aherrojado. El punto extremo de la inmensidad del aire recibe el nombre de Tártaro.

20. *Acerca del fuego que se desprendía de las armas de Diomedes*

¿Qué era el fuego inextinguible que brotaba entre destellos de las armas de Diomedes?[34] Como, según la tradición, Atenea es portadora de la luz y corego[35] de la inteligencia y el pensamiento cierto, prendió en el alma de Diomedes la luz y apartó la

bruma, esto es, la ignorancia, presente la cual no puede ver el alma. En efecto, se dice: «Aparté de tus ojos la bruma que antes los cubría»[36]. Esto podría significar el fuego y el que Atenea se lo proporcionara.

Así lo cuenta Proclo[37].

21. *Acerca de «un fuerte crujido dio el eje de haya»*[38]

«Un fuerte crujido dio el eje de haya bajo su peso.» Pues, ¿cómo puede producir sensación de peso lo que no pesa nada? En efecto dicen que, según sea lo que participa de algo, así se ha de ver también lo participado. Es que, aun siendo uno el dios participado, el alma participa de él de una forma, de otra la inteligencia, de otra la imaginación y de otra la percepción sensible; el alma lo hace de manera explícita, la inteligencia de forma indivisa, la imaginación corporalmente y la percepción de forma pasiva. Y lo participado es simple atendiendo a su realidad, pero compuesto desde el punto de vista de la participación, y se presenta de manera distinta según las ocasiones a quienes participan de él por culpa de la imperfección de éstos. Y no sólo esto, sino que también lo que no pesa nada produce sensación de peso[39].

22. *Acerca del solecismo*[40]

Dicen que Solón, después de la pregunta que le planteó Creso[41], llegó a Cilicia y fundó la ciudad de Solos[42], en la que también asentó a algunos atenienses. De éstos, al barbarizarse con el paso del tiempo, se decía que «solecizaban»[43], de donde viene también el término solecismo.

23. *Acerca de la condonación de deudas*[44]

Dicen que Solón de Salamina[45] fue el primero que introdujo entre los atenienses la condonación de deudas. Era esto una redención de cuerpos: es que pedían prestado poniendo sus cuerpos como garantía y, al encontrarse con dificultades para pagar, se convertían en siervos.

[1] M. SANZ (*art. cit.,* págs. 137-150) defiende que los contenidos de este capítulo proceden del logógrafo Helánico de Lesbos (siglo V a. C.), posiblemente a través de una fuente intermedia.

[2] Cécrope es la divinidad protectora de Cecropia, en la acrópolis de Atenas. Nacido de la tierra, posee «doble naturaleza» porque, de cintura hacia abajo, su cuerpo es el de una serpiente.

[3] La «piel de oro» es, como se verá seguidamente, el vellocino de oro (*cf.* PALÉFATO 30, HERÁCLITO 24).

[4] Es decir, mediante la alquimia; la misma interpretación aparece en la SUDA, siglo V. *Déras* (II 24 Adler).

[5] Al relato mítico según el cual Apolo y Posidón se tuvieron que poner al servicio del rey Laomedonte para construir las murallas de Troya se alude ya en HOMERO, *Ilíada* VII 452-453.

[6] *Cf.* PALÉFATO 39 y HERÁCLITO 33.

[7] Aqueloo era el dios del río que separaba Etolia y Acarnania. Estaba enamorado de Deyanira, y por ello Heracles hubo de enfrentarse con él para conseguir la mano de ésta. Lo peculiar de Aqueloo consistía en que éste era capaz de modificar constantemente su forma. Este capítulo del Anónimo alude indirectamente a esta cuestión e intenta encontrarle una explicación racional: Heracles logró detener las fluctuaciones del Aqueloo al canalizarlo.

[8] *Cf.* PALÉFATO 2 y HERÁCLITO 7.

[9] Sobre la Quimera *cf.* PALÉFATO 28, HERÁCLITO 15 y el capítulo 14 del propio ANÓNIMO VATICANO. Como se indica en el propio texto, el compilador ha copiado este capítulo de PLUTARCO, *Sobre la virtud de las mujeres* IX 248 c. La argucia de Belerofonte suprime el efecto abrasador de las reverberaciones, identificadas con el fuego que supuestamente espiraba Quimera (*cf.* HESÍODO, *Teogonía* 324).

[10] El ANÓNIMO VATICANO indica cuál es la fuente de su relato, un desconocido comentarista de Platón. La dependencia de esta fuente da razón del empleo de léxico filosófico en el capítulo. La expresión «temeroso de tu propia sombra» aparece, dentro del corpus platónico, en *Fedón* 101 d.

[11] *Cf.* POLIENO, *Estratagemas* I 2, texto que el Anónimo Vaticano reproduce con escasas variantes. El pasaje en cuestión presenta a Pan como general de Dioniso.

[12] Como si Pan llevara cuernos. En griego, la palabra que designa las alas de una formación militar es *kéras,* «cuerno».

[13] Sobre Endimión, *cf.* HERÁCLITO 38. El relato sigue a PS.-LUCIANO, *Sobre la astrología* 18.

[14] El editor (FESTA) sugiere que puede haber una alusión a *Fedón* 72 c. Pero no existen conexiones suficientes como para suponer que el pasaje platónico al que se alude aquí sea ése.

[15] Sobre Faetonte, *cf.* PALÉFATO 52 y HERÁCLITO 22. El texto del Anónimo Vaticano sigue a PS.-LUCIANO, *Sobre la astrología* 19.

[16] Sobre Belerofonte, *cf.* ANÓNIMO VATICANO 8. Esta nueva versión sobre Belerofonte incluida en el opúsculo es la de PS.-LUCIANO, *Sobre la astrología* 13.

[17] El texto es reproducción de PS.-LUCIANO, *Sobre la astrología* 15. Por «mar Icario» se conoce la zona del mar Egeo que rodea la isla de Samos, en las proximidades de Asia Menor.

[18] Sobre Ío, *cf.* PALÉFATO 42.

[19] «El que lo ve todo.» *Cf.* HERÁCLITO 37.

[20] Hermaón racionaliza al dios Hermes, el mítico matador de Argo.

[21] El autor hace derivar el adjetivo *Iṓnios* del nombre de la protagonista, *Iṓ.*

[22] El texto indica, por tanto, que el capítulo 16 procede de una obra perdida de CÁRAX DE PÉRGAMO, historiador del siglo IV a. C. El capítulo siguiente (17) vuelve a referirse al mismo autor.

[23] El nombre común *thyṓnē* (convertido aquí en nombre propio, Tione) significa «porción de un sacrificio»; el texto parece indicar que Sémele / Tione fue consumida por el fuego de Zeus como la víctima en los sacrificios.

[24] Cárax supone el origen egipcio de Cadmo, versión atestiguada en otros autores. El «Dioniso egipcio» es, según HERÓDOTO (II 42), el dios Osiris.

[25] Alejandro de Afrodisias (siglos II-III d. C.) fue comentarista de las obras de Aristóteles. El texto que se cita a continuación procede de una obra espuria de Alejandro, *Dificultades médicas y problemas físicos* (*cf.* FESTA, *op. cit.,* pág. 96).

[26] La explicación se basa en la falsa relación etimológica entre *Lydoí* («lidios») y el verbo *eklýesthai* («soltarse, entrar flojera»).

[27] El texto del manuscrito A identifica a esta bacante con Ágave, la madre de Penteo.

[28] Posible referencia a Sileno.

[29] Marón es el nombre del sacerdote de Apolo que ofreció vino a Odiseo según *Odisea* IX 197. Aquí es denominación del vino y su nombre *(márōn)* se pone en relación con el verbo *maraínō* («marchitar, consumir»). La laguna que aparece a continuación en los manuscritos puede suplirse con el texto de PS.-ALEJANDRO DE AFRODISIAS (*cf.* FESTA, *op. cit.,* pág. 97): «Dicen que tiene bajo control también a Pan *(Pâna),* esto es, que domina a la misma totalidad *(pân)* el poder del vino; o bien se dice por el color y poder del vino, tan diverso: es que también éste es multiforme y variegado».

[30] El verbo usado con el sentido de «fermentar» podría significar igualmente «cocerse al sol».

[31] SANZ (*op. cit.,* pág. 299) propone que estas hermanas podrían ser las Horas, identificadas con las estaciones a partir de época helenística. Por otro lado se ha de hacer notar la similitud entre este texto (a partir de la laguna) y CORNUTO, *Repaso de las tradiciones teológicas de los griegos* 30, 58.

[32] La cadena a la que se refiere el relato es la que aparece mencionada en *Ilíada* VIII 19: «Colgad una cadena dorada del cielo y tirad de ella todos los dioses y las diosas todas». FESTA propone en su aparato *(ad loc.)* que el pasaje depende de PS.-LUCIANO, *Sobre la astrología* 22.

[33] Crono se identifica ahora con el planeta que, a través de la versión latina del nombre, llamamos Saturno. Nótese que, en esta interpretación alegórica, el Tártaro deja de hallarse en las profundidades de la tierra (*cf.* HESÍODO, *Teogonía* 119) para referirse a las profundidades del espacio. La fuente del relato es, otra vez, PS.-LUCIANO, *Sobre la astrología* 21.

[34] *Cf.* HOMERO, *Ilíada* V 4 ss.

[35] Igual que el corego abre la marcha del coro, así también Atenea guía la mente.

[36] Es cita de *Ilíada* V 127.

[37] *Cf.* PROCLO, *Comentarios a la República de Platón* I 18, 23 ss. Kroll. La referencia a Proclo (410-485 d. C.) permite fijar un *terminus post quem* para la compilación del texto.

[38] El verso comentado es de HOMERO (*Ilíada* V 838): al montar Atenea en el carro de Diomedes, el vehículo cruje bajo el peso de la diosa. El texto del capítulo combina dos lugares de PROCLO, *Comentarios a la República de Platón* I 111, 19-28, y 112, 4-8 Kroll.

[39] En función de su ser participado de manera diversa por las potencias humanas, un mismo dios se nos puede presentar a la vez como carente de peso o como pesando tanto que el eje del carro en el que se monta cruje.

[40] El texto sigue a DIÓGENES LAERCIO I 51.

[41] En HERÓDOTO (I 30 ss.) se atestigua ya la leyenda del encuentro entre Creso, el opulento rey de Lidia, y el legislador ateniense Solón (640-560 a. C., aproximadamente); en el curso de esa entrevista, Solón hubo de

responder a la pregunta de a cuál de los hombres consideraba el más feliz.

[42] Se supone, por tanto, que Solos de Cilicia recibió tal nombre por ser fundación de Solón.

[43] Hablar como los habitantes de Solos, con solecismos: de una manera bárbara.

[44] El texto sigue a DIÓGENES LAERCIO I 45.

[45] Solón era, ciertamente, natural de Atenas. Ahora bien, en el fr. 1 West, atestiguado por PLUTARCO (*Solón* 8 1-3), el poeta y estadista se presentaba a sí mismo como heraldo procedente de Salamina.

ERATÓSTENES

CATASTERISMOS

INTRODUCCIÓN

1. ERATÓSTENES

Eratóstenes de Cirene debió de nacer en el primer cuarto del siglo III a. C., en una fecha difícil de precisar; si las informaciones proporcionadas por la Suda y Pseudo-Luciano son correctas, vivió unos ochenta años[1]. Tras recibir en su patria las enseñanzas del gramático Lisanias se trasladó a Atenas, donde fue discípulo del académico Arcesilao y del estoico Aristón de Quíos[2]. Con posterioridad a 246 llegó a Alejandría, convocado por Tolomeo III. En aquella capital mantuvo contacto con Calímaco y ocupó el cargo de director de la Biblioteca como sucesor de Apolonio de Rodas y antecesor de Aristófanes de Bizancio, posiblemente entre los años 245 y 204.

Eratóstenes fue un autor de amplios intereses y vasta producción, lo cual hace tanto más lamentable que hoy en día sólo conozcamos el grueso de su obra a través de fragmentos y testimonios. Por esta vía (gracias a Teón de Esmirna) sabemos, p. ej., que escribió un diálogo titulado *Platónico* en el que debía de desarrollar las ideas cosmológicas del fundador de la Academia según el modelo del *Timeo*[3]. De su actividad como matemático sabemos a través de otras fuentes[4]. Por ellas conocemos su dedicación al estudio de la duplicación del cubo o a los números primos. Con su preocupación por la cosmología y la matemática guarda relación su interés por la astronomía mitológica, ámbito al que pertenece esta colección de *Catasterismos.* Otros campos de la ciencia en los que se volcó Eratóstenes fueron la geografía, la cronografía o la música. Sin duda vale la pena recordar que en su escrito *Sobre la medición de la tierra* calculó en 252.000 estadios (39.690 km) el perímetro de la esfera terrestre, cifra que se aproxima bastante a la real (40.074 km)[5]. Con los estudios científicos combinó Eratóstenes los filológicos: no en vano él gustaba de aplicarse a sí mismo el término *philólogos.* En este campo produjo sobre todo importantes estudios sobre la Comedia Antigua. Ha de recordarse además que Eratóstenes también escribió una obra poética propia y que compuso un *Hermes* (un

breve poema épico al gusto alejandrino) y una *Erígone* sobre la cual dejó escrito lo siguiente Pseudo-Longino en su tratado *Sobre lo sublime* (XXXIII 5): «el poemita es de todo punto irreprochable»[6].

No podemos cerrar este apartado sin recordar que la amplitud de intereses de Eratóstenes perjudicó la imagen que de él tenían sus contemporáneos, quienes le aplicaron el apodo de *péntathlos*, «atleta de pentatlón», por entender que, como los especialistas de esta disciplina, Eratóstenes podía alcanzar buenas marcas en diversos campos sin ser nunca el primero en ninguno.

2. LOS «CATASTERISMOS»

Los códices nos han transmitido una colección de *Catasterismos* atribuida a Eratóstenes. Sabemos que el autor de Cirene se interesó por la astronomía mitológica del tipo representado por las colecciones de «catasterismos» (relatos sobre las metamorfosis en estrellas de personajes famosos de la mitología) y que también su poema *Erígone* relataba un fenómeno de este tipo[7]. Pero durante mucho tiempo se ha discutido sobre la naturaleza del texto que aquí traducimos, que algunos han preferido atribuir a un Pseudo-Eratóstenes antes que al de Cirene[8]. Lo primero que se ha de decir al respecto es que, ciertamente, no parece que ni el estilo pobre de los *Catasterismos* ni su escaso espíritu crítico puedan ser atribuibles al filólogo del siglo III a. C. Por otro lado, que la obra conservada es fruto de una reelaboración lo indican aquellos pasajes en los que se alude a un plan original del libro no respetado en la forma del texto que nosotros tenemos[9]. Muy posiblemente nuestros *Catasterismos* han de ser considerados como un epítome de una obra original de Eratóstenes en la que éste explicaba el origen mítico de los nombres de las constelaciones. Después han debido de actuar sobre la obra refundidores, comentaristas de los *Fenómenos* de Arato que intentaron convertir los *Catasterismos* en una ilustración en prosa del poema arateo: para ello debieron variar, por ejemplo, el orden de los capítulos de Eratóstenes con el fin de adaptarlos al orden de presentación del material astronómico en Arato.

Al leer los relatos que conforman la colección no se dejará de apreciar su esquematismo. Los diversos capítulos presentan una estructura bimembre. Después de exponer un episodio mítico que se resuelve con la transformación en constelación de uno o más de sus protagonistas (o con la elevación al firmamento no de los protagonistas sino de su figura)[10], el autor pasa a describir la constelación de referencia, indicando las estrellas de que se compone y su disposición. Otro aspecto de la obra que no se dejará de advertir es la abundancia de autoridades que se citan: Eurípides, el más citado, aparece en seis ocasiones, y Hesíodo en cinco; a Arato se lo menciona en cuatro capítulos, a

Ferécides de Atenas en tres, en dos a siete autores y a diez en uno solo. En ningún caso se incluyen citas literales de los escritores a los que se alude.

3. EDICIONES Y TRADUCCIONES

La historia del texto de los *Catasterismos* es compleja. Conservamos la obra a través de dos recensiones distintas. La primera (la recensión básica) es la de lo que conocemos como el *Epítome*; transmitida por diez manuscritos, incluye un texto íntegro de los cuarenta y cuatro capítulos de la obra. Con ésta coexiste una recensión distinta, la de los llamados *Fragmentos Vaticanos* (transmitidos en cinco manuscritos), que en ocasiones conserva porciones del texto no transmitidas por los códices del *Epítome.* A estos materiales se han de sumar otros testimonios igualmente importantes: los escolios griegos de Arato, los escolios en latín a la traducción de Arato obra de Germánico, el *Aratus Latinus* y la *Astronomía* de Higino[11].

La *editio princeps* del texto del *Epítome* es la publicada por I. Fellus en Oxford en 1672. A esta edición siguieron otras a lo largo de los siglos XVII (Gale, 1688), XVIII (Schaubach, 1795) y XIX (Matthiae, 1817; Halma, 1821; Westermann, 1843) hasta llegar a la edición sinóptica de C. Robert (1878)[12] que integraba todos los testimonios conocidos entonces sobre los *Catasterismos.* Poco más tarde se publicó en Teubner la edición de Olivieri (1897)[13] que tomaba en consideración el códice *Venetus Marcianus* 444, único exponente conocido en aquel momento de los *Fragmentos Vaticanos.* En los dos años siguientes se publicaron sendas ediciones que aportaban nuevos materiales, la de Maass en 1898 (donde se publicaba por vez primera el *Aratus Latinus*) y la de Rehm en 1899 (que ampliaba de forma esencial nuestro conocimiento de los *Fragmentos Vaticanos*)[14]. Pese a todos los avances logrados en el siglo XIX hemos debido esperar hasta el siglo XXI para contar con una nueva edición crítica de Eratóstenes. Ésta es la publicada por J. Pàmias i Massana en 2004, edición bilingüe (griego-catalán) acompañada de notas que alcanzan la categoría del comentario[15].

En cuanto a las traducciones de la obra se ha de comentar que en un plazo de diez años se publicaron en nuestro país tres distintas basadas en el texto de Olivieri. La primera fue la de J. R. del Canto (1992). A ésta siguieron la versión preparada por A. Guzmán Guerra (1999) y la de M. Sanz (2002)[16]. A estas versiones se ha de sumar la catalana de J. Pàmias que acompaña su edición de 2004. Su texto griego es el que sigue nuestra propia traducción.

4. BIBLIOGRAFÍA

4.1. *Ediciones*

A. OLIVIERI (ed.), *Mythographi Graeci. III. 1. Ps.-Eratosthenis Catasterismi,* Leipzig, Teubner, 1897.
J. PÀMIAS I MASSANA (ed.), *Eratòstenes de Cirene. Catasterismes,* Barcelona, Fundació Bernat Metge, 2004.
C. ROBERT (ed.), *Eratosthenis Catasterismorum Reliquiae*, Berlín, Weidmann, 1878.

4.2. *Traducciones*

J. R. DEL CANTO NIETO, *Eratóstenes. Catasterismos,* Madrid, Ediciones Clásicas, 1992.
A. GUZMÁN GUERRA, *Eratóstenes. Mitología del firmamento (Catasterismos),* Madrid, Alianza Editorial, 1999.
M. SANZ, *Mitógrafos griegos. Eratóstenes, Partenio, Antonino Liberal. Paléfato, Heráclito, Anónimo Vaticano,* Madrid, Akal, 2002.

4.3. *Estudios*

P. M. FRASER, «Eratosthenes of Cyrene», *Proceed. Brit. Acad.* 56(1970), 175-207.
P. P. FUENTES, «Érathostène de Cyrène», en R. Goulet (dir.), *Dictionnaire des Philosophes Antiques*, vol. 3, París, CNRS, 2000, págs. 188-236.
K. GEUS, *Eratosthenes von Kyrene. Studien zur hellenistischen Kultur-und Wissenschaftsgeschichte,* Múnich, Beck, 2002.
G. KNAACK, «Eratosthenes [4]», *RE* VI. 1 (1907), cols. 358-388.
J. MARTIN, *Histoire du texte des Phénomènes d'Aratos,* París, Klincksieck, 1956.
A. ROSOKOKI, *Die Erigone des Eratosthenes: Eine kommentierte Ausgabe der Fragmente,* Heidelberg, Universitätsverlag, 1995.
F. SOLMSEN, «Eratosthenes as Platonist and Poet», *Trans. Amer. Phil. Assoc.* 73 (1942), 192-213.
F. SOLMSEN, «Eratosthenes' Erigone: A Reconstruction», *Trans. Amer. Phil. Assoc.* 78 (1947), 252-275.

[1] Pero existen discrepancias entre la Suda y Ps.-Luciano por lo que se refiere a la fecha de nacimiento. *Cf.* M. SANZ, *Mitógrafos griegos. Eratóstenes, Partenio, Antonino Liberal, Paléfato, Heráclito, Anónimo Vaticano,* Madrid, Akal, 2002, págs. 14-15. Referencias básicas sobre la figura de Eratóstenes son: P. M. FRASER, «Eratosthenes of Cyrene», *Proceed. Brit. Acad.* 56 (1970), 175-207; P. P. FUENTES, «Érathostène de Cyrène», en R. Goulet (dir.), *Dictionnaire des Philosophes Antiques,* vol. 3, París, CNRS, 2000, págs. 188-236.

[2] *Cf.* ATENEO, *Banquete de los eruditos* VII 281 c.

[3] Sobre este escrito *cf.* lo que comenta F. SOLMSEN, «Eratosthenes as Platonist and Poet», *Trans. Amer. Phil. Assoc.* 73 (1942), 192-213.

[4] En concreto es básico el testimonio de una carta atribuida a Eratóstenes y compuesta en realidad por Eutocio de Ascalón (siglo VI): *cf.* ARQUÍMEDES III 98 ss. Heiberg. Sobre la faceta matemática (y filosófica) de Eratóstenes *cf.* E. P. WOLFER, *Eratosthenes von Kyrene als Mathematiker und Philosoph*, Groninga, Noordhoff, 1954.

[5] 252.000 estadios son 39.690 km. si se le da al estadio el valor, habitual en Egipto, de 157,5 metros.

[6] Sobre la *Erígone, cf.* F. SOLMSEN, «Eratosthenes' Erigone: A Reconstruction», *Trans. Amer. Phil. Assoc.* 78 (1947), 252-275; hay además una edición comentada de los fragmentos en A. ROSOKOKI, *Die Erigone des Eratosthenes: Eine kommentierte Ausgabe der Fragmente*, Heidelberg, Universitätsverlag, 1995.

[7] En la *Erígone* se narraba una leyenda ática protagonizada por la muchacha de ese nombre y su padre Icario. Tras su muerte, los protagonistas fueron convertidos en astros por Zeus.

[8] *Cf.* la síntesis de la «qüestió eratostènica» que presenta J. PÀMIAS I MASSANA (ed.), *Eratóstenes de cirene. Catasterismes,* Barcelona, Fundació Bernat Metge, 2004, págs. 29-35. El tratamiento clásico del asunto es el de J. MARTIN, *Histoire du texte des Phénoménes d'Aratos,* París, Klincksieck, 1956.

[9] *Cf.* nn. 69, 99 y 167.

[10] Este punto lo destaca especialmente PÀMIAS, *op. cit.*, pág. 19.

[11] *Cf.* PÀMIAS, *op. cit.*, págs. 29-54. Téngase en cuenta que nuestra comprensión actual de la historia del texto de Eratóstenes deriva de MARTIN *(op. cit.).*

[12] C. ROBERT (ed.), *Eratosthenis Catasterismorum Reliquiae,* Berlín, Weidmann, 1878. Para datos de las ediciones previas antes citadas, *cf.* PÀMIAS, *op. cit.,* págs. 55-56.

[13] A. OLIVIERI (ed.), *Mythographi Graeci. III. 1. Ps.-Eratosthenis Catasterismi,* Leipzig, Teubner, 1897.

[14] E. MAASS, *Commentariorum in Aratum Reliquiae,* Berlín, Weidmann, 1898. A. REHM, *Eratosthenis Catasterismorum Fragmenta Vaticana,* Ansbach, Brügel, 1899.

[15] *Cf.* PÀMIAS, *op. cit.* El editor ha publicado también, en colaboración con K. Geus, una versión bilingüe, en griego y alemán, de los *Catasterismos:* J. PÀMIAS I MASSANA, K. GEUS (eds.), *Eratosthenes. Sternsagen (Catasterismi)*, Oberhaid, Utopica, 2007.

[16] Las referencias completas de estas tres traducciones se pueden consultar seguidamente en el apartado bibliográfico.

CATASTERISMOS

[LAS CONSTELACIONES DEL ZODIACO][1]

1. *Osa Mayor*

Hesíodo[2] dice que ésta era una hija de Licaón que vivía en Arcadia y que escogió cazar fieras por los montes en compañía de Ártemis. Que, tras ser seducida por Zeus[3], permaneció junto a la diosa, sin que ésta se enterase de lo sucedido. Pero más tarde fue descubierta, estando ya a punto de dar a luz, cuando fue vista por Ártemis mientras se bañaba. Irritada por ello la diosa, la transformó en animal. Y de esta forma sucedió que, convertida en osa[4], dio a luz al llamado Árcade. Pero Anfis, el poeta cómico[5], declara que Zeus llegó a la montaña bajo el aspecto de Ártemis y que sedujo a aquélla mientras participaban juntas en una cacería. Y que, al pasar el tiempo y producirse la hinchazón del vientre, al ser interrogada dijo que no había otra causa de lo acaecido sino Ártemis. Irritada por ello la diosa, la transformó en animal[6]. Hallándose en el monte fue capturada por unos cabreros y entregada a Licaón junto con la criatura. Parece que, después de algún tiempo, entró en el santuario de Zeus sin conocer la ley. Su propio hijo la persiguió, y a la una y al otro los arcadios[7]; cuando iba a morir en razón de la citada ley, Zeus la arrebató por el parentesco que los unía y la colocó entre los astros. Y la llamó Osa por los avatares que le habían ocurrido.

En su cabeza tiene siete estrellas de brillo escaso; en cada oreja, dos; <en> los omóplatos, una brillante; en el pecho, <una; en el pie que tiene adelantado>, dos; en el lomo, una brillante; <en el vientre, una brillante; en> la parte trasera de las patas, dos; en la punta del pie, dos; en la cola, tres. En total, veinticuatro.

2. *Osa Menor*[8]

Ésta es la que llaman «menor». La mayoría le dio el nombre de Fenice[9]. Fue muy apreciada por Ártemis. La convirtió en fiera sin saber que Zeus la había seducido. Se dice que más tarde, tras haberla perdonado, la rodeó de gloria al colocar una segunda imagen de ella entre las estrellas, de forma que tuviera un doble honor[10]. Aglaóstenes, en las *Náxicas*[11], declara que fue una nodriza de Zeus, Cinosura, y que era una de las ninfas del Ida: por ella recibieron el nombre de Cinosura tanto el puerto como la zona limítrofe en la ciudad llamada Histos [éste era el nombre] que fundó el grupo de Nicóstrato[12]. La ninfa llegó allí junto con los telquines, que —dice— eran servidores de Rea, al igual que los curetes y los dáctilos del Ida[13]. Arato la llama Hélice, oriunda de Creta; y dice que fue nodriza de Zeus y que por ello se la consideró digna de contar con un puesto de honor entre los astros[14].

En cada ángulo de su cuadrilátero tiene una estrella brillante; en la cola, tres brillantes: siete en total. Por debajo de la segunda de las mencionadas hay otra estrella, más baja, que recibe el nombre de Polar: parece que todo el orbe gira en torno a ella.

3. *Serpiente*

Ésta es la gran serpiente[15] que se halla recostada entre las dos Osas. Se dice que es la que vigilaba las manzanas de oro, a la que Heracles mató[16]. A ésta se le dio también un puesto entre las estrellas por mediación de Hera, quien la había destinado a ser guardián del jardín y de las manzanas de oro[17], para defenderlas de las Hespérides. Es que Ferécides[18] cuenta que Hera había sido desposada por Zeus, y que, cuando los dioses le traían sus regalos, la Tierra llegó trayéndole las manzanas de oro junto con las ramas[19]. Al verlas se llenó de asombro Hera y dijo que se plantasen en el jardín de los dioses, que se hallaba donde Atlante[20]. Como las hijas de éste andaban siempre cogiéndolas a hurtadillas, destinó como guardián a la serpiente, que era de un tamaño descomunal. Tiene un distintivo grandísimo: sobre ella se halla la imagen de Heracles que Zeus colocó como recordatorio del combate y es muy fácil de reconocer por la forma en que están trazadas las figuras.

Sobre la cabeza tiene tres estrellas brillantes; sobre su cuerpo, hasta la punta de la cola, doce, muy próximas entre sí, que se extienden entre las Osas: <quince en total>.

4. *El Arrodillado*

Éste que tiene puesto el pie sobre la Serpiente es Heracles, dicen[21]; se ve con claridad que se halla extendiendo la clava y con la piel del león enrollada. Se cuenta que, cuando fue por las manzanas de oro, mató a la serpiente que se hallaba destinada como su guardián, la cual causaba muchos trastornos pues era terriblemente aulladora[22], de tamaño descomunal, de fuerza prodigiosa, y el sueño tampoco la afectaba[23]. Hera la había destinado allí por esto mismo, para que se enfrentase a Heracles. De ahí que cuando se completó el trabajo con riesgo, Zeus consideró que la prueba era merecedora de recuerdo y colocó su imagen entre las estrellas. La Serpiente se halla con la cabeza levantada. Él se encuentra sobre ella apoyando una rodilla, con el otro pie le pisa en la cabeza, extiende el brazo derecho, en el que lleva la maza, como para golpearla, mientras que el brazo izquierdo lo tiene envuelto por la piel del león.

Sobre su cabeza tiene una estrella brillante; <sobre> su brazo derecho, una brillante; sobre cada hombro, una brillante; <sobre el codo izquierdo, una; sobre> la punta de la mano, una; sobre cada costado, una, siendo más brillante la que se halla sobre el izquierdo; <sobre> el muslo derecho, dos; sobre la rodilla que está doblada, una; <sobre> la pantorrilla, dos; <sobre> el pie, una; en la mano derecha, una, a la que llaman Maza; sobre la piel del león, cuatro: diecinueve en total.

5. *Corona*

Se dice que ésta es la de Ariadna. Dioniso la colocó entre los astros cuando los dioses celebraron sus bodas en la llamada Día[24], pues quería que la vieran. Con ella se había coronado primero la novia tras recibirla de las Horas y Afrodita. El autor de las *Créticas*[25] dice que, cuando llegó Dioniso junto a Minos queriendo seducir a Ariadna[26], le dio ese regalo, con el cual la engañó. Dicen que era obra de Hefesto, hecha de oro brillante y de piedras de la India. Se cuenta la historia de que gracias a ella también se salvó Teseo del laberinto, pues la corona producía una luz brillante[27]. Más tarde se la colocó entre los astros, cuando llegaron los dos a Naxos, como símbolo de su elección[28]: los dioses estaban también de acuerdo. Dicen asimismo que la trenza de Ariadna es la que se ve bajo la cola del León[29].

La Corona consta de nueve estrellas dispuestas en círculo; de éstas son brillantes <tres>, las que quedan por la parte de la cabeza de la Serpiente que se halla entre las Osas.

6. *Ofiuco*

Éste es el que se alza por encima de Escorpión sosteniendo con ambas manos una serpiente[30]. Algunos astrólogos dicen que es Asclepio[31], al cual Zeus ascendió a las estrellas por complacer a Apolo[32]. Es que, cuando estaba entre los hombres[33], se sirvió de la medicina para despertar a los que ya estaban muertos (entre éstos resucitó también en último lugar a Hipólito [el hijo de Teseo]). Los dioses llevaban mal esto, por si se desvanecían sus honores al realizar Asclepio obras tan notorias. Así que se dice que Zeus, irritado, disparó su rayo contra su casa, y que luego, por consideración a Apolo, lo ascendió a las estrellas. Tiene una posición bien visible por hallarse sobre la mayor de las constelaciones, me refiero a Escorpión, y además se presenta con trazos fácilmente reconocibles.

Sobre la cabeza tiene una estrella brillante; sobre cada hombro, una brillante; en la mano izquierda, tres; en la derecha, cuatro; en cada cadera, una; en cada rodilla, una; <en la pantorrilla derecha, una; en cada pie, una,> siendo más brillante la del derecho: en total, diecisiete. La serpiente tiene, en lo alto de su cabeza, dos ***[34].

7. *Escorpión*

Éste se reparte, por su gran tamaño, a lo largo de dos de las doce regiones del firmamento. Una la ocupan las pinzas y la otra el cuerpo y el aguijón. Dicen que Ártemis hizo que éste surgiese de la estribación que hay en la isla de Quíos[35] y picara a Orion[36] (así murió), después de que, de manera indecorosa, hubiera intentado forzarla durante una cacería. Zeus lo situó entre las estrellas de mayor brillo, a fin de que los hombres venideros vean su fuerza y poder.

Sobre cada pinza tiene dos estrellas, de las que las primeras son grandes y de brillo escaso las siguientes; sobre la frente <tiene tres brillantes: de éstas, la que está en medio es la que más brilla; sobre el lomo> tiene tres brillantes; sobre el abdomen, dos; sobre la cola, cinco; sobre el aguijón, dos: descuella entre ellas la estrella que se encuentra sobre la pinza orientada al norte, una estrella brillante que es la que más luz da de todas: <en total son diecinueve>.

8. *El Guardián de la Osa*[37]

De éste se dice que es Árcade, el que había nacido de Zeus y Calisto, la cual vivió por la parte del Liceo y fue seducida por Zeus. Fingiendo ignorarlo, Licaón[38], que hospedaba a Zeus, según declara Hesíodo[39], troceó a la criatura y se la sirvió en la mesa.

Por este motivo Zeus la volcó (de ahí que reciba su nombre la ciudad de Trapezunte), descargó un rayo contra la casa, asqueado de su crueldad, convirtió en fiera a Licaón y lo transformó en lobo[40]. A Árcade volvió a darle forma y lo dejó tal cual. Y se crió en casa de un cabrero y, siendo ya un joven, se le ocurrió irse de correrías al Liceo y, sin saberlo, unirse con su madre. Los que habitaban el lugar iban a sacrificarlos según la ley[41]. Pero Zeus los arrebató por el parentesco que los unía y los elevó hasta los astros.

En la mano derecha tiene cuatro estrellas que no se ponen; en la cabeza, una brillante; en cada hombro, una brillante; en cada tetilla, una, brillante la que está en el derecho y, bajo ella, una de brillo escaso; en el codo <derecho>, una brillante; entre medio de las rodillas, una de brillo intenso, que recibe el nombre de Arturo; en cada pie, una brillante: <en total, catorce>.

9. *Virgen*

Hesíodo, en la *Teogonia,* dejó dicho que ésta es hija de Zeus y Temis, y que se llama Justicia[42]. Arato, que toma de éste la historia, dice también que al principio, aun siendo inmortal, habitaba con los hombres en la tierra; que los varones no la veían y ella se estaba entre las mujeres, las cuales la llamaban Justicia[43]. Ahora bien, cuando éstos cambiaron de forma de ser y dejaron de velar por lo justo, ya no siguió con ellos sino que se retiró a los montes. Más tarde se produjeron disensiones y guerras entre aquéllos y, dice, sintiendo odio de su absoluta injusticia, regresó al cielo. Otros relatos se cuentan, en gran número, acerca de ella, pues unos dicen que es Deméter porque sostiene una espiga, otros que Isis, Atargatis, o Fortuna, por lo cual también la pintan sin cabeza[44].

10. *Los Gemelos*

Se dice que éstos son los Dioscuros[45]. Tras criarse en el país de Laconia alcanzaron notoriedad y aventajaron a todos en amor fraterno, pues no se pelearon ni por mandar ni por ningún otro motivo, sino que lo hacían todo a la vez y juntos. Cuando uno cayó en la batalla contra los atenienses, el otro *** para que estuvieran con ellos durante el mismo tiempo[46]. Zeus, como quería dejar un recuerdo de su camaradería, les dio el nombre de Gemelos y los instaló a los dos en el mismo lugar entre los astros.

Tienen las estrellas siguientes. El que se halla sobre el Cangrejo[47] tiene sobre la cabeza <una brillante; en cada hombro, una brillante; en el codo derecho, una; en la mano derecha, una>; en cada rodilla, una; <en cada pie, una: en total, nueve>. El que

está a su lado tiene, sobre la cabeza, una brillante; en el hombro izquierdo, una brillante; en cada tetilla, una; en el codo izquierdo, una; en la punta de la mano, una; en la rodilla izquierda, una; en cada pie, una; bajo el pie izquierdo, una que recibe el nombre de Antepié: <en total, diez>.

11. *Cangrejo*

Parece que a éste lo situó entre los astros Hera porque fue el [único] que, mientras los demás[48] luchaban al lado de Heracles cuando intentaba matar a la Hidra, saliendo de la laguna le mordió en el pie, según cuenta Paniasis en la *Heraclea*[49]. Por lo visto Heracles, encolerizado, lo aplastó con el pie, y por tal motivo ha alcanzado un gran honor al contarse entre los doce signos del Zodiaco.

Algunas de estas estrellas reciben el nombre de Burros, a los cuales ascendió a los astros Dioniso. Cuentan ellos también con un pesebre como distintivo. La historia de éstos es la siguiente.

Se dice que, cuando los dioses salieron en campaña contra los Gigantes, Dioniso, Hefesto y los Sátiros marchaban a lomos de burros. Cuando los Gigantes no habían sido vistos aún por ellos, aunque ya se hallaban cerca, los burros rebuznaron y los Gigantes, al oír el ruido, se dieron a la fuga[50]. Por ello se les concedió el honor de figurar en el Cangrejo, hacia la parte de poniente.

El Cangrejo tiene, sobre su caparazón, dos estrellas brillantes: éstos son los Burros; la nebulosa que se ve allí es el Pesebre: parece que se hallan de pie a su lado. En cada pata del lado derecho tiene una estrella de brillo escaso; en las de la izquierda, en la primera hay dos de brillo escaso, en la siguiente <dos> y en la tercera <una>. De igual manera, en el extremo de la cuarta hay <una>, en su boca <una> y, en la pinza derecha, tres; en la pinza izquierda tiene <dos> similares, <no> grandes: en total, dieciocho.

12. *León*

Ésta es una de las constelaciones más visibles. Parece que esta criatura recibió tal honor de parte de Zeus por ser el rey de los animales. Pero algunos afirman que la primera prueba de Heracles era digna de ser recordada, pues, por afán de gloria, sólo a éste no lo mató con ayuda de armas sino que lo asfixió estrechándolo entre sus brazos[51]. De ello habla Pisandro de Rodas[52]. Por este motivo llevaba puesta su piel, convencido de que había realizado un hecho memorable. Éste es el león que mató en Nemea.

Sobre la cabeza tiene tres estrellas; sobre el pecho <una y, bajo él,> dos; en la pata

derecha tiene una brillante; en medio <del vientre> una y, bajo él, una; en la cadera, una; en la rodilla trasera, una; en el extremo de la pata, una brillante; en el cuello, dos; en el lomo, tres; en medio de la cola, una, y en su extremo una brillante; [en el vientre, una]: <en total, diecinueve>.

Por encima del León se ven también, formando un triángulo por la parte de la cola, siete estrellas de brillo escaso, que reciben el nombre de Cabellera de Berenice, la Evergétide[53].

13. *Auriga*

Dicen que Zeus vio que éste era el primer hombre que uncía un carro (se trataba de Erictonio, el nacido de Hefesto y la Tierra)[54], y que se admiró de que condujera el carruaje de manera similar a como lo hace el Sol [y le unciera caballos blancos]. Él también dio comienzo a la procesión en honor de Atenea que se celebra en la acrópolis y, además, dio gran relevancia a los sacrificios de la misma a través de la veneración de ***[55]. De su nacimiento habla Eurípides en estos términos[56]: Hefesto, enamorado de Atenea, quería unirse con ella. Pero, como ésta lo rechazaba y prefería seguir virgen, se ocultó en un lugar del Ática que, dicen, recibe por él el nombre de Hefesteo. Éste, que contaba con apoderarse de ella, la atacó y, golpeado por Atenea con la lanza, renunció a su pasión, si bien su semilla fue a dar en la tierra. Dicen que de ella nació un niño que por este motivo fue llamado Erictonio, y que, al crecer, hizo este descubrimiento[57] y fue objeto de admiración en las competiciones: organizó con buen tino las Panateneas llevando también al tiempo [, como auriga,] a un asistente provisto de un escudito y un casco de tres penachos en la cabeza: a partir de él surge por imitación el llamado «saltador del carro»[58].

En este lugar del cielo se hallan también las figuras de la Cabra y los Cabritos. Es que Museo[59] cuenta que Zeus, al nacer, fue confiado por Rea a Temis, y que Temis le entregó la criatura a Amaltea y que ésta, que tenía una cabra, la puso a su cargo, y que la cabra crió a Zeus[60]. La cabra (dice) era una hija del Sol, tan horrenda que los dioses de la época de Crono, espantados ante la figura de la joven, le suplicaron a <la> Tierra que la ocultase en alguna de las grutas de Creta. Tras esconderla, confió su cuidado a Amaltea, quien crió a Zeus con la leche de aquélla. Cuando el niño llegó a la edad viril y se preparaba para hacer la guerra contra los Titanes sin tener armas, recibió el vaticinio de emplear la piel de la cabra como arma, por su carácter invulnerable y horrendo, y porque en medio del lomo tenía la cara de la Gorgona[61]. Esto hizo Zeus y, gracias a su maestría, se presentó con redoblado poder; la osamenta de la cabra la cubrió con otra

piel y le hizo cobrar vida y ser inmortal. Afirman que [la convirtió en] astro celeste ***.

Algunos dicen que es el auriga <de Enómao>, Mírtilo de nombre, que tenía por padre a Hermes[62].

En la cabeza tiene una estrella; en cada hombro, una, de las cuales la del izquierdo es brillante y se llama Cabra; en cada codo, una; <en la mano derecha, una; en la> mano izquierda, dos, que reciben el nombre de Cabritos: en total, ocho.

14. *Toro*

Se dice que a éste se lo colocó entre los astros por haber llevado a Europa desde Fenicia hasta Creta con seguridad[63] atravesando el mar, según cuenta Eurípides en el *Frixo*[64]; en atención a esto se encuentra entre las constelaciones más visibles, habiendo recibido este honor de Zeus. Otros dicen que es una vaca, imagen de Ío[65] situada entre los astros, y que en atención a ella fue honrada por Zeus [la estrella].

Las llamadas Híades[66] rodean la frente del Toro, así como su cara. Ferécides de Atenas declara que son las nodrizas de Dioniso, las cuales eran llamadas «ninfas de Dodona» ***[67]. Donde concluye la espina dorsal se encuentra la Pléyade[68], con sus siete estrellas: de ahí que también se le dé el nombre de «Heptástera»; no se ven sino sólo seis, pues la séptima es de brillo muy tenue.

El Toro tiene siete estrellas. Éste se arrastra hacia atrás y dirige la cabeza hacia su propio cuerpo. En la base de cada cuerno tiene una estrella, de las cuales la más brillante es la de la izquierda; en cada ojo, una; en el hocico, una; en cada hombro, una: éstas reciben el nombre de Híades; en la rodilla izquierda, la que está adelantada, una; en cada pezuña, una en la rodilla derecha, una; en el cuello, dos; en la espina dorsal, tres, la última brillante; bajo el vientre, una; sobre el pecho, una brillante: en total, dieciocho.

15. *Cefeo*

Éste está colocado en cuarta posición[69]. El círculo ártico lo abarca desde los pies hasta el pecho. El resto de su cuerpo, hasta arriba, viene a dar entre medias del trópico ártico y el del verano. Según cuenta Eurípides, era un rey etíope, padre de Andrómeda[70]. Parece que le sirvió a su propia hija como alimento a un monstruo marino y que Perseo, el hijo de Zeus, la salvó. Por ella fue colocado también él[71] entre los astros conforme a la opinión de Atenea.

Sobre la cabeza tiene dos estrellas brillantes; en cada hombro, una; también tiene

una <en> cada mano; <en> cada codo, una <de brillo escaso; en> la cintura, tres oblicuas [de brillo escaso]; [en medio del vientre, una brillante]; <en> el costado derecho, una; en la rodilla <izquierda>, dos; <sobre los pies, cuatro; en> la punta de un pie, una: en total, diecinueve.

16. *Casiopea*

Sófocles, el poeta trágico, relata en la *Andrómeda*[72] que ésta se tropezó con la desgracia por rivalizar en belleza con las Nereidas, y que Posidón asoló su país enviando contra él un monstruo marino. Por su causa su hija fue expuesta a merced del monstruo. A Casiopea se la representa [con propiedad] cerca de Andrómeda sentada en un asiento.

En la cabeza tiene una estrella brillante; <en cada hombro, una brillante; en el pecho de la derecha, una brillante;> en el codo derecho, una de brillo escaso; en la mano, una; <al final de la espalda> una grande y brillante;> [<en la> rodilla, una; <en> la punta del pie, una; <en el> pecho, una de brillo escaso]; <en> el muslo izquierdo, dos brillantes; <en> la rodilla, una brillante; sobre la superficie rectangular del trono [una] en que reposa, una en cada ángulo: en total, catorce.

17. *Andrómeda*

Ésta se halla entre los astros gracias a Atenea, como recordatorio de las pruebas de Perseo, con los brazos abiertos, tal y como fue expuesta ante el monstruo. Por ello, tras salvarse gracias a Perseo, prefirió no quedarse junto a su padre ni su madre, sino que, por propia voluntad, marchó con él a Argos, lo cual obedeció a un pensamiento noble. Eurípides lo cuenta también con claridad en el drama que dejó escrito acerca de ella[73].

En la cabeza tiene una estrella brillante; en cada hombro, una; [<en> el pie derecho, dos; <en> el izquierdo, una;] en el codo derecho, una; en el extremo de la mano, una brillante; en el codo izquierdo, una; [en el derecho, una brillante;] <en la pala en la que se halla la punta de la mano[74], dos brillantes>; en la cintura, tres; encima de la cintura, cuatro; en cada rodilla, una brillante; en el pie derecho, dos; en el izquierdo, una: <en total, veinte>.

18. *Caballo*

De éste se ve sólo la mitad[75], la parte de delante hasta el ombligo. Pues bien,

Arato[76] afirma que es el que se hallaba en el Helicón y abrió una fuente con el casco, motivo por el cual se la llama «fuente del caballo». Otros dicen que es Pegaso, el que se fue volando hasta los astros después de la caída de Belerofonte: a algunos les parece que así se compone un relato inverosímil puesto que esta montura no tenía alas[77]. Eurípides, por su parte, afirma en la *Melanipe*[78] que es Hipe, la hija de Quirón, que se encuentra entre las estrellas. De ésta se cuenta que se crió en el Pelio, dedicada a la caza y a la contemplación de la naturaleza[79]. Fue engañada por Éolo y seducida y, hasta cierto momento, pudo mantener oculto lo ocurrido[80]. Pero cuando quedó en evidencia por la hinchazón de su vientre, huyó a los montes; cuando ella se hallaba allí entre los dolores del parto, llegó su padre en su busca, e Hipe imploró, a punto de ser descubierta, que se metamorfoseara su figura para no ser reconocida, y así se convirtió en yegua y parió a la criatura[81]. En atención a su piedad y la de su padre fue colocada por Ártemis entre los astros, en un punto desde el cual no es visible para el Centauro: es que se dice que éste es Quirón. La parte trasera de su cuerpo no se puede ver para que no se reconozca que es de sexo femenino.

Sobre los ollares tiene dos estrellas de brillo escaso; en la cabeza, una; en la quijada, una; en cada oreja, una sin brillo; <en> el cuello, cuatro, de las que es más brillante la que está pegada a la cabeza; sobre el hombro, una; <sobre> el pecho, una; <sobre> el lomo, una; <en> el extremo de la zona del ombligo, una; <en> las rodillas delanteras, dos; en cada casco, una: <en total, dieciocho>.

19. *Carnero*

Éste parece que[82] es el que transportó a Frixo y Hele[83]. Era inmortal y les fue entregado por su madre Néfele. Tenía la piel de oro, según han dejado dicho Hesíodo y Ferécides[84]. Mientras los pasaba por la parte más estrecha del mar, que se llama Helesponto por Hele, dejó caer a ésta [y, tras perder el cuerno] (Posidón la salvó y, tras acostarse juntos, engendró en ella un hijo de nombre Peón)[85], mientras que a Frixo lo condujo a salvo al Ponto Euxino, a presencia de Eetes. Tras desollar el carnero, le entregó a Eetes la piel de oro para que la tuviese como recuerdo; el animal, por su parte, partió hacia las estrellas: ésta es la razón de que aparezca con un brillo muy escaso[86].

En la cabeza tiene una estrella; en el hocico, tres; en el cuello, dos; <en> la punta de la pezuña que tiene adelantada, una; <en> el lomo, cuatro; <en> la cola, una; bajo el vientre, tres; sobre la cadera, una; en la punta de la pezuña que tiene retrasada, una: en total, diecisiete.

20. *Triángulo*

Éste se encuentra colocado encima de la cabeza del Carnero. Se dice que, como ése brilla poco, se halla sobre él, bien visible, una letra tomada del nombre de Zeus, la primera[87], situada allí por Hermes, a quien compitió fijar el orden de los astros[88]. Algunos afirman también que la figura de Egipto deriva del triángulo que se halla entre las estrellas[89]; y dicen que el Nilo trazó de esta manera la silueta del país, garantizándole al tiempo la estabilidad al colaborar en facilitar la siembra y permitir la recolección de los frutos en el momento oportuno de las estaciones[90].

Tiene tres estrellas, una en cada ángulo, y las tres son brillantes.

21. *Peces*

Éstos son vástagos del Gran Pez, del cual contaremos la historia con más detalle cuando lleguemos a él[91]. Cada uno de ellos se encuentra en un hemisferio diferente, en posición cambiada. Es que el uno recibe el nombre de «pez boreal» y el otro de «austral»; pero tienen un nexo común entre el uno y el otro[92] que llega hasta la pata delantera del Carnero.

El pez boreal se compone de doce estrellas [y dos …], el austral de quince. El cordón que los mantiene juntos tiene, en la parte norte, tres estrellas; en la del sur, tres; en dirección al este, tres; las que conforman el propio nexo son tres: en total, doce. Todas las estrellas de ambos peces y de su nexo son treinta y nueve.

22. *Perseo*

De éste se cuenta que fue colocado entre los astros por su fama. Pues Zeus lo engendró tras unirse a Dánae en forma de oro[93]. Cuando fue enviado por Polidectes contra las Gorgonas, se hizo con el yelmo y las sandalias de Hermes, gracias a las cuales se desplazaba a través del aire. Parece que también obtuvo de Hefesto una hoz adamantina[94]. Según dice Esquilo, el poeta trágico, en las *Fórcides*[95], las Gorgonas contaban con las Grayas como guardianas. Éstas tenían un solo ojo y se lo iban pasando de unas a otras según sus turnos de guardia. Perseo, que las observó cuando se lo pasaban, se hizo con él y lo arrojó a la laguna Tritónide; de esta forma llegó hasta las Gorgonas, que estaban dormidas, y segó la cabeza de Medusa, la cual se puso Atenea en torno a su pecho[96]. A Perseo le concedió un puesto entre los astros, desde el cual se le

ve sosteniendo incluso la cabeza de la Gorgona.

En cada hombro [en la cabeza] tiene una estrella brillante; en el extremo de la mano derecha, una brillante; <en> el codo, una; <en> el extremo de la mano izquierda, una: en esa mano parece que sostiene la cabeza de la Gorgona. <Sobre la cabeza de la Gorgona tiene una estrella; en el vientre, una; en la cadera derecha, una brillante; en> el muslo derecho, una brillante; <en> la rodilla, una; <en> la espinilla, una; <en el pie, una sin brillo; en el muslo izquierdo, una; en la rodilla, una; en la espinilla, dos>; en torno a los cabellos de Gorgona, tres: <en total, diecinueve>. La cabeza [tiene ocho;] y la hoz [, que tiene cinco,] parece que no tienen ninguna, y a algunos les parece que las ven a través de una masa nebulosa.

23. *Pléyade*

Donde termina el Toro, en la parte llamada espinazo, se halla la Pléyade. Como forma un grupo de siete estrellas dicen que son las hijas de Atlante; por este motivo se le da también el nombre de «Heptástera»[97]. No se ven las siete sino sólo seis. La causa que se cuenta de esto es la que sigue. Dicen que las seis se unieron con dioses, mas la séptima con un mortal. Tres se unieron con Zeus (Electra, de la que nació Dárdano; Maya, madre de Hermes; Táigete, madre de Lacedemón); dos se unieron con Posidón (Alcíone, de la que nació Hirieo; Celeno, madre de Lico); se dice que con Ares se unió Estérope, de la que nació Enómao. Mérope tuvo por marido al mortal Sísifo, motivo por el cual no se puede ver. Entre los hombres reciben un honor inmenso por anunciar las estaciones. [Conforman una figura triangular y están muy bien situadas de acuerdo con Hiparco[98].]

24. *Lira*

Ésta ocupa el noveno lugar[99] y pertenece a las Musas. El instrumento de la lira lo fabricó por primera vez Hermes sirviéndose de una tortuga y de las vacas de Apolo[100]. Recibió siete cuerdas por las Atlántides[101]. Se hizo con ella Apolo y, tras unir armónicamente a su sonido el canto, se la entregó a Orfeo, que era hijo de Calíope, una de las Musas, quien le puso nueve cuerdas por el número de las Musas[102]. Su gloria llega a tal punto de excelencia entre los hombres que se da por supuesto incluso lo siguiente acerca de él, que encantaba a las fieras con el canto. Descendió al Hades por su mujer y, tras ver la clase de cosas que hay allí[103], ya no le reconocía honor a Dioniso, por quien

había sido tan honrado[104]; en cambio, consideró al Sol como el mayor de los dioses y le dio el apelativo de Apolo. Se levantaba por la noche, de madrugada, subía al monte llamado Pangeo y aguardaba el amanecer por ver el Sol el primero. De ahí que Dioniso, enfurecido con él, le mandara las Basárides, según declara Esquilo, el poeta trágico[105]. Éstas lo despedazaron y desparramaron sus miembros, tirando cada uno por un lado distinto. Las Musas reunieron sus restos y los enterraron en el lugar llamado Libetros[106]. Como no sabían a quién darle la lira le pidieron a Zeus que la convirtiera en estrella, para que quedase entre los astros como recordatorio de Orfeo y de ellas mismas. Y así se hizo, pues Zeus estuvo de acuerdo. Indica el avatar de aquél ocultándose cada cierto tiempo[107].

En cada uno de los cuernos tiene una estrella; en la punta de cada codo, igualmente una; en cada hombro, una; sobre el puente, una; en la base, una blanca y brillante: en total, ocho.

25. *Pájaro*

Éste es el llamado Gran Pájaro, al que comparan con un cisne. Se dice que Zeus se enamoró de Némesis y se hizo semejante a esta ave, pues ella cambiaba una vez y otra de forma para proteger su virginidad y, en aquella ocasión, había adoptado la figura de un cisne. Así pues, él se hizo semejante a esta ave y emprendió el vuelo a Ramnunte en el Ática, y allí sedujo a Némesis. Ésta puso un huevo, que se abrió para nacer de él Helena, según declara Cratino, el poeta[108]. Como él no volvió a cambiar de forma sino que salió volando tal cual hacia el cielo, colocó entre los astros la figura del cisne. Y está volando, con el mismo aspecto de entonces.

En la cabeza tiene una estrella brillante; en el cuello, una brillante; en el ala derecha, cinco; <en la izquierda, cinco>; en el cuerpo, una; en la cola, una, que es la mayor: en total, catorce.

26. *Aguador*

Éste parece que recibe el nombre de «aguador»[109] por lo que está haciendo. Es que se halla de pie sosteniendo una vasija y vierte una gran cantidad de líquido. Algunos dicen que es Ganimedes, suponiendo que es indicio suficiente de ello el que esté representada su imagen así, como si fuera un escanciador que sirve vino. También aducen como testigo al poeta[110], porque dice que éste, que descollaba por su belleza, fue

elevado hasta Zeus para que escanciase (los dioses lo juzgaron digno de ello), y que se ha ganado la inmortalidad, de la que los hombres no tienen conocimiento. Lo que está vertiendo representa el néctar, que constituye la bebida de los dioses; se supone que esto sirve como testimonio de que se trata de la citada bebida divina[111].

Tiene en la cabeza dos estrellas de brillo escaso; en cada hombro, una (grandes las dos); en cada codo, una; en la punta de la mano derecha, una brillante; en cada tetilla, una; bajo las tetillas, a uno y otro lado, una; <en> la cadera izquierda, una; <en> cada rodilla, una; <en> la espinilla derecha, una; en cada pie, una: <en total, diecisiete>. El agua que vierte consta de treinta y una estrellas, y tiene dos que son brillantes.

27. *Egócero*

Éste es de aspecto semejante a Egipán, del que ha surgido[112]. Tiene de animal las partes inferiores de su cuerpo, así como cuernos en la cabeza. Recibió honor por haberse criado junto a Zeus, según declara Epiménides, el que elaboró la historia de las *Créticas*[113]: estaba con él en el Ida cuando guerreó contra los

Titanes. Se cree que éste descubrió la caracola con la que armó a los aliados merced al tono del eco que recibe el nombre de «Pánico»: ante él salieron huyendo los Titanes. Tras hacerse con el poder, Zeus lo situó entre los astros, así como a su madre la cabra[114]. Y por <haber descubierto> la caracola en el mar tiene como distintivo <cola> de pez.

Sobre cada cuerno tiene una estrella; <en el morro, una> brillante; en la cabeza, dos; <en> el cuello, una; <en> el pecho, dos; <en> la pata que tiene adelantada, dos; <en el extremo de la pata, una; en> el lomo, siete; <en> el vientre, cinco; <en> la cola, dos brillantes: en total, veinticuatro.

28. *Arquero*

Éste es el Arquero, del que la mayoría dicen que es un centauro, si bien otros afirman que no, porque no se ve que tenga cuatro extremidades inferiores, sino que se le ve de pie y disparando el arco; y ninguno de los centauros ha hecho uso de éste[115]. El centauro, aun siendo hombre, tiene patas de caballo y cola al igual que los sátiros, motivo por el cual le parecía a la gente poco creíble que el Arquero sea un centauro, sino más bien Croto[116], el hijo de Eufeme, la nodriza de las Musas: se dice que habitaba y moraba en el Helicón. Cuando éste inventó el tiro con arco, las Musas hicieron que obtuviese su

sustento a partir de los animales salvajes, tal y como afirma Sosíteo[117]: que, juntándose con las Musas y oyéndolas, las alababa con gestos, dando un aplauso, y así quedaba marcado por medio de un solo gesto lo que la voz no llegaba a precisar. A partir de aquí, viendo a éste, los demás hombres hacían también lo mismo. Y por ello las Musas, en atención al honor que habían obtenido gracias a su iniciativa, reclamaron a Zeus que lo encumbrase en razón de su piedad. De esta manera se lo colocó entre los astros por el uso que dio a sus manos, y a sus rasgos característicos se añadió el tiro con arco. Entre los hombres permaneció lo que aquél hizo. Hay también un Barco como testimonio de ello, de que será referencia segura no sólo para los que se hallan en tierra firme sino también para los que andan en alta mar[118]. Por todo ello, los que dicen por escrito que es un centauro yerran por completo.

En la cabeza tiene dos estrellas; en el arco, dos; en la punta de la flecha, dos; en el codo derecho, una; <en> la punta de la mano, una; en el vientre, una brillante; <sobre> el espinazo, dos; <en> la cola, una; en la rodilla delantera, una; en el casco, una; <en la rodilla que tiene retrasada, una>: en total, quince. Las siete estrellas del Barco se hallan bajo la pata; son similares, si bien las que se hallan detrás no se muestran con todo su brillo.

29. *Flecha*

De este proyectil en forma de flecha afirman que pertenece a Apolo: con él mató por causa de Asclepio[119] a los Cíclopes que habían fabricado el rayo de Zeus, y lo ocultó entre los hiperbóreos, donde se halla también su templo recubierto de plumas. Se dice que lo había recuperado en cuanto que Zeus lo disculpó del asesinato y dejó de prestar servicio ante Admeto (de esto habla Eurípides en la *Alcestis*)[120]. Parece que entonces fue trasladada la flecha por el aire junto con Deméter, dadora del fruto[121]. Era de gran tamaño, según declara Heraclides Póntico, quien también dice en su libro *Acerca de la justicia* que Ábaris viajó montado en ella[122]. De ahí que Apolo situase el proyectil entre las estrellas, convirtiéndolo en astro por dejar recuerdo de su combate.

En la punta tiene [cuatro] una estrella; en el medio, una sin brillo; en la muesca, dos, de las que una es la que más destaca: en total, cuatro.

30. *Águila*

Ésta es la que elevó al cielo a Ganimedes por Zeus, para que tuviese un copero[123].

Se halla entre los astros por cuanto ya de antes, cuando los dioses se repartieron los seres alados, a Zeus le tocó ésta en suerte. Es el único animal que vuela de cara al Sol sin que sus rayos la hagan agacharse. Ejerce la soberanía sobre todas las aves y, entre las constelaciones, se eleva también ante el Sol que despunta[124]. Su figura se representa con las alas desplegadas en toda su envergadura, como si volase en picado. Aglaóstenes afirma en las *Náxicas*[125] que Zeus nació en Creta y que se le buscaba con todas las fuerzas; [tras escaparse dos veces,] fue sacado de allí y conducido a Naxos. Una vez que se crió y llegó a la juventud ocupó el trono entre los dioses. Al partir de Naxos para batirse con los Titanes se le apareció un águila que seguía su camino; él interpretó el augurio e hizo que el ave le estuviese consagrada [y la elevó a las estrellas], y por ello se la consideró digna de tener tanto honor en el cielo.

Tiene cuatro estrellas, de las cuales la de en medio es brillante.

31. *Delfín*

Se dice que éste fue situado entre los astros por el motivo siguiente. Como Posidón quería tomar por mujer a Anfitrite[126], ésta, que andaba prevenida, huyó junto a Atlante en su afán por preservar la virginidad. Al ocultarse ella, también se escondían la mayoría de las Nereidas; así que Posidón envió en su busca a muchos rastreadores y, entre ellos, también al delfín. Mientras erraba por las islas de Atlante se tropezó con ella y le transmitió la noticia [y la condujo ante] a Posidón; el propio delfín, saliendo al encuentro de la joven, se la llevó de la costa y se la entregó al dios[127]. Después de casarse con ella, dispuso inmensos honores para el delfín en el mar, dándole el título de sagrado, y colocó entre los astros su figura. Cuantos quieren complacer a Posidón mismo lo representan sosteniendo en la mano el delfín, con lo que le confieren un honor enorme por su buena acción. [También habla de él Artemidoro en los libros [en las elegías] que escribió sobre Eros[128].]

En la boca tiene una estrella; en la aleta dorsal, dos; en las aletas que tiene junto al vientre, tres; <en> el lomo, una; <en> la cola, dos: en total, nueve. También se cuenta que el animal es amante de las Musas porque recibe de ellas el número de sus estrellas.

32. *Orión*

De éste afirma Hesíodo que era hijo de Euríale, hija de Minos, y de Posidón, y que se le concedió como don el caminar sobre las olas igual que sobre la tierra[129]. Se dice que, llegado a Quíos, forzó bajo los efectos del vino a Mérope, la hija de Enopión, y que

cuando Enopión se enteró, lleno de una cólera terrible, lo cegó y expulsó de su país. Llegado a Lemnos en su vagabundeo, se juntó con Hefesto quien, apiadado de él, le dio a Cedalión, su propio criado [en casa], para que lo guiara [y lo condujese]. Orión lo llevaba cargando con él sobre los hombros, y así Cedalión le indicaba los caminos. Al parecer, cuando llegó al este y se juntó con el Sol recobró la salud, y de esta forma regresó al encuentro de Enopión, para hacerle sentir su venganza. Pero éste había sido escondido bajo tierra por sus conciudadanos. Tras perder la esperanza de dar con él se retiró a Creta y dedicaba su tiempo a cazar animales salvajes en presencia de Ártemis y Leto; y se cree que amenazó con matar toda fiera que naciese sobre la tierra. Irritada con él, la Tierra hizo surgir un escorpión de buen tamaño: al clavarle éste su aguijón, murió. De ahí que, por su valor, Zeus lo colocó entre los astros, favor que pidieron para él Ártemis y Leto; igualmente situó en el cielo al animal, para que fuese recordatorio [también] de sus acciones[130].

Otros dicen que éste, cuando llegó a la madurez, se enamoró de Ártemis, y que ésta hizo surgir el escorpión y lo mandó contra él, que murió al ser picado por el animal; pero los dioses se apiadaron y lo elevaron hasta las estrellas del cielo, así como al animal, para que fuese recordatorio de sus acciones.

En la cabeza tiene tres estrellas brillantes; en cada hombro, una brillante; en el codo derecho, una <sin brillo>; en la punta de la mano, una [dos sin brillo]; en la cintura, tres; en el espadín, tres de brillo escaso; en cada rodilla, una brillante; en cada pie, una igualmente brillante: <en total, diecisiete>.

33. *Perro*

Acerca de éste se cuenta la historia de que es el que le fue entregado a Europa como guardián junto con la jabalina[131]. Minos se quedó con estas dos cosas y luego, tras recuperarse de una enfermedad gracias a Prócride, se las regaló. Tras un tiempo, Céfalo se hizo con lo uno y lo otro al ser el marido de Prócride. Y fue con el perro a Tebas en pos del zorro, sobre el cual existía el oráculo de que nada podía matarlo. Pues bien, Zeus, no sabiendo qué hacer, al uno lo convirtió en piedra y al perro lo ascendió a los astros, pues lo juzgó digno de ello. Acerca de su orto dice Anfis, el poeta cómico, que los hombres *** [132].

Otros afirman que era el perro de Orión[133] y que le seguía cuando andaba de caza, de la misma manera que, según parece, el perro les ayuda a todos los cazadores a acosar a las fieras. Y dicen que fue ascendido hasta los astros cuando se produjo la ascensión de Orión, lo cual sucedió de manera lógica puesto que no quedaba sin parte en nada de lo que le acontecía a su amo.

En la cabeza o la lengua tiene una estrella, a la que también llaman Sirio[134]; es grande y brillante, y a las estrellas de este tipo los astrónomos las llaman «sirios» por las oscilaciones de su luz[135]. En cada hombro tiene una sin brillo; <en> el pecho, dos; <en> la pata que tiene adelantada, tres; <en> el vientre, dos; en la cadera izquierda, una; <en> la punta de la pata, una; en la pata derecha, una; <en> la cola, una: en total, veinte.

34. *Liebre*

Ésta es la liebre que se encontraron en la citada cacería[136]. Parece que Hermes la situó entre las estrellas por la velocidad del animal. Es el único animal de cuatro patas que, al parecer, concibe tan gran número de crías, de las que a unas las da a luz mientras que al resto las mantiene dentro de su vientre, según dice Aristóteles, el filósofo, en su tratado sobre los animales[137]. Arquelao presenta esto también de la misma manera en sus *Seres de naturaleza singular*[138].

En cada oreja tiene una estrella; en su cuerpo, dos, de las cuales es brillante la que se halla sobre el lomo; en cada una de las patas traseras, una: <en total, siete>.

35. *Argo*

Ésta fue colocada entre las estrellas por mediación de Atenea. Es que ésta fue la primera nave que se construyó[139] [y fue elaborada por carpinteros desde su principio]; dotada de voz[140], fue la primera en atravesar el mar, que antes era impracticable, a fin de que los hombres del futuro encontraran la seguridad en su ejemplo. No fue elevada hasta los astros toda su figura; está el timón hasta llegar al mástil junto con las palas[141], de modo que, al verla, quienes se dedican a la navegación cobren ánimo para su trabajo, y su gloria se mantenga imperecedera, pues se encuentra entre los dioses.

En la popa tiene cuatro estrellas; cinco en una pala y, <en> la otra, cuatro; <en> la punta del mástil, tres; en el puente, cinco; bajo la quilla, seis, muy próximas entre sí: <en total, veintisiete>.

36. *Monstruo marino*

Éste es el que Posidón le mandó a Cefeo porque Casiopea había rivalizado en belleza con las Nereidas[142]. Perseo lo mató, y por ello fue situado entre los astros en

recuerdo de su hazaña. Esto lo cuenta Sófocles, el poeta trágico, en su *Andrómeda*[143].

En la parte de la cola tiene dos estrellas sin brillo; desde la cola hasta la prominencia del costado, cinco; bajo el vientre, seis: en total, trece.

37. *Río*

Éste tiene su principio en el pie izquierdo de Orión. Según Arato se llama Erídano, aunque no da ninguna prueba de ello[144]. Otros dicen, de la manera más justa, que es el Nilo, pues éste es el único que nace en el Mediodía[145]. De uno a otro extremo lo adornan muchos astros. Bajó él se halla la estrella llamada Canobo, que se halla cerca de las palas de la Argo; no hay astro que se vea en posición más baja que éste, por lo cual también se le llama Perigeo[146].

En el primer meandro [en la cabeza] tiene tres estrellas; en el segundo, tres; desde el tercero, hasta llegar al final, siete, las cuales dicen que son las bocas del Nilo: en total, trece.

38. *Pez*

Éste es el llamado Gran Pez, del que dicen que se traga el agua que vierte el Aguador[147]. Según declara Ctesias, se cuenta la historia de que éste se hallaba antes en cierta laguna por la parte de Bámbice[148]. Al caer en ella de noche Dérceto, a la cual dan el nombre de diosa Siria los habitantes de aquellos lugares[149], se cree que él la salvó; también afirman que son vástagos suyos los dos Peces[150]. A todos éstos se los honró y se los situó entre los astros en atención a Dérceto, que era hija de Afrodita[151]. Los moradores de aquel país fabrican peces de oro y plata y, como si fueran sagrados, les rinden honores [cumplidos por lo que aconteció][152].

Tiene doce estrellas, de las que tres, las que se hallan sobre la boca, son brillantes.

39. *Altar*

Éste es aquel sobre el que los dioses se juramentaron por vez primera cuando Zeus hizo la guerra contra Crono[153]. Lo construyeron los Cíclopes, y el fuego tenía una tapa para que no se viese la potencia del rayo[154]. Tras lograr el éxito en su empresa pusieron también en el cielo la propia construcción para que fuese recordada[155].

El altar lo llevan también los hombres a los banquetes y sobre él realizan sus sacrificios quienes establecen un compromiso mutuo, tanto en las competiciones como […]; cuando quieren jurar dando la más solemne garantía[156] lo tocan también con la mano derecha, pues consideran esto testimonio de su buen espíritu. De la misma manera, también los adivinos sacrifican sobre éste cuando quieren tener una visión más exacta[157].

Tiene dos estrellas sobre el lar; en la base, dos: en total, cuatro.

40. *Centauro*

Parece que éste es Quirón, el que moraba en el monte Pelio, que aventajó en justicia a todos los hombres y educó a Asclepio y Aquiles. Según se cree, Heracles acudió hasta él movido por el amor, y convivió con él en su caverna dando honra a Pan[158]. Es el único de los centauros al que no mató, sino que lo escuchaba, según afirma Antístenes el socrático en el *Heracles*[159]. Llevaban juntos bastante tiempo cuando una flecha se cayó de su carcaj y dio en el pie de Quirón. Muerto él de esta forma, Zeus lo situó entre los astros en atención a su piedad e infortunio. En sus manos, cerca del Altar, se halla la Bestezuela[160], y parece que la acerca a aquél con intención de sacrificarla, lo cual es la mayor muestra de su piedad.

Por encima de la cabeza tiene tres estrellas de brillo escaso; en cada hombro, una brillante; <en> el codo izquierdo, una; <en> la punta de la mano, una; en el centro de su pecho de caballo, una; en cada casco delantero, una; <en> el lomo, cuatro; <en> el vientre, dos brillantes; <en> la cola, tres; en su cadera de caballo, una brillante; en cada rodilla trasera, una; en uno y otro cascos traseros, una: en total, veinticuatro.

Tiene también en las manos a la llamada Bestezuela, cuya figura pintan alargada. Algunos dicen que es un odre de vino, con el que hace una libación en honor a los dioses sobre el Altar. La tiene en la mano derecha, mientras en la izquierda sostiene un tirso[161]. En la cola tiene la Bestezuela dos estrellas; en la punta de la pata trasera, una brillante <y, en el lomo, una brillante>; en la pata delantera, una brillante, y bajo ella otra; en la cabeza, tres: en total, nueve.

41. *Hidra, Cratera y Cuervo*

Esta constelación es compuesta y toma su origen de un suceso notable. Es que el cuervo recibe honor al lado de Apolo, pues hay un pájaro característico de cada dios. Cuando celebraban un sacrificio los dioses fue enviado a traer agua para la libación de una fuente, pues éste era el líquido más sagrado con anterioridad a que apareciese el

vino[162]. Viendo junto a la fuente una higuera que tenía cabrahigos, se quedó allí hasta que maduraran. Después de un número largo de días, cuando ya estaban a punto, se comió los higos y, al comprender su error, agarró la hidra que habitaba en la fuente y se la llevó junto con la cratera, asegurando que aquélla consumía cada día el agua que salía de la fuente. Apolo, que sabía la verdad, al cuervo le impuso como castigo vivir entre los hombres y pasar sed durante este tiempo prolongado, según dejó dicho Aristóteles en sus libros sobre los animales[163] (Arquelao habla también de forma semejante en sus *Seres de naturaleza singular*[164]). Y, para dejar un recuerdo claro de su ofensa contra los dioses, creó sus imágenes y situó entre los astros la Hidra, la Cratera y el Cuervo, que no puede beber ni acercársele.

La Hidra tiene tres estrellas brillantes en el extremo de la cabeza; en la primera revuelta de su cuerpo, seis, de las que una, la última, es brillante; en la segunda revuelta tiene tres, cuatro en la tercera y dos en la cuarta; desde la quinta revuelta hasta la cola tiene nueve de brillo escaso: en total, veintisiete.

Sobre la cola se halla el Cuervo, que mira hacia occidente. En el pico tiene una estrella sin brillo; en el ala, dos; en la cola, dos; en la punta de cada pata, una: en total, siete.

A una cierta distancia de la Hidra, por la parte de las revueltas, se halla la Cratera, inclinada hacia las rodillas de la Virgen. La Cratera tiene dos estrellas en el borde, sin brillo; en el medio, dos, y junto a la base dos: en total, seis.

42. *Proción*[165]

Éste es el que se halla delante del Gran Perro. Se le llama Proción por cuanto está delante del perro, que es el de Orión. Es que se dice que, como era aficionado a la caza, tiene puesto a éste a su lado. Pues bien, también se ve a la Liebre[166] pegada a él y a otros animales salvajes a su lado.

Tiene tres estrellas, de las que [brilla] es brillante una, la primera. Guarda semejanza con el Perro. Por ello también se la llama Proción, ya que brilla y se apaga antes que aquél.

Los astros que vienen a continuación se hallan en el círculo del zodiaco, el cual recorre el Sol en doce meses, motivo por el cual tienen el mismo número las figuras que lo componen[167].

43. *Los Planetas*

Acerca de los cinco astros que reciben el nombre de planetas por tener movimiento propio[168].

Se dice que son de cinco dioses. El primero es de Zeus, Fenonte[169], de tamaño grande. Al segundo lo llamaron Faetonte y no es grande; éste recibió su nombre del Sol[170]. El tercero es de Ares; se le llama Piroidés, no es grande, su color es semejante al que se encuentra en el Águila[171]. El cuarto es Fósforo[172], pertenece a Afrodita y es de color blanco; es el mayor de todos estos astros y lo llaman tanto Héspero como Fósforo. El quinto es de Hermes: Estilbonte[173], brillante y pequeño. Se le concedió a Hermes porque él fue quien primero definió el orden del cielo y la situación de los astros, quien calculó las estaciones y dio a conocer los momentos de los cambios de tiempo. Se le llama «Radiante» porque él lo creó con tal aspecto.

44. *Galaxia*

Este círculo se halla entre los visibles; de él dicen que recibe el nombre de Galaxia[174]. Es que los hijos de Zeus no podían tener parte en la honra del cielo si no mamaban del pecho de Hera. Por ello dicen que Hermes llevó a Heracles hasta arriba después de nacer, lo acercó al pecho de Hera y él mamó[175]. Cuando Hera se dio cuenta, dicen, lo apartó de su lado; y así, como se derramó la leche sobrante, se creó el círculo de la Galaxia.

[1] Este epígrafe sólo aparece en una parte de los códices del *Epítome.* Fue admitido en su edición por OLIVIERI (*cf.* Introd., n. 13), quien distinguía tres partes en los *Catasterismos* y entendía que la primera se extendía desde aquí hasta el capítulo 43.

[2] *Cf.* HESÍODO, fr. 163 Merkelbach-West.

[3] *Cf.* PALÉFATO 14, versión en la que se evita hablar de la intervención de Ártemis.

[4] En el mito y el rito griegos existe una vinculación especial entre la osa y Ártemis, cuyo nombre *(Ártemis)* se ha intentado etimologizar a partir del nombre del animal *(árktos)*; *cf.* M. S. RUIPÉREZ, «El nombre de Ártemis, dorio-ilirio: etimología y expansión», *Emerita* 15 (1947), 1-60. Árcade, al que se menciona seguidamente, es el héroe epónimo de los arcadios.

[5] *Cf.* ANFIS, fr. 46 Kassel-Austin. Anfis (siglo IV a. C.) es representante de la Comedia Media.

[6] Desde «Pero Anfis...» el texto se halla únicamente en la recensión de los *Fragmentos Vaticanos.*

[7] «Y a la una y al otro los arcadios» sólo aparece en los *Fragmentos Vaticanos.* Para la persecución conjunta de hijo y madre, *cf.* ERATÓSTENES 8.

[8] Existe una relación evidente entre el capítulo 1 y el 2. También se relaciona con ellos el 8 («el Guardián de la Osa»).

[9] Esto es, «fenicia». En diversos lugares de la literatura griega y latina se recuerda que los griegos se orientaban en el mar por la Osa Mayor mientras que los fenicios hacían lo propio atendiendo a la Menor; *cf.* ARATO, *Fenómenos* 36-44.

[10] Por lo tanto, la Osa Menor no es el resultado de una transformación en astro, como sí lo era, en cambio, la Osa Mayor.

[11] De Aglaóstenes, autor de fecha incierta, sabemos tan sólo que compuso unas *Náxicas* en las que debía de tratar la infancia de Zeus, del que se decía que, siendo niño, se había trasladado a Naxos desde Creta (el Ida del que se habla a continuación es el monte de Creta, no el de la Tróade). A Aglaóstenes se vuelven a referir los *Catasterismos* en el capítulo 30.

[12] Nicóstrato fue, según HESÍODO (fr. 175 Merkelbach-West), hijo de Menelao y Helena.

[13] La frase, desde el punto, se atestigua sólo en los *Fragmentos Vaticanos.* Telquines, curetes y dáctilos son colectividades míticas a las que se les atribuyó haber velado por Zeus niño durante el tiempo que pasó en Creta, a escondidas de su padre Crono.

[14] En ARATO (*Fenómenos* 36-44) se le aplica el nombre de Cinosura («cola de perro») a la Osa Menor y el de Hélice. según lo habitual entre los griegos, a la Osa Mayor.

[15] Entre las constelaciones se encuentra una segunda serpiente, más pequeña, que es la que sostiene el Ofiuco; *cf.* ERATÓSTENES 6.

[16] *Cf.* PALÉFATO 18.

[17] «Del jardín» y «de oro», sólo en los *Fragmentos Vaticanos.*

[18] *Cf.* FERÉCIDES, fr. 16 c Fowler. Ferécides de Atenas estuvo activo como logógrafo en la primera mitad del siglo v a. C. Su obra es precursora tanto de la historiografía como de la mitografía posterior.

[19] «Junto con las ramas», sólo en los *Fragmentos Vaticanos.*

[20] No existe acuerdo en la Antigüedad sobre el emplazamiento del jardín de las Hespérides. El propio nombre de éstas (*cf. Hésperos,* «el lucero de la tarde») sugiere una ubicación occidental, según indica HESÍODO (*Teogonía* 215, 274-276). Por otro lado las Hespérides son, obviamente, las hijas de Héspero (*cf.* p. ej. PALÉFATO 18); con todo, el mito antiguo también las consideró en ocasiones hijas de Atlante y Hespéride.

[21] El escepticismo relativo del texto guarda relación con el hecho de que en la Antigüedad no existió una identificación única del Arrodillado. Junto con Heracles (en distintas peripecias) se propuso reconocer en él a Teseo, Támiris, Orfeo, Ixión... *Cf.* J. PÀMIAS, *op. cit.,* pág. 89.

[22] El texto dice literalmente que la serpiente estaba dotada «de muchas voces». Parece haber acuerdo entre Eratóstenes y la versión transmitida por los escolios a APOLONIO DE RODAS (IV 1396-1399), según los cuales la serpiente estaba dotada de muchas cabezas, cada una de las cuales emitía un sonido distinto.

[23] Desde «la cual causaba...» el texto se documenta sólo en los *Fragmentos Vaticanos.*

[24] Según la versión común, Ariadna fue abandonada por Teseo en la isla de Naxos, lugar donde se presentó ante ella el dios Dioniso, quien la desposó. El resto de la frase, hasta el punto, aparece sólo en los *Fragmentos Vaticanos.*

[25] Epiménides de Creta (¿siglo VI a. C.?), según se aclara en el capítulo 27. Este pasaje de Eratóstenes se edita entre sus fragmentos (*cf.* EPIMÉNIDES, fr. 38 I Bernabé). Toda la frase, hasta «la engañó», aparece sólo en los *Fragmentos Vaticanos.*

[26] La versión de Epiménides se apartaba en varios sentidos de la habitual, para empezar en el hecho de que, según la versión común, el encuentro entre Ariadna y Dioniso se produjo en un momento posterior, fuera de Creta, cuando Ariadna fue abandonada por Teseo.

[27] Existe otro desacuerdo evidente con la versión más común de la leyenda, según la cual Teseo logró orientarse dentro del laberinto gracias a la madeja de hilo que le proporcionó Ariadna.

[28] La elección consiste (nuevo desacuerdo con la versión habitual) en que Ariadna prefirió la unión con Teseo a mantener la relación con su primer amante, Dioniso. Hay desacuerdo, además, con lo dicho al principio del capítulo sobre el matrimonio de Dioniso y Ariadna. Toda la frase, desde «más tarde» hasta «de acuerdo», aparece sólo en los *Fragmentos Vaticanos.*

[29] Es, por tanto, la constelación conocida también como «cabellera de Berenice»; *cf.* ERATÓSTENES 12.

[30] Ofiuco es «el que sostiene la Serpiente».

[31] El sujeto de la frase, «algunos astrólogos», sólo en los *Fragmentos Vaticanos.*

[32] Asclepio pasaba por ser hijo de Apolo y Corónide, una mortal.

[33] El texto, desde «es que», sólo en los *Fragmentos Vaticanos.*

[34] En este punto hay una laguna porque se interrumpe la exposición de las estrellas que constituyen la constelación: *cf.* HIGINO, *Astronomía* III 13.

[35] Posiblemente, referencia al monte Pelineo (1.297 m.).

[36] Orión, el mítico cazador, posee su propia constelación en el cielo, de la cual hablan los *Catasterismos* en el capítulo 32.

[37] Los *Fragmentos Vaticanos* emplean un título ampliado para este capítulo: «El Boyero, [que es también el Guardián de la Osa]»; la denominación «Boyero» es la que se emplea ya en HOMERO (*Odisea* V 272) para referirse a la constelación. Una parte importante de este capítulo se atestigua sólo en los *Fragmentos Vaticanos:* «la cual... ignorarlo», «según declara Hesíodo», «a la criatura», «convirtió... en lobo», «y se crió... los unía».

[38] Padre de Calisto. *Cf.* ERATÓSTENES 1.

[39] *Cf.* HESÍODO, fr. 163 Merkelbach-West.

[40] La frase establece dos relaciones etimológicas. De una parte explica el nombre de Trapezunte *(Trapezoûs)* a partir de la mesa *(trápeza)* volcada por Zeus. Por otro lado, existe una relación obvia entre *Lýkaios* («Liceo»), *Lykáōn* («Licaón») y *lýkos* («lobo»),

[41] La ley en cuestión es la que vetaba la entrada de intrusos en el santuario de Zeus donde se ha de suponer que ocurre el hecho: *cf.* ERATÓSTENES 1.

[42] *Cf.* HESÍODO, *Teogonía* 901-902.

[43] *Cf.* ARATO, *Fenómenos* 133-134. Arato toma lo narrado en esos versos de Hesíodo pero no de la *Teogonía* recién citada sino de *Trabajos y Días* (197-200). «Que los varones... las cuales» aparece sólo en los *Fragmentos Vaticanos.*

[44] A la «espiga» de Deméter se hace referencia luego, en la descripción de la constelación. El culto de Isis, la diosa egipcia, se extendió por el mundo griego a partir del siglo IV a. C. Por su parte, Atargatis es la «diosa siria», sobre la cual *cf.* n. 149. En cuanto a *Týchē*, «Fortuna», se ha de recordar que su culto se fue extendiendo en la medida en que iban perdiendo protagonismo las antiguas divinidades de la *pólis* (*cf.* M. P. NILSSON, *Griechischer Glaube = Historia de la religiosidad griega* [trad. M. S. Ruipérez], Madrid, Gredos, 1953, págs. 100 ss.).

[45] Cástor y Polideuces, los Dioscuros («hijos de Zeus»), son la pareja de gemelos más famosa de la leyenda griega; como tales se identifican con ellos las dos figuras que supuestamente se ven en la constelación comentada. Según la versión más común, la madre de ambos, Leda, los tuvo de padres distintos: Cástor era hijo de Tindáreo y Polideuces de Zeus.

[46] Desde «sino que» hasta «el mismo tiempo» el texto aparece sólo en los *Fragmentos Vaticanos.* Este texto, corrupto, aludía a la creencia de que, cuando Cástor murió en combate, Polideuces, malherido, le suplicó a Zeus que no le concediera a él solo la inmortalidad sino que le permitiera compartirla con su hermano en tiempos alternos.

[47] *Cf.* ERATÓSTENES 11.

[48] En la versión habitual de la historia (*cf.* PS.-APOLODORO II 5, 2) la única ayuda con que cuenta Heracles es la de Yolao.

[49] *Cf.* PANIASIS, *Heraclea* fr. 6 Bernabé. Este poeta épico del siglo v a. C. era oriundo de Halicarnaso y estaba emparentado con Heródoto.

[50] No tenemos en la literatura griega otros testimonios sobre este episodio, que debe de ser una invención de Eratóstenes. Con todo, la relación entre Dioniso, Hefesto y el burro está bien atestiguada en el mito (*cf.* PAUSANIAS I 20, 3) y el arte griegos (*cf.* PÀMIAS, *op. cit.,* pág. 118).

[51] Como en el caso anterior, también esta constelación se interpreta como recuerdo de una de las doce pruebas de Heracles, en este caso del enfrentamiento del héroe a brazo partido con el león de Nemea. Según la versión habitual, la dureza de la piel del animal, impenetrable a las armas, obligó a Heracles a asfixiarlo; según Eratóstenes, el motivo para combatir de esta forma no fue otro que el «afán de gloria» de Heracles.

[52] *Cf.* PISANDRO, *Heraclea* fr. 1 Bernabé. Pisandro de Rodas fue un poeta épico del siglo VII o VI a. C.

[53] Berenice era la esposa de Tolomeo III Evérgetes. Según se contaba, había ofrecido en el templo de Afrodita Arsínoe una guedeja de sus cabellos. Cuando ésta desapareció, el astrónomo Conón de Samos declaró (hacia el 245 a. C.) que la cabellera de Berenice había sido transformada en una constelación descubierta por él. Este grupo de siete estrellas es el también conocido como «Corona de Ariadna» (*cf.* ERATÓSTENES 5).

[54] Según el mito antiguo, mencionado más adelante, Erictonio nació del semen que derramó Hefesto mientras perseguía a Atenea; de esta manera fecundó la tierra. A este origen telúrico apunta también quizá el propio nombre griego de Erictonio (*Erichthónios: cf. chthṓn*, «tierra»). Erictonio es, en Atenas, un héroe cultural, introductor de actividades específicas; a este aspecto del personaje alude el texto cuando lo presenta como descubridor del carro y organizador de las Panateneas, dentro de las cuales se celebraban la procesión en honor de Atenea y las carreras de carros (*cf.* infra).

[55] La edición de OLIVIERI *(op. cit.)* suple la laguna con *tò xóanon* («la imagen»).

[56] *Cf.* EURÍPIDES, fr. 925 Kannicht.

[57] El descubrimiento del carro.

[58] La leyenda, etiológica, explica la figura del *apobátēs* («saltador del carro») a partir del *parabátēs* («asistente») que acompañaba a Erictonio. El *apobátēs* era el jinete armado que, en competiciones como las de las Panateneas, acompañaba al auriga en el vehículo hasta saltar de él en un momento determinado y concluir a pie la carrera.

[59] *Cf.* MUSEO, fr. 83 Bernabé. Museo es el nombre de un poeta legendario de época arcaica, discípulo de Orfeo, que compuso, entre otras obras, una *Teogonía* en tres libros.

[60] Al mito de Amaltea, la cabra que amamantó a Zeus, se refieren también PALÉFATO (45), en clave racionalista, y CORNUTO (27 51-52) en clave alegórica.

[61] La guerra contra los Titanes es la Titanomaquia narrada por HESÍODO (*Teogonía* 617-735). Con la piel de la cabra *(aíx)* Amaltea creó Zeus la égida *(aigís)*. Según el mito, este escudo, atributo de Zeus y Atenea, llevaba en el centro el rostro de la Gorgona Medusa, que convertía en piedra a quienes la miraban (*cf.* PALÉFATO 31 y HERÁCLITO 1).

[62] Mírtilo, auriga de Enómao, desempeñó un papel clave en la competición celebrada entre Pélope y su señor, al que traicionó; de esta forma facilitó la victoria del pretendiente y la boda de éste con Hipodamía. Cuando Pélope lo mató, fue catasterizado por su padre Hermes.

[63] «Con seguridad», sólo en los *Fragmentos Vaticanos.*

[64] *Cf.* EURÍPIDES, fr. 820 a Kannicht.

[65] Al mito de Ío (la sacerdotisa de Hera seducida por Zeus y transformada en vaca) se refieren también, dentro de este corpus de mitógrafos, PALÉFATO (42) y el ANÓNIMO VATICANO (16). El sintagma siguiente, hasta «los astros», aparece sólo en los *Fragmentos Vaticanos.*

[66] Las Híades eran conocidas ya por HOMERO (*Ilíada* XVIII 485-487) y tenían importancia en el calendario agrícola de los griegos. La etimología popular pone su nombre *(Hyádes)* en relación con *hýei,* «llueve».

[67] *Cf.* FERÉCIDES, fr. 90 Fowler. Toda la frase referida a Ferécides se documenta sólo en los *Fragmentos Vaticanos.*

[68] La Pléyade se concibe en los *Catasterismos* como una constelación independiente y se le dedica un capítulo propio; *cf.* ERATÓSTENES 23.

[69] De acuerdo con el índice de la obra original que se conserva en el *Laurentianus* LXXXVII 10, esta constelación ocupaba efectivamente en Eratóstenes el cuarto lugar en la descripción de las constelaciones del Círculo Ártico.

[70] *Cf.* EURÍPIDES, pág. 233 Kannicht. La historia de Andrómeda, la hija de Cefeo que su padre expuso para aplacar la ira de Posidón (*cf.* PS.-APOLODORO II 4, 3), aparece narrada a lo largo de diversos capítulos de los *Catasterismos: cf.* ERATÓSTENES 16 («Casiopea»), 17 («Andrómeda») y 36 («Monstruo marino»).

[71] Cefeo.

[72] *Cf.* SÓFOCLES, pág. 156 Radt. Casiopea, esposa de Cefeo, rivalizó en belleza con las Nereidas, divinidades del mar. Esto provocó la cólera de Posidón.

[73] *Cf.* EURÍPIDES, pág. 233 Kannicht.

[74] Según esta versión, concordante con la iconografía, Andrómeda fue expuesta con los brazos atados a sendas palas de timón. *Cf.* J. PÀMIAS, *op. cit.,* pág. 143.

[75] «La mitad» aparece únicamente en los *Fragmentos Vaticanos.*

[76] *Cf.* ARATO, *Fenómenos* 205-224. Arato, como Eratóstenes, no identifica el caballo del Helicón con Pegaso según hace la versión habitual del mito.

[77] Pero a Pegaso ya lo presentaba como un caballo volador HESÍODO (*Teogonía* 284-285). Según el mito, el héroe Belerofonte mató a Quimera y después intentó elevarse hasta el cielo sobre Pegaso, acto de *hýbris* que Zeus castigó dirigiendo contra aquél su rayo. Muerto el jinete, fue la montura la que efectivamente ascendió hasta ocupar un puesto en el firmamento.

[78] *Cf.* EURÍPIDES, pág. 528 Kannicht. Eurípides escribió dos *Melanipes: Melanipe la sabia* y *Melanipe encadenada.* Se entiende que la tragedia a la que hace referencia Eratóstenes es la primera de las dos.

[79] Desde «se encuentra entre las estrellas» el texto aparece sólo en la recensión de los *Fragmentos Vaticanos.*

[80] Desde «hasta cierto momento» el texto procede de los *Fragmentos Vaticanos.*

[81] «Y parió a la criatura» aparece sólo en los *Fragmentos Vaticanos.* La criatura a la que da a luz Hipe es Melanipe.

[82] «Parece que» sólo en los *Fragmentos Vaticanos.*

[83] La misma historia la narran también, racionalizándola, PALÉFATO 30 y HERÁCLITO 24.

[84] *Cf.* HESÍODO, fr. 68 Merkelbach-West, y FERÉCIDES, fr. 99 Fowler.

[85] Peón es el héroe epónimo de los peonios, pueblo que habitaba en las proximidades del Helesponto según el testimonio de HERÓDOTO (V 13, 2).

[86] La razón del brillo escaso de la constelación parece doble: de una parte el carnero fue catasterizado una vez muerto y, por otro lado, había sido despojado de su piel de oro.

[87] En los casos distintos del nominativo y el vocativo la primera letra del nombre de Zeus es la delta mayúscula, con forma de triángulo (Δ).

[88] A la misma función de Hermes como ordenador del firmamento se vuelve a referir más adelante ERATÓSTENES (43).

[89] La traducción del texto griego transmitido (en el supuesto de que no esté corrupto) plantea problemas de sentido, pues la pauta de los catasterismos es explicar la realidad celeste a partir de la terrena, no al revés, como en este caso. Nótese que, cuando Eratóstenes habla de Egipto, en realidad se está refiriendo sólo a la zona del delta del Nilo.

[90] Sobre las bondades que el Nilo proporciona a la agricultura de Egipto, *cf.* la referencia clásica de HERÓDOTO II 14, 2.

[91] *Cf.* ERATÓSTENES 38.

[92] «Entre el uno y el otro», sólo en los *Fragmentos Vaticanos.*

[93] En forma de lluvia de oro, estratagema ideada por Zeus para introducirse en la cámara sellada donde Acrisio preservaba a su hija Dánae.

[94] Desde el punto de vista de la tipología heroica interesa destacar el hecho de que Perseo llevará a cabo su empresa con el concurso de instrumentos mágicos proporcionados por dos dioses, Hermes y Hefesto. Aunque el texto no lo indica, la utilidad del yelmo de Hermes radicaba en el hecho de que proporcionaba la invisibilidad a quien lo portaba; *cf.* PS.-APOLODORO I 6, 2.

[95] *Cf.* ESQUILO, fr. 262 Radt. Sobre la relación entre las Grayas o Fórcides y sus hermanas las Gorgonas (una de las cuales, la única mortal, era Medusa), *cf.* PALÉFATO (31 y n. 59).

[96] Sobre la cabeza de la Gorgona que lleva en el pecho Atenea, *cf.* la interpretación alegórica de CORNUTO (20 37).

[97] *Cf.* ERATÓSTENES 14. Atlante ya pasaba por ser padre de estas divinidades en HESÍODO (*Trabajos y Días* 383). Como las Híades, las Pléyades desempeñaban un papel importante para los agricultores y navegantes griegos.

[98] Hiparco de Nicea (Bitinia) fue un astrónomo y geógrafo activo en el siglo II a. C. Dadas las fechas de éste y las de Eratóstenes (*cf.* Introducción), resulta evidente que esta última frase tiene que ser una interpolación posterior a la obra original.

[99] Según el catálogo original de Eratóstenes. *Cf.* ERATÓSTENES 15.

[100] De acuerdo con el relato del *Himno homérico a Hermes* (24-51). Más adelante, en el mismo himno (vv. 475-502), se narrará cómo Hermes cedió su descubrimiento a su hermano Apolo.

[101] Las hijas de Atlante son las siete mencionadas en el capítulo anterior. En el *Himno homérico a Hermes* (51) el instrumento inventado por el dios dispone también de siete cuerdas.

[102] El número canónico de las Musas era nueve. Calíope, la Musa tutelar de la épica, tuvo con Éagro o Apolo a Orfeo. Este héroe es el cantor mítico que conmueve la naturaleza. Pero, al intentar trascender las fronteras entre mortalidad e inmortalidad, se convirtió también en el introductor de nuevas formas de religiosidad (Orfismo) dentro de las que Dioniso desempeñaba un papel central. La conversión de Orfeo de que habla después Eratóstenes es en realidad una conversión al culto de Apolo, no del Sol, astro que recibió una adoración escasa entre los griegos; la identificación de Apolo con el Sol ha debido de producirse ya en el siglo v a. C. (*cf.* W. BURKERT, *Greek Religion: Archaic and Classical*, Oxford, Blackwell, 1985, pág. 149).

[103] Desde «descendió al Hades» el texto se atestigua sólo en los *Fragmentos Vaticanos.*

[104] «Por quien había sido tan honrado» procede de los *Fragmentos Vaticanos.*

[105] En la tragedia perdida *Básaras* (pág. 138 Radt). «Basárides» es un término que se usa de forma poco habitual para referirse a las bacantes; propiamente, las *bássarai* son las bacantes tracias. La aposición «el poeta trágico» aparece sólo en los *Fragmentos Vaticanos.*

[106] El monte Pangeo, antes mencionado, se encuentra entre Macedonia y Tracia. «El lugar llamado Libetros», que se ha de identificar muy posiblemente con la ciudad de Libetra, se hallaba también en Macedonia, en Pieria, al este del Olimpo; allí estaba la tumba de Orfeo según PS.-APOLODORO (I 3, 2).

[107] Por similitud con el tiempo que pasó en el Hades buscando a su mujer. En efecto, esta constelación marca con sus fases visibles y no visibles el decurso de las estaciones.

[108] *Cf.* CRATINO, págs. 179-180 Kassel-Austin. Cratino es uno de los autores fundamentales de la Comedia Antigua; sabemos que fue autor de una *Némesis* en la que atacaba a Pericles. Por otra parte se ha de observar que, según la versión más habitual del mito, la madre de Helena fue Leda, con la que Zeus se unió adoptando también la forma de cisne.

[109] Hoy en día el nombre habitual de la constelación es Acuario.

[110] *Cf.* HOMERO, *Ilíada* XX 232-235. No se puede descartar que Eratóstenes tenga también presente la narración detallada del *Himno homérico a Afrodita* (202-217).

[111] Ahora bien, en el capítulo 38 se da a entender que lo que vierte el Aguador es agua.

[112] En origen, Egipán (*Aigípan,* «Pan cabruno») y Egócero (*Aigokérōs,* «Capricornio») son dos epítetos de Pan; tanto uno como otro tienen como primer elemento la raíz del nombre de la cabra *(aig-).* PS.-APOLODORO (I 6, 3) habla de cómo Hermes y Egipán ayudaron a Zeus cuando éste se enfrentó con Tifón. Por otro lado, a lo largo del capítulo queda claro que el «aspecto semejante» de Egipán y Egócero es sólo relativo dado que a éste último lo distingue su cola de pez. Que Egócero haya surgido de Egipán se ha de entender en el aspecto de la

forma física, no en el sentido de que haya sido engendrado por él.

[113] *Cf.* n. 25. Este pasaje se edita también entre los fragmentos de EPIMÉNIDES (frs. 34 y 37 Bernabé).

[114] *Cf.* ERATÓSTENES 13.

[115] Eratóstenes considera el arco como un arma demasiado elaborada para los centauros. El carácter primario de estas criaturas (Quirón y Folo son las únicas excepciones al primitivismo de la especie) recibe su expresión paradigmática en el ataque de los centauros contra los lapitas durante las bodas de Pirítoo e Hipodamía (*cf.* PALÉFATO 1).

[116] Croto es un sátiro y, por tanto, un ser que combina, como los centauros, rasgos humanos y equinos (o caprinos en el caso del sátiro, según se entiende a partir de cierta época); ahora bien, mientras que el sátiro sólo tiene dos patas terminadas en pezuñas, el centauro es siempre cuadrúpedo. Se ha de notar que Croto es un sátiro distinguido al que se presenta como hijo de Eufeme («el silencio reverencial»), hermano de leche de las Musas e introductor de actividades específicas: el tiro con arco y el aplauso, al cual alude su propio nombre (*krótos,* «aplauso»).

[117] Sosíteo intentó revitalizar a principios del siglo III a. C. el drama satírico clásico tratando en él argumentos tomados del mito.

[118] A tenor de la subsiguiente enumeración de estrellas parece claro que el Barco es una subconstelación, muy posiblemente la que ahora se conoce como «Cruz del Sur», grupo de estrellas que efectivamente se halla a los pies de Sagitario, «el Arquero» (*cf.* PÀMIAS, *op. cit.,* pág. 190).

[119] Para vengar la muerte de Asclepio, a quien había aniquilado el rayo de Zeus (*cf.* ERATÓSTENES 6), Apolo mata a quienes habían fabricado ese rayo (*cf.* PS.-APOLODORO I 2, 1). Sobre el «templo recubierto de plumas» que se halla entre los hiperbóreos se ha de recordar, primeramente, que los hiperbóreos son aquellos que viven más allá del viento Bóreas (el viento del norte), en los confines de la tierra; de otra parte, el citado templo es una construcción legendaria que, según las fuentes, fue elaborado por las abejas en Delfos y trasladado después por Apolo al extremo septentrional del mundo (*cf.* PAUSANIAS X 5, 9-10).

[120] La pena que Zeus le impuso a Apolo por la muerte de los Cíclopes fue servir a un hombre por espacio de un año. Este hombre fue Admeto, según se dice en la tragedia citada (vv. 1-7).

[121] El viaje de Deméter ha de ponerse en relación con una ofrenda de primicias. Las conexiones con usos rituales de Delos y Atenas han sido analizadas por J. PÀMIAS (*op. cit.,* pág. 195)

[122] Heraclides Póntico (*circa* 390-310 a. C.) fue discípulo de Platón y compuso diversos diálogos, entre otros *Acerca de la justicia*; fue muy citado en épocas posteriores pero no por su pensamiento sino como transmisor de noticias curiosas, según sucede en el pasaje traducido. Por su parte, Ábaris es un héroe sanador, procedente del norte y vinculado con Apolo; Heraclides Póntico escribió un diálogo que llevaba por título su nombre. La frase referente a Ábaris aparece sólo en los *Fragmentos Vaticanos.*

[123] *Cf.* ERATÓSTENES 26.

[124] El texto, desde «entre las constelaciones» hasta «despunta», lo transmiten sólo los *Fragmentos Vaticanos.*

[125] *Cf.* ERATÓSTENES 2 y n. 11.

[126] Anfitrite es la Nereida que se desposó con Posidón según narra HESÍODO (*cf. Teogonía* 243 y 930).

[127] «El propio delfín ... al dios», sólo en los *Fragmentos Vaticanos.*

[128] Según J. PÀMIAS («Artemidoro elegíaco: ¿un autor fantasma?», *Habis* 33 [2002], 193-197), el autor del que se habla aquí no es un poeta helenístico desconocido sino Artemidoro de Tarso (siglo I a. C.), gramático y editor de los autores bucólicos; en razón del dato cronológico, Pàmias entiende que la frase en cuestión es extraña a la obra original de Eratóstenes.

[129] Sobre la genealogía de Orión, *cf.* HESÍODO, fr. 148 a Merkelbach-West; pero según PALÉFATO (51), Orión es hijo de Zeus, Posidón y Hermes, quienes lo engendraron al derramar su semen en una piel de buey. En la mitología griega Orión está caracterizado como un héroe cazador dotado al tiempo de rasgos descomunales.

[130] Sobre la constelación de Escorpión, *cf.* ERATÓSTENES 7.

[131] Sobre la leyenda de Céfalo, Prócride, el perro y el zorro, *cf.* los relatos de PALÉFATO (2, 5) y HERÁCLITO (30).

[132] *Cf.* ANFIS, fr. 47 Kassel-Austin. A partir de «acerca de su orto» el texto se documenta sólo en los *Fragmentos Vaticanos.* En la laguna señalada al final de la frase se debía de incluir una referencia a la canícula.

[133] *Cf.* ERATÓSTENES 32. El perro de Orión se identifica más adelante con Proción (*cf.* ERATÓSTENES 42).

[134] La estrella *Seírios* («abrasadora») es la más brillante del firmamento. El momento en el que resultaba visible por la mañana en la Antigüedad señalaba el comienzo de los días más calurosos del año.

[135] La frase parece explicar etimológicamente el adjetivo *seírios* a partir del verbo *seíō,* «agitar».

[136] La cacería en cuestión es la que parecen representar en el cielo las constelaciones de Orión (32), Perro (33) y Liebre (34); a este grupo se añadirá más adelante la constelación de Proción (42).

[137] *Cf.* ARISTÓTELES, *Historia de los animales* 542 b, 579 b-580 a, 585 a. Éstos no son los únicos pasajes de los escritos de Aristóteles en los que éste se refiere a la superfetación de la liebre. Pero, como observan SANZ (*op. cit.,* pág. 67) y PÀMIAS (*op. cit.,* pág. 219), lo más verosímil es que la referencia aluda a la *Historia de los animales* al haber sido ésta considerada ya en la Antigüedad como la obra aristotélica de referencia en relación con la zoología.

[138] El Arquelao aquí citado fue un autor de los siglos IV-III a. C. que dedicó a los Tolomeos la obra mencionada, de carácter paradoxográfico. Esta última frase aparece únicamente en los *Fragmentos Vaticanos.*

[139] Argo fue la nave empleada por Jasón y los Argonautas cuando acudieron a la Cólquide en busca del vellocino de oro. En parte al menos de la leyenda griega (*cf.* EURÍPIDES, *Andrómaca* 863-865) se entendía que ésta fue la primera embarcación con la que los hombres navegaron.

[140] Esta peculiaridad se explicaba por el hecho de que en la construcción de la nave se había empleado una pieza de madera procedente del roble sagrado de Dodona (*cf.* APOLONIO DE RODAS IV 583; PS.-APOLODORO I 9, 16).

[141] Referencia a las palas subacuáticas que actuaban como timón en las embarcaciones antiguas; *cf.* n. 74.

[142] *Cf.* ERATÓSTENES 15 («Cefeo»), 16 («Casiopea») y 17 («Andrómeda»).

[143] *Cf.* ERATÓSTENES 16 y n. 72.

[144] *Cf.* ARATO, *Fenómenos* 358 ss. Arato supone que esta constelación es el mítico río Erídano, al cual ya alude HESÍODO (*Teogonía* 338). En relación con el Erídano *cf.* PALÉFATO (52), n. 105.

[145] La constelación discutida se halla en la parte meridional del firmamento.

[146] Según algunas fuentes (*cf.* PÀMIAS, *op. cit.,* pág. 228), Canobo o Canopo era el piloto de Menelao; se supone que a partir de él recibió su nombre una de las bocas del Nilo, así como la ciudad fundada en aquel lugar. Canobo es también el nombre de una estrella, la que aparece en el punto más meridional del firmamento: ésta es la razón de que se la conozca también como Perigeo, «la que está en torno a la tierra».

[147] *Cf.* ERATÓSTENES 26, donde el Aguador vierte néctar, no agua.

[148] *Cf.* CTESIAS, *FGrHist* 688 F 1 e. Ctesias de Cnido (siglos V-IV a. C.) escribió en torno al 390 unas *Pérsicas.* Bámbice es la ciudad siria conocida como Hierópolis a partir de Seleuco I Nicátor.

[149] Sobre la «diosa Siria», *cf.* M. HÖRIG, «Dea Syria: Atargatis», *ANRW* 17.3 (1984), págs. 1536-1581. Dérceto era, según DIODORO (II 4, 2 ss.), una diosa venerada en origen en Ascalón (Siria), que tenía cara de mujer y cuerpo de pez. El resto de la frase, desde «se cree» hasta el punto y coma, aparece sólo en los *Fragmentos Vaticanos.*

[150] La constelación de los dos Peces había sido descrita en el capítulo 21. El Gran Pez del que aquí se habla, que pasaba por ser padre o antepasado de los dos Peces, era conocido habitualmente entre los griegos como pez del Sur o meridional.

[151] Éste es el único pasaje de la literatura antigua en el que se habla de Dérceto como hija de Afrodita.

[152] Desde «en atención a Dérceto» el texto se atestigua sólo en los *Fragmentos Vaticanos.*

[153] Este juramento podría haber sido inventado *ad hoc* por Eratóstenes o una fuente desconocida al objeto de dotar de una etiología a la constelación del Altar: en los textos antiguos el episodio del juramento de los olímpicos sólo se atestigua en relatos de catasterismos.

[154] Esta frase aparece únicamente en los *Fragmentos Vaticanos.*

[155] «La propia construcción», sólo en los *Fragmentos Vaticanos.*

[156] Desde «tanto en...» el texto procede de los *Fragmentos Vaticanos.*

[157] Esta última frase aparece sólo en los *Fragmentos Vaticanos.*

[158] Acerca de la relación mantenida por el centauro con distintos héroes griegos, *cf.* JENOFONTE, *Cinegético* I 2. La referencia a Pan y las honras que recibe en la cueva de Quirón resulta extraña; algunas de las explicaciones propuestas las recoge PÀMIAS, *op. cit.,* pág. 237.

[159] Antístenes «el socrático» (*circa* 455-360 a. C.) era uno de los discípulos presentes en el momento de la muerte del filósofo según el testimonio de PLATÓN (*Fedón* 59 b). Fue uno de los fundadores del cinismo, cuyo ideal humano y filosófico debía de dibujar en su desaparecido *Heracles.*

[160] Eratóstenes no indica a qué especie pertenece este animal. Hoy en día a la constelación se la conoce como *Lupus,* «Lobo».

[161] *Cf.* PALÉFATO 33 (n. 64) y CORNUTO 30 60 (n. 212).

[162] Desde «pues éste...», sólo en los *Fragmentos Vaticanos.*

[163] *Cf.* ARISTÓTELES, fr. 343 Rose. El relato ofrece una explicación mítica para la proverbial sed que padece el cuervo en verano, durante el tiempo en que maduran los higos.

[164] El texto incluido entre paréntesis aparece sólo en los *Fragmentos Vaticanos.*

[165] El nombre Proción («Anteperro») parece hacer referencia, como se dirá seguidamente, al hecho de que la constelación se halla delante de la del Perro, sobre la cual *cf.* ERATÓSTENES 33. El párrafo siguiente propone otra explicación popular para el nombre de Proción.

[166] *Cf.* ERATÓSTENES 34.

[167] Pese a lo que indica el principio de esta frase, el texto conservado no habla a continuación de los signos del zodiaco. De hecho, a once de éstos ya se había referido antes Eratóstenes en diversos capítulos: 7 (Escorpión), 9 (Virgen), 10 (Gemelos), 11 (Cangrejo), 12 (León), 14 (Toro), 19 (Carnero), 21 (Peces), 26 (Aguador), 27 (Egócero), 28 (Arquero).

[168] *Planḗtēs,* «planeta», deriva del verbo *planáomai,* «vagar, errar». En origen era el término empleado por los griegos para referirse a cinco cuerpos celestes, los que nosotros llamamos Mercurio, Venus, Marte, Júpiter y Saturno. A partir de la época helenística se hizo habitual añadir a esta nómina el Sol y la Luna, con lo que se alcanzó el número canónico de los siete planetas.

[169] «Luciente» (en referencia al planeta Júpiter). Es notable que, como observa J. PÀMIAS (*op. cit.,* págs. 250-251), los apelativos Fenonte y Faetonte corresponden en la tradición, respectivamente, a los planetas Saturno y Júpiter, no a Júpiter y Saturno como sucede en este lugar.

[170] Faetonte es «Brillante». La indicación de que «recibió su nombre del Sol» se relaciona con el hecho de que los griegos, por influjo mesopotámico, consideraron en principio a Saturno como «la estrella del Sol»; en Babilonia se entendía que, durante la noche, Saturno ocupaba en el firmamento el puesto del astro rey.

[171] Piroidés significa «Ígneo». Con la mención de la constelación del Águila se alude en realidad a su estrella más brillante (*cf.* ERATÓSTENES 30), hoy conocida por el nombre árabe de Altair.

[172] «El que porta la luz», Venus, lucero del alba (Fósforo) y de la tarde (Héspero).

[173] «Radiante, que titila.» Es sabido que los planetas se distinguen a simple vista de las estrellas por cuanto éstas titilan y aquéllos no; ahora bien, Mercurio representa una excepción por cuanto sí titila, fenómeno que da cuenta del nombre que se le aplica aquí. De Hermes como ordenador del firmamento, a lo que se alude en la frase siguiente, ya se había hablado en el capítulo 20 de los *Catasterismos.*

[174] Galaxia, la Vía Láctea (*galaxías* deriva de *gála,* «leche»), es uno de los círculos celestes reconocidos por los griegos, como el ecuador, la eclíptica o los dos trópicos. A diferencia de éstos, la Vía Láctea presenta la peculiaridad a la que alude el texto: es un círculo visible, no imaginario.

[175] De esta forma Heracles, propiamente un semidiós al tener por madre una mortal (Alcmena), obtuvo las prerrogativas de los dioses y pudo ser divinizado *post mortem.*

APÉNDICE



Hemisferio boreal

Mapas retocados, tomados de Buhle (Leipzig, 1793-1801), procedentes de la edición de Schaubach de los *Catasterismos* de Eratóstenes.



Hemisferio austral

ANEO CORNUTO

REPASO DE LAS TRADICIONES TEOLÓGICAS DE LOS GRIEGOS

INTRODUCCIÓN

1. LUCIO ANEO CORNUTO

Lucio Aneo Cornuto, que vivió en el siglo I d. C. (sin que podamos precisar sus fechas de nacimiento o muerte), procedía de Leptis (Libia)[1]. Su *praenomen* y su *nomen* recuerdan su relación con la familia de Séneca, de la que quizá fuese liberto[2]. Con este autor compartía la adhesión a las doctrinas estoicas; de hecho, Diógenes Laercio reservaba un sitio para Comuto dentro de su exposición sobre los filósofos de la Estoa[3]. Sabemos que vivía en Roma en la época de Nerón y que, según el testimonio de Dión Casio (LXII 29, 2 s.), fue obligado por el emperador a exiliarse de la urbe entre los años 63 y 65[4]. Fue maestro del poeta épico Lucano, el sobrino de Séneca, y de Aulo Persio Flaco, el discípulo con el que mantuvo mayor relación. De hecho, Persio le dedicó su *Sátira* V y le legó su biblioteca; al morir el poeta a la edad de veintiocho años (en el 62), Cornuto ordenó sus escritos y se encargó de su edición[5]. La integración de nuestro autor en los círculos literarios de la época la atestigua asimismo la noticia de su relación con Silio Itálico, poeta también adepto al estoicismo[6].

Cornuto compuso obras sobre filosofía y retórica, empleando tanto el griego como el latín. No conservamos íntegro ningún ejemplo de la producción de Cornuto redactada en la lengua del Lacio[7]. Por nuestras fuentes sabemos que se sirvió de ella para componer escritos que testimoniaban su preocupación por la retórica, la gramática y el lenguaje. En este campo compuso, aparte de otros trabajos perdidos[8], comentarios a la obra de Virgilio[9]. En griego elaboró un escrito sobre retórica, las *Téchnai rhētorikaí (Artes retóricas)*[10]. Se le ha atribuido otra obra sobre oratoria, el *Arte del discurso político,* igualmente escrita en griego[11]. Ésta fue también la lengua que debió de emplear Cornuto para componer toda su obra de carácter filosófico, compuesta al menos de comentarios a las *Categorías* de Aristóteles, citados por Porfirio y Simplicio[12], así como de un tratado

en dos libros titulado *Perì hektôn (De lo que se puede poseer),* título transmitido por el papiro de Oxirrinco 3649, publicado por vez primera en 1984[13].

2. EL «REPASO DE LAS TRADICIONES TEOLÓGICAS DE LOS GRIEGOS»

A través de los códices ha llegado hasta nosotros sólo una obra de Cornuto, la *Epidromḕ tôn katà tḕn hellēnikḕn theologían paradedoménōn,* título que aquí traducimos como *Repaso de las tradiciones teológicas de los griegos*[14]. El término *Epidromḗ* y su traducción como *Repaso* nos indican que este texto no es propiamente un tratado al uso sino un manual de enseñanza[15]. Hemos de suponer que el joven al que va dirigida la obra, tras concluir los dos estadios previos de la educación de la época (los estudios de gramática y retórica), inicia estudios de filosofía. No tenemos seguridad sobre la identidad de este destinatario y su identificación con Persio resulta plausible pero no cierta[16]; en cambio, sí podemos dar por seguro que el destinatario del *Repaso* es romano dadas las referencias del texto a realidades culturales de Roma como las vestales o el triunfo[17]. Puede resultarnos paradójico que a un discípulo que intenta adquirir una formación filosófica se le instruya en la mitología divina de Grecia. Ahora bien, la paradoja tiene una lógica interna: Cornuto, como los también estoicos Panecio y Posidonio, entiende que el estudio de la filosofía ha de iniciarse no por la lógica o la ética sino por la física, y que el mito tradicional refleja verdades físicas a través de un lenguaje alegórico que ha de ser reinterpretado y traducido, como efectivamente hace de manera constante el *Repaso*[18]. En los treinta y cinco capítulos en que se divide la obra, Cornuto pasa revista a las principales figuras divinas de la Hélade[19]:

1-8: Cosmogonía y dioses relacionados con la cosmogonía: Cielo (1); Zeus (2); Hera (3); Posidón (4); Hades (5); Rea (6); Crono (7); Océano (8).
9-16: Zeus y divinidades relacionadas con él: Zeus (9); Erinias (10); Zeus (11); Súplicas (12); diosas del Destino (13); Musas (14); Gracias (15); Hermes (16).
17: Excurso metodológico y comentario sobre Hesíodo (cosmogonía y Titanes).
18-21: Divinidades del trabajo y de la guerra: Prometeo (18); Hefesto (19); Atenea (20); Ares y Enio (21).
22-31: Divinidades relacionadas con el mar e identificadas con Eros: Posidón (22); Nereo (23); Afrodita (24); Eros (25) = Atlante (26) = Pan, Príapo y Genio Bueno (27).
28-31; Divinidades benéficas: Deméter = Hestia (28); Horas (29); Dioniso (30); Heracles (31).
32-34: La familia de Apolo: Apolo (32); Asclepio (33); Ártemis (34).
35: Hades. Conclusión.

A partir de este esquema resulta evidente que los apartados de la obra guardan entre sí una relación laxa. El paso de unos a otros sólo aparece marcado ocasionalmente por

fórmulas de transición[20]. Más aún, las secciones que se pueden distinguir dentro de la obra, e incluso cada capítulo de forma individual, poseen un carácter orgánico limitado, según se aprecia a través de la lectura de unas pocas páginas de la *Epidromḗ*[21]. Este hecho ha planteado serias dificultades a la crítica por cuanto el *Repaso* que conservamos parece desmerecer de la categoría intelectual que las fuentes atribuyen a Aneo Cornuto. La solución al dilema puede plantearse de diversas formas: quizá el texto que aquí traducimos no es obra del maestro de Persio sino de otro Cornuto; quizá lo que nosotros tenemos es sólo un epítome de la obra original; o bien las irregularidades del texto se han de explicar en función del recurso a los textos previos que fueron las fuentes del autor. El fantasma de los dos Cornutos reaparece de vez en cuando sin contar nunca con demasiados adeptos[22]. Por otro lado, la posibilidad de que el *Repaso* sea un epítome fue contestada primero por Lang y después por Nock[23]. En cambio sí es innegable que Cornuto reelabora obras anteriores (a las que sin embargo no cita por lo general[24]). En la *Epidromḗ* hay huellas claras de la dependencia de esos otros textos[25]. Más aún, Cornuto reconoce de manera explícita su recurso a una pluralidad de fuentes al final del manual (en 35,76). La cuestión relativa a la identificación de estas fuentes ha sido durante mucho tiempo la pregunta central en la bibliografía sobre el autor[26]. Como fuente privilegiada se ha considerado el *Perì theôn* de Apolodoro de Atenas. En la discusión han entrado también los nombres de estoicos como Cleantes (del que se atestiguan varios fragmentos a través de Cornuto), Crisipo o Posidonio. Por supuesto es una tarea compleja fijar la estratigrafía de aquellos autores que están en la base del *Repaso.* Lo que debemos destacar en todo caso es que la reelaboración de materiales previos no veta la introducción de elementos novedosos, como esos dos ya aludidos (las referencias a las vestales o al triunfo) que delatan la romanidad de este texto griego.

3. EDICIONES DEL TEXTO Y TRADUCCIONES

De la *Epidromḗ* conservamos cuarenta manuscritos, ninguno de los cuales es anterior al siglo XIV. A través del estudio publicado en 1975 por P. Krafft sabemos ahora que estos códices se agrupan en dos familias y no en tres como había propuesto a finales del siglo XIX el editor de Teubner, C. Lang[27]. La primera edición impresa de Cornuto es la aldina (Venecia, 1505), que publicaba el *Repaso* junto con otros textos griegos. En el siglo XVI salió de la imprenta otro Cornuto, preparado por C. Clauser (Basilea, 1543) y, ya en el XVII, se publicó la edición de Th. Gale (Cambridge, 1671). No tenemos constancia de nuevas ediciones de la obra hasta 1844, fecha en que ve la luz en Gotinga el texto de Osann, la primera edición de la época contemporánea[28]. Aunque este Cornuto

representa un avance frente a ediciones previas, lo cierto es que el primer texto crítico de la *Epidromḗ,* fijado a partir de un estudio riguroso de la tradición manuscrita, fue el publicado en 1881 por C. Lang en la editorial Teubner[29]. Con todo, esta edición se ve lastrada por la gran abundancia de interpolaciones poco fundadas que Lang identifica[30]: muchas de esas supuestas interpolaciones no son sino ejemplos de la tendencia de Cornuto a agregar informaciones adicionales y a conectar unas cuestiones con otras de manera laxa. La necesidad de preparar una nueva edición viene siendo destacada desde al menos 1931[31].

El texto de la *Epidromḗ* ha sido traducido en contadas ocasiones. Ello podría implicar desinterés hacia una obra que, ciertamente, resulta árida en bastantes momentos. Pero la escasez de traducciones de Cornuto es sin duda inseparable de otro hecho: con su recurso constante a las explicaciones del mito basadas en etimologías imaginativas la *Epidromḗ* se convierte en una obra reacia a la traducción. Pese a esta dificultad esencial, es verdad que no pasaron muchos años desde la aparición del texto aldino hasta la publicación de las dos primeras versiones latinas, editadas las dos en Basilea en 1543: la que Glauser incluyó en su edición y la compuesta por I. Velareus[32]. La primera traducción a una lengua moderna que conocemos es la inglesa que R. S. Hays incluyó en 1983 en su tesis doctoral. Posteriormente se publicó una segunda traducción, ahora en italiano, la preparada por I. Ramelli. En 2005, una nueva tesis doctoral (inédita por el momento), de la que es autor J. G. Anscombe, incluía otra versión inglesa del autor[33]. Hasta donde sabemos, la nuestra es la primera traducción al castellano de Cornuto. Por el motivo indicado más arriba hemos debido tomar como base el texto de Lang. Nuestras diferencias con respecto a éste se refieren básicamente a que ha de ser considerado como interpolación. Al comparar su edición y nuestra versión salta a la vista que somos mucho más parcos a la hora de identificar elementos adventicios. De las interpolaciones de la edición de Lang sólo reconocemos como tales las que aquí aparecen entre corchetes. No proponemos ninguna interpolación nueva. Los puntos en los que nos apartamos del texto editado por Teubner son los que se recogen en el cuadro que sigue a esta introducción. En nuestra traducción proponemos una transliteración (en cursiva y entre paréntesis) de aquellos términos griegos en los que se apoya el juego etimológico de Comuto. Éste es el mismo proceder observado en sus respectivas traducciones por Hays y Ramelli. La otra opción posible, el recurso a notas explicativas, parece menos adecuada por cuanto recarga la página con referencias al pie y dificulta, más que facilita, la lectura de un texto objetivamente complejo.

4. BIBLIOGRAFÍA

4.1. *Ediciones*

C. LANG (ed.), *Cornuti Theologiae Graecae Compendium,* Leipzig, Teubner, 1881.

F. OSANN (ed.), *L. Annaeus Cornutus de natura deorum,* Gotinga, 1844.

4.2. *Traducciones y comentarios*

J. G. ANSCOMBE. *An Etymological Commentary on Cornutus' Epidrome,* University of Leeds, 2005 (tesis doctoral inédita).

R. S. HAYS, *Lucius Annaeus Cornutus' Epidrome (Introduction to the Traditions of Greek Theology),* University of Texas at Austin, 1983 (microfilm).

I. RAMELLI, *Anneo Cornuto. Compendio di teologia greca,* Milán, Bompiani, 2003.

4.3. *Estudios*

F. BELLANDI, «Anneo Cornuto nelle *Saturae* e nella *Vita Persi»,* en I. Gualandri, G. Mazzoli (eds.), *Gli Annei. Una famiglia nella Storia e nella cultura di Roma imperiale,* Como, New Press, 2003, págs. 185-210.

P. CUGUSI, «Lucio Anneo Cornuto esegeta di Virgilio», en I. Gualandri, G. Mazzoli (eds.), *Gli Annei. Una famiglia nella Storia e nella cultura di Roma imperiale,* Como, New Press, 2003, págs. 211-244.

P. KRAFFT, *Die handschriftliche Überlieferung von Cornutus' «Theologia Graeca»,* Heidelberg, Winter, 1975.

G. W. MOST, «Cornutus and Stoic Allegoresis», *ANRW* II 36.3 (1989), págs. 2.014-2.065.

A. D. NOCK. «Kornutos», *RE* Suppl. V (1931), cols. 995-1005.

I. RAMELLI, «Anneo Cornuto e gli Stoici romani», *Gerión* 21 (2003), págs. 288-303.

B. SCHMIDT, *De Cornuti theologiae Graecae compendio,* Halle, Niemeyer, 1912.

Ch. TORRE, «Cornuto, Seneca, i poeti e gli dei», en I. Gualandri, G. Mazzoli (eds.), *Gli Annei. Una famiglia nella Storia e nella cultura di Roma imperiale*, Como, New Press, 2003, págs. 167-184.

DIVERGENCIAS ENTRE EL TEXTO EDITADO POR LANG (I88I) Y EL NUESTRO

6, 6 14:	αἵρεσιν	ῥεῦσιν (Wyttenbach)
7, 8 8:	μητιάσεται	μητίεται (Wyttenbach)
17, 31 13:	γενεαλογίας	[γενεαλογίας]
26, 48 18:	παρισταμένου	παρισταμένους (a N c)
28, 55 11:	† θεοῦ	*θείου (conieci)*
30, 58 12 :	† εἰ γὰρ	*εἴ γ' ἄρα (conieci)*

[1] Para reconstruir la biografía de Cornuto es fundamental el testimonio de la *Vita Persi,* así como lo que indican el propio Persio en su *Sátira* V, Dión Casio u otras fuentes como la Suda o Carisio. *Cf.* F. BELLANDI, «Anneo Cornuto nelle *Saturae* e nella *Vita Persi*», en I. Gualandri, G. Mazzoli (eds.), *Gli Annei,* Como, New Press, 2003, págs. 185-210, e I. RAMELLI, *Anneo Cornuto. Compendio di teologia greca,* Milán, Bompiani, 2003, págs, 7-30.

[2] El *praenomen* de Cornuto lo atestigua sólo CARISIO (I 162 Keil). Sobre Cornuto como liberto, *cf.* A. D. NOCK, «Kornutos», *RE* Suppl. V (1931), cols. 995-1005 (*cf.* col. 996).

[3] *Cf.* NOCK, *art. cit.,* col. 996. Conviene tener presente que no debió de existir una relación estrecha entre Cornuto y Séneca: recuérdese que este último manifiesta una actitud muy crítica hacia el alegorismo; *cf.* G. W. MOST, «Cornutus and Stoic Allegoresis», *ANRW* II 36.3 (1989), págs. 2.014-2.065 (*cf.* págs. 2.046-2.050), y CH. TORRE, «Cornuto, Seneca, i poeti e gli dei», en I. Gualandri, G. Mazzoli (eds.), *op. cit.,* págs. 167-184.

[4] El exilio debió de producirse en estas fechas según NOCK, *art. cit.,* col. 995.

[5] Sobre los puntos de contacto entre las obras de Cornuto y Persio, *cf.* MOST, *art. cit.,* págs. 2.050-2.053. *Cf.* asimismo I. RAMELLI, «Anneo Cornuto e gli Stoici romani», *Gerión* 21 (2003), 288-303 (*cf.* págs. 284-296).

[6] *Cf.* CARISIO, I 125 Keil. Sobre la relación entre Cornuto y Silio Itálico, *cf.* MOST, *art. cit.,* págs. 2.057-2.059.

[7] El comentario latino de Cornuto a Persio data de época carolingia; *cf.* NOCK, *art. cit.,* col. 1004.

[8] *De enuntatione uel ortographia* y *De figuris sententiarum.* Del primer escrito se conserva un extracto a través de CASIODORO (VII 147-154 Keil).

[9] *Cf.* CARISIO, I 127 Keil. No existe certeza sobre si, además de un comentario a la *Eneida,* escribió también una obra gramatical sobre la lengua de Virgilio; *cf.* NOCK, *art. cit.,* cols. 996-997, y P. CUGUSI, «Lucio Anneo Cornuto esegeta di Virgilio», en I. Gualandri, G. Mazzoli (eds.), *op. cit.,* págs. 211-244.

[10] *Cf.* NICOLÁS RÉTOR, *Progymnásmata* 9 (55 Felten), a propósito de los tipos de discurso según Cornuto.

[11] *Cf.* I. GRAEVEN (ed.), *Cornuti Artis rhetoricae epitome,* Berlín, Weidmann, 1891. Parece fuera de duda que este texto es, en realidad, anónimo; *cf.* RAMELLI, *op. cit.,* pág. 11.

[12] *Cf.* RAMELLI, *op. cit.,* pág. 11.

[13] En relación con Cornuto como filósofo constituye una referencia importante P. MORAUX, *Der Aristotelismus bei den Griechen (...). 2. Der Aristotelismus im I. und II. Jh.n.Chr.,* Berlín-Nueva York, Gruyter, 1984, págs. 592-601.

[14] Sobre las dudas acerca del título original de la obra, *cf.* MOST, *art. cit.,* pág. 2.034.

[15] En tanto que obra didáctica, el *Repaso* posee una importancia especial para la historia de la educación en Grecia. Este punto lo destaca especialmente MOST, *art. cit.,* págs. 2.029-2.034.

[16] *Cf.* lo que indican, entre otros, MOST (*art. cit.,* pág. 2.033) y RAMELLI (*op. cit.,* págs. 8-9).

[17] Sobre las vestales, *cf.* 28 52; sobre el triunfo, *cf.* 30 61. Citaremos el texto del *Repaso* por el número de capítulo y el número de página en la edición de LANG (*cf.* n. 23).

[18] Sobre el alegorismo en la Antigüedad, *cf.* RAMELLI, *op. cit.,* págs. 419-549. El alegorismo de Cornuto es casi en exclusiva alegorismo físico; los ejemplos de alegorismo espiritual son raros en su obra (*cf.* p. ej. 14 15, sobre la unidad de las virtudes).

[19] Es ligeramente distinta la estructura que proponen NOCK (*art. cit.,* col. 998) y RAMELLI (*op. cit.,* págs. 103-104), quien subraya las correspondencias con la agrupación de los dioses en CRISIPO (*SVF* II 1009).

[20] *Cf.* p. ej., *metà taûta* («después de esto»: 9 9).

[21] Con todo, es innegable que las exposiciones de Cornuto presentan unas constantes mínimas, como p. ej. la mención de la genealogía del dios, la etimología de su nombre propio, la presentación de sus epítetos y la consiguiente interpretación alegórica de los mismos. *Cf.* MOST, *art. cit.,* pág. 2.032.

[22] Sobre las discusiones acerca de la autoría del *Repaso, cf.* NOCK, *art. cit.,* col. 1003; RAMELLI, *op. cit.,* pág. 7.

[23] *Cf.* C. LANG (ed.), *Cornuti Theologiae Graecae Compendium,* Leipzig, Teubner, 1881, págs. VII-VIII; NOCK, *art. cit.,* col. 1003. *Cf.* además MOST, *art. cit.,* pág. 2.015.

[24] Posiblemente en razón del carácter de manual didáctico de la obra. *Cf.* NOCK, *art. cit.,* col. 1003; MOST, *art. cit.,* pág. 2.032. El único autor en prosa citado en el *Repaso* es Cleantes (31 64).

[25] P. ej., Cornuto parece estar siguiendo un orden de exposición que le viene dado cuando jalona su exposición con expresiones del tipo *metà taûta* ... *lektéon ...,* «a continuación ... hay que hablar ...» (*cf.* 22 41).

[26] *Cf.* NOCK, *art. cit.,* cols. 999-1003.

[27] *Cf.* LANG, *op. cit.,* págs. V-XIX; P. KRAFFT, *Die handschriftliche Überlieferung von Cornutus' «Theologia Graeca»,* Heidelberg, Winter, 1975. Para la edición de Cornuto posee asimismo interés B. SCHMIDT, *De Cornuti theologiae Graecae compendio,* Halle, Niemeyer, 1912.

[28] F. OSANN (ed.), *L. Annaeus Cornutus de natura deorum, ex schedis Ioannis (...) de Villoison,* Gotinga, 1844. Para datos precisos sobre las ediciones anteriores, *cf.* RAMELLI, *op. cit.,* pág. 551.

[29] *Cf.* LANG, *op. cit.*

[30] Esta identificación excesiva de interpolaciones ha sido criticada por los estudiosos de la obra. *Cf.* p. ej. NOCK, *art. cit.,* col. 998; MOST, *art. cit.,* págs. 2.015-2.016.

[31] *Cf.* NOCK, *art. cit.,* col. 998. A pesar de que MOST (*art. cit.,* pág. 2.016) anunció ya en 1989 que preparaba una nueva edición para la Bibliotheca Teubneriana, seguimos a la espera de su publicación. Un trabajo reciente como el de RAMELLI *(op. cit.)* no hace sino reproducir el texto de LANG de 1881. La página web de la Society of Biblical Literature anuncia la preparación de una nueva edición de la que son coautores D. Armstrong, P. Gordon, L. Alexander y L. M. White; *cf.* http://www.pitts.emory.edu/hmpec/resources.html.

[32] *Cf. F. P. Fulgentii christiani philosophi Mythologiarum libri tres (...). Postremo Phornuti, de natura Deorum, libellus, Iodoco Velareo translatore,* Basilea, 1543.

[33] *Cf.* R. S. HAYS, *Lucius Annaeus Cornutus' Epidrome (Introduction to the Traditions of Greek Theology),* Austin, 1983 (microfilm); RAMELLI, *op. cit.*; J. G. ANSCOMBE, *An Etymological Commentary on Cornutus' Epidrome*, Leeds, 2005 (tesis doctoral inédita). MOST (*art. cit.,* pág. 2.016, n. 20) menciona una traducción francesa inédita preparada por G. ROCCA-SERRA.

REPASO DE LAS TRADICIONES TEOLÓGICAS DE LOS GRIEGOS[1]

1. El Cielo *(Ouranós),* hijo[2], abarca en círculo la tierra, el mar y todo lo que se halla sobre la tierra y en el mar. Y por ello se le dio esta denominación, pues es límite *(oûros)* superior de todas las cosas y delimita *(horízōn)* la naturaleza. Algunos [2] afirman que se le llama cielo a partir del cuidar *(ōreîn)* o cuidarse *(ōreúein)* de las cosas que existen, esto es, de velar por ellas; de la misma raíz procede también el nombre del portero *(thyrōrós)* y el tener en gran estima *(polyōreîn).* Otros derivan su etimología de que se lo ve en lo alto *(horâsthai ánō).* En unión con todo lo que abarca recibe el nombre de cosmos *(kósmos)* porque está ordenado *(diakekosmêsthai)* de la manera más hermosa. Algunos de los poetas afirmaron que era hijo de Acmon[3] *(Ákmōnos),* con lo que aludían al aspecto incansable *(ákmēton)* de su decurso, o bien, presuponiendo que es inmortal, proponen esto a través de la etimología, pues decimos que los muertos están exánimes *(kekmēkénai).*

Su esencia[4] es ígnea, según resulta evidente a partir del Sol y los demás astros. De ahí que también se le llamó a la parte más externa del cosmos éter *(aithḗr)* porque arde *(aíthesthai),* si bien algunos dicen que tiene este nombre porque siempre corre *(aeì theîn),* esto es, por la celeridad con que se mueve. Y es que los astros *(ástra)* son, por así decirlo, inestables *(ástata),* como que nunca se detienen sino que están moviéndose siempre. Es razonable que también los dioses *(theoús)* reciban su denominación por la acción de correr *(theúseōs);* sucede que, en un principio, los antiguos suponían que eran dioses aquellos a quienes veían moverse sin interrupción, y los consideraban causantes [3] de los cambios del aire y de la preservación del universo. Y quizá podrían ser dioses *(theoí)* como factores *(.thetêres)* y creadores de lo que llega a ser[5].

2. Al igual que nosotros somos regidos por un alma, así también el cosmos tiene un alma que lo mantiene unido. Se la llama Zeus *(Zeús)* a ésta, y vive *(zôsa)* de manera primigenia y continua, y para los seres vivos *(zôsi)* es causa del ser *(zên).* Por ello se dice también que Zeus reina sobre el universo, igual que también en nuestro caso se podría

decir que el alma y la naturaleza reinan sobre nosotros. Lo llamamos Zeus *(Día)* porque por causa *(diá)* de él vienen a ser y se preservan todas las cosas. Entre algunos también se le llama Deus *(Deús)*[6], quizá porque moja *(deúein)* la tierra o porque da a los seres vivos parte *(metadidónai)* en la humedad vital; [y el caso genitivo que surge de esta forma es Deós *(Deós),* paralelo, en cierta medida, a Dios *(Diós)*]. Se dice que habita en el cielo porque allí se halla la parte principal del alma del cosmos; es que también nuestras almas son fuego[7].

3. Según la tradición es su esposa y hermana Hera *(Hḗra),* o sea el aire *(aḗr).* Sucede que al punto se le aferra y queda pegada a él mientras se levanta de la tierra en tanto que aquél la cubre. Y han surgido a partir de confluir *(rhýseōs)* en el mismo lugar, pues la esencia, al fluir *(rhyeîsa)* en el sentido de una mayor liviandad, produce tanto el fuego como el aire[8]. A partir de esta base contaron también el mito de que Rea *(Rhéan)* era su [4] madre y Crono *(Krónon)* su padre, sin duda porque éstos surgieron en plazos de tiempo *(chrónou)* establecidos[9] o porque la división *(diákrisin)* en los elementos se cumplió conforme a la mezcla *(sýnkrisin)* y ebullición de la materia o porque —explicación la más convincente— se producen el éter y el aire cuando, por virtud del fuego, la naturaleza se ve impulsada a realizar *(kraínein)* y llevar a término los entes.

4. Por esta causa dijeron también los antiguos que Posidón era hijo de Crono y Rea: es que el agua también surge de la citada mutación. Posidón *(Poseidôn)* es el poder eficiente del elemento líquido que se encuentra en la tierra y en torno a la tierra, sea que recibe este nombre por la acción de beber *(póseōs)* y proporcionar bebida, sea que es la razón en función de la cual suda *(idíei)* la naturaleza [de los cuerpos que por naturaleza sudan *(physiidíōn)*], sea que ha recibido su nombre en tanto que es «agitador del suelo» *(pedoseíōn),* de acuerdo con la peculiaridad suya que se mostrará[10].

5. Se dice también que Hades es hermano de ellos[11]. Éste es el aire compuesto de las partículas más densas y el más próximo [5] a la tierra. Es que surge él también junto con ellos cuando la naturaleza comienza a fluir y realizar los entes conforme a los principios inherentes a ella. Se lo llama Hades *(Háidēs)* o porque por sí mismo es invisible *(aóratos)* —de ahí que, poniendo diéresis, le llamen también Haídes *(Aídēn)*[12] — o, en sentido contrario, como si fuera el que nos complace *(handánōn).* pues se piensa que nuestras almas marchan a su lado en el momento de la muerte y la muerte es lo que menos nos complace. Se le llamó también Plutón porque, como todo es corruptible, no hay nada que no acabe bajo su poder y se transforme en posesión suya[13].

6. Al dársele a Rea *(Rhéas)* una figura a partir del mencionado flujo *(rhýsin)*[14], a partir de ese momento le atribuyeron también de manera lógica la causa de las lluvias; y, puesto que habitualmente vienen a producirse con acompañamiento de truenos y relámpagos, la presentaron también a ésta gozándose con los timbales, los címbalos, el

estruendo de los cuernos y las procesiones de antorchas. Y, como las lluvias descargan desde arriba y en muchas ocasiones dan también la impresión de que proceden de los montes, [al principio la llamaron Ida *(Ídēn),* monte elevado y que se puede ver *(ideîn)* a gran distancia,][15] le dieron el sobrenombre de «montaraz» y la presentaron guiando con riendas a los animales más nobles que habitan en los montes, [6] los leones; quizá también porque las tormentas tienen cierto aspecto salvaje[16]. Lleva en torno a la cabeza una corona de torres[17], sin duda porque en un principio se establecían las ciudades en lo alto de los montes por seguridad, o porque es soberana de la ciudad primera y ejemplar, el cosmos. Le consagran el capullo de amapola[18], dando a entender que ésta fue causa del nacimiento de los seres vivos; de acuerdo con esto disponen también en torno a su pecho otras figuras diferentes, en tanto que la variedad de los entes y todas las cosas surgieron a través de ella.

Da la impresión de que ésta es también la Atargatis de los sirios, a la cual honran absteniéndose de comer paloma y pescado, con lo que indican que lo que más da idea de la fluidez de la esencia son el aire y el agua[19]. Recibe específicamente el nombre de Frigia porque entre los frigios es adorada de forma destacadísima. Entre éstos fue también habitual la cofradía de los galos[20], que quizá venía a indicar algo semejante a lo que cuenta entre los griegos el mito acerca de la castración del Cielo[21].

Es que, en primer lugar, se dice que Crono *(Krónos)* se tragaba [7] los hijos que le nacían de Rea, lo cual ha sido asumido así de forma muy lógica,[22] puesto que, cuanto llega a ser conforme al citado principio del movimiento, vuelve a desaparecer, de acuerdo con el mismo principio, al completarse su ciclo; y el tiempo *(chrónos)* es algo de tales características, pues consume lo que llega a ser dentro de él. Afirman que luego Rea, cuando engendró a Zeus, le presentó a Crono en lugar del niño una piedra envuelta en pañales, y le dijo que éste era al que había dado a luz. Aquella piedra él se la tragó, dicen, y por su parte Zeus, tras criarse en secreto, llegó a reinar en el cosmos. Aquí, pues, lo de que se tragaba a los niños ha sido entendido en otro sentido[23]. Sucede que el mito se halla compuesto en relación con la generación del cosmos, en el cual se crió[24] y alcanzó otrora el poder la naturaleza que lo rige, cuando vino a ocupar un puesto central en él, como si hubiera sido tragada, esta piedra a la que llamamos tierra. En efecto, no se habrían constituido de otra forma los entes si no se hubieran apoyado en ésta, tomándola como base, pues a partir de aquí surgieron y se criaron todos.

7. Finalmente cuenta la historia que Crono mutiló al Cielo, quien acudía constantemente a unirse con la Tierra, y puso fin a su exceso, pero que Zeus lo expulsó del reino y lo sepultó en el abismo. Pues bien, por medio de estos relatos vienen a indicar que la ordenación que se dio al generarse el universo, la cual dijimos que se llamaba Crono *(Krónos)* por la acción de realizar *(kraínein),* envió a la tierra el abundante flujo

surgido [8] hasta entonces de la atmósfera tras volver más livianas sus exhalaciones. Cuando se consolidó la naturaleza del cosmos, a la cual decíamos que en efecto se la llamaba Zeus, ésta detuvo el exceso en los cambios y los sometió a control, otorgándole al mismo cosmos un tipo de vida más prolongada[25]. Y con mucha razón llaman también a Crono «el de torvos pensamientos» *(ankylomḗtēn),* pues son cosas torvas *(ankýlōn)* y difíciles de seguir las que maquina *(mētíetai)* cuando les da vueltas a tan grandes números[26].

8. De acuerdo con otro relato dijeron que Océano era primer generador de todo (es que sobre este punto no surgió un solo relato mitológico), y que la mujer de éste era Tetís[27]. Océano *(Ōkeanós)* es el principio que nada velozmente *(ōkéōs neómenos)* y hace cambiar unas cosas tras otras, mientras que Tetís es la permanencia de las cualidades. Es que de la combinación o mezcla de éstos surgen los entes, y nada existiría si uno u otro principio llevaran la primacía sin mezclarse[28].

[9] 9. Después de esto se cuenta otro relato, que Zeus es padre de dioses y hombres[29], porque la naturaleza del cosmos ha resultado causa del nacimiento de éstos al igual que los padres engendran a los hijos. Lo llaman «el que reúne las nubes» y «estruendoso» y le consagran el rayo y la égida *(aigída)*[30] porque arriba, por encima de nosotros, se forman las nubes y los truenos, y los rayos y los ciclones *(Kataigídas)* se precipitan desde allí; en otro sentido se lo consagran en cuanto que es el dios que obtuvo en suerte el cielo cuando se repartió todo el espacio situado fuera de la tierra[31]. Y por causa de los ciclones *(aigídas),* los cuales recibieron su nombre porque se precipitan *(aḯssein),* se le llamó «el que lleva la égida» *(aigíochos)*; y, por otras causas de carácter semejante y fáciles de reconocer, recibió los nombres de «el que hace llover», «fructuoso», «el que desciende del cielo», «fulgurante», así como otros muchos apelativos, según las diversas maneras de concebirlo. Y lo invocan como «salvador», «defensor de la casa», «cívico», «patrio», «protector de la familia», «hospitalario», «protector de la hacienda», «consejero», «triunfador» y «liberador»[32], y son inabarcables tantas denominaciones como tiene de este tipo, puesto que alcanza a todo poder y estado y es causa y supervisor de todo. Y así se dijo también que es padre de Justicia *(Díkēs)* —pues él es el responsable del común acuerdo en los negocios de los hombres [10] y quien les recomienda que no cometan injusticias *(adikeîn)* los unos contra los otros—, de las Gracias *(Charítōn)* —de aquí proceden los principios del favorecer *(charízesthai)* y beneficiar— y de las Horas —las que, al encargarse de las mutaciones de la atmósfera que garantizan la vida de los seres que nacen sobre la tierra y de las otras realidades, han recibido su nombre a partir de la acción de supervisar[33].

Lo representan como si tuviera la edad de un varón maduro, pues no da la impresión ni de que haya pasado lo mejor de su vida ni de que aún le falte algo para llegar a ello,

sino que responde perfectamente al tipo de una vida plena, por lo cual también se le sacrifican víctimas maduras[34]. El cetro es símbolo de su poder real, pues es un atributo regio; o bien es símbolo de que es inmune a las caídas y está en situación estable, como los que se apoyan en bastones. El proyectil que sostiene en la mano derecha es tan propio de su título y elocuente que no requiere explicación. En muchos lugares se le representa también sujetando a Victoria: es que se halla por encima de todo y nada puede vencerlo. Se dice que el pájaro consagrado a él es el águila por ser ésta la más certera de las aves. Se corona con olivo por su carácter perenne, rico y utilísimo, o bien por la similitud de su tono azulado con el del cielo. Algunos lo llaman también «vengador» *(alástōr)* y «homicida» *(palamnaîos)* porque castiga a los que merecen venganza *(alástoras)* y a los homicidas *(palamnaíous):* [11] los unos reciben su nombre porque cometen faltas tales que ante ellas hay que llenarse de ira *(alastêsai)* y aflicción, los otros porque, con las palmas de sus manos *(palámais),* cometen actos impuros que no pueden ser limpiados con sacrificios.

10. Conforme a este principio han nacido también las llamadas Erinias *(Erinnýes),* que son inquisidoras *(ereunḗtriai)* de quienes incurren en faltas: Megera *(Mégaira),* Tisífone *(Tisiphónē)* y Alecto *(Alektṓ),* nombres con los que dan a entender que el dios se enfurece grandemente *(megaírontos)* con tales personas, castiga *(tinnyménou)* los asesinatos cometidos por ellos y hace esto sin cesar *(alḗktōs)* ni parar. Pero, en realidad, estas diosas son venerables y Benevolentes *(Eumenídes)*[35]: es que por la benevolencia *(euméneian)* de la naturaleza hacia los hombres está decretado también el que se castigue la ruindad. Tienen un aspecto que causa espanto, persiguen a los impíos con fuego y flagelos y se las llama «las de cabellera de serpiente»[36] porque graban en los malvados una imagen tal de las penas que han de pagar para satisfacer sus transgresiones. Se dice que habitan en el Hades porque los tormentos de éstos se hallan en lugar oscuro y el castigo cae sobre los que lo merecen de forma imprevista.

11. De manera adecuada a esto se dice también que

todo lo contempla el ojo de Zeus y todo lo escucha[37].

Es que, ¿cómo puede ser que al poder que penetra todo le pase [12] desapercibido algo de lo que sucede en el cosmos? Invocan también a Zeus como «meloso» *(meílichon),* pues es fácil de aplacar *(eumeílikton)* para quienes se arrepienten de la maldad, no siendo preciso cerrarse a la reconciliación con ellos. Y por este motivo hay también altares de Zeus suplicante.

12. También dijo el poeta que son hijas de Zeus las Súplicas[38], las cuales son cojas porque caen los que se ponen de hinojos, enjutas como manifestación de la debilidad de los que suplican y bizcas porque algunos, tras mirar de reojo a alguien, luego tienen

necesidad de suplicarle.

13. Zeus es también la Moira *(Moîra)* en cuanto que es la repartición que no se ve *(mḕ horōménē)*[39] de lo que le acontece a cada uno; de ahí, a partir de ello, las otras porciones *(merídōn)* reciben el nombre de *moiras.* Y es el Hado *(Aîsa),* la causa invisible *(áïstos)* y desconocida de lo que sucede —ahora se torna evidente la falta de claridad de los acontecimientos particulares *(tôn katà méros)*— o, como decían los antiguos, la que siempre es *(aeì oûsa).* Y es el Destino *(Heimarménē)* en el cual todo lo que nace queda atrapado *(mémarptai)* y resumido *(syneílēptai)* en una ordenación y sucesión que no tiene límite [—a «resumen» *(sýllēpsin)* lo precede y engloba la [13] sílaba *ei,* como ocurre también en la palabra «cadena» *(heirmôi)*—][40]. Y es la Necesidad *(Anánkē),* a la cual no es posible quebrantar *(âxai)* o por encima de la cual no es posible quedar o hacia la cual dirige su curso ascendente *(anagōgḗn)* todo lo que nace.

De otra manera se propone que hay tres Moiras[41] por el triple carácter del tiempo. Una de ellas recibe el nombre de Cloto *(Klōthṓ)* porque se parecen al hilado *(klṓsei)* de la lana las cosas que llegan a ser, dado que las unas se amontonan sobre las otras; por ello también la representan tejiendo y como la más vieja. Otra es Láquesis *(Láchesis),* así llamada porque lo que se le asigna a cada uno se parece a lo que toca *(lḗxei)* en los sorteos; la tercera es Átropo *(Átropos),* y tiene este nombre porque lo que ella dispone es inmutable *(atréptōs).* Y podría dar la impresión de que es el mismo poder el que recibe, con propiedad, las tres denominaciones.

Éste es también Adrastea *(Adrásteia),* llamada así, sin duda, porque no se puede huir ni escaparse *(anapódrastos)* de ella, o porque siempre realiza *(aeì drân)* lo que le compete, como si fuese «la siempre realizadora» *(aeidrásteia);* o bien por la partícula privativa, que ahora indica abundancia, como en *bosque rico en leña*[42], pues es rica en acciones *(polydrásteia).* Némesis *(Némesis)* recibe su apelativo por la distribución *(nemḗseōs),* pues es quien reparte lo que cae en suerte a cada uno; Fortuna *(Týchē)* porque produce *(teúchein)* nuestras circunstancias y es artífice de lo que les acaece a los hombres; Opis *(Ópis),* por su parte, recibe este nombre porque, a hurtadillas, como acompañándonos por detrás *(ópisthen)* y vigilando lo que hacemos, [14] castiga lo merecedor de castigo[43].

14. Se dice que de Mnemósine engendró Zeus a las Musas, dado que él fue también introductor de los aprendizajes cuyo objetivo es la cultura: por su naturaleza éstos se adquieren mediante el ejercicio y la retención en la memoria, pues son necesarios en grado sumo para vivir correctamente. Y se llaman Musas *(Moûsai)* por la acción de inquirir *(mṓseōs),* esto es, de buscar, conforme ha sido dicho[44]:

> *oh, infeliz, no inquieras* (môso) *lo que es muelle, no vayas a quedarte con lo duro.*

Son nueve porque a quienes les prestan su atención los vuelven cuadrados, según afirma alguno, e impares. Es que así es el número nueve, que se halla compuesto de tal manera que se convierte, por sí mismo, en el primer número, a partir de la unidad, [15] que parece participar de cierta perfección[45]. Se dice también entre algunos que son sólo dos, o bien tres, o bien cuatro, o bien siete[46]. Tres por la ya mencionada perfección de la tríada o porque hay tres géneros de especulaciones a través de las cuales culmina el discurso filosófico[47]. Son dos porque a nosotros nos atañe contemplar y hacer lo debido, y en estas dos actividades consiste el hallarse educado. Son cuatro y siete quizá porque los instrumentos musicales antiguos tenían este número de cuerdas[48].

Y han sido presentadas con figura femenina [porque también las virtudes y la educación tienen por azar nombres femeninos] para simbolizar que la riqueza del saber es resultado de la permanencia en casa y la vida sedentaria. Se hallan juntas y participan juntas en el coro para dar a entender que las virtudes no pueden separarse unas de otras ni carecer de conexión[49]. Se preocupan ante todo de los himnos a los dioses y de atender a éstos, dado que es elemento básico de la educación el volver la vista a lo divino y, quienes han hecho de esto su modelo de vida, han de tenerlo en la boca.

Por otra parte, una de las Musas es Clío *(Kleiṓ),* porque quienes han recibido educación obtienen gloria *(kléous)* y se [16] hacen célebres *(kleḯzein)* a sí mismos y a los demás[50]; otra se llama Euterpe *(Eutérpē)* porque los tratos con ellos[51] resultan placenteros *(epiterpeîs)* y atractivos; Talía *(Tháleia)* porque la vida de éstos florece *(thállein)* o porque poseen también la virtud convival, comportándose de manera adecuada e inspirada en las celebraciones *(thaleíais)*; Melpómene *(Melpoménē)* por el canto *(molpês),* que es una voz dulce acompañada de música *(mélous)* —es que todos cantan *(mélpontai)* a los hombres buenos, y ellos cantan *(mélpousi)* también a los dioses y a quienes nacieron antes que ellos—; Terpsícore *(Terpsichórē)* recibe este nombre porque estas personas viven encantadas *(térpesthai)* y alegres la mayor parte de su vida, o porque simplemente con el hecho de ser vistos *(horâsthai)* les producen gozo *(térpsin)* a quienes se acercan a ellos —hay sólo una letra de más en su nombre[52]—, y quizá porque los antiguos organizaron también coros *(chórous)* en honor a los dioses, para los cuales compusieron sus odas los más sabios de los hombres. Con Érato *(Eratṓ)* hay dos posibilidades: o, recibiendo su nombre a partir del amor *(érōtos),* alude a la conversión a cualquier forma de filosofía, o bien tutela el poder de preguntar *(éresthai)* y responder, en tanto que la gente con fundamento son expertos en el arte de la discusión. Polimnia *(Polýmnia)* es la virtud que se [17] celebra en multitud de himnos *(polyýmnētos),* o más bien quizá la que celebra a muchos en los himnos *(polloùs hymnoûsa)*; ha recibido en depósito cuantas cosas se cuentan en los himnos acerca de los antepasados y se preocupa de la historia que se extrae de los poemas y los restantes escritos. Urania *(Ouranía)* es la ciencia que trata de los asuntos celestes *(ouránia)* y de la naturaleza del universo —es

que los antiguos llamaban «cielo» *(ouranón)* al conjunto del universo—, mientras que Calíope *(Kalliópē)* es la retórica dotada de bella voz *(kallíphōnos)* y bellas palabras *(kalliepḗs)* mediante la cual los hombres participan en la vida política y toman la palabra ante el pueblo, encauzándolo por medio de la persuasión y no de la violencia hacia donde prefieren, motivo por el cual afirma[53] que ésta es quien, de modo muy especial,

a los reyes junto con los aedos acompaña.

Se les atribuyen instrumentos diversos, cada uno de los cuales revela que la vida de los buenos se basa en la coherencia, mantiene la armonía consigo misma y descansa en la concordia[54]. Participa con ellas en el coro Apolo por su común interés por la música. Es que la tradición cuenta que también él es citarista por el motivo que sabrás dentro de poco. Dicen que forman sus coros en los montes, dado que los que se afanan por aprender tienen necesidad de estar aislados y de retirarse constantemente a la soledad,

sin la cual nada digno de veneración se descubre,

según el poeta cómico[55]. Por este motivo también se dice que Zeus las engendró tras unirse con Mnemósine por espacio de nueve noches. Ocurre que también es necesario el estudio [18] nocturno para alcanzar la educación. Pues bien, no por otro motivo llamaron los poetas «propicia» a la noche; y, en este sentido, Epicarmo dice:

Si uno estudia un tema relativo a la sabiduría, ha de meditarlo de noche.

Y

Todos los asuntos serios se llegan a descubrir ante todo de noche[56].

Algunos dijeron que habían nacido de Cielo y Tierra, en la idea de que era preciso considerar antiquísima la historia relativa a éstas[57]. Y se coronan con palmera *(phoíniki),* según piensan algunos, por la similitud en el nombre, pues parece que las letras son invención de los fenicios *(Phoiníkōn)*; o bien, según lo más razonable de mantener, porque esta planta tiene carácter delicado, exuberante, perenne, es difícil trepar a ella y produce dulces frutos.

15. Como sucede, según queda dicho[58], que también nos benefician, la mayoría ha transmitido el relato de que son hijas [19] de Zeus las Gracias *(Cháritas).* Unos dijeron que las había tenido de Eurídome *(Eurydómēs),* pues los regalos[59] suelen proceder de las casas amplias *(euréōn dómōn)* y espaciosas; otros que de Eurínome *(Eurynómēs),* lo cual también muestra que quienes poseen *(nemómenoi)* grandes haciendas son de alguna forma más dadivosos *(charistikṓteroi),* o bien han de serlo; otros afirman que las tuvo

de Eurimedusa, explicación etimológica que también apunta en el mismo sentido, pues los hombres son soberanos de sus propios bienes[60]. Otros les otorgan a Hera como madre, a fin de que sean las diosas de origen más noble, al igual que lo son con respecto a sus acciones. Apuntando a otra idea las presentan desnudas, dando a entender que también los que no tienen ninguna propiedad son capaces de prestar ayuda de forma útil [conceder grandes favores *(charízesthai)*], y que no es preciso vivir en la opulencia absoluta para ser persona dispuesta a obrar el bien, según declara también lo de que

de las prendas de hospitalidad es el buen ánimo la mejor[61].

Algunos creen que con su desnudez se da a entender que, para prestar favores *(charízesthai*), se ha de tener una actitud desprendida y libre de trabas. Dicen algunos que son dos, mientras otros afirman que tres[62]. Son dos dado que unos han de dar principio al favor *(cháritos)* y, los otros, corresponder; son tres porque es lo propio que quien ha visto correspondido su favor vuelva a hallarse dispuesto a conceder favores *(charistikôs),* de forma que esto se convierta en una cadena sin fin, según expresa también la danza en coro de las diosas. Aún hubo otros que dijeron que una Gracia es la que se preocupa del que presta un [20] servicio útil, otra la que vela por el que recibe el servicio y mira por el momento oportuno para corresponderlo, mientras que es la tercera la que vela por el que realiza un servicio en contrapartida según la medida de sus posibilidades en el momento conveniente.

Dado que es preciso obrar el bien con alegría, y dado que las Gracias vuelven alegres a los que reciben beneficios, en un principio tuvieron todas en común el nombre de Gracias *(Chárites)* a partir de la alegría *(charâs).* Y se dice, por otra parte, que son de hermoso aspecto, y que conceden como favores *(charízesthai)* una bella apariencia y la capacidad de convicción. Luego, de forma individual, la una recibe el apelativo de Aglaya, la otra de Talía y la tercera de Eufrosine, motivo por el cual dijeron también algunos que su madre era Evante y otros que Egla. Homero dijo que una de las Gracias *(Charítōn)* vivía con Hefesto porque las obras artesanales están llenas de gracia *(epichárita)*[63].

16. La tradición cuenta que es su caudillo Hermes *(Hermên),* dando así a entender que se han de conceder los favores *(charízesthai)* de forma razonable *(eulogístōs)* y no a la ligera sino a quienes los merecen, pues quien es tratado con ingratitud *(acharistētheís)* se vuelve más tardo a la hora de hacer el bien. Y resulta que Hermes es la razón *(lógos)*[64], a la que los dioses enviaron a nuestro lado desde el cielo después de que hicieran que el hombre fuese el único ser racional *(logikón)* entre los animales que viven sobre la tierra, cosa que ellos mismos tenían en la mayor consideración por encima de todo lo demás.

Recibe su nombre del hecho de que maquina inquirir *(ereîn mḗsasthai)* —o sea, hablar racionalmente *(légein)*—, o bien de que es nuestra defensa *(éryma)* y, por así decirlo, nuestro baluarte. Ahora bien, después de ello ha sido llamado, en primer [21] lugar, mensajero *(diáktoros)*[65], sin duda porque es agudo *(diátoros)* y penetrante, o porque transmite *(diágein)* nuestros pensamientos hasta las almas de los que tenemos cerca: de ahí también que le consagren las lenguas. Recibe luego la denominación de benéfico por el hecho de que es alguien que presta grandes ayudas y porque tienen una fuerza enorme los que recurren a él; se le llama también vigoroso *(sôkos)* en la idea de que es salvador de las casas *(sōtḕr tôn oíkōn)* [o, según dicen algunos, fuerte]. Y lo de que se le llame benéfico *(akákēta)* es signo de algo de tal tipo, pues la razón no ha nacido para obrar mal *(kakoûn)* y hacer daño sino, más bien, para salvar *(sṓizein),* de ahí que también a Salud la desposaron con él. Es Argifonte *(argeiphóntēs)* por Argefante *(argephántēs),* porque muestra *(phaínein)* todo de forma luminosa y lo aclara —es que los antiguos a lo luminoso lo llamaban claro *(argón)*—, o por la rapidez de la voz —es que también se le llama *argón* a lo que es rápido—[66]. Es «el de dorado bastón» *(chrysórrhapis)* porque es también muy estimado el toque de atención *(rhapismós)* que de él procede, pues son de gran valor las advertencias oportunas y la conversión de quienes les hacen caso. Según la tradición es también heraldo de los dioses, y dijeron que anuncia como mensajero a los hombres lo que de aquéllos procede; es heraldo porque por [22] medio de su sonora voz les hace presentes a los oídos los significados acordes con la razón; es, de otra parte, mensajero porque conocemos la voluntad de los dioses gracias a las nociones acordes a la razón que se despiertan en nosotros[67]. Lleva aladas sandalias y se desplaza por el aire conforme a lo de que, según se dice, las palabras son aladas[68]. Y es que por esto llaman también a Iris mensajera «veloz como el viento» y «veloz como el huracán», atribuyéndole también tal característica a partir de su nombre[69]. Contaron el mito de que Hermes es «el que escolta las almas» *(psychopompós),* indicando así el acto de guiar las almas *(psychagōgeîn),* lo cual es competencia propia de él; por esto, pues, ponen también en sus manos una vara,

> *con la que encanta los ojos de los hombres* (es decir, los ojos del intelecto),
> *de los que quiere: a los otros, en cambio, aun durmiendo los despierta*[70].

Es que es capaz de estimular con facilidad a los que se caen de fatiga y de dejar sin fuerzas a los que están excitados. De ahí, a partir de ello, pareció también que enviaba los sueños y era adivino [por su manera de ser], pues da el giro que quiere a las imaginaciones: «de los dioses mensajeros son también los sueños»[71].

Las serpientes que se enroscan a la citada vara y completan la figura del caduceo[72] son un símbolo de que también a las personas salvajes las encanta y subyuga, eliminando

las diferencias [23] que pueda haber entre ellos y uniéndolos con un vínculo difícil de disolver; y por esto parece también que el caduceo es productor de paz. De otra manera, los que persiguen la paz portan también brotes en sus manos, para recordar que la tierra quiere ser trabajada y que hay un cierto respeto por las plantas que se cultivan y dan fruto[73].

Dijeron que Hermes fue engendrado por Zeus en Maya *(Maías)*, dando así a entender de nuevo que la razón es producto de la reflexión e indagación. Pues es que también las que atienden al parto *(maioúmenai)* de las mujeres reciben a partir de aquí el nombre de comadronas *(maîai)*, porque es como que a partir de la indagación sacan a los niños a la luz.

Se representa a Hermes sin manos ni pies, con figura cuadrangular[74]. Es cuadrangular porque tiene un carácter firme y seguro, de forma que también cuando cae se mantiene estable. Por otro lado no tiene manos ni pies porque no necesita ni lo uno ni lo otro a fin de cumplir sus propósitos. Los antiguos representaban a los Hermes ancianos y barbados con el miembro erecto; en cambio, a los jóvenes y barbilampiños con el miembro relajado; así daban a entender que, en quienes son de edad avanzada, la razón es fecunda y perfecta [—ésta, aunque sea en realidad por azar, alcanza aquello que se propone—][75], mientras que, en el caso de quienes no han madurado, no da frutos y es imperfecta. Ponen su imagen en los caminos *(hodoîs)* y recibe [24] el nombre de «el que mora en los caminos» *(enódios)* y «el que guía» *(hēgemónios)*, como indicando que es preciso tenerlo como guía *(hēgemóni)* para cualquier acción y que él es el que, en las deliberaciones, nos conduce al camino *(hodón)* adecuado; y quizá también ponen ahí su imagen porque se precisa la soledad para aprestar la razón y atender a su cuidado. Por el hecho de que él es común y el mismo en todos los hombres y los dioses[76], cuando alguien encuentra algo yendo de camino alza la voz diciendo, según la costumbre: «¡Común a todos es Hermes!» —es que él es testigo a la par de lo que se ha descubierto, en tanto que mora en los caminos—[77], y así dan a entender que también consideran que es cosa común lo que se ha descubierto; de ahí también que a los hallazgos se los llame «regalos de Hermes». Apilan junto a los Hermes las piedras, pues cada uno de los que pasan a su lado les añade una por entender que cada cual hace por su parte algo útil y que beneficia a la comunidad pues así despeja el camino, bien porque llaman como testigo a Hermes, bien porque dan a entender así el honor que le es debido si es que no tienen otra cosa que ofrecerle, bien porque quieren hacer más visible a los transeúntes su imagen, o bien para dar a entender que la razón que se expresa oralmente [25] se halla compuesta de pequeñas partes[78].

Se lo llama también, con toda lógica, «dios de la asamblea» *(agoraîos)* [en primer lugar] pues es quien vela por los que hablan en público *(agoreuóntōn).* Y después, a partir del ágora *(agorâs)* extiende su influencia a los que compran *(agorázontas)* o

venden algo, pues es preciso hacerlo todo con la razón; de ahí también que se pensara que era tutor de los comerciantes y se le dieran los nombres de «comerciante» y «provechoso» *(kerdôios)*, dando a entender que es el único que les proporciona a los hombres los provechos *(kerdôn)* auténticos. Es inventor de la lira, así como de la armonía y el acuerdo, conforme al cual alcanzan la bienaventuranza los seres vivos, pues les acontece tener sujetas a control sus disposiciones[79]. Y queriendo mostrar su poderío incluso a través de las incongruencias transmitieron la tradición de que era un ladrón *(kléptēn)* y algunos levantaron un altar de «Hermes Tramposo». Sucede que, sin que se le note, les arrebata a los hombres sus opiniones previas y a veces les hurta *(kléptōn)* la verdad por medio de la persuasión, de ahí que digan que algunos usan palabras arteras *(epiklópois)*: es que también el emplear sofismas es característico de quienes saben manejar la palabra[80]. Se le llama «Nomio» *(nómios)* porque es la razón que se encarga de poner orden, que manda aquello que se ha de hacer, por así decirlo, en bien de la concordia y prohíbe lo que no se ha de hacer; pues bien, por la ambivalencia del nombre se le atribuyó también el cuidado de [26] las tierras de pasto *(nomôn)*[81]. Lo veneran también en las palestras junto con Heracles, en la idea de que se ha de emplear la fuerza acompañada del razonamiento: pues al que sólo tiene puesta su confianza en la capacidad del cuerpo pero se despreocupa de la razón, la que también introdujo las artes en nuestra vida, se le podría reprochar de manera muy propia:

¡Insensato! Tu misma fuerza te consumirá.[82]

17. Como indicio de que entre los antiguos griegos surgieron muchos y variados relatos míticos acerca de los dioses —al igual que surgieron otros entre los magos, otros entre los frigios y, más aún, entre los egipcios y los celtas, los libios y los restantes pueblos—[83], podría tomarse también lo que de esta manera le dice en Homero Zeus a Hera:

¿O no te acuerdas de cuando te colgué de lo alto y de tus dos pies suspendí sendos yunques?

Es que parece que el poeta aduce esto como si lo hubiera extraído de un mito antiguo según el cual se narraba que Zeus había colgado a Hera del aire con cadenas de oro porque las estrellas tienen aspecto dorado, y que había suspendido de sus pies dos yunques: evidentemente, la tierra y el mar, los cuales [27] mantienen en tensión hacia abajo el aire, el cual no es capaz de separarse ni de una parte ni de otra[84]. Y hace mención de otro mito, el referido a Tetis, lo de que Zeus se salvó gracias a ella

cuando atarlo querían entre los otros olímpicos,
Hera, Posidón y Palas Atenea.

Se ve que, en privado, cada uno de estos dioses conspiraba contra Zeus sin descanso y pretendía estorbar este orden del universo, lo cual habría sucedido si el elemento líquido hubiera obtenido el poder y se hubiese anegado todo, o si lo hubiera logrado el fuego y hubiese consumido el mundo, o igualmente el aire[85]. Y la que lo había dispuesto *(diatheîsa)* todo de manera conveniente, Tetis *(Thétis)*, formó contra los citados dioses al Centímano Briáreo, en función del cual quizá se distribuyen hacia todas partes las exhalaciones que brotan de la tierra, como indicando que la división de éstas en todos los puntos se produce a través de muchas manos: y reflexiona sobre si tiene el nombre de Briáreo *(Briáreōs)* porque retira *(aírein)* la —llamémosla así— comida *(borán)* de las partes del cosmos. [Egeo *(Aigaíōn)* es el que siempre *(aeí)* está en plenitud y ufano *(gaíōn)*[86].

Es preciso no mezclar los mitos ni trasladar los nombres del uno al otro ni darles una disposición contraria a la razón si a las genealogías transmitidas en ellos se les añadió alguna ficción [28] por obra de quienes no entienden lo que indican mediante enigmas y los han manejado como si se tratara de ficciones[87]. Volviendo al tema: contaron el mito de que primero nació Caos, según relata Hesíodo, y después de él la Tierra, Tártaro y Eros; que de Caos recibieron el ser Érebo y la Noche, y de la Noche a su vez Éter y el Día[88]. Caos *(Cháos)* es el componente húmedo que surgió antes de la ordenación del cosmos y que recibió este nombre por la acción de verter *(chýsis)*[89]; o bien es el fuego, el cual es, por así decirlo, cáustico *(káos)*, y también él se ha vertido *(kéchytai)* por la levedad de sus componentes[90]. En tiempos era fuego, muchacho, la totalidad de las cosas, y volverá a serlo cuando se cumpla el ciclo[91]. Al apagarse convirtiéndose en aire se produce su transformación completa en agua, la cual recibe la parte subsistente de su esencia por condensación y la parte que se torna ligera por rarefacción[92]. Así pues, de forma verosímil afirmaron que después de Caos surgió la Tierra y el brumoso Tártaro: a éste denominó «hondón» de la Tierra el antedicho poeta, a causa de que lo mantiene rodeado y oculto[93]. Y se dijo que junto con ellos nació Eros, el impulso para engendrar, pues, al tiempo que algo nace a partir de algo, se ha de [29] pensar que en el momento de la generación se halla presente este poder que es el más hermoso y digno de contemplación que existe. De Caos surgió Érebo *(Érebos)*, la razón que hace que una cosa sea cubierta *(eréphesthai)* y comprehendida por otro, en razón de lo cual la Tierra, tras dar con éste, al instante engendró al Cielo, quien tiene las mismas características de aquélla,

para que por entero la cubriera,
a fin de que fuese solar siempre firme de los bienaventurados dioses (makáressi theoîs),[94]

o sea: casa[95] estable para los astros que lo recorren *(théousin)* y poseen una

existencia prolongada *(makraíōsin)*. Y la Tierra engendró el Cielo a partir de las exhalaciones, y ahora recibe el nombre de «cielo», más en general, todo lo que, compuesto de partículas pequeñas, la rodea. De Caos es hija también la Noche, pues el aire primordial que se alzó de la humedad primigenia era brumoso y oscuro; luego, al volverse más liviano, se transformó en éter y luz, y con buen sentido se dijo que éstos habían nacido de la noche. Se dice que a continuación la Tierra engendró las montañas y el piélago *sin el amor apasionado*[96]: ocurre que el mar permaneció en las partes cavas de aquélla quedándose debajo en el momento del cambio, mientras que las montañas, a raíz de las irregularidades que provocó tal colapso, [30] ocuparon las zonas que descollaban.

Después de esto se produce el nacimiento de los llamados Titanes. Éstos pueden referirse a diferencias entre los entes. Pues, según enumera Empédocles en los escritos *Sobre la naturaleza*, son

Fiso, Ftímene, y Eunea y Égersis,
Cino, Astenfe y Megisto, rica en coronas.[97]

Y enumera también a Foria, Siope y Onfea, así como a otras muchas, dando a entender la mencionada variedad de los entes. De esta manera llamaron los antiguos Jápeto *(Iapetós)* al principio en función del cual nacieron los animales que emiten sonidos y se produjo el ruido en su conjunto, dado que es un vocero *(iaphetós)*: es que *iá* es la voz[98]. Ceo *(Koîos)*, por su parte, es el principio en razón del cual los entes son de una cierta manera *(poiá)* —es que, en muchos casos, los jonios empleaban la *k* en lugar de la *p*[99]—, o bien es el causante del percibir *(koeîn)*, o sea, del entender o pensar. Crío *(Krîos)*, en cambio, es aquel en función del cual unas realidades mandan y dominan mientras que las otras les están sometidas y son dominadas: de aquí quizá recibió también en los rebaños su nombre el carnero *(krioû)*[100]. Hiperión es el principio en función del cual algunos cuerpos trazan su órbita por encima de otros[101]. Océano, en cambio, es aquel según el cual las cosas se cumplen con rapidez[102]; más aún, a éste también se le llama «de plácida corriente» porque su flujo refleja algo tranquilo y moroso, como el movimiento [31] del Sol, y «de profundos remolinos» *(bathydínēs)*, pues sus remolinos se producen en las profundidades *(bathéōs dineîsthai)*. Tetís, por su parte, es aquella en función de la cual la naturaleza se mantiene en un solo estado durante largo tiempo[103]. Tea es la causante de la visión, Rea *(Rhéa)* la del fluir *(rhýseōs)* y Febe la de que algunas cosas sean puras y brillantes[104], siendo preciso asumir al tiempo que también son las causantes de los estados contrarios. Mnemósine es la causa del retrotraer a un mismo punto las cosas acontecidas, Temis *(Thémis)* la de que se acuerde *(syntíthesthai)* algo entre nosotros y se respete. Y Crono es el principio al que antes nos

referíamos[105], el de la completa ejecución de todo, y es el más terrible de los hermanos. Y dijo[106] que nació en último lugar porque incluso después de la generación de los mencionados él permaneció dentro, como si se hallase en proceso de ser generado.

No obstante, podrías encontrar una explicación más cabal que la [de la genealogía] de Hesíodo, el cual toma, según creo, algunas cosas de los mayores que él mientras que, por otro lado, añade otras de su cosecha con un tono mítico mayor; por causa de este proceder se corrompió la mayor parte de la antigua teología[107]. Pero ahora hemos de indagar lo que se halla divulgado entre la mayoría.

18. En efecto, dado que se ha transmitido desde el pasado que Prometeo formó a partir de tierra la raza de los hombres, [32] se ha de suponer que se llamó Prometeo *(Promēthéa)* a la previsión *(promḗtheian)* del alma que reside en el universo, a la cual han llamado «providencia» los autores más modernos[108]: es que de conformidad con ésta, además de nacer los otros seres, surgieron también de la tierra los hombres, pues en los principios la disposición del cosmos se hallaba adecuada a ello. Y se dice también que, en tiempos, Prometeo *(Promētheús)* se hallaba junto a Zeus: sucede que necesita mucha previsión *(promētheías)* todo poder y mando sobre una mayoría, y muy en especial el gobierno de Zeus[109].

También afirman que robó el fuego para los hombres, como dando a entender que nuestra inteligencia y prudencia ya había comprendido la utilidad del fuego. Y cuentan la historia de que lo hizo bajar del cielo porque allí lo hay con creces, o bien dado que los rayos se precipitan desde allí de golpe prendiendo lo que se encuentra aquí, algo de lo cual quizá se da a entender también con la cañaheja[110]. Tras ser encadenado por este motivo, Prometeo fue castigado por medio de un águila que le devoraba con saña el hígado: es que nuestra pericia, que tiene la mencionada ventaja[111] junto con sus otras características, experimenta una cierta dificultad contraria a sí misma cuando se ve atenazada por las luctuosas preocupaciones de la vida y como devorada hasta las entrañas por la atención prestada a bagatelas.

Y dijeron que Epimeteo *(Epimēthéa)* era hermano de Prometeo, más joven que él, y que era de forma de ser algo más simple porque, por orden, la visión previa antecede a la enseñanza [33] que se deduce de los acontecimientos y a la reflexión *a posteriori (epimētheías)*; pues, en efecto,

> *una vez producido, necio, lo entendió*[112].

Sucede que por este motivo dijeron que éste convivió con la primera mujer que nació: es que, dicen, el sexo femenino es de alguna forma más insensato y se halla más dotado por la naturaleza para reflexionar sobre lo ocurrido *(epimētheîsthai)* que para preverlo *(promētheîsthai)*[113]. Dicen algunos que Prometeo también fue inventor de las

artes por ninguna otra razón sino porque, para inventarlas, hacen falta inteligencia y previsión *(promētheías)*.

19. Ahora bien, la mayoría les atribuyen las artes a Atenea y Hefesto: a Atenea porque parece que es el buen juicio y la sagacidad, a Hefesto porque la mayoría de las artes producen sus obras propias por medio del fuego. Es que el éter y el fuego radiante y puro son Zeus, pero el que se manipula y anda mezclado con aire es Hefesto *(Hḗphaistos)*, el cual recibe su nombre del estar encendido *(hêphthai)*, motivo por el cual afirmaron también que había nacido de Zeus y de Hera, si bien algunos dijeron que sólo de Hera: lo que ocurre es que las llamas, aunque se componen de partículas algo más densas, reciben su sustancia, por así decirlo, solamente del aire que se incendia[114]. Cuenta la tradición que es cojo, quizá porque su marcha a través de la materia la hace de manera torpe, a semejanza de los que claudican, o bien porque no puede avanzar sin algo de madera, como si de un bastón se tratase; y algunos dijeron que cojeaba porque el [34] fuego hace su movimiento de subida diferente y distinto del movimiento de bajada [para volverse hacia el otro lado], siendo éste más lento. Se dice que fue arrojado por Zeus a la tierra desde el cielo quizá porque los primeros que empezaron a usar del fuego dieron con él cuando ardía de resultas del impacto de un rayo, sin que de momento pudieran caer en la cuenta de los elementos que lo producen. Y declararon que su mujer era Afrodita *(Aphrodítēn)*, argumento según el cual es también una de las Gracias *(Charítōn)*[115]: es que, igual que decimos que las obras artesanales tienen gracia *(chárin)*, así también decimos que corre por ellas un cierto atractivo sensual *(aphrodítēn)*; a no ser que esto se haya forjado como muestra de que el elemento ígneo existe en abundancia cuando se emprenden las uniones sexuales. Cuenta el mito que puso en prisión a Ares cuando adulteraba con su mujer —es que este mito se halla también en la obra del poeta y es antiquísimo—, dado que con la potencia del fuego se doblegan el hierro y el bronce[116]. Y la ficción del adulterio muestra que, por naturaleza, no compagina bien lo belicoso y violento con lo plácido y meloso, ni se combina con ello de acuerdo con la ley natural que le es propia; ahora bien, cuando de algún modo persigue la unión con ello produce un fruto bello y noble, la armonía que surge de ambos[117].

Se dice que Hefesto hizo de partera de Zeus cuando con esfuerzo [35] dio a luz a Atenea, y que abriéndole la cabeza hizo que saltase fuera ésta. Sucede que el fuego, del que se sirven las artes, al convertirse en un colaborador que mostraba la sagacidad natural de los hombres, la sacó a la luz, como si antes hubiese estado oculta: de los que buscan descubrir algo decimos que están preñados de ello y lo dan a luz entre dolores[118].

20. Atenea es la inteligencia de Zeus y es idéntica a la providencia ínsita en él, por lo cual también se levantan templos a Atenea Providencia. Se dice que nació de la cabeza de Zeus, quizá porque los antiguos suponían que el elemento rector de nuestra alma reside allí —así lo pensaron también otros entre los que vinieron después—, quizá

porque la parte más elevada del cuerpo del hombre es la cabeza mientras que la del cosmos es el éter, donde reside su principio rector y la esencia de su prudencia:

> *cima de los dioses,* según Eurípides, *el brillante éter que rodea la tierra*[119].

Y Atenea carece de madre porque la generación de la virtud es diferente y no como la de aquellas realidades que surgen de la coyunda de dos[120]. Pues bien, Zeus, que se había tragado a Metis *(Mêtin)*, la engendró porque él, que era sagaz *(mētiétēs)* e inteligente, no halló en ningún lugar distinto de su capacidad [36] deliberativa el principio de su inteligencia[121].

El nombre de Atenea *(Athēnâs)* es difícil de etimologizar a causa de su antigüedad. Los unos dijeron que procedía de «contemplarlo todo» *(athreîn pánta)*, como si se llamara Atrena *(Athrēnân)*, mientras que otros afirmaban que se llama así porque, aunque es hembra *(thḗleian)*, Atenea *(A-thēnân)* participa mínimamente de la feminidad *(thēlýtētos)* y laxitud[122]; otros lo explicaron a partir de que la virtud no se halla naturalmente dispuesta a ser zaherida *(thénesthai)* ni a someterse[123]; y quizá, si es Atenaya *(Athēnaía)*, según llamaban los antiguos a Atenea *(Athenân)*, es «la que habita en el éter» *(aitheronaía).* Su virginidad simboliza la pureza y la ausencia de mácula: es que la virtud es algo de tal índole[124]. Se la representa armada y relatan que así nació, con lo cual muestran que el buen juicio se halla suficientemente preparado con sus propios medios para las mayores acciones y las más difíciles de sobrellevar: sucede que se entiende que las mayores son las acciones bélicas. Por este motivo también le atribuyen el que tiene un fuerte tono viril y una fiera mirada[125], algo de lo cual muestra también el color azulado de sus ojos: es que también las fieras más valientes —como los leopardos y los leones— son de ojos azules y despiden de ellos un brillo tal que no se les puede sostener la mirada. Pero algunos afirman que se la presenta con esta característica a causa de que el éter es azulado.

De forma muy lógica participa junto a Zeus de la égida, pues no es distinta de aquello en razón de lo cual Zeus parece [37] diferir de todos y superarlos[126]. Dentro de la égida, en medio del pecho de la diosa, se halla la cabeza cortada de la Gorgona, la cual saca hacia fuera la lengua como dando a entender que la palabra[127] es especialmente visible en la organización del universo. Se le atribuyen las serpientes y la lechuza *(glaúx)* por la similitud con los ojos de ésta, que es «de ojos de lechuza» *(glaukṓpidi)*[128]; ocurre que la serpiente *(drákōn)* tiene una mirada terrible *(dédorke)* y posee un algo que vigila y no duerme, y parece que no es fácil de atrapar:

> *Es necesario que no duerma toda la noche el hombre que aporta sus consejos*[129].

Y se la llama, por una parte, Atritone *(A-trytōnē)*, como dando a entender que no la turba *(tryoménē)* ninguna calamidad o que el éter es ilimitado *(atrýtou)*[130]; de otro lado recibe el nombre de Tritogenia *(Tritogéneia)* porque ésta es la que provoca *(engennôsa)* en los malvados el temer *(treîn)* y el temblar —es que le tiene declarada la guerra a la maldad—, si bien otros afirman que con este apelativo se representan los tres géneros *(tría génē)* de especulaciones que se dan en la reflexión filosófica, enfoque éste que tiene una precisión más certera que el antiguo y general sentir[131]. La denominan «la que al pueblo agita» *(laossóon)* porque en los combates excita *(seúein)* a los hombres armados *(laoús)* [—así también la llamaron «la que presas concede» *(lēîtis)* por el botín *(leías)* —], o más bien porque es salvadora *(sṓteiran)* de los hombres *(laôn)* que acuden a ella: es que hay que convertir el buen juicio en el principio rector de la ciudad, la casa y de toda nuestra vida. De ahí que también reciba el nombre de «la que la ciudad protege» *(erysíptolis)* [38] y «guardiana de la ciudad» *(poliás)*, al igual que Zeus es «guardián de la urbe» *(polieús)*, pues uno y otra velan por las ciudades *(póleōn)*. Se la llama Palas *(Pallás)* por la juventud que le atribuye el mito; de ahí también reciben su nombre los jóvenes *(páll̄ēkes)* y las concubinas *(pallakaí)*: es que la juventud es indisciplinada y agitada *(pallómenon)*[132]. Sus templos los levantan primordialmente en las acrópolis[133] porque quieren mostrar lo difícil que es plantarle combate y asediarla, o bien que contempla desde lo alto a quienes se han refugiado bajo su protección; o por mostrar la excelsitud de aquella parte de la naturaleza que representa Atenea. Los poetas la llaman «la que protege» *(alalkomenēΐda)* y «depredadora» *(agelēΐda)*, lo uno en referencia a que defiende *(alalkeîn)* —es que tiene capacidad para acudir en auxilio y prestar ayuda, de ahí que también se la salude como Victoria—, lo otro porque ella conduce *(ágein)* a los hombres en armas o porque es indómita de manera semejante a las vacas que viven en rebaños *(agelaíais)*, las cuales le son sacrificadas con preferencia a otras[134].

Se dice que inventó las flautas —así como los otros refinamientos que se dan en las artes, motivo por el cual preside también la labor de tejer—, pero que las tiró en la idea de que la melodía que de ellas surge afemina las almas y parece muy poco varonil y marcial[135]. El olivo le está dedicado por su lozanía y [39] porque posee cierto aspecto azulado. Y el aceite no se deja adulterar por ningún otro líquido, sino que siempre se preserva sin mezcla, de forma que parece que es un correlato de su virginidad.

Fue llamada «marcial» porque se dedica a los ejércitos y a administrar las guerras y a luchar en defensa de la justicia: es que es la sagacidad en todas las empresas y la quintaesencia de todas las virtudes. [Y la llaman «hípica», «domadora de caballos», «de aguda lanzada» y de otras muchas maneras, y le dedican trofeos hechos con madera de olivo. De manera muy especial sientan también a su lado como su asistente a Victoria *(Níkē)*, la cual hace que sólo se ceda ante uno *(henì eíkein)*, el que es superior; a ésta se la representa alada por el carácter inestable y cambiante de las líneas en el combate[136].]

Cuenta la tradición también que en la batalla contra los Gigantes realizó las acciones más destacadas, y por tal razón se la llama también «matadora de gigantes»[137]. Ocurre que es lógico que los primeros hombres que nacieron de la tierra fueran violentos y se airasen los unos contra los otros porque hasta aquel momento no podían apreciar ni alentar la chispa de vida comunitaria que residía en ellos[138]. Los dioses alcanzaron la victoria y, como si los atravesaran con sus armas, les hicieron recordar tales nociones básicas. Y, de manera muy especial, la habilidad que se relaciona con la razón los derrotó y sometió en tal grado que se pensó [40] que los había desterrado y terminado con ellos aun siendo tan descomunales. Es que ellos cambiaron de forma de ser a partir de su transformación y los que habían nacido de ellos vivieron en comunidad política *(sympolisthéntes)* gracias a la Atenea Cívica *(Poliádos).*

21. Otros dioses hay que entienden de los asuntos de la guerra aunque ya sin perseguir de igual manera el equilibrio y lo razonable sino que son de alguna forma más amigos de los disturbios: Ares y Enio. Y a éstos los implicó en estos asuntos Zeus cuando movió a luchar a los seres vivos los unos contra los otros e introdujo la resolución de conflictos por medio de las armas, cosa que no carece de utilidad tampoco para los hombres en algunas circunstancias, a fin de que celebren lo que de noble y viril hay en ellos mismos y, en el enfrentamiento de los unos con los otros, valoren el bien de la paz[139]. Así pues, por esta causa cuenta la tradición que Ares es hijo de Zeus, por la misma razón que a Atenea se la llama «de poderoso padre»[140]. Y, en relación con Enio, se discrepa sobre si es madre, hija o nodriza de Ares, si bien no hay ninguna diferencia: lo que sucede es que Enio *(Enyṓ)* es quien insufla *(enieîsa)* ánimo y fuerza a los combatientes, o bien, por eufemismo, recibe su nombre a partir de que es gentil *(enēḗs)* y razonable en grado mínimo. Ares, por su parte, obtuvo su apelativo porque agarra *(haireîn)* [41] y mata *(anaireîn),* o a partir de la pernicie *(arḗs),* lo cual significa «daño»; o bien, en sentido contrario, porque querían ablandarlo los que lo saludaban así. Es que desintegra y destruye lo que se halla acordado *(tôn prosērmosménōn)*: así pues, su nombre procede de «acoplar» *(ársai),* lo cual significa «acordar» *(harmósai)*[141]; y quizá guarda también relación con una noción similar Harmonía *(Harmonías),* de la cual dijeron en los mitos que había nacido de él. De manera lógica se le llama «manchado de crímenes» y «azote de los mortales», y «dios del clamor» y «de fornida voz», pues en las formaciones militares el griterío que lanzan los combatientes es grandísimo, motivo por el cual también algunos degüellan en su honor burros, por el carácter perturbador y estruendoso del rebuzno; ahora bien, la mayoría le sacrifican perros por ser este animal audaz y agresivo. Se dice que es honrado de manera singular por los tracios y los escitas y los pueblos similares entre los que se tiene en gran estima la práctica de la guerra y la inexorabilidad de la justicia. Declaran que el buitre es el ave que le está consagrada a causa de que concurren en gran número allí donde haya muchos cuerpos caídos,

víctimas de Ares *(arēḯphthora).*

22. A continuación, hijo[142], hay que hablar acerca de Posidón. Ya se ha dicho[143] que es idéntico al poder que le está asignado al elemento líquido; pero ahora se ha de justificar esto. Pues bien, en un principio lo denominaron «productor» *(phytálion)* dado que el que nazcan *(phýesthai)* los seres que surgen de la tierra lo provoca, evidentemente, la humedad que hay en ella. [42] Luego le dieron los nombres de «el que sacude el suelo», «sacudidor de la tierra», «el que agita el suelo» y «agitador de la tierra», por entender que los seísmos no se producen por otra causa sino porque el mar y las otras corrientes de agua caen en las cavernas que hay en la tierra; es que las corrientes de aire que se hallan en ella, al verse constreñidas en un espacio estrecho y buscar una salida, hacen que tiemble la tierra y se parta, y en ocasiones también surgen bramidos *(mykēmátōn)* por la grieta. Con buenas razones lo llaman también algunos «bramador» *(mykētás),* pues el mar produce un sonido similar, motivo por el cual se le llama «resonante», «aullante» y «estruendoso»[144]. De ahí que se pensara que también los toros le pertenecen; y le sacrifican toros totalmente negros por el color del piélago [y porque, en otro sentido, también dicen que el agua es negra][145]: con razón se le llamaba a partir de ello «de cabellera azul oscuro» y se le presentaba vestido de esta guisa. Por este motivo les dan a los ríos figuras dotadas de cuernos y con aspecto de toro, entendiendo que su corriente tiene algo violento y bramador *(mykētikón).* Y también el Escamandro, según el poeta,

bramaba como cuando un toro brama[146].

En otro sentido se le llama a Posidón «el que la tierra recorre» y, según algunos, «señor de los cimientos de la tierra»; y en muchos lugares le hacen sacrificios bajo el nombre de Posidón «el que estabilidad concede» *(Asphaleíōi)*[147], como entendiendo [43] que de él depende el que las casas se mantengan estables *(asphalôs)* sobre la tierra [, cosa que él debe garantizar]. Su atributo es un tridente, sea porque se sirven de él para atrapar los peces o en tanto que este adminículo es ideal para conmover la tierra, según queda también dicho:

El propio sacudidor de la tierra, con su tridente en las manos, abría la marcha: todos los cimientos volcaba por tierra[148].

El propio nombre del tridente *(tríaina)* procede de una etimología oculta, como también los de Tritón *(Trítōn)* y Anfitrite *(Amphitrítē),* sea porque la letra *tau* está de más y ellos reciben sus nombres a partir del flujo *(rhýseōs),* o bien por alguna otra causa. Tritón, que es biforme, tiene una parte de hombre y la otra de monstruo marino, dado que también el elemento líquido mencionado tiene, de un lado, la capacidad de beneficiar

y, del otro, la de destruir[149].

A Posidón se le llama «de amplio pecho» por la amplitud del piélago, según queda también dicho: «sobre las amplias espaldas del mar»[150]. A partir de esto se le llama «el de amplios dominios» y «el de vasta violencia». E «hípico» se le llama quizá porque el desplazamiento por mar es rápido cuando nos servimos [44] de las naves como si fuesen caballos, de ahí que los que vinieron a continuación asumieron ya por tradición que era también protector de los caballos[151]. Entre algunos se dice también que es «guía de las ninfas» y «soberano de las fuentes» por las causas antedichas: es que «ninfas» *(nýmphai)* son las fuentes de las aguas potables, y tienen este nombre porque siempre parecen jóvenes *(néai phaínesthai)* o porque iluminan *(phaínein).* [A las desposadas las llaman ninfas *(nýmphas)* porque ahora salen a la luz *(nûn ... phaínesthai)* por primera vez, habiendo permanecido ocultas hasta el momento[152].] Del mismo razonamiento procede también lo de que Pegaso *(Pḗgason)* es hijo de Posidón, y que tiene este nombre por las fuentes *(pēgôn).* Por la violencia que parece rodear el mar contaron en los mitos que son vástagos de Posidón también todos los que fueron violentos y tramaron grandes intrigas, como el Cíclope, los lestrígones y los alóadas[153].

23. Nereo *(Nēreús)* es el mar. que se llama de esta manera porque retorna *(neîsthai)* por sí mismo[154]. A Nereo también lo llaman el viejo del mar a causa de que la espuma descuella sobre las olas como el blanco del cabello. Y, en efecto, Leucótea *(Leukothéa)* refleja algo similar, la cual se dice que es hija de Nereo, siendo, evidentemente, el color blanco *(leukón)* de la espuma.

24. Es convincente que también se haya transmitido la tradición de que Afrodita nació en el mar[155], no por otro motivo sino porque para que todo nazca hace falta movimiento y [45] humedad, y tanto lo uno como lo otro se hallan en el mar en abundancia. Apuntaban en el mismo sentido también los que dijeron que era hija de Dione *(Diṓnēs),* pues el elemento líquido está empapado *(dierón).* Afrodita *(Aphrodítē)* es el poder que lleva a unirse lo masculino y lo femenino, y quizá tiene esta denominación porque el esperma de los seres vivos es espumeante *(aphrṓdē)* o, según supone Eurípides[156], porque los que ella vence quedan privados de inteligencia *(áphronas).* Se la presenta bellísima porque a los hombres les agrada sobremanera el placer que surge de la coyunda, pues supera a todos los demás. También se la llama por esto «la que ama la risa»: es que las risas y la alegría van unidas a estas uniones. Tiene por compañeros en los templos y comparte sus altares con las Gracias, la Persuasión y Hermes a causa de que por medio de la persuasión, la razón[157] y los favores se atrae a sus amados, o bien por el carácter atractivo de las uniones sexuales. Tiene el nombre de Citerea *(Kythéreia)* por los embarazos *(kyḗseis)* que surgen de los coitos o porque en la mayoría de los casos pasan ocultos *(keúthesthai)* los deseos sexuales. A partir de ello

parece ya que también le está consagrada a Afrodita la isla de Citera *(Kythḗrōn nêsos),* y quizá también Chipre *(Kýpros)* pues de alguna forma concierta en su nombre con el acto de ocultar *(krýpsei).* Pero Pafos es su morada propia y se la llama Pafia *(Paphías),* quizá por elipsis a partir de *apaphískein,* que significa engañar. Sucede que, según Hesíodo, tiene bajo su patrocinio «las sonrisas y los engaños» y, según Homero,

la seducción, que privó del sentido aun a los de sólidos pensamientos[158]. [46]

La «recamada *(kestós)* correa» recibe este nombre en calidad de excelsa *(kekasménos)* o totalmente trabajada *(diakekentēménos)* y bordada, y tiene el poder de unir y atar a uno con otro[159].

Se la llama lo mismo celeste que terrena[160] y marina porque tanto en el cielo como en la tierra y en el mar se aprecia su poder. [Y afirmaron que los juramentos amorosos carecen de valor y no son imputables en tanto que, si es que una mujer está dispuesta a ofrecerse, lo único que sucede es que los seductores se atraen a su lado con juramentos a las que seducen][161]. La paloma es el pájaro con el que más se complace porque este animal es refinado y amistoso según revelan sus (llamémoslos así) besos; de otra parte en cambio, la cerda parece que le es ajena por su impureza. Pues bien, se ha hecho la distinción de que, entre las plantas, el mirto es propio de Afrodita por su aroma y el limero *(philýra)* por el nombre —porque está conformado de manera análoga a besar *(phileîn)*—[162] y porque suelen emplearlo de manera preferente para trenzar coronas. En cambio, se guardan de ofrecerle a la diosa el [47] boj *(pýxon),* reverenciando de alguna forma en ella su trasero *(pygḗn)*[163].

25. No es nada extraordinario que, teniendo ella estas características, reciba honor a su lado y la acompañe Eros, de quien la mayoría ha transmitido también la tradición de que es hijo de Afrodita. Éste es, por una parte, niño, en tanto que los amantes tienen inmadura la mente y fácil de embaucar; por otro lado lleva alas porque los vuelve ligeros de cabeza o porque, como un pájaro, llega siempre volando, de manera súbita, a sus pensamientos; y es arquero dado que los que se convierten en sus presas padecen como si hubieran recibido un impacto sólo por ver, aun sin haberse acercado ni entrado en contacto con los seres hermosos: antes bien, tan sólo los vieron de lejos; también le atribuyen una lámpara, pues parece que enciende las almas[164].

Resulta convincente que se le dé el nombre de Eros *(Érōta)* por cómo se anda a la busca de los amados. Ocurre que el andar en pos de algo *(ereîn)* se emplea en el sentido de buscar, según lo que se dice de que

Ífito, por su parte, andaba en pos (eréōn) de caballos[165].

De aquí, creo, recibe también su nombre la indagación *(ereúnēs).* Y se ha

transmitido que hay diversos tipos de Eros a causa de la diversidad de caracteres de los amantes y porque Afrodita tiene a su servicio a muchos de los tales como escoltas[166]. También se le llama Deseo *(Hímeros),* sea que recibe este nombre porque uno se ve impelido *(híesthai)* y se mueve en dirección al disfrute de los que están en sazón o bien por imitación de la suspensión del intelecto que nos lleva a que éste entontezca *(memōrôsthai).* Y recibe el nombre de Añoranza *(Póthos)* [48] a imitación de los besos, a partir de lo cual recibió también su denominación «papá» *(páppas),* o bien porque los amantes hacen muchas preguntas *(pollà pynthánesthai)* acerca de los amados, también a ellos mismos, de dónde vienen y dónde estaban[167].

Algunos piensan también que el conjunto del cosmos es Eros[168], pues es hermoso y deseable, joven y al tiempo el más viejo de todo, dispone de fuego en abundancia y efectúa movimientos con velocidad, como impulsado por un arco o como si se sirviera de alas.

26. Y piensan que de otra manera también éste es Atlante *(Átlanta),* el cual produce sin desgaste *(atalaipṓrōs)* lo que surge según los principios contenidos en él y soporta así también el cielo[169]. Y consideran que tiene unos vastos pilares, las potencias de los elementos, en función de las cuales unas cosas se mueven hacia arriba mientras que otras lo hacen hacia abajo —es que éstos, los elementos, son los que ejercen el control del cielo y la tierra—; y se le ha llamado «el de sagaces pensamientos» *(oloóphrona)* porque se preocupa por el universo y mira por la preservación de todas sus partes *(perì tôn hólōn phrontízein)*[170]. Se piensa que de él nacieron las Pléyades *(Pleiádas),* con lo que dan a entender que engendró todos los astros *(ástra),* que son abundantes en número *(pleíona),* siendo idéntico [49] a Astreo *(Astraíōi)* y Taumante *(Thaúmanti)*: es que no permanece parado[171], pues carece por completo de descanso aun cuando parece que se halla todo lo firme que es posible y que no se deja agitar, y produce gran asombro *(thaumastón)* en los que están al tanto de su disposición.

27. También dicen que éste es Pan *(Pâna)* dado que es idéntico al todo *(pantí)*[172]. La parte inferior la tiene velluda y como propia de un macho cabrío por el carácter áspero de la tierra; la parte superior, en cambio, tiene figura humana porque en el éter se halla el principio rector del cosmos, que es racional. Lo presentan como lúbrico y lascivo por la cantidad de principios generativos que tiene consigo y de cosas que han surgido de ellos al mezclarse entre sí. Pasa el tiempo sobre todo en parajes deshabitados y así se da a entender su soledad y unicidad *(monótētos)*[173]: es que el cosmos es uno y unigénito *(monogenḗs).* Persigue a las ninfas pues se goza con las exhalaciones líquidas que surgen de la tierra, sin las cuales no es tampoco posible que él subsista[174]; su propensión a brincar y jugar muestra el movimiento constante del universo. Se viste con una piel de cervatillo o leopardo por la diversidad de los astros y de los otros colores que se ven en

él. Es tañedor de siringe quizá porque [50] soplan a través de él[175] vientos de todo tipo o quizá porque la armonía que tiene posee un tono fiero y adusto y no es apta para exhibiciones. Del hecho de que pase el tiempo en los montes y cuevas vino también lo de que se corone con pino, pues la planta tiene un algo montaraz y grandioso, y también lo de que se llame pánicos a los alborotos súbitos e irracionales: sucede que de alguna forma así también las vacadas y los rebaños de cabras se agitan cuando oyen algún ruido que procede del bosque o de las grutas y lugares abruptos. De manera adecuada lo pusieron también a cargo de los animales que viven en rebaños, y por esto quizá, por una parte, lo representan con cuernos y con pezuñas, mientras que por otra quizá aluden a ello con el par de orejas puntiagudas que tiene.

Quizá puede ser éste también Príapo *(Príapos),* en virtud del cual salen a la luz *(próeisin eis phôs)* todas las cosas, pues los antiguos mostraban mediante estos relatos de forma reverencial e impactante lo que pensaban acerca de la naturaleza del cosmos. Pues bien, la enormidad de sus genitales muestra la exuberante capacidad generativa que reside en el dios mientras que la riqueza de frutos que porta en el pecho indica la abundancia de los frutos que, a su debido tiempo, nacen dentro de su seno y salen a la luz. A él también lo presentan como guardián de los [51] huertos y las viñas dado que al que engendra compete también preservar *(sṓzein)* lo que engendra —de ahí que también se diga que Zeus es salvador *(sōtêros)*—[176]; y, de una parte, las viñas nos recuerdan la riqueza de frutos y pureza mientras que los huertos hacen lo propio sobre todo con la diversidad, el disfrute y lo que facilita la generación: de ahí, en suma, que él tenga también tal tipo de indumentaria[177]. En la mano derecha sostiene una hoz, sea porque la usan para podar las viñas o porque es lógico que quien custodia algo vaya armado por su seguridad, o como dando a entender que el mismo poder, después de traer al ser los entes, los siega y destruye[178].

En otro sentido el Genio Bueno es el cosmos —también él se halla cargado de frutos —, o bien la razón que lo preside, en función de la cual reparte y distribuye lo que a cada uno le toca, resultando ser un buen distribuidor. Es quien está al cargo y preserva las cosas de la casa debido a que preserva bien su propia casa y se muestra a sí mismo como modelo también para los demás. El cuerno *(kéras)* de Amaltea[179] *(Amaltheías)* es su atributo propio, del cual se sirve para a un tiempo hacer crecer *(háma … aldḗskei)* todas las cosas que nacen en los momentos apropiados; pero no es que surjan con él las de un solo tipo sino las de muchos géneros en conjunto y de carácter diverso. Esto es así sea porque, de manera periódica, debilita *(amaldýnei)* y [52] de nuevo destruye *(keraízei)* todo, o bien por la predisposición al esfuerzo que de él procede, como dando a entender que los bienes no se les presentan sin más a los que son blandos *(malakizoménois)*[180].

28. Seguidamente hay que hablar, hijo, de Deméter y Hestia[181]: parece que una y otra no son cosa distinta de la tierra. Sucede que a ésta la llamaron Hestia *(Hestían)* los

antiguos porque se mantiene firme *(hestánai)* de manera continua, o bien porque a ésta la naturaleza la tiene situada en su parte más íntima *(esōtátō tetheîsthai),* o porque todo el cosmos reposa *(hestánai)* sobre ella como sobre sus cimientos[182]. Y, porque hace nacer y cría todo a manera de una madre *(mētrós),* la llamaron Deméter *(Dḗmētran),* esto es, tierra madre *(gên mētéra),* o Deó madre *(Deȏ mētéra)* porque tanto ella como lo que está en sus manos se les entrega a los hombres en abundancia para que lo repartan *(dateîsthai)* y lo degusten *(daínysthai),* o porque gracias a su poder topan *(dḗein)* con lo que andan buscando, lo cual quiere decir que lo encuentran[183].

A Hestia la presentan como doncella porque la inmovilidad no es productora de nada —y a causa de esto también atienden a su servicio doncellas—[184], mientras que Deméter ya no lo es sino que dio a luz a Core *(Kórēn),* esto es, la Saciedad *(Kóron)* [53] [es la materia, en atención al hecho de que crece hasta alcanzar la saciedad *(kórou)*]. A Hestia se le ha atribuido el fuego *(pŷr)* sempiterno *(aeízōon)* porque también parece que es idéntica a él [el ente]; y se le ha confiado quizá debido a que todos los fuegos que hay en el cosmos se alimentan de aquí y subsisten por ella, o debido a que es dadora de grano *(zeídōros)* y madre de los vivientes *(zôiōn)* para los cuales el elemento ígneo *(tò pyrôdes)* es causa de la vida *(zên).* Se la representa con forma circular y se la sitúa en medio de las casas porque también la tierra tiene esta figura y, bajo presión, ocupa igual puesto. Por ello, a imitación, la tierra recibe también el apelativo de «suelo» *(chthṓn)*[185], si bien el suelo quizá recibió su nombre del hecho de que acoge *(cheíesthai),* esto es, cede paso *(chōreîn)* a todo, como aquello que se dice de que

este umbral a ambos nos acogerá (cheísetai)[186].

Cuenta el mito que nació en primer y último lugar porque se descompone en ésta lo que de ella nace y se conforma a partir de ella; por este motivo también los griegos, en los sacrificios, comenzaban por ella en primer lugar y terminaban, por último, con ella[187]. Se la ciñe con guirnaldas *(stémmata)* blancas debido a que está rodeada *(stéphesthai)* y cubierta por todas partes por el elemento más blanco[188].

Por su parte Deméter recibe su imagen a partir de que hace brotar las semillas y se la representa coronada de espigas de manera muy apropiada. Éste es el más necesario de los favores que se les ha concedido a los hombres, el alimento que nace de los cultivos. Éste cuenta el mito que lo sembró por la tierra Triptólemo, el eleusinio, después que lo hizo subir Deméter a [54] un carro tirado por serpientes *(drakóntōn)* aladas. Es que parece que uno de los antiguos fue el primero que contempló *(drakeîn)* y entendió, al elevarlo algún dios a una comprensión superior, cómo manipular la cebada *(krithês),* esto es, de qué manera se trilla y separa *(diakrínetai)* de las cáscaras mediante el procedimiento de lanzarla hacia el aire[189]; [por ello también el carnero *(kriós)* cumple

adecuadamente con la condición de semental]. A partir de ello ha recibido Triptólemo *(Triptólemos)* su nombre, y es «el que trilló la parva» *(trípsas tàs oulás)*: «parva» se les llama a los granos de cebada, y Eleusis *(Eleusín)* fue el lugar donde por primera vez se los descubrió. A Deméter también la llamaron eleusinia *(Eleusinía)* porque en esa ciudad les acaeció a los hombres por vez primera pasar *(eleúseōs)* a una vida realmente humana[190].

Contó el mito que Hades raptó a la hija de Deméter porque las simientes desaparecen bajo tierra durante algún tiempo. Asimismo se inventó lo del abatimiento de la diosa y su búsqueda a través del cosmos. Bien, algo de este tipo lo muestra también entre los egipcios Osiris[191], a quien busca y descubre Isis, y entre los fenicios éste que reparte su tiempo pasando seis meses sobre tierra y seis bajo tierra. Adonis *(Ádōnis),* que es como se llama el fruto de Deméter, porque agrada *(hadeîn)* a los hombres. Se dice que un jabalí lo mató de un golpe porque parece que las cerdas *(hŷs)* asolan los cereales, o bien se quería dar a entender la reja del arado *(hýneōs),* el cual oculta la simiente [55] bajo tierra. Y, según dicen, se llegó al siguiente acuerdo: que Adonis pasase junto a Afrodita el mismo tiempo que junto a Perséfone, por el motivo que hemos mencionado. A la hija de Deméter la llamaron Perséfone *(Persephónēn)* porque el trabajo comporta afanes y es causa de fatigas, o porque de los afanes *(pónōn)* surge *(phéresthai)* la capacidad de soportar. Ayunan en honor de Deméter[192], sea que la celebran con una forma peculiar de ofrenda de primicias, [o] porque a lo largo de un día se abstienen de lo que les fue dado por ella, o en previsión de que les falte cuando se encuentre dentro de tierra la divinidad[193]. Y, una vez que sembraban, apartaban un tanto de los bienes necesarios por celebrar su fiesta en el momento oportuno de la simiente. En torno a primavera hacen sacrificios a Cloe *(Chlóēi)* Deméter entre juegos y alegría al ver que todo verdea *(chloázonta)* y les ofrece una promesa de abundancia. De ahí también que se pensó que Riqueza es hijo de Deméter[194]. Que de manera bella se dice lo de que

> *la riqueza de grano y cebada, necio, es la mejor*[195]. [56]

Y, de alguna forma, es contrario al pasar hambre el tener en abundancia, atendiendo a lo cual afirma Hesíodo:

> *Trabaja, Perses, linaje divino, para que el hambre*
> *te odie y te ame Deméter de hermosas trenzas* [196].

A Deméter le sacrifican cerdas preñadas, de forma muy adecuada, dando así a entender su fecundidad, fertilidad y capacidad de llevarlo todo a término[197]. También le consagran las amapolas, con razón: es que su forma circular y redonda representa la figura de la tierra, que es esférica, su irregularidad las depresiones y las elevaciones de las

montañas, y su interior se parece a las zonas de cavernas y del subsuelo; además, las amapolas producen semillas sin cuento, al igual que la tierra. Por la abundancia de los cereales dejaron los hombres de tener una alimentación difícil de lograr e incierta, de manera que, al llegar unos y otros a algunos acuerdos acerca de las mediciones en los campos de labor y distribuir entre ellos con justicia los productos, decían que Deméter había sido para ellos principio y guía de normas y leyes *(thesmôn).* De ahí que la invocaran como «dadora de leyes» *(thesmothétin),* como diciendo que es legisladora *(nomothétin)*; y están equivocados algunos que suponen que *thesmós* se dice del fruto en tanto que se lo deja aparte *(apotíthesthai)* y se almacena[198].

Comenzaron a celebrar misterios en su honor cuando filosofaron, alegrándose, a la par que de haber descubierto lo necesario para el sustento, también de la reunión colectiva, lo cual usaron [57] como testimonio de que habían dejado de pelearse unos con otros por los bienes necesarios y de que podían hartarse *(mysiân),* lo cual es el estar saciado *(kekorêsthai)*[199]; sucede que es convincente que hayan recibido su nombre a partir de este término los misterios *(mystḗria),* de ahí que también entre algunas gentes se llama «misia» *(mysía)* a Deméter; o bien procede de que requiere indagación *(mṓseōs)* lo que tiene algo de comprensión difícil[200].

29. Por esta causa se dice también que Zeus engendró de Temis a las Horas *(Hṓras),* las cuales velan *(ōreúetai)* y custodian todos los bienes que tenemos[201]. Una de ellas se llama Eunomía *(Eunomía)* por la buena distribución *(dianemḗseōs)* de lo que nos toca, otra Justicia *(Díkē)* porque separa *(dícha)* unos de otros a los que tienen diferencias, y la última Paz porque hace que se tomen las decisiones por medio de la razón y no de las armas: es que a la razón la llamaban «paz». Y la guerra *(pólemos)* tiene este nombre porque a muchos aniquila *(polloùs ollýnai)* o porque se afanan en superar con las manos *(palámais)* a los contrarios[202].

30. Pareció con propiedad que, en un cierto sentido, Paz era también Dioniso, un dios que es custodio de los árboles de cultivo y nos hace donación de ellos, y por estos motivos se hacen acuerdos de paz[203]: ocurre que los países pierden sus árboles por las guerras mientras que, en la paz, florecen también las plantas precisas en las fiestas, en las que el vino es imprescindible. Resulta que Dioniso *(Diónysos)* es o bien «el que atraviesa [58] dos veces» *(diónyxos)* o[204], por así decirlo, Dianiso *(diánysos)* en razón de que nos empapa *(diaínein)* de modo dulce, o bien tiene esta denominación en tanto que liberador *(diálysos)*[205], a partir de lo cual también le dieron los nombres de «el que relaja» *(lýsion)* y «el que desata» *(lyaîon)* porque desata *(lýonta)* las preocupaciones[206]. Algunos afirman que este nombre se convirtió en algo habitual a partir de que Zeus *(Día),* allá por la montaña de Nisa[207] *(Nýsion),* mostró por vez primera la viña. Se dice que en su parto fue asistido por el fuego —así el mito alude al calor que produce y al

elemento ígneo de los cuerpos y las almas: sucede que verdaderamente el vino tiene una fuerza igual al fuego, según los poetas—[208], y que, después que lo cosieran en el muslo de Zeus, llegó allí a término *(telesphorēthênai)* [porque madura y llega a su punto *(teleioûsthai)* el vino, al menos si es que no es noble por naturaleza, al ser conservado; y, lo que se recoge cuando la cosecha, no está a punto *(atelê)* como para ser usado][209]. Ocurre que su primer nacimiento es el de la maduración de final del verano, la cual se produce al llegar los calores a su apogeo; la segunda es la del pisado de la uva, cuando se la exprime con los pies, y es preciso [59] sobrentender algo de este tipo a partir de lo del muslo.

Se le llama Bromio, Baco, Íaco, Evio, Jaranero y Yóbaco porque lanzan muchas voces de este tipo primero los que lo pisan y luego los que, después de ello, recurren a él hasta llegar a la borrachera. El ambiente juguetón que se da en las francachelas, y la pérdida del sentido que viene después, la simbolizan los sátiros *(Sátyroi),* que tienen este nombre a partir de sonreír y mostrar los dientes *(sesērénai),* los escirtos *(Skirtoí),* así llamados porque brincan *(skaírein),* los silenos *(Silēnoí),* que motejan *(sillaínein),* y los sevidas[210] *(Seuídai),* los cuales sacuden *(seúein),* o sea, empujan. Y quizá por medio de éstos se alude al andar tambaleante de los bebedores, como acompañado de laxitud y afeminamiento. Por este motivo también se le representa a él en figura femenina y a la vez con cuernos, en tanto que los que se emborrachan por un lado pierden las energías y, por el otro, si emplean la violencia tienen un algo difícil de refrenar e impetuoso. Y el aspecto florido de su indumentaria representa la variedad de colores del final del verano, mientras que la desnudez con que aparece en la mayoría de las figuras alude al despojarse de las buenas maneras que se da en las francachelas, según lo cual parece que está dicho también lo de «vino y verdad»; quizá por esto tiene también Dioniso oráculos en algunos lugares[211]. Pareció también que tenía algo de adecuado al carácter bullanguero de los que se emborrachan el estrépito de los tamboriles y tímpanos, cosas que se llevan a sus celebraciones. Muchos emplean asimismo flautas a la hora de la recolección [60] del fruto y otros instrumentos de este tipo. Por otro lado el tirso[212] muestra que a los que beben mucho vino no les basta con sus propios pies sino que necesitan de quienes les apoyen. Algunos tirsos también tienen puntas de lanza ocultas bajo las hojas, como dando a entender que a veces se esconde también algo doloroso en la hilaridad que acompaña la bebida copiosa, pues algunos dan en excesos y delirios, motivo por el cual a Dioniso se le llamó «demente» *(mainólēs)* y ménades *(Mainádes)* a las mujeres de su séquito[213].

Se le representa lo mismo como joven que como anciano porque se adecua a cualquier edad, si bien los jóvenes recurren a él de forma más impetuosa, con mayor suavidad los ancianos. A los sátiros se los presenta uniéndose con las ninfas, tentando a las unas y forzando a las otras entre juegos, porque la mezcla del vino con el agua está

visto que es provechosa. A los leopardos los ponen bajo el yugo de Dioniso y los representan siguiéndolo, sea por lo variegado de su piel, pues también él va revestido con una piel de cervatillo al igual que las bacantes, sea que se da a entender que la bebida moderada amansa aun los caracteres más fieros. Le sacrifican el macho cabrío porque parece que este animal es pernicioso para las viñas e higueras, en razón de lo cual también lo desuellan los campesinos jóvenes en las aldeas áticas y bailan embutidos en su piel[214]. Y quizá se alegraría Dioniso con este sacrificio dado que el macho cabrío es lascivo, motivo por el cual también el burro suele participar [61] en sus procesiones, se le consagran los falos y se celebran faloforias: es que el vino incita a la unión sexual, y por este motivo algunos celebran sacrificios conjuntos en honor de Dioniso y Afrodita[215]. De otro lado, la caña del tirso refleja, por lo tortuoso de sus nudos, el movimiento en círculo, hacia aquí y hacia allá, de los que se emborrachan [y, al tiempo, que son ligeros de peso y fáciles de llevar en vilo]; algunos afirman que también reproduce lo inarticulado *(ánarthron)* de su habla, como si tuviera articulaciones *(árthra échon)*[216]. Y las bacantes suelen frecuentar los montes y les gustan los parajes desiertos porque el vino no se produce en las ciudades sino en los campos.

A Dioniso se le llamó «ditirambo» *(dithýrambos),* sea porque descubre la puerta de dos hojas *(díthyron)* que hay en la boca y lleva a revelar lo que no debe decirse, sea porque por su causa *(di' autón)* también los jóvenes se montan en las puertas *(thýras)* o ponen su pie en ellas, esto es, les dan empellones y sacuden con violencia las cerraduras[217]. Pareció que se afanaba por destruir todo lo que fuese, que era belicoso y que fue el primero que introdujo el triambo *(thríambos),* el triunfo, que se ejecuta en las victorias militares[218]. Y el triambo recibió esta denominación por lo de hablar en voz alta *(throeîn)* y lanzar pullas *(iambízein),* motivo por el cual también en los cantos de triunfo que se dirigen contra los enemigos la mayoría emplean anapestos por burlarse. [62] El arrendajo se lo consagran en tanto que es un pájaro parlanchín, y lo llaman Basareo *(Bassaréa)* a partir de hablar *(bázein)* e Irafiota *(eiraphiṓtēn)*[219] porque disuelve la disputa *(érin aphiénai).* Se ciñe la cabeza con la hiedra por su semejanza con la vid y la similitud de sus corimbos con los racimos; [y por su naturaleza derriba incluso los árboles, pues trepa por ellos y los atenaza violentamente por la base del tronco]. Las audiciones teatrales se producen al servicio de Dioniso por la afinidad de las mismas con las celebraciones festivas, como en el caso del canto y la cítara:

> *es que éstas son las ofrendas del banquete*[220].

Y se cuenta el mito de que, tras ser despedazado por los Titanes, Rea *(Rhéas)* lo recompuso, y los que transmitieron el mito dan así a entender que los campesinos, que son criaturas de la tierra[221], estrujaron los racimos y separaron unas de otras las partes

de Dioniso, el cual habita en ellos; a estas partes las volvió a reunir la mezcla conjunta *(sýrrhysis)* del jugo de la uva y ello dio como resultado un solo cuerpo. Y la historia que se halla en el poeta[222], según la cual en tiempos el dios se sumergió en el mar huyendo de las acechanzas de Licurgo y después lo salvó Tetis *(Thétis),* tiene un sentido evidente. Es que, de una parte, las viñas son nodrizas *(tithênai)* de Dioniso; por otro lado Licurgo, que era un vendimiador, las esquilmó y despojó de su ornato; después el vino, mezclado con agua de mar, fue almacenado *(apetéthē)* de forma segura[223]. Y todo esto es lo que se refiere a Dioniso.

31. Por su parte Heracles *(Hēraklês)* es la razón[224] presente en el universo, en función de la cual la naturaleza es fuerte y [63] poderosa, siendo también invencible[225]; y es también quien distribuye su fuerza y tesón entre las partes singulares. Tiene quizá este nombre porque tiende hacia los héroes *(hḗrōas),* como siendo ella misma quien hace que sean celebrados *(kleḯzesthai)* los hombres de calidad: sucede que la gente de antaño llamaba héroes a los destacados por su cuerpo y espíritu, y que por esto parecía que participaban del linaje divino. No hay que llamarse a engaño por el relato más moderno: es que por su virtud se le consideró al hijo de Alcmena y Anfitrión digno de ser saludado de la misma manera que al dios, de forma que los atributos propios del dios resultaron difíciles de distinguir de lo que se contaba acerca del héroe[226]. Quizá la piel de león y la clava pudieron transferirse a éste a partir del antiguo relato divino. [Es que no pareció que fuese posible que, siendo un gran campeón y habiendo atacado con poderío muchas partes de la tierra, marchase de aquí para allá desnudo, armado sólo con un trozo de madera; no, sino que pareció oportuno que se hallara adornado con los rasgos característicos del dios después de su inmortalización en razón de las buenas obras efectuadas por él][227]. Lo uno y lo otro pueden ser símbolo de vigor y nobleza pues, de una parte, el león es el más valeroso de los animales salvajes y, por otro lado, la clava es la más contundente de las armas. Y puede que al dios se le presente como arquero en tanto que en [64] todas partes penetra y tiene un algo de tensión la trayectoria de las flechas. [No carece de sentido que el caudillo de un ejército salga al encuentro de las formaciones enemigas con su confianza puesta en estas armas][228]. De manera apropiada transmitieron los naturales de Cos que vivía con Hebe, en tanto que [él] es de inteligencia más perfecta, según lo dicho:

> *para obrar algo están mejor dispuestas las manos de los jóvenes pero las almas de los de mayor edad son muy superiores*[229].

Conjeturo también que el servicio que presta al lado de Ónfale *(Omphálēi)*[230] le conviene a él de manera muy convincente, y que por esta vía muestran de nuevo los antiguos que también los más fuertes se han de someter a la razón y hacer lo ordenado

por ésta, aun cuando le toque en suerte algo femenino —según la reflexión y la consideración lógica— a la voz del dios *(omphêi),* a la que daría la impresión de que denominan, de manera nada absurda, Ónfale *(Omphálēn).* Y las doce pruebas es posible, por un lado, asignárselas al dios de manera nada impropia, según hizo también Cleantes[231]; por otra parte, parece que no se ha de venerar a todas horas a un inventor de argumentos.

32. Seguidamente[232], hijo mío, vienen Apolo, que es el Sol, [65] y Ártemis, que es la Luna; y por esto los presentaron a ambos como arqueros, aludiendo a que disparan a distancia, por así decirlo, los rayos. Se llaman el uno [el Sol] «el que actúa de lejos» *(hékatos)* [por esto] y la otra «la que actúa de lejos» *(hekátē)* porque mandan y despachan hasta aquí desde lejos *(hékathen)* la luz, de forma que, de manera similar, les han dado también el apelativo de «los que disparan de lejos» *(hekatēbólous).* Algunos etimologizan también de manera diversa a «el que actúa» *(hékaton)* y «la que actúa de lejos» *(hekátēn),* en la idea de que los que pusieron estos nombres suplicaban que estuvieran lejos *(hekás)* y que no les tocara cerca el daño que procede de ellos: es que parece que a veces también contaminan el aire y se convierten en causa de la aparición de plagas; por ello también los hombres de antaño les atribuyeron las muertes súbitas, y el poeta[233] presenta en el canto de la peste a Aquiles diciendo, como tratándose de algo evidente, que se ha de buscar a un adivino

que pueda decir por qué se irritó tanto Febo Apolo.

Por esta causa creen que Ártemis *(Ártemin)* recibe su nombre, por eufemismo, a partir de volver salvos *(artemeîs),* o sea, sanos, mientras que Apolo *(Apóllōna)* ha obtenido este apelativo en tanto que nos libera *(apolýonta)* de las enfermedades o bien en tanto que las aparta *(apelaúnonta)* de nosotros [o porque [66] las destruye *(apollýnta)*]; de acuerdo con esta concepción se le llamó también Peón y se creyó que era médico[234]. Algunos afirman, en la misma línea, que se le llama Apolo *(Apóllōna)* a partir de destruir *(apollýnai)*; es que éste es el que destruye esta disposición del cosmos porque hace que se evapore de manera incesante, de todas partes, su elemento líquido y lo incorpora al éter. Y quizá también se le puede haber llamado así a partir de que simplifica *(haploûn)* y disuelve lo que de sólido hay en la esencia, o en tanto que simplifica *(haplôn)* la oscuridad[235]. De manera apropiada los presentaron como hermanos, pues son similares entre sí, efectúan un movimiento semejante, tienen un poder muy parecido en el universo y hacen crecer de manera similar lo que vive sobre la tierra. Después dieron a Apolo figura masculina dado que es el fuego más intenso y eficiente, mientras que a Ártemis se la dieron femenina pues su poder es más difuso y débil. Apolo tiene la edad de un mocetón[236], edad a la que también presentan los hombres su mejor aspecto: lo que

pasa es que el Sol es hermosísimo de ver y muy lozano.

Después de esto se le llama, por un lado, Febo porque es puro y brillante[237]. [Para referirse a él emplean otros epítetos, y lo saludan como «el de dorada cabellera» y «el de intonsa cabellera» porque su rostro resplandece como el oro y se encuentra [67] más allá de la tristeza en razón de su santidad][238]. Por otra parte le dieron los nombres de Delio *(Dḗlion)* y Faneo *(Phanaîon)* porque por medio de él se vuelven visibles *(dēloûsthai)* los entes y se ilumina el cosmos, de forma que también fundaron un templo de Apolo Anafeo *(Anaphaíou),* el que saca a la luz *(anaphaínontos)* todo: a esto siguió también el que se considerara que le estaban consagradas Delos *(Dêlon)* y Ánafe *(Anáphēn)*[239]. Por la mencionada iluminación de las cosas también le atribuyeron la capacidad adivinatoria y, al descubrirse el oráculo de Delfos, le dieron a Apolo el sobrenombre de Pitio *(Pýthion)* porque los hombres iban allí para inquirir *(pynthánesthai)* por sus asuntos. El lugar fue llamado también ombligo *(omphalós)* de la tierra, no en la idea de que fuese el punto medio de ella sino en razón de la locución *(omphês),* la «voz divina» que de allí surge. Y, como los oráculos que da son retorcidos *(loxôn)* y complejos, ha recibido el nombre de Loxias *(Loxías)* [; o bien esto se dice por el carácter oblicuo *(loxótētos)* del camino que recorre a través del círculo zodiacal][240].

Se le ha presentado como músico y citarista porque pulsa armónicamente cualquier parte del cosmos y la hace cantar en concordia con todas las otras, sin que se vea ninguna disonancia [de ellas] en los entes; antes bien, él vela por el acuerdo de unos tiempos[241] con otros en grado sumo, como manteniendo su [68] ritmo, y hace que las voces de los animales y, de igual forma, los sonidos producidos por los restantes cuerpos —que se emiten por efecto del aire al secarse de manera provechosa— se ajusten de forma prodigiosa a los oídos[242]. Por este poder se lo llamó también guía de las Musas y su tutor, y se pensó que él en persona jugueteaba entre las Musas:

> *Es que de las Musas y Apolo, el que hiere de lejos,*
> *proceden los varones aedos que habitan sobre la tierra, y los reyes,*

afirma Hesíodo[243]. Por este motivo también le está consagrado el cisne, porque es el más musical y al tiempo el más radiante entre los pájaros, mientras que el cuervo le resulta ajeno porque es sucio y por su color. El laurel *(dáphnē),* aun siendo oscuro *(daphoinḗ),* le sirve de corona puesto que es una planta de brotes lozanos y que siempre florece. Y resulta que también prende con facilidad y tiene un algo apropiado para las purificaciones, de manera que no es extraño que le esté dedicado al dios más puro y que más quema. Quizá también su nombre, pues de alguna forma está próximo a «dilucidar» *(diaphaínein),* hizo que pareciese que era apto para las adivinaciones. El trípode [69] *(trípous)* se le atribuye por la perfección del número tres *(triôn)*; y puede que también se

le atribuyera por los tres círculos paralelos[244], de los que a uno corta el Sol al efectuar su movimiento anual mientras que a dos los toca. Como en las epidemias parece que sobre todo las crías enferman primero y de forma más constante, o que perecen por su lado [por efecto de la plaga], en razón de esto también le atribuyeron el cuidado de los rebaños, saludándolo como «pastor», «lobuno» y «matador de lobos». Y se lo llamó «callejero» *(aguieús)* de manera obligada pues su efigie se eleva en las calles *(aguiaîs).* Es que dirige sus rayos *(kataugázei)* hacia éstas y las llena de luz cuando se levanta, de forma que se ha dicho, en sentido contrario, lo de que

> *se escondió el Sol y se oscurecieron todas las calles.*[245]

Y lo saludaron como «guardián de los mentideros» porque de día los hombres andan de continuo en los mentideros y en el trato constante de unos con otros, mientras que de noche reposan cada uno en su casa[246]. Lo llamaron Peán, sea en contrasentido y con intención de aplacarlo, para que no envíe contra ellos enfermedades ni corrompa el aire que respiran, sea también porque en realidad el mismo se convierte en causa de salud para el [70] cuerpo por la benignidad de la atmósfera.

33. Nuevamente dijeron, de manera consecuente, que es hijo suyo Asclepio, el que se cree que les ha dado a conocer a los hombres el arte médico: es que era necesario poner también en este campo una impronta divina. Asclepio *(Asklēpiós)* recibió su nombre del hecho de que cura aliviando *(ēpíōs iâsthai)* y retrasa la rigidez *(apósklēsin)*[247] que se produce con la muerte. Y por esta razón sitúan a su lado una serpiente, dando a entender que los que recurren a la medicina experimentan algo similar a lo de este animal, en tanto que, por así decirlo, se renuevan de sus enfermedades y se despojan de la vejez; al tiempo lo hacen porque la serpiente es signo de observación atenta, de la que se necesita mucha en los tratamientos médicos. También el bastón parece que simboliza algo semejante, pues por medio de él se representa que, si no nos apoyamos en estos conceptos en cuanto que estamos cayendo con frecuencia en la enfermedad, perderíamos pie tanto más rápido de lo debido y vendríamos a parar al suelo. Se dice que Quirón *(Cheírōn)* crió a Asclepio y lo ejercitó en las especulaciones médicas, con lo que quieren dar a entender que [71] la maestría se hace realidad a través de las manos *(cheirôn).* Cuenta también la tradición que Asclepio tenía una mujer, Epione *(Ēpiónē),* nombre que se ha introducido en el mito de manera no ociosa y que alude al remedio de las enfermedades que se logra a través de la medicación que alivia *(ēpíou)*[248].

34. A Ártemis se la llamó, por un lado, «portadora de la luz» *(phōsphóros)* porque también ella emite un resplandor e ilumina *(phōtízein)* con cierta intensidad la atmósfera, sobre todo cuando se encuentra en fase de luna llena; por otro lado la llamaron Dictina

(Díktynna) porque lanza los rayos *(aktînas)* —es que *díkein* significa lanzar—, o bien porque su poder alcanza *(diikneîsthai)* a todos los puntos de la Tierra, como si se llamara Diictina *(Diiktýnnēs)*[249]. La presentaron conduciendo una jauría, matando fieras, disparando a los ciervos y frecuentando los montes, sin duda porque querían desviar hacia el mundo salvaje el daño que de ella procede[250], o porque se hace visible sobre todo por la noche y durante la noche hay en todos los sitios mucha tranquilidad, igual que en los bosques y despoblados, de manera que en algunos lugares de este tipo parece que vaga ella; aparte de ello se había añadido ya la ficción de que caza con perros y tira con arco. Concuerda con esto también el que se considera que le están consagrados los perros, los cuales están [72] preparados para las cacerías y tienen la disposición natural de velar por las noches y ladrar. Con la caza guarda parecido también el que no deje ora de perseguir al Sol, ora de huir de él; y luego no cesa de ir en pos de los animales que forman parte del zodiaco y de atraparlos con rapidez: es que la velocidad es algo propio de la caza. Y, como es la más próxima a la Tierra entre los cuerpos celestes, dijeron que mora en torno a las cimas de los montes[251].

No es distinta de ella Hécate[252], a la que se presenta con triple figura *(trímorphos)* porque la luna cumple tres *(tría)* fases fundamentales: creciente cuando nace, luna llena y cuando [la representan] adopta una tercera *(tríton)* figura, fase en la cual está completo su creciente sin estar completo el círculo. A partir de este hecho ya fue también invocada como «la de los tres caminos» *(triodîtis)* y se la consideró guardiana de las encrucijadas *(triódōn)* dado que experimenta tres cambios *(trichôs)* cuando recorre su camino entre las figuras zodiacales. Como el Sol sólo aparece por el día mientras que a ella se la ve de noche y si hay oscuridad, aun cuando cambie de fase, la llamaron tanto «nocturnal» como «noctívaga»; y «telúrica» *(chthonían),* de modo que empezaron a honrarla a la vez que a los dioses que habitan bajo tierra *(katachthoníois),* presentándole banquetes[253]. Vino a unirse a esto también la ficción de que ésta contamina la tierra [, y que la contamina] al igual que los muertos, [73] y lo de que coopera con las hechiceras y encanta las casas[254]; luego, por último, lo de que se alegra con los lutos y muertes violentas, a partir de lo cual algunos se sintieron impulsados a querer aplacarla con sacrificios insólitos y degollando hombres. También le consagraron la trilla *(tríglan)* por el nombre. Y es diosa de los caminos por el mismo motivo por el que también Apolo es dios de las calles.

A la mayoría les parece que también es idéntica a ella Ilitía *(Eileíthyia)*[255], que da vueltas *(eilouméne)* sin cesar y corre *(théousa)* en torno a la tierra; a ésta le suplican las parturientas que acuda a ellas benévola, cual mujer que afloje sus cinturas, para desatar la apretura de sus vientres a fin de que con más facilidad y menos sufrimiento caiga fuera el fruto de sus entrañas; también se la llama Eleuto. Existe la tradición de que hay varias Ilitías por la razón según la cual hay varios Eros: es que son de muchos tipos los partos

de las mujeres, al igual que los deseos de los amantes. Y la luna hace, de manera evidente, que llegue a término lo concebido; y de ésta depende el hacer que se desarrolle y el liberarlo, cuando esté maduro, de las que lo portan.

No tiene nada de extraño si, conforme a un sentido, supusieron que Ártemis era doncella inmaculada y pura, de manera similar al Sol, mientras que, conforme a otro, la concibieron [74] como guardiana de las parturientas, pues de ella depende el que nazcan con bien los frutos del parto; en un tercer *(trítēn)* sentido entendieron que tiene algo que causa espanto y repele, tipo de concepto que dijimos que se refería a Hécate.

35. Por último, al aire que acoge las almas lo llamaron Hades *(Háidēn),* según dije, por su invisibilidad *(aeidés)*[256]. Al no ser visible para nosotros lo que hay bajo tierra, proclamaron que marchan allí quienes cambian de morada.

A Hades se lo llama Clímeno *(Klýmenos)* porque es causante del oír *(klýein)*: es que la voz es aire percutido. Y lo llamaron, con desazón, «buen consejero» *(eúboulon)* y «el de buenos consejos» *(eubouléa)* porque toma buenas decisiones *(bouleuómenon)* en relación con los hombres al hacer que cesen en algún momento sus fatigas y preocupaciones. Se le aplican además los epítetos de «el que a muchos acoge» *(polydéktēs),* «huésped de muchos» *(polydégmōn)* y «soberano de muchos» *(polýarchos),* pues acoge a muchos y gobierna a los llamados «la mayoría» o «los muchos»[257]. El poeta lo saludó como «el que las puertas ajusta» *(pylártēn)*[258] en tanto que tiene las puertas *(pýlas)* ajustadas *(hērmosménas)* de manera precisa y no deja pasar a nadie.

Caronte *(Chárōn)* quizá recibió su nombre a partir de la alegría *(charâs),* en sentido contrario; pero, por otro lado, también puede recibir su sentido verdadero de irse *(chōreîn),* o de contener *(chandánō)* o de tener la boca abierta *(kechēnénai)*[259]. Aqueronte *(Achérōn)* se les sumó a partir de las penas *(achôn)* que se producen con motivo de los muertos, así como la laguna Aquerusia *(Acherousía)*[260]. Y es evidente de dónde recibieron su apelativo Cocito *(Kōkytós)* y Piriflegetonte, pues los griegos [75] quemaban antiguamente a los muertos y elevaban lamentaciones *(kōkytón)*; por este motivo los llamaban también démones a partir de que se han quemado[261]. La laguna del Averno *(Áornos)* recibió quizá este nombre en un sentido más físico a partir del aire *(aéros)*[262]; con todo, los antiguos llamaban a veces tanto a la oscuridad como a la neblina «aire», si no es que, ¡por Zeus!, abusaban de esta forma del tono azul del aire, según sucede también en el caso de los llamados gladiolos con los cuales coronan a Plutón. También lo coronan con culantrillo en recuerdo de que los moribundos se agostan y no retienen ya el fluido, y de que se ven privados de la humedad vital que es causante del respirar y hallarse lozano. De ahí que se haya de suponer que también los cadáveres *(alíbantas)* son objeto de un relato mítico: están en el Hades porque los muertos no tienen parte en la corriente del agua *(libádos)*[263]. También pareció que el narciso

(nárkissos) tenía un carácter adecuado a los difuntos, y dijeron que era guirnalda de las Erinias, prestando atención a su similitud con el entumecimiento *(nárkēs)* y al hecho de que los que se mueren es como si se quedaran rígidos *(dianarkân)*.

De esta forma ya podrías, hijo, retrotraer a los elementos [76] modélicos también las otras cosas que parece que se han transmitido de manera mítica acerca de los dioses, una vez comprendido que los antiguos no eran personas cualesquiera sino que eran capaces de entender la naturaleza del cosmos, siendo proclives a filosofar sobre ella por medio de símbolos y enigmas. Con más palabras y de forma más elaborada han hablado de ello los filósofos del pasado: yo ahora he querido transmitirte sus ideas de manera abreviada; es que también el tenerlas a mano en este pequeño formato es útil. Por lo que atañe a ello y al servicio de los dioses y a lo que surgió de forma apropiada para honrarlos, abrazarás los usos patrios y la razón cabal, sólo de manera tal que llegues a ser piadoso sin caer en la superstición; sean los jóvenes instruidos y enseñados a hacer sacrificios, presentar súplicas, adorar y jurar con tino y en las ocasiones apropiadas que se presenten, según la medida oportuna[264].

[1] No tenemos certeza sobre el título original de la obra. De hecho existen motivos para suponer que el título que traducimos (y que sólo figura en parte de los códices) puede haber sido añadido *a posteriori.* Por otro lado, llama la atención, por comparación con otros manuales de la Antigüedad, la ausencia de una introducción en la que se precise el tema e incluso la estructura del texto; MOST (*art. cit.,* pág. 2.034) supone que esta ausencia implica en realidad que hemos perdido la introducción a la obra.

[2] El texto no identifica por su nombre al joven a quien se dirige la obra. Se ha propuesto que podría ser realmente un hijo de Cornuto, o bien su discípulo, el poeta latino Persio. El autor vuelve a dirigirse a él en algún otro momento en vocativo (p. ej. 17, 28) o empleando la segunda persona de pronombres y verbos (*cf.* p. ej. *soi* en 17, 31, o *sképsai* en 17, 27).

[3] Acmon, hijo de la Tierra, es padre del Cielo en ALCMÁN (fr. 61 Davies) o ANTÍMACO (fr. 51 Matthews).

[4] La esencia del cosmos. En relación con el éter, que se mencionará seguidamente, se ha de recordar que se trata de un concepto central en la física de los estoicos. A él se refería ya ZENÓN DE CITIO (SVF I 120), quien lo consideraba un tipo refinado de fuego, el fuego creador, sustancia material del *Lógos;* debe ser diferenciado del fuego destructivo que conocemos por la experiencia.

[5] La expresión *theoí thetêres* pone en relación con el verbo *títhēmi* («poner, disponer») el nombre común «dios», *theós,* relación etimológica que ya había sido establecida por HERÓDOTO (II 52, 1).

[6] *Deús* podría ser la forma beocia del nombre de Zeus (*Zeús* en griego común). Ahora bien, dado que Comuto no recurre a variantes dialectales, quizá es preferible considerar la forma como un latinismo (*deus,* «dios»),

[7] La frase resume conceptos centrales de la física y psicología estoicas: *cf.* lo dicho en n. 4 a propósito del puesto central concedido al éter (fuego primordial) dentro de esta escuela. Zeus volverá a ser el tema de los capítulos 9 y 11 del *Repaso.*

[8] Zeus se identifica con el fuego, aquí como al final del capítulo anterior, mientras que el aire es, evidentemente, Hera. En la cosmología estoica los distintos elementos surgen unos de otros mediante procedimientos como la rarefacción (*cf.* n. 25).

[9] La relación entre Crono *(Krónos)* y tiempo *(chrónos)* responde a una etimología popular atestiguada p. ej. en Ps. -ARISTÓTELES (*De Mundo* 401 a). La etimología real de *Krónos* es incierta, según indica P. CHANTRAINE, *Dictionnairé étymologique de la langue grecque: Histoire des mots,* París, Klincksieck, 1983-84[2], *s. v. Krónos.*

[10] El término *pedoseíōn*, «agitador del suelo», parece un invento *ad hoc* de Cornuto: no se atestigua en ningún otro lugar de la literatura griega. Sobre Posidón como el que sacude la tierra se volverá a hablar, efectivamente, en el capítulo 22 del manual. La interpolación marcada en este párrafo se traduce a partir de *physiidíōn.* conjetura de SCHMITT-BLANK (*cf.* LANG, *op. cit.,* pág. XIX).

[11] Hades será, más adelante, tema del capítulo 35 del manual.

[12] Por medio de la diéresis se subraya la frontera entre la partícula privativa *a-* y la raíz que en griego significa ver, *(e)id- (a-ídēs,* «no-visto»).

[13] Se juega con la idea de que Plutón *(Ploútōn)* es el que posee riqueza *(ploútos)* porque, tras la muerte, todo queda bajo su poder.

[14] *Cf. supra* 3 3.

[15] El Ida es la cadena montañosa que domina la Tróade. En sus cimas existía un culto dedicado a Rea, la Gran Madre, quien recibió consecuentemente el título de «madre idea».

[16] LANG considera interpolación el texto que sigue a «leones».

[17] Al introducirse en el panteón griego la figura de Cíbele (la Gran Madre), se tendió a identificarla con Rea, también desde el punto de vista iconográfico, según sucede aquí: la corona de torres pertenece propiamente a la iconografía de Cíbele, no a la de Rea, al igual que la imagen de la diosa guiando un carro tirado por leones.

[18] El capullo de amapola ha sido considerado desde antiguo símbolo de fertilidad. No obstante, lo habitual en la mitología clásica es que se le asocie no con Rea sino con Deméter quien, según SERVIO *(in Verg. Georg. I 212),* metamorfoseó en amapola al ateniense Mecón *(mḗkōn*, «amapola»), su amado.

[19] Atargatis es la llamada «diosa Siria», a la cual le dedicó Luciano un escrito *(Sobre la diosa siria)* en el que la identificaba con Hera. Fue más habitual su asimilación a Ištar o Cíbele (*cf.* M. HÖRIG, «Dea Syria: Atargatis», *ANRW* 17.3 (1984), págs. 1536-1581: *cf.* pág. 1545).

[20] Los galos eran adoradores de la *Magna Mater* romana. El movimiento debió de surgir en Asia Menor hacia finales del siglo III o principios del II a.C.; desde finales de ese siglo se convirtieron en un fenómeno relevante en el culto romano, dentro del cual destacaban, de manera eminente, por la práctica de la emasculación. Pese a lo que indica Cornuto, no tenemos constancia de que la agrupación de los galos existiese en Frigia antes de la conquista romana.

[21] La historia de la castración de Urano (Cielo) por su hijo Crono es uno de los hitos fundamentales en el Mito de Sucesión narrado por Hesíodo en la *Teogonía* (*cf.* 154 ss.). Se ha de recordar que en varios lugares del manual. Cornuto ha debido de usar como fuente un comentario estoico a la *Teogonía* (*cf.* NOCK, *art. cit.,* col. 999, y TORRE, *art. cit.,* pág. 169, n. 11).

[22] Desde «lo cual» hasta «lógica» es interpolación en opinión de LANG.

[23] Es decir, en sentido alegórico.

[24] El pasaje vuelve a identificar a Zeus con la naturaleza; esta identificación se resalta, en un plano léxico, empleando el mismo verbo, *(ana)tréphō,* para referirse a los procesos de desarrollo y maduración de Zeus y la *phýsis.*

[25] En el pasaje se presupone la idea de que los cuatro elementos que constituyen la naturaleza (éter / fuego, aire, agua, tierra) se hallan en proceso de cambio continuo gracias a los procesos opuestos de condensación (que acaba convirtiendo el éter en tierra) y rarefacción (que acaba transformando la tierra en éter); *cf. SVF* I 102 y 116 (ZENÓN). «Atmósfera» es la traducción que proponemos para *tò periéchon*, propiamente «el elemento circundante».

[26] En referencia a la gran cantidad de realidades producidas por Crono. LANG considera esta última frase como interpolación.

[27] Con esta transcripción del teónimo diferenciamos *Tēthýs* (Tetís) de *Thétis* (Tetis).

[28] Todo el capítulo octavo fue considerado como interpolación por LANG.

[29] El inicio del capítulo contiene una fórmula de transición que parece evidenciar un cambio en la fuente de Cornuto; *cf.* al respecto NOCK, *art. cit.,* col. 999. El final de la frase evoca la fórmula homérica *patḗr andrôn te theôn te (cf.* p. ej. *Ilíada* I 544).

[30] La *aigís,* «égida», es el escudo que funciona como atributo de Zeus y Atenea. En época posthomérica se relacionó su nombre con la voz griega para «cabra», *aíx,* y se supuso que la égida estaba fabricada con la piel de este animal.

[31] El mito según el cual Zeus, Posidón y Hades se repartieron el dominio del mundo aparece referido por Posidón en *Ilíada* XV 189-193.

[32] El epíteto *eleuthérios* fue traducido al latín como *liberator.* Como indica I. RAMELLI (*op. cit.,* pág. 317), esta denominación de Zeus alcanzó gran importancia entre los estoicos romanos del siglo I d.C. (Séneca, Persio, Lucano) por la importancia que le concedieron a la *libertas* de la que Zeus *liberator* es garante.

[33] El juego etimológico implícito relaciona el nombre de las Horas *(Hôrai)* con el verbo «ver» *(horáō).* Sobre las Horas se habla más en detalle en el capítulo 29.

[34] Según sucede, p. ej., en *Ilíada* II 403.

[35] Euménides («Benevolentes») es la denominación apotropaica que se les asigna a las Erinias o Furias.

[36] El epíteto sólo aparece, fuera de aquí, en los *Himnos Órficos* (LXVIII 12; LXIX 10).

[37] Hexámetro dactílico de autor desconocido. Cornuto juega con la identificación implícita entre Zeus y el *Lógos* de los estoicos, el «poder que penetra todo» al que se refiere la frase siguiente.

[38] Homero habla de las Súplicas en la *Ilíada* (IX 502 s.), donde las caracteriza con los mismos rasgos que retoma aquí Cornuto.

[39] La Moira o destino personal es, etimológicamente, la parte o porción que a cada hombre le corresponde en la vida.

[40] La porción del texto que consideramos interpolación presenta problemas textuales serios, según indica el aparato de la edición de LANG *(ad loc.).* Según nuestra lectura e interpretación, la frase es una glosa gramatical que pretende explicar la relación lingüística entre *syneílēptai* y *sýllēpsin,* así como entre los términos *Heimarménē*, *mémarptai* y *heirmôi.* Es pertinente recordar que, en la concepción estoica, el Destino es una cadena de causas y efectos a la que rige el *Lógos.*

[41] Los nombres de las tres Moiras aparecen en HESÍODO, *Teogonía* 218 y 905. Es probable que la fuente de Cornuto en este pasaje vuelva a ser un comentario al poema hesiódico.

[42] El sintagma *axýlōi hýlēi* («bosque rico en leña») aparece en *Ilíada* XI 155 con este mismo significado. Ahora bien, es erróneo entender, con Cornuto y otros gramáticos antiguos, que la *a-* privativa indique «abundancia» en *áxylos,* palabra que propiamente significa «del que no ha sido cortada leña» (*cf. DGE, s. v.*).

[43] Las relaciones etimológicas propuestas para Némesis y Fortuna son lingüísticamente correctas. En cambio, es popular la etimología que asocia *Opis* («Temor divino») con *ópisthen* («detrás»).

[44] Para Mnemósine («memoria»), madre de las Musas, *cf.* HESÍODO, *Teogonía* 53-54. El verso que se cita a continuación es de EPICARMO (fr. 236 Kassel-Austin).

[45] Según RAMELLI (*op. cit.*. pág. 324), la perfección del nueve radica en el hecho de que es el primer cuadrado impar después del uno: así se aclara además la referencia previa a que las Musas vuelven «cuadrados e impares» a quienes les atienden. Se ha de notar que muchos códices presentan al margen, como ilustración de la frase de Cornuto, el siguiente esquema, en el cual la letra α posee el valor numérico de uno:

α	α	α
α	α	α
α	α	α

[46] Sobre las variaciones en el número atribuido a la colectividad mítica de las Musas, *cf.* A. RUIZ DE ELVIRA, *Mitología clásica,* 2ª ed., Madrid, Gredos, 1982, págs. 73-75.

[47] Es habitual entender que con esta frase alude Cornuto a la distinción estoica entre lógica, física y ética (*cf.* CRISIPO, *SVF* II 35). Con «la ya mencionada perfección de la tríada» se puede aludir a lo dicho en el capítulo anterior sobre las Moiras y la tripartición del tiempo.

[48] Aquí, como en DIÓN CRISÓSTOMO (X 19), *phthóngoi*) designa las cuerdas de los instrumentos en lugar del habitual *chordaí.* La evolución de la música griega se produjo en el sentido de una progresiva complicación formal, en paralelo a la cual se incrementó el número de cuerdas de los instrumentos.

[49] La frase encierra una de las escasas referencias del manual a doctrinas éticas. Vale la pena señalar que en los escolios de Hesíodo (*in Teog. 1*, pág. 1 Di Gregorio) se indica que el nombre de las Musas *(Moûsai)* deriva del hecho de que están siempre juntas *(homoû aeÌ oûsai).*

[50] Cornuto presenta a las nueve Musas en el mismo orden con el que aparecen en HESÍODO, *Teogonía* 77-79. Con todo, el *Repaso* se aparta de la versión común por lo que se refiere a las actividades tuteladas por las diosas: Érato, patrona tradicional de la poesía amorosa *(cf.* más abajo cómo se relaciona etimológicamente *Eratṓ* con *érōs),* se convierte en diosa tutelar de la filosofía mientras que Calíope cambia la épica por la retórica. Ha de comentarse que LANG (*op. cit.,* pág. 18) apunta la posibilidad de que todo este párrafo sea una interpolación.

[51] Esto es, con quienes han recibido educación.

[52] La letra en cuestión es la letra *chy (ch-)*: compárese *Terpsi chórē* con *térpsin-horâsthai.* No se puede descartar que esta frase parentética sea en realidad una interpolación.

[53] Afirma Hesíodo, del cual se cita a continuación el verso 80 de la *Teogonía.*

[54] La idea aquí presente es la de que la música refleja la armonía que ha de poseer el alma (*cf.* PS.-PLUTARCO, *Vida y poesía de Homero* 147). Esta frase representa otra de las escasas ocasiones en que Cornuto recurre al alegorismo espiritual para exponer sus opiniones sobre ética.

[55] El verso citado por Cornuto es un trímetro yámbico de autor desconocido (fr. 143 Kassel-Austin).

[56] EPICARMO, fr. 259 Kassel-Austin. En la *Sátira* V, dirigida a Cornuto, Persio recuerda la afición de su maestro al estudio nocturno (*cf.* vv. 62-63).

[57] A diferencia de LANG, no consideramos esta frase como interpolación; entendemos que la inclusión de variantes del relato es un rasgo del estilo de Cornuto.

[58] Hay una referencia interna al capítulo 9 (10). Se ha de observar que Cornuto coincide con Hesíodo al conectar las Musas con las Gracias (*cf. Teogonía* 60-65).

[59] La conexión etimológica se establece a través de la relación implícita entre *dōreaí* («regalos») y *chárites* («favores»).

[60] Se ha de tener en cuenta que Eurimedusa es un nombre parlante que viene a significar «soberana de amplios poderes».

[61] El texto cita la segunda mitad de un hexámetro dactílico de autor desconocido.

[62] Sobre las variaciones en el número de las Gracias, y sobre las Gracias en general, *cf.* A. RUIZ DE ELVIRA, *op. cit.,* págs. 68-69.

[63] SCHMITT-BLANK (*cf.* n. 10) propuso atetizar este párrafo, el cual fue efectivamente considerado como interpolación por LANG en su edición; la postura de estos dos eruditos fue revisada por críticos posteriores, los cuales hicieron observar que en este pasaje Cornuto parece reelaborar lo dicho sobre las Gracias por APOLODORO DE ATENAS (*cf.* RAMELLI, *op. cit.,* págs. 330-331). Los nombres de las Gracias que figuran el texto son los mismos que aparecen en HESÍODO (*Teogonía* 909); en este autor el nombre de la madre de las Gracias es Eurínome, citado por Cornuto al principio de este mismo capítulo. Se ha de notar que los nombres de las tres Gracias son nombres parlantes, así como los nombres alternativos de su madre: Aglaya, «Esplendor»; Talía, «Abundancia»; Eufrosine, «Alegría»; Evante, «Floreciente»; Egla, «Brillo». Para Gracia como esposa de Hefesto, *cf. Ilíada* XVIII 382 ss.

[64] La identificación entre Hermes y el *lógos* se daba ya en los primeros estoicos (*cf. SVF* II 1079). Todo el capítulo dedicado a Hermes se basa de hecho en la identificación del dios con la razón. Por otro lado, se ha

llamado la atención (HAYS, *op. cit.,* pág. 169) sobre el hecho de que buena parte de los atributos y propiedades que el *Repaso* le reconoce a este dios se hallan ya presentes en el *Himno Homérico a Hermes,* texto que Cornuto (o mejor su fuente) debían de conocer.

65 No tenemos certeza de cuál es el sentido original de *diáktoros,* epíteto que en este pasaje se pone en relación con *diágein,* «hacer pasar, cruzar de un lado a otro»; el verbo puede hacer recordar tanto la función de Hermes como mensajero como su función de conductor de las almas (*cf.* más adelante *psychopompós*). Con todo, lo cierto es que el adjetivo se interpretó en la Antigüedad mayoritariamente como «mensajero».

66 Argifonte, uno de los epítetos más característicos de Hermes, solía ser interpretado entre los griegos como «matador de Argo», el monstruo de cien ojos que vigilaba a Ío. No obstante, en la Antigüedad coexistieron con ésta otras interpretaciones alternativas del adjetivo: «matador de la serpiente (de Apolo)», «que se distingue por la rapidez del rayo», «que se muestra con claridad» (*cf. DGE, s. v.*).

67 La frase emplea un concepto central en la gnoseología estoica, *énnoiai,* que aquí traducimos como «nociones». Las «nociones» o «concepciones» (que han de ser diferenciadas de las *prolḗpseis* o «preconcepciones») surgen de la instrucción y la observación atenta. *Cf. SVF* II 83, y F. H. SANDBACH, «Ennoia and Prolepsis in the Stoic Theory of Knowledge», en A. A. Long (ed.), *Problems in Stoicism*, Londres, Athlone, 1971, págs. 22-37.

68 Cornuto aplica a Hermes, en tanto que *lógos,* la fórmula homérica *épea pteróenta,* «palabras aladas» (*cf.* p. ej. *Ilíada* I 201); en virtud de ello se explica el atributo material de las sandalias aladas del dios.

69 El texto juega con el doble sentido de *îris* en griego: Iris, mensajera de los dioses, y arco iris. Por otra parte es también posible que la frase juegue con la etimología que explicaba el nombre de *Îris* a partir de *eírein,* «hablar».

70 HOMERO, *Ilíada* XXIV 343-344. Los dos versos se repiten en *Odisea* V 47-48 y XXIV 3-4.

71 La expresión entrecomillada tiene un paralelo en *Ilíada* II 25.

72 El caduceo, de posible origen oriental, se representa habitualmente como una vara en torno a la que se enroscan dos serpientes. Aun siendo atributo de Hermes en tanto que heraldo, el caduceo posee también funciones propias de un instrumento mágico, según indicó poco antes el propio texto de Cornuto.

73 Esta frase, desde «De otra manera...», fue considerada como interpolación por LANG.

74 Cornuto pasa aquí a referirse a Hermes en tanto que dios de los pilares empleados en Grecia para delimitar propiedades y señalar el camino a los viajeros. El Hermes que delimita la propiedad ha de tener carácter apotropaico pues debe impedir la entrada de extraños; por ello era habitual adornarlos con atributos viriles como la barba o el falo.

75 Atetizamos con Lang la frase por entender que es una glosa explicativa de la oración anterior que altera la estructura sintáctica del período.

76 La razón es común tanto a hombres como a dioses. Sobre esta noción estoica, *cf.* RAMELLI, *op. cit.,* pág. 339.

77 La frase (desde «es que...» hasta «caminos») fue considerada interpolación por LANG.

78 Los griegos tenían efectivamente la costumbre de depositar piedras junto a los Hermes que se hallaban en los caminos. Por otro lado, «la razón que se expresa oralmente» *(ho prophorikòs lógos)* se opone entre los estoicos a la razón interior, el *endiáthetos lógos.*

79 La frase expone una doctrina ética (la virtud como armonía) presente ya en los escritos de los primeros estoicos; *cf.* n. 54 y RAMELLI, *op. cit.*, pág. 341.

80 La frase alude, desde el punto anterior, al manejo retórico de la palabra, capaz de «convertir en más poderosa la razón más débil», según la expresión transmitida por PLATÓN (*Apología* 18 c 1); la capacidad

retórica cae también dentro del ámbito de influencia de Hermes.

81 Pese a que Cornuto considera secundaria la relación de *nómios* con *nomós,* «lugar de pasto», la interpretación correcta del epíteto es precisamente ésta. Una de las funciones originales de Hermes ha debido de ser la de proteger a los pastores, según dan a entender diversos lugares del *Himno Homérico a Hermes* (*cf.* especialmente vv. 70-104, 314, 497-498).

82 HOMERO, *Ilíada* VI 407: Andrómaca le dirige estas palabras a Héctor.

83 Es notable la comparación que establece Cornuto entre las creencias mitológicas de los griegos y las de otros pueblos. Con todo, esta referencia parece deberse una vez más a las fuentes de Cornuto, en este caso (muy probablemente) a Posidonio. *Cf.* NOCK, *art. cit.,* col. 1000.

84 La cita anterior procede de HOMERO, *Ilíada* XV 18-19. El alegorismo antiguo interpretó repetidamente el mito al que se alude en esos versos en clave física, según recuerda RAMELLI (*op. cit.,* págs. 343-345); en ese comentario se recogen, entre otros, los lugares paralelos de PS.-PLUTARCO (*Vida y poesía de Homero* 97) y HERÁCLITO (*Alegorías de Homero* 23; 40).

85 Los versos antes citados proceden de HOMERO, *Ilíada* I 399-400; para otra muestra de la interpretación alegórica del pasaje, *cf.* HERÁCLITO, *Alegorías de Homero* 21 ss. En su interpretación Cornuto identifica a Hera con el aire (*cf.* 3 3), a Posidón con el elemento líquido (*cf.* 4 4) y a Atenea con el fuego.

86 LANG considera como interpolación esta última frase, que efectivamente guarda una relación laxa con el contexto. Se ha de recordar que, según HOMERO (*Ilíada* I 403-404), Egeo *(Aigaíōn)* es la denominación que los hombres daban a Briareo.

87 La frase, de especial interés metodológico, se puede poner en pie de igualdad con otras declaraciones de este capítulo 17, como las contenidas en las páginas 26 o 31.

88 HESÍODO, *Teogonía* 116-125. En dos de las familias de códices identificadas por LANG *(b* y *c)* aparecen citados después de «Día» esos versos del poema hesiódico, seguidos de un comentario; LANG relega esa versión del texto al prefacio (*op. cit.,* págs. XVII-XVIII).

89 Esta frase se edita entre los fragmentos de ZENÓN (*cf. SVF* I 103).

90 A partir de «y también...» la frase fue considerada interpolación por LANG.

91 Se halla presente la idea, central en la física estoica, de que el mundo está sometido a un ciclo periódico de destrucciones por el fuego *(ekpyróseis),* que han de venir seguidas por posteriores regeneraciones *(palingenéseiai).*

92 El tema del ciclo de los elementos aparece también en el pseudoplutarqueo *Vida y poesía de Homero* (109), cuyas concomitancias con Cornuto ya han sido indicadas en otras notas (*cf.* nn. 54 y 84).

93 A partir de «a éste...» la frase fue considerada interpolación por LANG. Toda esta oración hace referencia a *Teogonía* 119 («el Tártaro brumoso, en lo hondo de la tierra de amplios caminos»).

94 HESÍODO, *Teogonía* 127-128.

95 En sentido astrológico, sentido que también posee en el texto griego *oikētḗrion.*

96 HESÍODO, *Teogonía* 132.

97 EMPÉDOCLES, 31 B 123 D.-K. Los nombres de Titanes que enumera Empédocles son nombres parlantes que, según la interpretación de Cornuto, hacen referencia a categorías que marcan la diferencia o variación entre los entes: Fiso es «Crecimiento»; Ftímene, «Consunción»; Eunea, «Reposo»; Égersis, «Reanimación»; Cino, «Movimiento»; Astenfe, «Inmovilidad»; Megisto, «Grandeza». Lo mismo vale después para Foria («Mancilla»), Siope («Silencio») y Onfea («Profética»).

98 El nombre del titán Jápeto *(Iapetós)* se explica a partir de un inexistente *iaphetós*, compuesto de *iá* y

aphíēmi que supuestamente significa «que emite voz» (en nuestra traducción, «vocero»).

99 El fenómeno fonético al que se refiere el gramático Cornuto está bien atestiguado; en función del mismo cabe argumentar que *Koîos* deriva de *koiós,* forma jónica de *poiós* («de cierta naturaleza»).

100 Toda la frase juega con la supuesta relación etimológica entre *Krîos / kriós* (el dios / el carnero) y el sustantivo *kreíōn,* «soberano».

101 El nombre de Hiperión *(Hyperíōn)* se interpreta como «el que va por encima» (*hyper-iṓn*) y se explica a partir de «trazar su órbita por encima» (*cf. hyperánō … periporeúetai).*

102 La etimología se basa en la relación etimológica implícita entre el nombre de Océano *(Ōkeanós)* y *ōkýs,* «veloz». Desde aquí hasta el siguiente punto, la frase fue considerada interpolación por LANG.

103 Cornuto deriva el nombre de la titánide Tetís *(Tēthýs)* de *tḗthē*, «abuela». Sobre Tetís y Océano, *cf.* capítulo 8.

104 El nombre de Tea *(Theía)* está relacionado etimológicamente con *théa* («visión, vista»), término que no aparece en el texto griego aunque sí lo hace *ópseōs*, traducido como «visión». De la misma forma Febe *(Phoíbē)* se relaciona con *phoîbos* («puro, brillante»), voz en lugar de la cual Cornuto emplea los adjetivos *katharós* («puro») y *lamprós* («brillante»).

105 En el capítulo 7, lugar donde se estableció la relación etimológica entre *Krónos* y el verbo *kraínein,* «realizar», «ejecutar», noción que aquí retoma *apotelésmata,* «resultados de la acción de ejecutar». Además, en la frase late la identificación entre *Krónos* y el tiempo (*chrónos*): *cf.* n. 9.

106 HESÍODO (*cf. Teogonía* 137).

107 El pasaje muestra la actitud crítica de Cornuto frente a Hesíodo: aun valorando su papel como transmisor de las verdades míticas primigenias, el autor le reprocha haber sido el primer eslabón en el paulatino proceso de degeneración del mito que, en su opinión, se ha producido a lo largo del tiempo. *Cf.* al respecto MOST, *art. cit.,* pág. 2.020 (y n. 48).

108 La idea de la existencia de una providencia *(prónoia)* divina es esencial entre los estoicos.

109 Desde «Y se dice...» la frase aparece entre corchetes en la edición de LANG.

110 La caña hueca de la que, según el mito (*cf*. HESÍODO, *Teogonía* 567; *Trabajos y Días* 52), se sirvió Prometeo para llevar oculto el fuego hasta los hombres.

111 La previsión o providencia.

112 La frase juega con la etimología contrapuesta de Prometeo / Epimeteo (*cf*. PLATÓN, *Protágoras* 320 d 6-7). El nombre de Prometeo se relaciona con *promēthéomai*, «prever»; el apelativo del dios es un nombre parlante que significa «el que ve por adelantado», «el que prevé». En cambio, el menos inteligente de los hermanos, Epimeteo, es (según indica el preverbio *epi-*) «el que ve *a posteriori*». La cita final procede de *Ilíada* XVII 32.

113 La primera mujer, con la que se unió Epimeteo, recibe desde *Trabajos y Días* (81) el nombre de Pandora. Toda la frase (desde «Sucede que...») fue considerada como interpolación por LANG.

114 Todo el lugar juega con la identificación entre Hera y el aire, idea ya presentada en 3 3.

115 La frase alude a las dos versiones que ofrecen *Ilíada* y *Odisea* en relación con la mujer de Hefesto. Según aquel poema (XVIII 382 ss.), una de las Gracias es la esposa del herrero; según la segunda epopeya (VIII 266 ss.) lo es Afrodita. A propósito de la primera versión, *cf*. en el *Repaso* el capítulo 15.

116 La expresión parentética («es que... antiquísimo») fue considerada interpolación por LANG. «El poeta» al que ahí se alude es Homero; la historia de los amores furtivos de Ares y Afrodita es el tema del canto de Demódoco en *Odisea* VIII (266-366). La interpretación alegórica juega con la identificación del fuego con

Hefesto y del hierro y el bronce con Ares, dios de las armas y la guerra.

[117] Que la diosa Harmonía nació de la unión entre Ares y Afrodita lo indica ya HESÍODO, *Teogonía* 937. *Cf.* el capítulo 21 del *Repaso* (21 41).

[118] CICERÓN (*De natura deorum* I 41) atestigua que DIÓGENES DE BABILONIA (*SVF* III, II 34) también interpretaba alegóricamente (en sentido físico) el nacimiento de Atenea de la cabeza de Zeus.

[119] EURÍPIDES, fr. 919 Kannicht.

[120] Toda la frase fue atetizada por LANG, quien debía de advertir una contradicción con lo que se dice seguidamente sobre Metis. Ahora bien, la supuesta contradicción deja de ser tal si se tiene en cuenta que de Metis no se dice en ningún caso que sea madre de Atenea.

[121] Se ha de recordar que el nombre común *mêtis* designa en griego la inteligencia práctica; a partir de él se forma el epíteto *mētíeta,* aplicado regularmente a Zeus en HOMERO (*cf.* p. ej. *Ilíada* I 175).

[122] Cornuto interpreta la vocal inicial del nombre de la diosa como alfa privativa, al igual que hará después en el caso de Atritone. Se ha de tener en cuenta que Atenea representa dentro del panteón una virginidad viril, asociada al hecho de que no fue gestada por un progenitor femenino.

[123] La frase fue atetizada por LANG a partir del punto y coma anterior.

[124] LANG considera interpolación esta frase aclaratoria.

[125] El adjetivo *gorgōpós,* «de fiera mirada», deriva del nombre de la Gorgona (*Gorgṓ*), cuya cabeza porta Atenea en el pecho, según se indicará seguidamente.

[126] Recuérdese que Atenea ha sido definida al principio de este capítulo como la inteligencia de Zeus.

[127] La palabra en tanto que «razón hecha palabra» *(lógos).* En este pasaje Cornuto tiene ante todo en mente el papel de la razón en la economía del cosmos; pero al tiempo su texto busca un sentido para las representaciones tradicionales de la Gorgona: por ello explica su boca abierta en referencia al *lógos*-palabra.

[128] «De ojos de lechuza» o «de ojos azulados» son las dos interpretaciones tradicionales del epíteto *glaukôpis,* aplicado a Atenea desde HOMERO (*cf.* p. ej. *Ilíada* I 206).

[129] Este hexámetro, procedente de HOMERO (*Ilíada* II 24 = 61), fue considerado como una interpolación por LANG.

[130] Se ha de tener en cuenta que todo el capítulo dedicado a Atenea parece presuponer la identificación de esta diosa con el aire o el éter; *cf.* HAYS, *op. cit.,* pág. 159.

[131] Cornuto se refiere a la tripartición de los estudios filosóficos (lógica, física y ética), habitual entre los estoicos desde la Estoa antigua (*cf. SVF* I 45-46).

[132] La relación etimológica entre Palas y *póllō,* «agitar», la proponía igualmente PLATÓN (*Crátilo* 407 a 1-4).

[133] Los templos de Atenea, diosa protectora de la urbe, se levantaban en la acrópolis en ciudades como Atenas, Argos, Esparta, Gortina, Lindos o Larisa; en la misma ubicación se alzaba su templo en Troya según la *Ilíada* (VI 88).

[134] Se ha de recordar que, como último acto destacado de las Panateneas, se celebraba en la capital del Ática un importante sacrificio de ganado vacuno, al cual debió posiblemente su nombre el mes llamado Hecatombeón.

[135] Los *auloí* son las flautas dobles, compuestas de dos tubos. Una de las primeras menciones de su invención por Atenea se halla en PÍNDARO (*Píticas* XII 18 ss.). Según la versión habitual del mito, Atenea no rechazó las flautas por la razón que aquí se da sino porque descubrió que su rostro se afeaba al soplarlas (*cf.*

PALÉFATO 47).

[136] Parece al menos probable que LANG tuviera razón al considerar interpolado este lugar. Nótese cómo se interrumpe lo dicho sobre la intervención de Atenea en las batallas así como la intrusión del nombre de Victoria *(Níkē),* a la que ya se había identificado con Atenea en 20, 38.

[137] Atenea desempeñó un papel destacado en gigantomaquias literarias y artísticas como la representada en el templo de Delfos según EURÍPIDES (*Ión* 206-218). Como se verá seguidamente, la victoria sobre los Gigantes fue concebida por los griegos como una victoria de la razón y la cultura sobre la barbarie.

[138] La frase implica una visión negativa de los primeros estadios de la humanidad, distinta de la representada por Cornuto en aquellos otros lugares en los que revela su creencia en la beatitud primigenia del género humano (*cf.* ante todo 35, 75-76). El punto de vista que se propone en este lugar es el propio de la Estoa antigua (en contraposición a Posidonio) de acuerdo con MOST, *art. cit.,* págs. 2.020-2.023.

[139] Traducimos como «el bien de la paz» el sintagma *tò oikeîon tês eirḗnēs*, expresión en la que *tò oikeîon* («lo propio de la casa») es un término empleado por la filosofía estoica para referirse a aquellos bienes que la naturaleza les proporciona a los seres animados (*cf.* CRISIPO, *SVF* III 178; LSJ, *s. v. oikeîos* III 2 b).

[140] Desde «por la misma razón» LANG considera la frase interpolada.

[141] LANG considera interpolada la frase desde «así pues». Ahora bien, esta explicación es esencial dentro del texto, pues aclara cuál puede ser el sentido eufemístico del nombre de Ares.

[142] Al inicio de una nueva sección de su obra, Cornuto vuelve a dirigirse al joven destinatario del texto (*cf.* 1 1).

[143] En 4, 4.

[144] En los tres casos se trata de epítetos aplicados al mar en los poemas homéricos (*ēchḗessa,* «resonante»; *agástonos,* «aullante»; *polýphloisbos*, «estruendoso»). En cambio, el término «bramador» sólo se le aplica a Posidón en este lugar. Toda la frase fue considerada como interpolación por LANG.

[145] En el texto traducido entre corchetes puede subyacer el recuerdo de *Ilíada* XVI 161 («para lamer con sus tenues lenguas la negra agua»), verso discutido en las reflexiones físicas de los filósofos griegos (*cf.* ANAXÁGORAS, 59 A 97-98 D.-K.). Al sacrificio de toros en honor a Posidón se hace referencia en los poemas homéricos (*cf. Ilíada* XX 403-404, *Odisea* III 5-6).

[146] *Ilíada* XX 403. Ahora bien, estas palabras no se refieren al Escamandro, como indica Cornuto: este río sí es comparado con un toro en *Ilíada* XXI 237.

[147] El epíteto *aspháleios.* «el que concede estabilidad (a la tierra)», posee un sentido apotropaico evidente.

[148] Cornuto cita dos versos de la *Ilíada* (XII 27-28), si bien en el segundo varía el texto tradicional («volcaba por tierra» en lugar de «con las olas desbarataba»).

[149] Todo este párrafo fue atetizado por LANG. En relación con Tritón y Anfitrite (que sólo aparecen aquí en todo el *Repaso*) se ha de recordar que aquél fue concebido por ésta y Posidón según la *Teogonía* hesiódica (930-931).

[150] La expresión es fórmula y recurre en la *Ilíada* (tres apariciones) y la *Odisea* (siete apariciones).

[151] Posidón posee una vinculación especial con el caballo en el mito, según muestra la historia de su unión en forma equina con Deméter (*cf. Tebaida,* fr. 8 Bernabé); como fruto de esta relación nació otro caballo, Arión.

[152] La frase traducida entre corchetes es considerada como interpolación por LANG. La explicación de *nýmphai* a partir de *nûn … phaínesthai* se atestigua también en EUSTACIO (*ad Hom. Od. VI 125,* pág. 1.554 Stallbaum).

[153] En los tres casos se trata de figuras presentes en la *Odisea* (*cf.* XI 305 ss. sobre Posidón como

verdadero padre de los alóadas, «los hijos de Aloes»).

[154] En referencia al movimiento de las mareas.

[155] La transición a Afrodita viene preparada por la referencia a la espuma del mar (*aphrós*), de la cual nació esta diosa (*Aphrodítē*) según la versión recogida ya por HESÍODO (*Teogonía* 188-200).

[156] *Cf. Troyanas* 989: «Con propiedad comienza como insensatez *(aphrosýnēs)* el nombre de la diosa *(sc., Aphrodítēs)*».

[157] Cornuto ya había hablado en el capítulo 16 de la identificación entre Hermes y la razón.

[158] La cita anterior de Hesíodo es de *Teogonía* 205. El verso de Homero es *Ilíada* XIV 217.

[159] La «recamada correa» juega un papel importante en la *Ilíada* (XIV 214 ss.). Es la prenda que Afrodita le presta a Hera para que seduzca a Zeus.

[160] Propiamente, «vulgar». La distinción entre la Afrodita celeste *(ouranía)* y la vulgar *(pándēmos)* tiene importancia capital dentro del discurso de Pausanias en el *Banquete* platónico.

[161] Es decir, se entiende que la seducción se produce, en último término, con independencia de los juramentos que se hayan pronunciado. La frase era considerada por LANG como una interpolación.

[162] La aclaración editada entre corchetes fue atetizada por LANG. Pero, como indica RAMELLI (*op. cit.,* pág. 374), una glosa de este tipo no desentona dentro de un manual como el *Repaso.*

[163] Pese a la semejanza entre el boj y el mirto, los griegos se abstenían de ofrecerle aquella planta a Afrodita por escrúpulo, en razón de la similitud entre su nombre, *pýxos*, y *pygḗ* («trasero»). Es interesante recordar que *kallípygos* («de hermoso trasero») era epíteto de Afrodita según ATENEO (XII 554 c).

[164] La frase que se refiere al último atributo de Eros (la lámpara) fue atetizada por LANG, entendemos que sin razón suficiente.

[165] Cornuto combina aquí dos versos distintos de *Odisea* XXI, 22 y 31.

[166] Desde «y porque...» la frase volvió a ser considerada como interpolación por LANG.

[167] Desde «también a ellos mismos...» consideraba interpolada la frase LANG, quien en su aparato crítico sugería incluso que quizá debería ser atetizado todo el párrafo relativo a Deseo y Añoranza.

[168] La concepción de Eros como alegoría del cosmos se extenderá en los dos capítulos siguientes (26 y 27) a otras figuras del mito: Atlante, Pan, Príapo y el Genio Bueno.

[169] De Atlante y su tarea como sostén del cielo habla ya HESÍODO (*Teogonía* 517). Por otra parte, HERÁCLITO (4) presenta una interpretación racionalista de la historia.

[170] VON ARNIM editó la frase entre los fragmentos de CLEANTES (*SVF* I 549).

[171] Al decir que Atlante es idéntico a Astreo porque «no permanece parado», Cornuto juega con la supuesta relación etimológica de *Astraîos* y *a-sta-* (alfa privativa más la raíz del verbo *hístēmi,* «estar de pie, estar parado»).

[172] La puesta en relación del nombre del dios Pan con el adjetivo *pâs* es un lugar común; PLATÓN (*Crátilo* 408 b-d) interpreta p. ej. en este sentido el teónimo.

[173] *Monótēs* hace referencia a la unidad o carácter único de algo. Pero en este contexto parece implicar igualmente la idea de la soledad del dios, motivo por el cual traducimos el abstracto griego con el giro doble «soledad y unicidad». Por otro lado, RAMELLI (*op. cit.,* pág. 378) observa que la idea de la unicidad del cosmos es característicamente estoica y opuesta a conceptos epicúreos.

[174] Recuérdese que en el capítulo 22 (44) se identificó a las ninfas con las fuentes de aguas potables.

[175] Soplan a través de él en tanto que Pan es el cosmos.

[176] El texto traducido entre guiones es interpolación según LANG.

[177] Sobre el aspecto de Príapo, *cf.* VIRGILIO, *Geórgicas* IV 110-1; HORACIO, *Sátiras* I 8.

[178] NOCK (*art. cit.,* col. 1002) era de la opinión de que todo el párrafo dedicado a Príapo debía de ser una aportación original de Cornuto, no extraída de sus fuentes.

[179] El cuerno de la abundancia. Sobre Amaltea, la cabra que amamantó a Zeus, *cf.* PALÉFATO 45 y ERATÓSTENES 13.

[180] El párrafo se cierra con dos explicaciones alternativas del nombre del cuerno de Amaltea *(Amtaltheías kéras)*. La primera se basa en su presunta relación etimológica con los verbos *amaldýnein* («debilitar») y *keraízein.* El sentido que tiene éste en el pasaje no es seguro; de seguir la indicación de LSJ, podría significar no «destruir» sino «restaurar». Por otro lado, al relacionar Amaltea con *malakízomai* se entiende que la primera vocal del teónimo es alfa privativa (*A-maltheía,* «la que no es blanda»).

[181] Como al principio del capítulo 22, en el inicio de una nueva sección se vuelve a apelar en vocativo al destinatario de la obra. Que se diga «seguidamente hay que hablar» *(hexês … lektéon)* parece implicar que Cornuto sigue en la exposición un orden que le viene dado por sus fuentes, según se indicó en la Introducción.

[182] Desde «o bien...» hasta este punto el texto es interpolación según LANG.

[183] Desde «o porque...» la frase vuelve a ser considerada interpolación por LANG sin razones suficientes.

[184] En Grecia no existía un cuerpo de sacerdotisas vírgenes dedicadas a atender el culto de Hestia. Parece evidente que Cornuto aplica a la deidad griega lo que sí era verdad en Roma para el caso de Vesta y las vestales, las cuales presentan analogías evidentes con Hestia en cuanto guardianas del fuego sagrado. La relación etimológica de los dos teónimos (Hestia y Vesta), aun no siendo segura, la acepta CHANTRAINE, *op. cit., s. v. hestía.*

[185] Sobre la iconografía de Hestia, *cf.* H. SARIAN, «Hestia», *Lexicon iconographicum mythologiae classicae. V. 1,* Zúrich, Artemis, 1990, págs. 407-412. Ahora bien, a lo que el pasaje se refiere no es a las representaciones antropomórficas de la diosa sino a la disposición del hogar *(hestía)* en la casa griega, sobre lo cual *cf.* A. PREUNER, «Hestia», en W. H. Roscher (ed.), *Ausführliches Lexicon der griechischen und römischen Mythologie.* I.2, Hildesheim, Olms, 1965 (= 1886), cols. 2605-2653. «Suelo» *(chthṓn)* se explica primero como onomatopeya («a imitación») a partir del ruido que producen los cuerpos al chocar con la tierra. A continuación se propone una segunda explicación (desde «si bien el suelo...») que LANG atetizó en su edición.

[186] *Odisea* XVIII 17.

[187] Sobre la historia del doble nacimiento de Hestia y sus hermanos, *cf.* HESÍODO, *Teogonía* 453-500.

[188] En referencia a la lana, cuya elaboración se pone bajo el patrocinio de Hestia en tanto que diosa de la vida doméstica.

[189] La frase, desde «de qué manera...», es considerada interpolación por LANG. Sí aceptamos en cambio que la frase siguiente (traducida entre corchetes) tiene carácter de glosa.

[190] La última frase del párrafo es considerada asimismo interpolación por LANG.

[191] Como se indicó al principio del capítulo 17, parece peculiar el interés que siente Cornuto por la comparación entre las creencias míticas de los griegos y las de otros pueblos; en aquel lugar ya se hacía referencia a los mitos de los egipcios.

[192] En el ritual observado en la celebración de las Tesmoforias (el segundo día de su celebración, *nēsteía,* era un día de ayuno) y en los misterios de Eleusis; quienes se iniciaban en éstos debían de ayunar desde que salían en procesión de Atenas hasta que llegaban a Eleusis y rompían el ayuno bebiendo el ciceón, compuesto de

agua, harina de cebada y menta según indica el *Himno Homérico a Deméter* (*cf.* 206-211).

[193] El texto transmitido (*pareiselēlythótos toû theoû*, «cuando se encuentre dentro de tierra el dios», en referencia a Perséfone) carece de sentido. Por ello proponemos la sustitución de *toû theoû* («el dios») por *toû theíou* («la divinidad»).

[194] *Ploûtos,* «Riqueza», es hijo de Deméter y el mortal Jasión según la *Teogonía* hesiódica (969-971). De los amores de Deméter y Jasión también se habla en *Odisea* V 125-8.

[195] Este adagio hexamétrico se documenta igualmente (con alguna variante textual) en los escolios a HESÍODO (*in Theog.* 969, pág. 119 Di Gregorio), una de las supuestas fuentes de Cornuto.

[196] *Cf. Trabajos y Días* 299-300, donde el epíteto que se le aplica a Deméter es «de hermosa diadema». Perses es el hermano de Hesíodo al que éste interpela en el poema.

[197] ARNOBIO (*Contra los paganos* VII 22) establece un contraste entre las prácticas rituales relativas a Deméter (la Tierra) y Minerva: mientras que a aquélla, en cuanto madre, se le sacrifica una cerda preñada a Minerva se le ofrece, en cuanto doncella, una ternera virgen.

[198] Ahora bien, la cuestión no es tan evidente como piensa Cornuto. Pese a que en las Tesmoforias Deméter era invocada como *Thesmophóros,* «la legisladora» (*cf.* DIODORO V 5, 2), es muy posible que en el nombre de la fiesta lata en origen el recuerdo de los *thesmoí*, aquello que se deja aparte («lo que se deposita») para, de forma mágica, seguir garantizando la fecundidad (*cf.* M. P. NILSSON, *Geschichte der Grieehischen Religion*, 2ª ed., Múnich, Beck, 1955, pág. 464, n. 4).

[199] Hay una alusión al nombre alternativo de Perséfone, Core *(Kórē),* «la Muchacha».

[200] Todo el párrafo debería ser atetizado en opinión de LANG.

[201] HESÍODO (*Teogonía* 903) ya había puesto en relación con *ōreúein* el nombre de las Horas.

[202] Descartamos como superfluas las dos interpolaciones detectadas por LANG en este párrafo: «es que... paz»; «y la guerra... los contrarios».

[203] Desde «y por estos...» hay interpolación según LANG.

[204] Desde «el que...», hasta aquí, hay interpolación según LANG.

[205] *Diónyxos, diánysos* y *diálysos* son términos inventados para la ocasión por Cornuto, como explicaciones etimológicas del teónimo Dioniso *(Diónysos);* no se atestiguan en otros lugares de la literatura griega. La primera forma (*diónyxos*, «el que atraviesa dos veces») hace alusión a su doble nacimiento según la interpretación de LSJ.

[206] Desde «porque desata...» hay interpolación según LANG.

[207] Dioniso creció en Nisa según los autores griegos. Ahora bien, no existía acuerdo a la hora de situar su emplazamiento: Tracia, Etiopía, Libia o Arabia fueron algunas de las ubicaciones propuestas.

[208] El texto comprendido entre «así el mito...» y «...los poetas» es una interpolación según LANG.

[209] El texto entre corchetes lo considera interpolación LANG, posiblemente con razón en este caso pues lo que aquí se dice entra en contradicción con la explicación subsiguiente del segundo nacimiento del dios; *cf.* HAYS, *op. cit.,* pág. 128, n. 104.

[210] Sátiros y silenos son divinidades menores de la naturaleza que combinan rasgos humanos y animales (equinos o caprinos); de los sátiros como parejas de las ninfas se hablará poco más adelante (30, 60). Escirto («brincador») aparece ocasionalmente como nombre de un sátiro (*cf.* p. ej. *Antología Palatina* VII 707; NONO XIV 111), mientras que sevidas es un término que no se atestigua fuera de este lugar.

[211] EURÍPIDES (*Bacantes* 300-301) alude a la capacidad profética que inspira el vino. En relación con

Dioniso como divinidad oracular se ha de recordar, ante todo, que el dios compartía protagonismo con Apolo en el santuario de Delfos; *cf.* PLUTARCO, *La E de Delfos* 388 e –389 b. Sobre el oráculo de Dioniso en Anficlea, *cf.* PAUSANIAS X 33, 5.

212 El tirso es la vara rodeada de vid o hiedra que portan los participantes en los cultos dionisíacos. Es asimismo atributo del dios, de Ariadna y las ménades. *Cf.* PALÉFATO 33 (n. 64).

213 Tanto *mainólēs* como *Mainádes* proceden de la misma raíz que *maínomai,* «estar fuera de sí, estar loco».

214 En alusión a los inicios de las representaciones de tragedia (*tragōidía,* «canto del macho cabrío»).

215 La frase puede referirse a las bacanales romanas, introducidas en torno al año 200 a. C. (*cf.* LIVIO, XXXIX 8 ss.). La desinhibición que las caracterizaba, también en el ámbito sexual, fue una de las razones que llevaron a su prohibición por el Senado en el 186 a.C. No obstante, las bacanales se siguieron celebrando de manera clandestina.

216 LANG considera interpolación el texto desde «como si...».

217 El ditirambo es la forma lírica coral dedicada a Dioniso; *cf.* sobre la misma B. ZIMMERMANN, *Dithyrambos,* Gotinga. Vandenhoeck-Ruprecht, 1992. El término ditirambo (como triambo y yambo) es de etimología incierta; *cf.* CHANTRAINE, *op. cit., s. v. dithýrambos.*

218 El término latino *triumphus* procede, a través del etrusco, del griego *thríambos,* epíteto de Dioniso (*cf.* A. ERNOUT, A. MEILLET, *Dictionnaire étymologique de la langue latine,* 4ª ed., París, Klincksieck, 2001, pág. 704). La mención de la institución del triunfo es otro de los indicios que llevan a pensar que el destinatario de la obra debía de ser romano, como el propio Cornuto.

219 *Bassareús* significa «vestido con piel de zorro»; las *bássarai* (título de una tragedia perdida de ESQUILO: *cf.* frs. 23-25 Radt) son las bacantes tracias. Irafiota. en cambio, posee un sentido incierto; el *DGE (s. v.)* propone interpretarlo como «Taurino, Toro».

220 Los festivales dramáticos se desarrollaban en Atenas con ocasión de celebraciones dionisíacas (Leneas y Grandes Dionisias). Es significativo que el texto se refiera a los espectáculos teatrales empleando el término *akróama,* «audición», que parece excluir la representación dramática de las obras. Las últimas palabras de la frase aparecen en HOMERO, *Odisea* I 152 y XXI 430.

221 Los campesinos son hijos de la tierra al igual que lo son, según el mito, los Titanes. El relato del nacimiento de éstos a partir de la unión entre la Tierra y el Cielo aparece ya en la *Teogonía* hesiódica (134 ss.).

222 HOMERO, *Ilíada* VI 130-140.

223 En la Antigüedad se empleaban técnicas de fermentación distintas de las actuales; el vino resultante era difícil de conservar y, para lograrlo, se solía mezclar con agua salada u otros ingredientes. Para una interpretación análoga del mito de Dioniso y Licurgo, *cf.* HERÁCLITO, *Alegorías de Homero* 35.

224 VON ARNIM, en los *SVF* (I 514), enmendó el *lógos* («razón») de los códices y lo sustituyó por *tónos* («tensión»); NOCK (*art. cit.,* col. 999) manifiesta su preferencia por esta lectura. En apoyo de la lectura *tónos* se pueden aducir ciertos paralelos verbales que aparecen seguidamente en el texto: *diateínein* («tiende»), *éntonon* («tensión»), *eutonṓterai* («mejor dispuestas»).

225 «Siendo también invencible» lo edita entre corchetes LANG.

226 Que haya habido dos Heracles, uno el dios y el otro un hombre, es una idea presente ya en HERÓDOTO (II 44).

227 El texto traducido entre corchetes ya lo habían considerado interpolado SCHMITT-BLANK y LANG; *cf.* RAMELLI, *op. cit.,* pág. 393.

[228] Como en el caso anterior, la frase parece ser una simple glosa explicativa de lo dicho previamente.

[229] La unión de Heracles con Hebe simboliza la unión de la inteligencia y la juventud, unión complementaria según ilustra la cita del *Belerofonte* de EURÍPIDES (fr. 291 Kannicht, vv. 1-2).

[230] Sobre el mismo asunto *cf.* PALÉFATO 44.

[231] Se ha interpretado de maneras distintas qué se debía considerar aquí como fragmento de CLEANTES; VON ARNIM, en los *SVF* (I 514), consideraba como tal todo el texto, desde el inicio del capítulo 31. Por otra parte, el final del párrafo (si el texto es correcto: *cf.* RAMELLI, *op. cit.,* pág. 396) muestra una cierta actitud crítica hacia CLEANTES, lo cual parece entrar en contradicción con lo dicho por PERSIO en *Sat.* V 64; HAYS *(op. cit.,* pág. 170) resuelve la discrepancia entendiendo que *heuresílogos* («inventor de argumentos») carece de connotaciones peyorativas.

[232] «Seguidamente» *(echoménōs)* es nueva marca de transición entre secciones.

[233] El poeta, según lo habitual, es HOMERO. La cita siguiente procede del canto I (v. 64) de la *Ilíada* («Peste. Cólera» en la tradición).

[234] Peón es el médico humano de la *Ilíada (cf.* p. ej. V 401). Antes debió de ser un dios sanador cuyo nombre se atestigua posiblemente en las tablillas micénicas de Cnoso *(Pa-ja-wo-ne).* Su nombre y figura fueron asumidos posteriormente por Apolo, quien comenzó a ser denominado Peán (*cf.* lo que dirá Cornuto sobre esta denominación al final del capítulo 32). En el aparato crítico de su edición, LANG manifestaba sus dudas sobre si esta última frase debía ser considerada espuria.

[235] Esto es, en tanto que el sol disuelve o destruye la oscuridad. PLATÓN (*Crátilo* 405 c) ya ponía en relación el nombre de Apolo con el adjetivo *haploûs* («simple, sencillo»), de la misma raíz que el verbo *haplóō* («simplificar»).

[236] Según Cornuto, Apolo es un *boúpais,* forma compuesta de *paîs* («niño») y de un primer elemento *bou-* que se emplea en compuestos con el sentido de «grande, enorme».

[237] LSJ interpreta el término *phoîbos* como «pure, bright, radiant». De este mismo punto de vista es también M. S. RUIPÉREZ («Etymologica: *Phoîbos Apóllon*», *Emerita* 21, 1953, 14-17).

[238] Consideramos como interpolación la frase relativa a los otros epítetos del dios por cuanto interrumpe la correlación *mén* («por un lado...»)... *dé* («por otra parte...»).

[239] Estas dos islas de las Cíclades poseían templos dedicados a Apolo, de los que el más relevante era el de Delos.

[240] La frase, desde el último punto, aparece editada entre los fragmentos de CLEANTES (*cf.* *SVF* I 542). El texto traducido entre corchetes contiene una referencia a la eclíptica solar.

[241] «Tiempos» *(chrónoi)* puede tener tanto un sentido musical como físico y referirse a las estaciones del año; esta segunda es la interpretación de los otros traductores contemporáneos de la obra, HAYS y RAMELLI.

[242] La frase, desde el inicio del párrafo, se edita entre los fragmentos de CLEANTES *(cf. SVF* I 503).

[243] *Teogonía* 94-95. El segundo verso habla en Hesíodo de aedos y citaristas; en el verso siguiente (96) se refiere a los reyes para decir que éstos proceden de Zeus.

[244] El ecuador y los dos trópicos.

[245] HOMERO, *Odisea* II 388.

[246] La frase, desde el principio del párrafo, se edita entre los fragmentos de CLEANTES (*cf.* *SVF* I 543).

[247] Al asumir la relación del teónimo con *apósklēsis* («rigidez») parece entenderse que el nombre de Asclepio contiene una alfa privativa *(A-sklēpiós)* y que significa, por tanto, «que no conoce la rigidez».

[248] La etimología popular griega había reconocido como segundo término del nombre de Asclepio el adjetivo *ḗpios* («dulce, que presta ayuda»). A partir de esta base léxica se forma el nombre de *Ēpiónē,* quien en realidad es la contrafigura femenina de Asclepio. *Cf.* PAUSANIAS II 29, 1.

[249] Dictina es una divinidad cretense, la diosa del monte Dicte. Por la similitud de sus funciones acabó siendo identificada con Ártemis.

[250] En el mito griego, Ártemis poseía una faceta cruel que queda ejemplificada de forma modélica en la historia de Calisto (*cf.* p. ej. PS.-APOLODORO III 8, 2). Entre los griegos existía incluso la creencia de que Ártemis era quien acababa con la vida de las mujeres que morían en el parto; los vestidos de éstas le eran consagrados en el santuario de Braurón (*cf.* EURÍPIDES, *Ifigenia en Táuride* 1464-1467).

[251] Esta última frase fue atetizada por LANG.

[252] En el capítulo 32 (65) ya se había denominado a Ártemis *hekátē* en el sentido de «la que actúa de lejos».

[253] La asociación de Hécate con la noche y la oscuridad condujo a su asimilación con las divinidades ctónicas y con los ritos dedicados a éstas. *Cf.* W. BURKERT, *Greek Religion: Archaic and Classical,* Oxford, Blackwell, 1985, pág. 200.

[254] La vinculación de Hécate con la noche explica también su asociación con la magia y los rituales mágicos, de los que la luna pasa por ser el único testigo, A continuación el texto hablará incluso de sacrificios humanos ofrecidos a Hécate. Tales sacrificios no son conocidos por la arqueología ni las fuentes literarias; RAMELLI (*op. cit.,* pág. 412) pone esa frase en relación con LUCANO, *Farsalia* VI 431 ss.

[255] Ilitía era, entre los griegos, la diosa del parto. Ártemis tendió a identificarse con ésta. No en vano existía la tradición de que, al ser un día mayor que su hermano Apolo, había asistido al parto de éste (*cf.* PS.-APOLODORO I 4, 1).

[256] Cornuto llega al punto final de su *Repaso,* según indica como marca formal la expresión «Por último» *(teleutaîon).* La obra que comienza hablando de Cielo se cierra con Hades, lo cual evidencia la existencia de una relativa concepción de conjunto en el texto: para Cielo, concebido por los estoicos como el aire más liviano, representa un contrapunto Hades, quien por su parte es, como había indicado el propio Cornuto (5 4), «el aire compuesto de las partículas más densas y el más próximo a la tierra» (*cf.*, en el mismo sentido, SÉNECA, *Cuestiones naturales* II 10; DIÓGENES LAERCIO VII 145). La expresión parentética «según dije» remite a lo expuesto en 5 5.

[257] El grado comparativo y el positivo del adjetivo *polýs* se emplean en griego como eufemismo para referirse a los muertos («la mayoría [de los hombres]», «los muchos»). Los dos epítetos antes citados *(polydéktēs* y *polydégmōn)* aparecen muy próximos en el *Himno Homérico a Deméter* (vv. 9 y 17), de donde ha debido de tomarlos Cornuto o, mejor, su fuente (*cf.* N. J, RICHARDSON [ed.], *The Homeric Hymn to Demeter*, Oxford, Oxford Univ. Press, 1974, pág. 68).

[258] HOMERO, *Ilíada* VIII 367.

[259] La frase, desde «o de contener», fue editada entre corchetes por LANG.

[260] La referencia a la laguna Aquerusia fue considerada interpolación por LANG.

[261] Cocito y Piriflegetonte son los dos ríos del inframundo. Ambos poseen nombres parlantes, «lamentación» y «de llamaradas de fuego». Al explicar démones *(daímones)* a partir de «haberse quemado» *(kekaûsthai),* Cornuto está presuponiendo la relación etimológica del sustantivo con el verbo *daíō,* «quemar». Desde «por este motivo...» hay otra interpolación según LANG.

[262] Al interpretar el nombre «en un sentido más físico» Cornuto renuncia a la etimología correcta de Averno (*Áornos* = *a-órnis,* «sin pájaros»).

[263] LANG atetizó toda la frase (desde «De ahí...»).

[264] El último párrafo del manual tiene carácter de conclusión: ello hace que resalte, por contraste, la ausencia de una introducción en regla al principio de la obra. Como en otros lugares del *Repaso,* el vocativo (*ô paî*, «hijo») con que el autor se dirige al destinatario sirve para resaltar el inicio de una nueva sección. Es significativa la valoración positiva de las reflexiones desarrolladas por «los antiguos» y «los filósofos del pasado», punto que se ha de poner en relación con las concepciones representadas, dentro del estoicismo, por POSIDONIO (*cf.* p. ej. fr. 448 Theiler) y la Estoa media. De otro lado, la crítica a las supersticiones se mueve igualmente en la línea de las doctrinas estoicas; este motivo recibe tratamiento literario en las sátiras de PERSIO (*Sát.* V 179 ss.).

ÍNDICE GENERAL

Índice